

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

NOVIEMBRE, 1969

LA FAMILIA LACAYO:

● GENEALOGIA

EDGARD JUAN APARICIO Y APARICIO

● JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES:

● EL GOBERNADOR

CARLOS MOLINA ARGUELLO

RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

● **LOS VIEJOS LACAYOS**

ENRIQUE GUZMAN BERMUDEZ

● **DON GABRIEL LACAYO**

MANUEL BLAS SAENZ

JOSE MARIA IZAGUIRRE

● **DON NARCISO LACAYO**

GENARO LUGO

MARIANO BARRETO

MARIA TERESA LAUTOING

● **EL PROBLEMA RACIAL
AMERICANO**

G. H. NEUDORFF

● **PENSAMIENTO FILOSOFICO
HISPANO-AMERICANO**

AUGUSTO SALAZAR BONDY

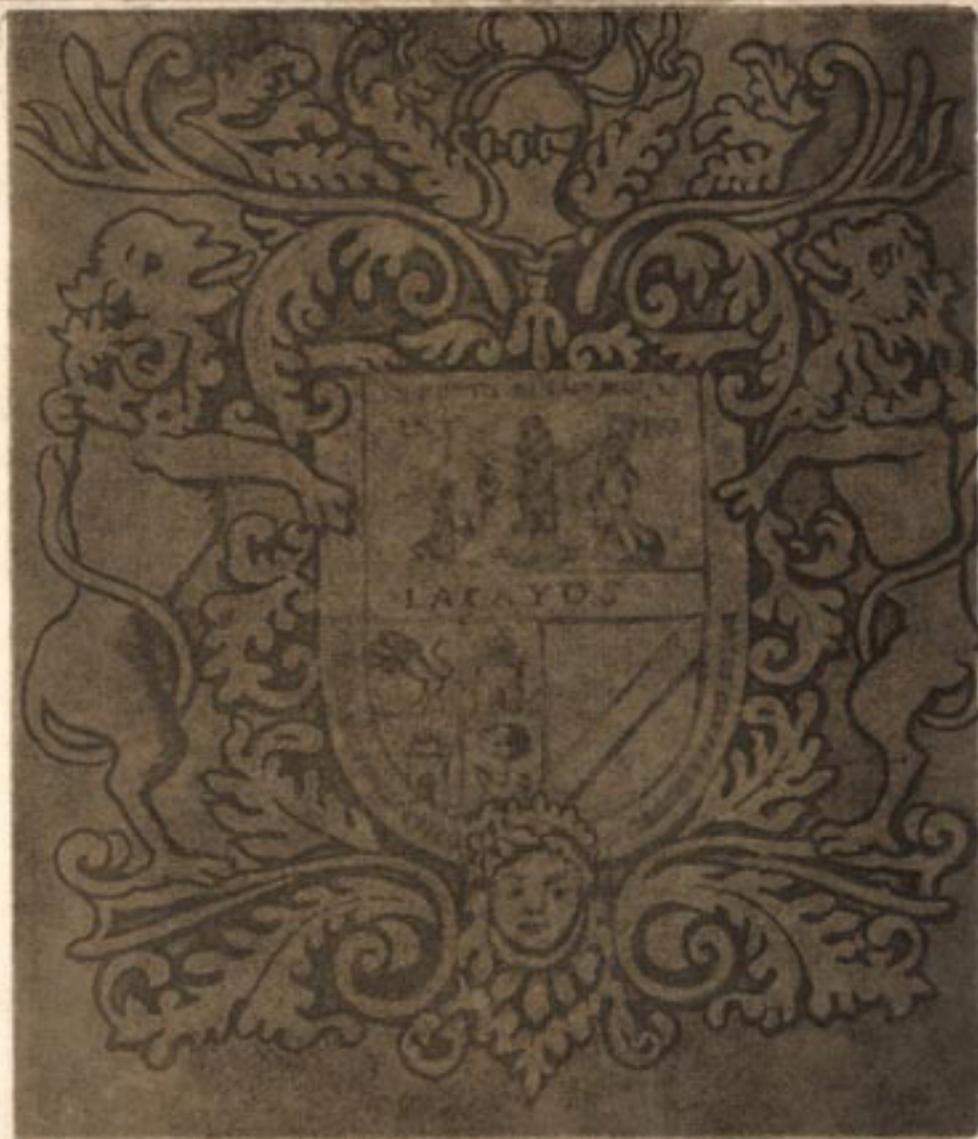
FERNANDO SALMERON

● **EL JURAMENTO HIPOCRATICO**

ALFREDO HUETE ARMIJO

● **JIRA POLITICA 1946**

FRANCISCO G. HUETE



110

EXTRANJERO: 1.50 DOLAR
NICARAGUA: 5 CORDOBAS

LIBRO DEL MES:

LOS DUROS

LASZLO PATAKY

Revista

Conservadora

Del Pensamiento Centroamericano

VOL. XXII — No. 110

MANAGUA, D. N., NIC.

NOVIEMBRE, 1969

SEGUNDA EPOCA

SUMARIO

Página

- 1 Editorial
- 2 Tronco Madre de la Familia Lacayo
- 3 Genealogía de la Familia Lacayo de Briones
- 7 José Antonio Lacayo y El Gran Lago
- 10 Excomulgado e Impenitente
- 13 Los Lacayos de Costa Rica
- 14 Viejos Recuerdos de los Principales Lacayos
- 19 Don Gabriel, el Gran Pará y su Esposa
- 23 Don Gabriel, un Hombre de Bien
- 24 La Inspiración de Don Gabriel para su esposa doña Dolores
- 25 Don Pánfilo y sus descendientes
- 26 Don Narciso Lacayo
- 27 Don Narciso y el Hospital
- 34 El Problema Racial Americano
- 41 El Juramento Hipocrático
- 45 Jira Política 1946
- 48 Pensamiento Filosófico Hispano-Americano

EL LIBRO DEL MES

LOS DUROS

László Pataky

DIRECTOR

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

ASESORES

XAVIER ZAVALA

ECONOMICO

JORGE EDUARDO ARELLANO

LITERARIO

CARLOS MOLINA ARGUELLO

HISTORICO

FRANCISCO PEREZ ESTRADA

FOLKLORICO

COLABORADORES

DE ESTE NUMERO

Edgar Juan Aparicio y Aparicio
Carlos Molina Argüello
Ricardo Fernando Guardia
Norberto Castro Tosí
Enrique Guzmán Bermúdez
Manuel Blas Sáenz
José María Izaguirre
Gabriel Lacayo y Agüero
Genaro Lugo
Mariano Barreto
María Teresa Lautoing
G. H. Neundorff
Alfredo Huete Armijo
Francisco G. Huete
Augusto Salazar Bondy
Fernando Corderón
László Pataky

CREDITOS FOTOGRAFICOS

ARCHIVO DE

REVISTA CONSERVADORA

PROHIBIDA LA REPRODUCCION
TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACION
DEL DIRECTOR

EDITADA

POR

PUBLICIDAD DE NICARAGUA

APTDO. 2108 — TEL. 2-5049

EN

LITO IM. NOVEDADES

Plywood de Nicaragua, S.A.



CALIDAD RECONOCIDA EN MERCADOS INTERNACIONALES

PRODUCTORES DE:

**PLYWOOD DE CEDRO REAL, GENIZARO,
CAOBILLA Y PINO, Y LAS
INSUPERABLES PUERTAS**

EL UNICO QUE GARANTIZA SU CALIDAD

FABRICA TIPITAPA OFICINA MANAGUA 3er. PISO EDIFICIO NELA

Bosche, Lacayo y Cía. Ltda.

TRANSPORTES

APARTADO POSTAL No. 236

TELEFONOS **2-3077**
 2-5911

MANAGUA, NICARAGUA, C.A.

Para la sed
Para el calor,



es lo mejor

Librería

COLUMNA



Universal

Tel 22227 — Apdo. 653 — Managua.
Calle 15 de Septiembre Nº 301

Bibliográfica

Lewis Hale—Hombres y Naciones	C\$ 3.50
Paul D. Zook—Desarrollo Económico y Comercial Internacional	C\$ 3.50
Carol Mooreland—Igual Justicia bajo la Ley	C\$ 3.50
Charles Frankel—En Defensa al Hombre Moderno	C\$ 3.50
Joseph A. Birno—Nuevos Horizontes del Trabajador Norteamericano	C\$ 3.50
Eveline M. Burns—Seguridad Social y Acción Pública	C\$ 7.50
Eirich Hoffer—El Fanático Sincero	C\$ 3.50

David Loth—Qué tan alto es Arriba? ..	C\$ 5.00
Max Nomad—Herejes Políticos de Platón a Mao	C\$ 5.00
John W. Garner—Evolución Constante: El Individuo y la Sociedad	C\$ 3.50
G. H. Adams—Cambios Sociales en América Latina	C\$ 7.50
Jack Barbash—Las Raíces del Obreroismo	C\$ 5.00
Lyndon B. Johnson—Nuestra Esperanza	C\$ 3.50
Kurt London—La Crisis Permanente ..	C\$ 5.00
Richard Neustadt—El Poder Presidencial: La Dirección de un Gobierno	C\$ 3.50
Adam B. Ulam—Nuevas Características del Totalitarismo Soviético	C\$ 3.50
J. Harvey Robinson—La Evolución de la Mente y el Pensamiento Humano ...	C\$ 3.50
Hatch & Costar—Actividades de Orienta- ción en la Escuela Primaria	C\$ 3.50

BUSQUELOS TAMBIEN EN NUESTRAS SUCURSALES:

LEON Librería de Alicia Icaza y Actual.
CHINANDEGA Librería Rosa Ma. Martínez R.
ESTELI Librería Merceditas Argeñal.
RIVAS Librería María Rodríguez.
MATAGALPA Librería Soledad Cano.
MANAGUA Supermercado "La Criolla" Nº 3

Librería Lempira Lanuza,
Calle Candelaria

LA VOZ DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

EN ESPAÑOL

BANDAS: 49, 31, 25, 19, 254 m.

HORAS DE MANAGUA:

De 5:00 a.m. a 7:00 a.m. De 5:00 p.m. a 10:00 p.m.

NOTICIAS - COMENTARIOS - DEPORTES - MUSICA

potencia en ACCION... CAT D5



en el Caterpillar D5 usted siempre tiene a mano una gran reserva de potencia extra en su motor de 93 H.P., para esas labores de despale, apertura de trocha o remolcar la más difícil carga sobre cualquier suelo. El Cat D5 construido para asegurar una larga vida en pleno servicio, proporciona a usted mayor rendimiento y más economía en su mantenimiento. Un Caterpillar D5 está a su disposición donde su Distribuidor:



CATERPILLAR

Caterpillar, Cat y  son marcas de Caterpillar Tractor Co.

NICARAGUA MACHINERY COMPANY

MANAGUA TEL. 24451 LEON TEL. 031-3114 CHINANDEGA TEL. 0341 - 632

Ahora Puede Ud. Irrigar Sus Campos Con Economía!

Desde Febrero de 1968,

ENALUF ha rebajado sus

Tarifas Para Irrigación en un 20%

Haga producir más su tierra usando

Energía Eléctrica Para Irrigación

EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA

ENALUF

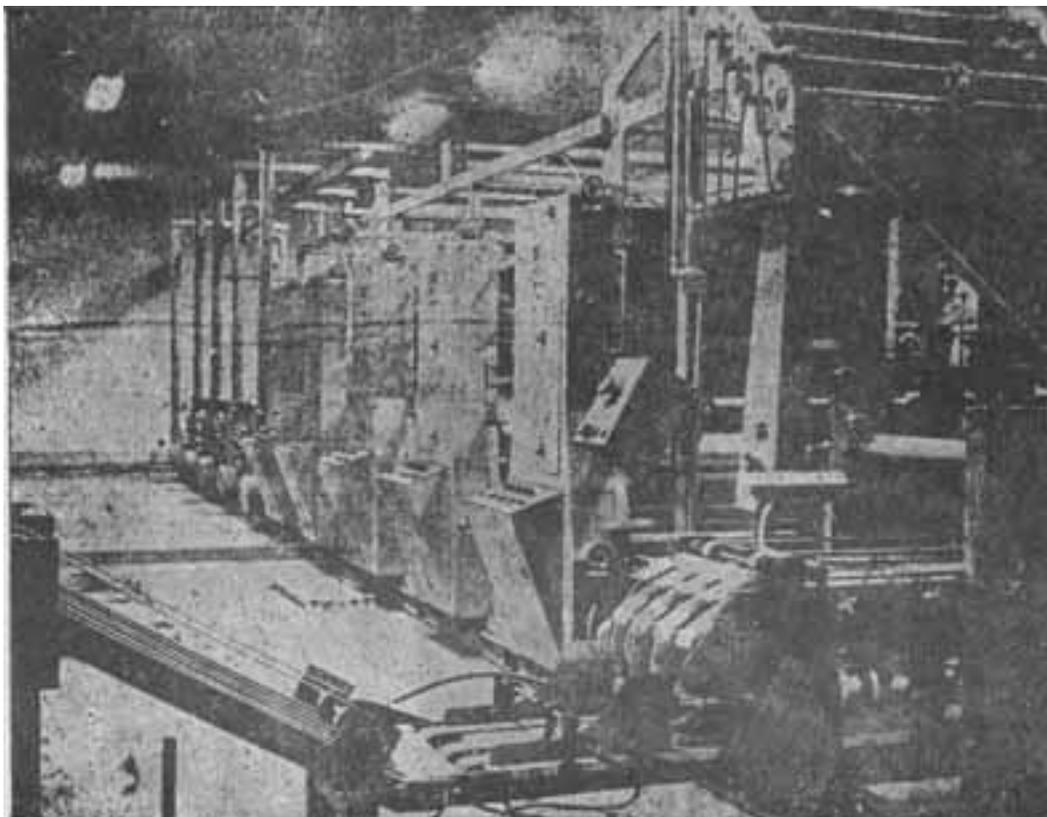
TEL. 2-66-11

SEÑOR OFICINISTA
LO QUE UD. NECESITA
EN ESTE INSTANTE
ES UNA TAZA INSTANTANEA DE CAFE



CAFE PRESTO
EL CAFE QUE ESTIMULA Y
VIGORIZA, TAN FACIL DE
PREPARAR

*¿Es Usted
un moderno
anunciante?*



ENTONCES NECESITA DEL MODERNO
EQUIPO ROTATIVO

OFF-SET FAIR CHILD

COLOR KING

NITIDEZ Y ECONOMIA

CONSULTE A SU AGENTE PUBLICITARIO

O LLAME A

NOVEDADES

TEL. 2-57-37

APDO. 576



"NESTLE calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S. A. (Guatemala). Productos Nestlé S. A. (El Salvador). Productos Nestlé S. A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S. A. D. R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua.

G E M I N A

UNA MODERNA EMPRESA HARINERA QUE REUNIENDO LA TECNICA Y EXPERIENCIA DE GENERAL MILLS INC., Y EL DINAMISMO DE INDUSTRIAS NACIONALES AGRICOLAS (INA) PRODUCEN PARA EL PUEBLO NICARAGUENSE UNA MEJOR HARINA ENRIQUECIDA CON MINERALES Y VITAMINAS.



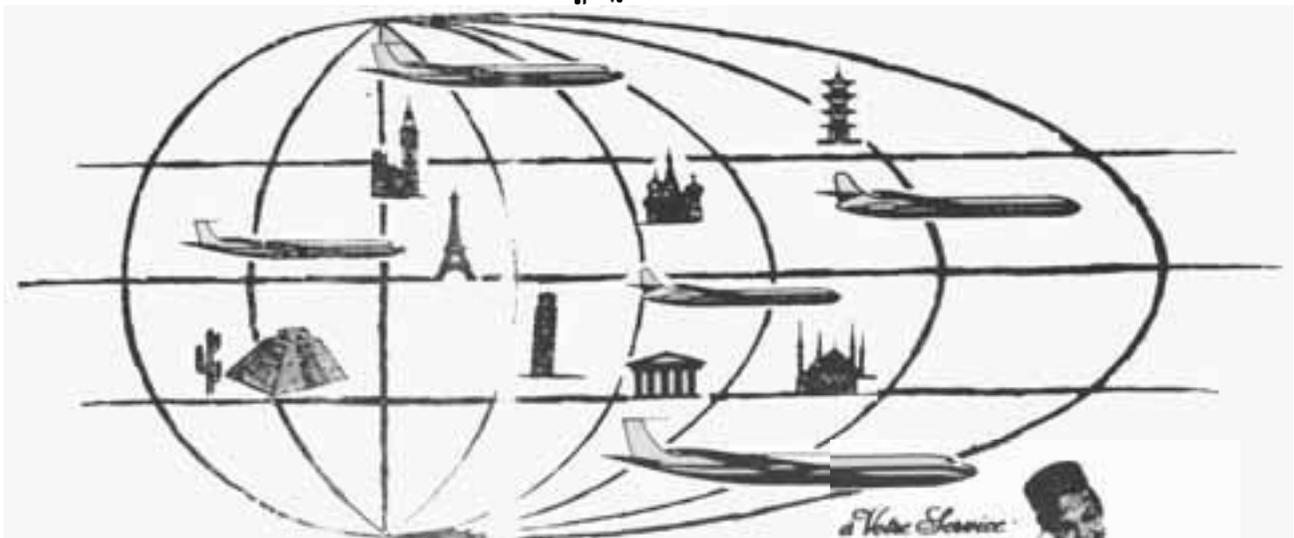
AIR FRANCE
 le ofrece **4** vuelos al día
NUEVA YORK - EUROPA
 y **5** vuelos a la semana
MEXICO - EUROPA
 cómodas conexiones desde
MANAGUA

y en Europa sólo Air France le ofrece más de 300 conexiones, por semana.

Todos los martes, jueves, viernes sábados y domingos, para su mayor comodidad, usted puede abordar un majestuoso Jet de Air France desde México.

Esta cómoda frecuencia hace más fácil la planeación de su viaje a Europa.

Pero viajar por Air France, tiene aún muchos más atractivos. Su servicio a bordo y en aeropuertos; sus tarifas especiales, sus planes de crédito, el entrenamiento constante a bordo con el cine y la música de "Festival en el Cielo", su cocina y bar internacionales y la atención de personal de habla española, son factores que determinan la preferencia del público por Air France.



Consulte a su agente de viajes o a nuestro Agente General.

Managua, Nicaragua, J. Dreyfus y Cía. Ltda.

Apdo. Postal 98. 2ª Calle Central 703 2-61-01



MARAVILLAS DE LA NATURALEZA Y DEL HOMBRE EN ALAS MARAVILLOSAS

Del bisonte de Altamira a la actualidad de los 'Apolos', adelantados cósmicos, el hombre, desde su aparición sobre la tierra no ha dejado nunca de crear maravillas.

Los antiguos crearon entre sus maravillas las pirámides de Gizeh; los jardines colgantes de Babilonia; el Templo de Artemisa en Efeso; el Mausoleo de Halicarnaso en Persia; el coloso de Rodas y la estatua de Zeus del Templo de Olimpia.

Con las posadas del avión a Air France —en sí la maravilla de un Gran Hotel alado— se ha incorporado un nuevo repertorio con aquellas que resistieron el paso de los siglos: El Escorial, una octava maravilla, según Vicente Urcuyo, nuestro Embajador en Madrid. La Roma antigua, en gloriosas ruinas, que recorrimos con nuestro Embajador ante la Santa Sede, Alejandro Argüello Montiel. Los dólmenes de ser en Inglaterra con sus cuatro milenios a. J.C. a que aludía Marcel Ulvert, nuestro Embajador en Londres. El Templo de Santa Sofía, suma y compendio del arte bizantino. La Acrópolis de Atenas, síntesis de las órdenes arquitectónicas griegas, según Iván Saballos. La Alhambra, de nuestra homónima Granada. Las grandes construcciones del antiguo Egipto que visitó nuestro Embajador en Wáshington, Guillermo Sevilla Sacasa, Decano del Cuerpo Diplomático. Las maravillas que años atrás nosotros mismos presenciábamos en el Oriente, como los templos de Bangkok; la pagoda Shwe Dagon; el Buda gigante de Kamakura, la muralla china y ahora la maravilla de la Torre de Eiffel, que nos mostrara Julio C. Quintana, nuestro Embajador en París.

Y Air France cubriendo Europa y los países de otros continentes, en un recorrido de 60.000 millas hacia 73 destinos con un promedio de 200 vuelos diarios, sirviendo sus fastuosos menús de Foire gras frais, File de sole, Cote de boeuf y sus Fromages, Vins y Champagnes, sobre 40 naciones, por encima de San Pedro, el Templo de la Cristiandad; la Venecia, festoneada de canales; las Catedrales de Milán y de Colonia, los Palacios de Versalles, el túnel de Moniblanç, las presas de Asnan y de Kariba, el Canal de Suez, el canal de Panamá, las cataratas del Niágara, los rascacielos de Manhattan y Cabo Kennedy con su gran estación para viajes espaciales que quizá algún día llegará a hacer también Air France. Maravillas de la naturaleza y maravillas del hombre.

J. Z. U.



DATSUN

1300. 77 H P.

1600. 96 H P.

EL DATSUN 1300 y 1600 tienen:
cuatro puertas * llantas blancas *
copas de lujo * doble bocina * ra-
dio * lavador de parabrisas a cho-
rro * limpia parabrisas de dos ve-
locidades * tapón de gasolina con
llave * luces de retroceso * doble
faro delantero * tapicería de Vini-
lo * circulación de aire forzada *
etc. Aire Acondicionado Con
grandes facilidades de pago. So-
lamente en **DISTRIBUIDORA**
DATSUN, S. A., Km. 4½ Carretera
Norte, contiguo a Embotelladora
MILCA — Teléfono: 23251 24803
y 24872.

DIDATSA ofrece también ve-
hículos de carga de 1, 2 y 7 Ton.

DATSUN

CORRE CON EL OLOR A GASOLINA

La Tradición de Familia

Esta revista, por el sentido de tradición que le caracteriza, enaltece los valores que a través de los siglos han forjado nuestras viejas familias. Por eso en gran parte se dedica el presente número a la familia Lacayo, una de las más numerosas de Centroamérica, para estímulo de las nuevas generaciones.

A tal tarea ha dado pie un trabajo de investigación, preparado exprofesamente para nosotros, de nuestro nuevo asesor genealógico Edgar Juan Aparicio y Aparicio, Marqués de Vistabella y Presidente de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos.

Con indiscutible autoridad, el marqués remonta la familia Lacayo y Briones a sus antiguos orígenes españoles, lo que no era realizado por los loables esfuerzos de nuestro recordado Pedro Pablo Vivas Benard, ya fallecido, que en genealogías anteriores se limitaba a enumerar los miembros de generaciones pertenecientes al pasado inmediato y al presente por la falta de fuentes de investigación.

No obstante la particular vastedad de esta familia, ha sido escasa la colaboración de muchos de sus integrantes, por lo que hemos tenido que documentarnos en nuestros archivos, sin contar más que con el aporte de los papeles y fotografías de doña Lucrecia Lacayo Mejía, don Antonio Lacayo Fiallos y del joven investigador Noel Lacayo Barreto.

Dejamos también un testimonio de reconocimiento por la cooperación que nos prestaron los hermanos Manuel y Róger Lacayo Terán, Adolfo Calero Portocarrero, Danilo Lacayo Rappaccioli y los hermanos Denis y Benjamín Gallo Lacayo, cuya madre doña Cristina, recientemente fallecida, enlutó la sociedad nicaragüense a la que tanto alegraba con su prestancia y carácter.

†

EMILIO CHAMORRO BENARD

El 15 de este mes, a los 72 años, después de larga y penosísima enfermedad, lejos de su Granada de Nicaragua, en un Hospital de New Orleans, falleció Don Emilio Chamorro Benard. Quiero decir que con la sola excepción de sus últimos días se aferró a Granada "que se está muriendo: vamos a resucitarla", del poeta Angel Martínez. A su:

"Granada, sombra de un sueño.
Granada, la desgranada.
Granada, luz de agonía.
Te queda el nombre: Granada.

La excepción de su permanencia en aquel solar nativo de los antiguos señores fue cuando su familia se lo llevó con la esperanza de salvarlo de la muerte.

Es un lugar común decir que una persona deja un vacío con su muerte. Pero en el caso de este granadino conservador que ejemplificara al caballero por excelencia, ese lugar común se vuelve exacta observación.

Como hombre público llegó a ser candidato a la Presidencia de Nicaragua, mas nunca le tentó el medro, ni nada que tuviera alcance falaz comprometer su honradez, ética, y responsabilidad. Su conciencia se mantuvo tranquila y su alma pura.

Como particular saboreó primero la pobreza y luego formó su capital en el trabajo. Llevó siempre una vida sencilla, modesta, sin estridencias, ajena al lujo y a los torcidos conceptos de la felicidad.

Que Nicaragua lo recuerde entre las páginas nobles de su historia.

GENEALOGIA

FAMILIA LACAYO DE BRIONES DE NICARAGUA

EDGAR JUAN APARICIO Y APARICIO
MARQUES DE VISTABELLA



*Doña Maria Teodora Josefa de los Dolores
de Coronado y Lacayo de Briones
Nació en Granada, Nicaragua, 10 de Abril de 1769
Murió en la ciudad de Guatemala, el 3 de Junio, 1834
Casó en Guatemala el 17 de Noviembre 1793 con
don Miguel Ignacio de Cepeda y Chamorro.*

*Ampliación de la miniatura
del célebre artista guatemalteco
Don Francisco Cabrera
que la conserva su descendiente
Don Juan Echavarría y Lizarralde*

Hace algunos años me enteré que existía en el Archivo Nacional de Costa Rica, un documento que posiblemente correspondió al Archivo de Guatemala, y que fué llevado con otros muchos a aquel país durante el gobierno del General Justo Rufino Barrios, quien obsequió a los países de Centro América, los documentos que les correspondían. Se trata del Testimonio —Ad Longum— de las Pruebas de Nobleza, Limpieza, Honorabilidad, Identidad y Soltería presentadas por DON JOSEF ANTONIO LACAYO DE BRIONES Y PALACIO, GARCIA DE ARAGON Y AMESQUA, en la apelación que presentó contra el Maestre de Campo Don Pedro Ruiz de Bustamante, con fecha 1686, documento que obtuve certificado por medio del distinguido genealogista Don Norberto de Castro y Tosi.

Luego, deseando conocer más sobre esta ilustre familia en Nicaragua, revisé los documentos existentes en el Archivo General de la Nación, de Guatemala, llamado actualmente de Centro América, que podían dar-me alguna luz y así seguir las líneas más importantes, a fin de que alguna persona, con mayores conocimientos en aquel país hermano, pudiera seguir las líneas hasta la actualidad.

Recientemente, con la suerte que casi siempre favorece a los estudiosos de esa rama de la historia, fué encontrado en el Archivo del Arzobispado de Guatemala, un árbol genealógico —bastante deteriorado— cuyo tronco corresponde a la ilustre familia de DOMINGUEZ, y en una de sus tres líneas se encuentra el entronque con los LACAYOS DE BRIONES. Es

te documento fué localizado por Don Agustín Estrada Monroy, Director de los Archivos Eclesiásticos, quien está haciendo una intensa labor de clasificación, y me obsequió amablemente la copia que poseo, base también con los anteriormente citados, para formar este estudio genealógico.

Fué el origen de esta familia la villa de Briones, entonces perteneciente a la Rioja y actualmente al partido judicial de Haro, Provincia de Logroño, y Diócesis de Calahorra. Como familia noble, tuvo su casa solariega, la que ostentó un gran blasón de piedra, que aparece en la carátula, y al que nos referiremos más adelante.

I.—DON FRANCISCO LACAYO DE BRIONES, natural de la Villa de Briones, pasó a la de Miranda en donde contrajo matrimonio con DOÑA FRANCISCA DOMINGUEZ Y RODRIGUEZ, de esta naturaleza, en donde fallecieron ambos esposos. Esta señora era hija de Don Juan Domínguez, natural de la villa de Riezu, inmediata a la ciudad de Estrella en Navarra y vecindado en la de Miranda en donde casó con Doña María Rodríguez; y nieta paterna de Don Juan Domínguez —tronco de esta noble familia— y de Doña Pascuala de Riezu, ambos naturales y vecinos del lugar de Riezu en el Valle de Yurri a dos leguas de la Ciudad de Estrella del Reino de Navarra” siendo Don Juan dueño de la Casa Solariega que tiene el escudo de los Domínguez. DON FRANCISCO LACAYO DE BRIONES y su esposa DOÑA FRANCISCA DOMINGUEZ, fueron padres de:

1.—El Bachiller DON FRANCISCO LACAYO DE BRIONES Y DOMINGUEZ, y

2.—DON JUAN LACAYO DE BRIONES Y DOMINGUEZ, que sigue la línea.

II.—DON JUAN LACAYO DE BRIONES Y DOMINGUEZ, fué natural de la Villa y Parroquia de Miranda en Navarra, quien casó con DOÑA MARIA DE GREZ, habiendo procreado a:

III.—DON GREGORIO LACAYO DE BRIONES Y GREZ, natural de la citada villa de Miranda, que pasó a vecindarse a la ciudad de Estrella en donde se unió en matrimonio con DOÑA ANA DE ORIVE AMUTHRAIN, natural de la misma ciudad y en donde vivieron y murieron, y dejaron varios hijos, entre ellos:

IV.—DON MARCOS LACAYO DE BRIONES Y ORIVE, nacido en la ciudad de Estrella, en donde fué empadronado como hidalgo, así como en la villa de Briones, en donde fué nombrado en 1651 Alcalde de la Hermandad del Estado de Hijosdalgo. Pasó posteriormente a vecindarse en la ciudad de Viana, y en el año de 1658 ganó en contradictorio juicio su Ejecutoría de Hidalguía y colocó su Escudo de Armas en su casa solar de Briones, habiendo añadido en él, un cuartel con las armas de los Domínguez. Contrajo matrimonio con DOÑA MARIA GARCIA DE ARAGON, y tuvieron los siguientes hijos:

1.—El Licenciado DON JOSEF LACAYO DE

BRIONES Y GARCIA DE ARAGON, que sigue la línea.

2.—DON BARTOLOME LACAYO DE BRIONES Y GARCIA DE ARAGON, que pasó a residir a la ciudad de Lima, en el Perú, así como sus hermanos,

3.—DON MARCOS LACAYO DE BRIONES Y GARCIA DE ARAGON, y

4.—El P. Fray ESTEBAN LACAYO DE BRIONES Y GARCIA DE ARAGON, Lector en Teología.

V.—El Licenciado DON JOSEF LACAYO DE BRIONES Y GARCIA DE ARAGON, Abogado de los Reales Consejos, natural y vecino de la Ciudad de Viena, en donde también obtuvo Ejecutoría de Nobleza. Fué nombrado el 29 de Enero de 1679 Alcalde de la Santa Hermandad por el estado de los Caballeros Hijosdalgo en la villa de Briones, siendo también electo para Regidor por el mismo estado noble de la ciudad de Estrella en 1677 —cargo que también desempeñó su padre Don Marcos en 1671— habiendo sido también Gobernador y Jurado en la misma ciudad en los años de 1693 y 1695. Efectuó su enlace matrimonial con DOÑA TERESA PALACIOS, (hija de Don Francisco Palacios y de Doña Petronilla de Amesqua vecinos que fueron de la villa de Mendavia). Tuvieron los siguientes hijos.

1.—El General DON JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES Y PALACIOS, que sigue la línea.

2.—DON PEDRO ANTONIO LACAYO DE BRIONES Y PALACIOS.

3.—DON FAUSTINO RAMON o REMON LACAYO DE BRIONES Y PALACIOS, nacido en la ciudad de Viana en Navarra, igual que su padre, fué Abogado de los Reales Consejos, habiendo sido vecino de la Villa y Corte de Madrid, en donde casó con DOÑA FAUSTINA DE SOLA Y GALDEANO, natural de la ciudad de Ardela, y padres de:

A.—DON ANTONIO MIGUEL JERONIMO LACAYO DE BRIONES Y DE SOLA, nacido en Madrid, y que pasó a América en 1749, estableciéndose en la ciudad de Santa Fé, Reino de Méjico, en donde se unió en matrimonio con DOÑA MARIA HIPOLITA BERNAL DEL CASTILLO, natural de Veracruz, siendo sus hijos:

a.—DOÑA MARIA GERTRUDIS LACAYO DE BRIONES Y BERNAL.

b.—DON RAFAEL LACAYO DE BRIONES Y BERNAL,

c.—DON ASENSIO LACAYO DE BRIONES Y BERNAL,

d.—DOÑA PETRA LACAYO DE BRIONES Y BERNAL, y

e.—DOÑA MONICA LACAYO DE BRIONES Y

BERNAL, que como todos sus hermanos, radicaron en Méjico, en donde posiblemente queda descendencia.

VI.—EL GENERAL DON JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES, que nació en la ciudad de Viana, —como consta en la información mencionada al principio de este trabajo— y cuya partida de bautismo, procedente de la Iglesia Parroquial de San Pedro, y del libro que dió principio en el año de 1668, al folio 21, "... el día Domingo 13 de Agosto de 1679. Por ella se declara que fué bautizado en dicho día por Don Baltazar García, Teniente de Cura de la dicha parroquia por el Señor Don Martín Serrano, un hijo del Licenciado Don Joseph Lacayo de Briones y de Doña Teresa Palacios, al cual se puso nombre de Joseph Antonio, siendo sus abuelos paternos Marcos Lacayo de Briones y María García de Aragón, y maternos Francisco Palacios y Petronila de Amesqua. Fueron padrinos Don Juan Antonio Lacayo de Briones, pasó a América en 1699, acompañado de la familia de Conde Cañete, Virrey del Perú, habiendo desempeñado el alto empleo de Justicia Mayor y Capitán General de la Provincia de Costa Rica. Según el citado Arbol Genealógico, el entonces Sargento Mayor de Nicaragua y Teniente de Gobernador de Costa Rica en la ciudad de Esparza, casó en Guatemala con DOÑA HERMENEGILDA VELARDE, y si en realidad fué así, fué un primer matrimonio, siendo el segundo ya en Nicaragua, con DOÑA BARBARA ROSA DE POMAR Y VILLEGAS, y de la descendencia de estos dos matrimonios trataremos enseguida.

Del primero solamente una hija llamada:

1.—DOÑA MARIA JOSEFA LACAYO DE BRIONES Y VELARDE, nacida en Nicaragua, en donde casó con DON JUAN BAUTISTA MERES (¿) Y MAULEON, Tesorero de las Cajas Reales de Nicaragua, y de quien no tuvo descendencia.

Del segundo fueron:

2.—DON SIMON LACAYO DE BRIONES Y POMAR, que sigue la línea.

3.—EL DOCTOR DON JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES Y POMAR, sacerdote, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición por la Suprema de México, examinador sinodal, Cura por el Real Patronato de la Santa Iglesia Parroquial de la ciudad de Granada y Vicario Provincial y Juez Eclesiástico en ella, que murió en León el 11 de Agosto de 1779.

4.—DOÑA GREGORIA LACAYO DE BRIONES Y POMAR, quien casó dos veces: en primeras nupcias con DON FRANCISCO DE LA VEGA, natural de los Reinos de España, quien primero pasó al Perú, siendo dueño de una fragata; y en segundas con DON DIEGO CHAMORRO SOTOMAYOR VILLAVICENCIO Y MURGA, de noble familia de Sevilla, con larga descendencia en Nicaragua, y de cuya familia ya tratamos extensamente en un número anterior de esta Revista CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO. Del primero enlace nacieron:

A.—EL DOCTOR DON JOSE DE LA VEGA Y LACAYO, Sacerdote, Presbítero Domiciliario del Obispado de León en Nicaragua, y que hizo Información de sus Méritos y Servicios en el año de 1754.

B.—DON JERONIMO DE LA VEGA Y LACAYO.

5.—DOÑA MARIA LACAYO DE BRIONES Y POMAR, natural de Nicaragua, quien se matrimonió con DOÑA MICAELA VAZQUEZ DE MONTIEL Y ECHAVARRIA, (hija de Don Diego Vázquez de Montiel y Vázquez de Coronado, V. Adelantado de Costa Rica y de Doña Sebastiana de Echavarría Navarro). Fueron padres de:

1.—DON GABRIEL LACAYO DE BRIONES Y MONTIEL, que sigue la línea.

2.—DON JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES MONTIEL, que se ordenó Sacerdote.

3.—DOÑA SEBASTIANA LACAYO DE BRIONES Y MONTIEL, que fué esposa de DON GABRIEL ESPINOSA, y tuvieron los siguientes hijos:

A.—DON JOSE DOLORES ESPINOSA Y LACAYO DE BRIONES.

B.—DOÑA CASIMIRA ESPINOSA Y LACAYO DE BRIONES, casada con DON JOSE GABRIEL O'HORAN, y padres a su vez de siete hijos.

C.—DON JOSE LUIS ESPINOSA Y LACAYO DE BRIONES.

4.—DOÑA MICAELA LACAYO DE BRIONES Y MONTIEL, quien contrajo matrimonio con DON PEDRO LEON DE CORONADO Y RODRIGUEZ DE RIVAS, natural de Guatemala, nacido el 27 de Junio de 1745, y bautizado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Guatemala, quien fué Oficial Real de la Villa y Puerto de Sonsonate en 1775 y Teniente del Castillo de la Inmaculada Concepción del Río de San Juan de Nicaragua, anteriormente, y quien murió en Antigua Guatemala el 9 de Septiembre de 1809, (hijo de Don Miguel de Coronado y Ulloa y Acevedo que casó en Catedral de Méjico en 1741 con doña Ubalda Rodríguez de Rivas, y nieto paterno de Don Pedro Ignacio Vázquez de Coronado Ulloa y Quiñones de la Cueva y de Doña Felipa Josefa de Acevedo y Martínez de Ferrera, y por la materna de Don Francisco Rodríguez de Rivas, Caballero de Santiago, Gobernador y Capitán General de Guatemala y Presidente de su Real Audiencia, y de Doña Teresa de Velasco y Moncayo). De este enlace nacieron:

A.—DON MAXIMO DE CORONADO Y LACAYO, quien fué vecino de Antigua Guatemala y su Alcalde, habiendo casado con DOÑA ANTOFINA MATUTE Y BARRUETA, en la parroquia de San José, antigua Catedral de esa ciudad el 19 de Noviembre de 1804, siendo ella (hija de Don Benito Matute y Alonso de Barroeta, que nació el 3 de Diciembre de 1724 en la Villa de San Millán de la Cogoya en la Rioja y casó en Gua-

temala en 1778 con su deuda Doña María Josefa de Barroeta y Arana). Del matrimonio de Don Máximo y Doña Antolina, no hubo descendencia, habiendo tenido una hija adoptiva que fué:

a.—DOÑA MARIA JOSEFA CORONADO Y MATURE, nacida en Antigua Guatemala, y casada en 1826 con DON JUAN EDUARDO CAPURON Y DUFAN, nacido en Gondrin, Francia, con sucesión en las familias ARRECHEA y en los MUÑOZ, procediendo de esta línea Monseñor Luis Muñoz y Capurón, Arzobispo de Guatemala.

B.—DOÑA MARIA TEODORA JOSEFA DE LOS DOLORES DE CORONADO Y LACAYO, que nació en Granada, Nicaragua, el 1 de Abril de 1769, pasó también a Guatemala, habiendo casado en la Nueva Guatemala de la Asunción, parroquia del Sagrario de la Catedral el 17 de Noviembre de 1793 con DON MIGUEL IGNACIO DE CEPEDA Y CHAMORRO, nacido el 8 de Mayo de 1767 en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, (hijo de Don Ignacio Joaquín de Cepeda y González de Batres, de una de las familias más distinguidas de Guatemala y descendiente en línea recta de un hermano de Santa Teresa de Jesús, y de Doña Isabel María Chamorro y Molina, hija a su vez del Caballero de Santiago Don Francisco Ignacio Chamorro, hermano de Don Diego, el fundador de la línea de Nicaragua, y de Doña Juana Molina y Castilla). Fueron padres de:

a.—DON ISIDRO DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, que casó con DOÑA MERCEDES SANCHEZ DE PERALES Y COLMENARES, sin descendencia.

b.—DON RAFAEL DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, Sacerdote.

c.—DOÑA ISABEL DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, que murió soltera.

d.—DOÑA MERCEDES DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, que casó con su primo hermano DON MIGUEL BARRUNDIA Y CEPEDA —hermano del Príncipe Don José Francisco— sin descendencia.

e.—DOÑA MARIA DE JESUS TERESA DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, que contrajo matrimonio con DON FELIPE DE VALDES Y LACUNZA, con descendencia.

f.—DON LORENZO DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, que murió soltero.

g.—DON MIGUEL IGNACIO MANUEL DEL CARMEN DE CEPEDA CORONADO Y LACAYO, quien casó dos veces: en primeras nupcias en 1841, Marzo 2, parroquia de la Merced de la ciudad de Guatemala con una distinguida dama, DOÑA MERCEDES DE ARRIVILLAGA Y AGUIRRE, (hija del Coronel Don Pedro José de Arrivillaga y Coronado y de Doña Isabel de Aguirre Chamorro y Larios de Miranda), con numerosa descendencia en las principales familias de Guatemala. Casó en segundas nupcias DON MIGUEL IGNACIO en 1864, Noviembre 26, con DOÑA MANUELA SOLIS, sin haber dejado sucesión.

8.—EL CAPITAN DON MIGUEL LACAYO DE BRIONES Y MONTIEL, que ignoro si dejó descendencia.

VIII.—DON GABRIEL LACAYO DE BRIONES Y MONTIEL, fué CORONEL DE MILICIAS, y falleció en Granada, Nicaragua, en el año de 1785, bajo disposición testamentaria siendo sus albaceas Don Diego de Montiel, Adelantado de Costa Rica y su hermano el Capitán Don Miguel Lacayo de Briones. Contrajo matrimonio con DOÑA MANUELA MARENCO Y ALARCON, quien murió antes de 1793, y de su enlace nacieron:

1.—DOÑA MARIA MAGDALENA LACAYO DE BRIONES Y MARENCO.

2.—DOÑA GREGORIA LACAYO DE BRIONES Y MARENCO.

3.—DOÑA JACOBA LACAYO DE BRIONES Y MARENCO.

4.—DOÑA FRANCISCA LACAYO DE BRIONES Y MARENCO, que se matrimonió con DON BLAS DE LA CERDA Y AGUILAR, (hijo de Don Cayetano de la Cerda Niño Ladrón de Guevara y de Doña Engracia Aguilar), siendo padres de:

A.—DON CAYETANO DE LA CERDA Y LACAYO, jefe del Estado, nacido en Granada, y que casó en Guatemala en 1825 con DOÑA MARIA DE JESUS TABORGA.

B.—DOÑA JOSEFA DE LA CERDA Y LACAYO, nacida en Granada, Nicaragua, en 1790, y murió en la ciudad de Quezaltenango, Guatemala, el 23 de Abril de 1840. Casó con su primo DON MANUEL DE LA CERDA, que fué Abogado, y fueron padres de:

a.—DOÑA JUANA, esposa de DON PEDRO ALEJOS Y POLERO, desde el 19 de Noviembre de 1831, casados en la población de Retalhuleu, siendo sus hijos: Don Félix; Doña Trinidad c.c. su pariente Don Tomás Alejos y Limón, con numerosa descendencia; Doña María Josefa, c.c. Don Manuel Quiñones Alejos, su deudo; Doña Pilar, c.c. Don Valeriano Quiñones Alejos, también parientes; Doña Juana, c.c. Don Ignacio de Anguiano y Gutiérrez Marroquín; Don Diego; Don Jacinto y Doña Dolores Alejos de la Cerda.

b.—DOÑA LUTGARDA, que casó con DON MARIANO CACERES, con sucesión.

c.—DON JOSE MANUEL, marido de Doña CARMEN PORTILLO.

C.—DOÑA TRINIDAD DE LA CERDA Y LACAYO.

5.—DON JOSE ANTONIO LACAYO DE BRIONES Y MARENCO, y

6.—DON ROMUALDO LACAYO DE BRIONES Y MARENCO, ambos naturales y vecinos de Granada en Nicaragua, de quienes indudablemente procede mucha de la descendencia de esta antigua familia.

Don José Antonio Lacayo de Briones y el Gran Lago

CARLOS MOLINA ARGUELLO

Historiador Nicaragüense

En septiembre de 1745, seguramente en Granada, don José Antonio Lacayo de Briones, conspicuo vecino de la ciudad, redactó lo que se ha venido a conocer con el nombre de Relación de la Laguna de Nicaragua y Río San Juan... Esta se publicó por primera vez por el ilustre costarricense don Manuel M. de Peralta en 1898, y de aquí la reprodujo recientemente, en agosto de 1960, Orlando Cuadra Downing en su curioso y copioso trabajo *La Voz Sostenida — Antología del Pensamiento Nicaragüense* que se vino publicando en sucesivos números de *Revista Conservadora*, de Managua. La Relación— gracias a esta revista, ahora fácilmente a mano de los nicaragüenses, como puede verse, constituye una preciosa pieza descriptiva, detallada en gran manera, de nuestro lago y de nuestro río. Se puede decir de ella que es una magistral breve historia y una impresión gráfica viva, a modo de instantánea de lo que a las alturas del siglo XVIII se contemplaba en las riberas de eso que en Nicaragua es como la jurisdicción de la belleza: el lago.

Aunque Cuadra Downing, en su breve nota biográfica del señor Lacayo, nos diga ya que esta relación la envió éste en su carácter de Comandante General de las Armas de la provincia de Nicaragua, conviene sin embargo precisar un poco más sobre esta circunstancia. Don José Antonio Lacayo, estirpe fecunda de esa dilatadísima y tan nicaragüense familia de los Lacayos, no era ni siquiera lo que ya para entonces se llamaba un criollo; él había llegado de España y era natural del Reino de Navarra. Muy de inmediato a su llegada a Nicaragua, se incorporó de lleno en la ciudad de la provincia y particularmente de la ciudad de Granada, donde tomó vecindad y a poco fue regidor de ella. Fué también Gobernador de Nicaragua, aunque nunca en propiedad. Ocupó este cargo siempre interinamente, y de manera continua desde fines de 1740 hasta fines de 1744. Y como Sargento Mayor desde antes, y como hombre útil y presto en toda circunstancia, de quien se podría decir que no hubo oficio o cargo que no tuviera en ella, la provincia le vino a ser tan conocida como la palma de su misma mano, más de aquellos lugares afectados por la constante amenaza del inglés y su aliado el zambo-misquito, que como militar tuvo que reconocer. Cuando el 4 de mayo de 1745 Su Majestad le confirió el cargo de Comandante General —el primero de este título que se dió para Nicaragua—

don José Antonio era a la sazón solamente un regidor de Granada. Y es curioso observar cómo estando la mencionada Relación fechada en septiembre de ese mismo año, el acatamiento y aceptación de este título de Comandante se hiciera, por el propio titular Lacayo, en Granada a 24 de dicho mes. Lo que quiere decir, que la Relación era ya cosa muy pesada y trabajada por él. No sobra apuntar que, si bien este cargo de Comandante era nuevo en 1745, ya de antes y por iguales razones el referido señor Lacayo, siendo Gobernador y Teniente de Capitán General en su jurisdicción de gobierno, había hoy extendido esta Tenencia casi a todo lo que hoy es el territorio de Nicaragua. Pues don Tomás de Ribera y Santa Cruz, Capitán General del Reino de Guatemala, a 24 de diciembre de 1742, mandó suprimir los títulos de Tenientes de dicha Capitanía General que ostentaban hasta entonces los corregidores del Realejo, Subtiava, Matagalpa y Nicoya, subordinándolo en adelante en lo militar al único que para estas partes había de tener dicho título de tal Teniente, el Gobernador de Nicaragua, que, como se dijo, lo era entonces el señor Lacayo de Briones: un antecedente que lo situó en circunstancia muy similares a la de la Comandancia más amplia ciertamente, que luego tendría de manos del propio Rey.

En su mencionada nota biográfica, Orlando Cuadra Downing hace observar con mucho acierto, de cómo en la Relación en cuestión el señor Lacayo nos expresa, y de manera insistente, que a la fecha de ella aún no se tenía entero conocimiento de todo el contorno de la ribera del lago, o laguna, como todavía se solía nombrar. Efectivamente, don José Lacayo, que tan minucioso se nos muestra en la descripción de sus costas, dando distancias, bocas y cabeceras de ríos y circunstancias varias de sus riberas, tanto por lo de la parte de Chontales como por la de Granada y Rivas, llega así a decirnos esto: "Y comenzando por la parte del Sur (desde la entrada del San Juan), digo que por esta parte corre la dicha costa hasta el volcán que llaman de Oroquí, que forma un escudo y ensenada grande, es toda tierra baja y cenagosa y en ella hay muchos riachuelos y esteros que desaguan en ella por cuya parte no se tiene recelo (de invasión) por ser montañas impenetrables. Desde dicho volcán de Oroquí —continúa— se ve una ensenada, de cuya boca se ignoran sus cabeceras; digo de cuya costa se ignoran sus secretos. POR NO HABER—

LA REGISTRADO NI NAVEGADO, y sólo se discurre pasará dicha laguna en la cordillera de volcanes que desde dicho Orosí empiezan, hasta la provincia de "Costa Rica." Y más adelante, viniendo esta vez su descripción de la costa de la parte de Granada y Rivas hacia abajo, vuelve a decirnos, que "siguiendo la costa se encuentran con las bocas de los ríos grandes de Sapoa y Orosí, desde cuya boca sigue la ensenada NO DESCUBIERTA NI REGISTRADA HASTA AHORA, circunvalando a la orilla de los volcanes, según parece que vienen de la provincia de Costa Rica".

Es curioso observar que ni aún las publicaciones geográficas ni cartográficas más recientes, tengan para esta parte o seno sur de la ribera de nuestro lago la extensión y precisión que sería de desear. Los ríos que desembocan en el Lago de Nicaragua en lo que corre desde Cárdenas a la boca del río Frío o de la entrada del San Juan, que son los ríos Orosí, Haciendas, Cucaracha y Viejo Papalón, Los Sabinos, Peje y Guacalito y el Zapote con sus afluentes el Cascajal y el Negro o Platanares en la cartografía publicada por The American Geographical Society of New York, en 1937, aún se indican como "no levantados". Y nuestra magnífica publicación, la Geografía de Nicaragua de Francisco Terán y Jaime Incer Barquero, de 1964, tampoco se muestra muy prolija en el estudio de esta vertiente o ribera sur de nuestro lago; se limita a decir que "de Costa Rica proceden los ríos Frío, Zapote, Pizote y Sapoa, muy caudalosos, después de haber recorrido la pluvioselva que se extiende al sur del lago" (p.177). Y es que, viéndolo bien, de muestra parte, hasta antes de esta publicación, muy poco se ha hecho no sólo en materia de divulgación científica sino también de conquista real de la tierra en los últimos doscientos años; si exceptuamos naturalmente lo de la Mosquitia, en muchos aspectos sólo ganada en los órdenes jurídico y político para la Nación. En 1745 ese rincón sur del lago era desconocido, y a la fecha, esas mismas costas, pantanosas, como ya lo sabía en aquel año el señor Lacayo, aún permanecen dormidas y no lo suficientemente ganadas para la vida de nuestro país; sin asientos que puedan calificarse de poblados, con apenas grupos de casas y haciendas, tales como Sábalo, Orosí, Valle de Colón y El Cairo, de los propiamente ribereños.

Del hecho a que me voy a referir, la documentación que conozco no me ha dado expresa noticia de una intervención directa del señor Lacayo de Briones; pero dada la actuación que él mismo tuviera en los años inmediatos siguientes, actuación siempre afanosamente vinculada a la del gobierno y defensa de la provincia, no cabe duda de que él, o al menos esta su expresada preocupación por la parte no conocida del lago, influiría notablemente en la empresa del reconocimiento total de éste.

Son bastantes conocidos los motivos que impulsaron a la Corona a nombrar, en agosto de 1745, al Brigadier don Alonso Fernández de Heredia para Gobernador y Comandante General de las Armas de nuestra provincia, comandancia que sustituía a la primera con-

ferida a don José Lacayo y que además se extendía a la de las armas de Costa Rica. Ya en un trabajito sobre la construcción de la Casa de la Pólvora de Granada (Revista Conservadora No. 43) hice además una somera reseña de aquellos motivos: las que a causa de la llamada Guerra de Secesión de Austria, pusieron en evidente peligro la seguridad de nuestra provincia, al tenerse noticias del propósito del enemigo inglés de apoderarse de ella. Fernández de Heredia, con un fuerte contingente y pertrechos de guerra que traía posesión de su gobierno, en León, a 4 de noviembre del siguiente año de 1746, cesando don José Antonio Lacayo en lo de la Comandancia, que ya para entonces, desde 1 de septiembre de dicho año, solamente fungía como Teniente del coronel Juan de Vera, quien por sus poderes hizo de Comandante antes de la llegada de Fernández de Heredia a Nicaragua. Por razones de la inmediata defensa, éste, Fernández de Heredia, estableció su real en Granada.

En el año de 1748 figuraban en el Regimiento de esta ciudad, como Alcaldes Ordinarios, el referido señor Lacayo de Briones y don Luís de Valencia y Caviedes, Alcaldes primero y segundo, respectivamente, Granada era una de esas ciudades no cabeceras de Gobernación, que gozaba del privilegio, por cierto bastante generalizado en Indias, de que su alcance de primer voto, por el hecho de serlo, fuese el Teniente de Gobernador en ella y su jurisdicción, algo de que gozó casi desde sus orígenes. Y así, pues, aquel año de 1748, don José Lacayo de Briones, como tal alcalde, era también Teniente de Gobernador y de Comandante General en la ciudad y sus términos. En los autos para efectuar la expedición del reconocimiento del lago, sin embargo, como se apuntó atrás, no aparece la persona del señor Lacayo. En ello actuó directamente el Comandante General, el Brigadier Fernández de Heredia, y el Alcalde segundo don Luís de Valencia, como simple juez, en la sustanciación de los autos de entrega de cuanto había de llevar la expedición y de las pagas de los expedicionarios, en razón de las actuaciones del Teniente de Tesorero en la ciudad, don Miguel Ignacio de Larrainzar. La empresa de reconocimiento del lago, pues, se vino a efectuar por la vía de la Comandancia General y con este carácter lo hizo a Fernández de Heredia; a las cuentas de ella, fué el descargo de sus gastos (A.G.I Guatemala 826.)

El primero de julio de dicho año de 1748, en Granada, el comandante general Fernández de Heredia expidió el mandamiento para que se efectuara el reconocimiento de la laguna de esta ciudad y descubrimiento de un "cuarterón" de ella que estaba sin reconocerse, y por ignorarse sus secretos. El texto del mandamiento, puede verse, venía curiosamente calado, casi con iguales expresiones que las de la Relación tantas veces mencionada del señor Lacayo de Briones. Era sin duda, la oportunidad primera de poner en ejecución lo que en ella se apuntaba como necesario, y, por otras demostraciones de ese mando militar, parece ser que aquella relación fue la base de muchas de las realizaciones de la nueva comandancia. Decía el Brigadier en aquel mandamiento: "Por cuanto me hallo ple-

namente informado que de la laguna de esta ciudad, se halla un cuarterón de ella que corre desde la boca del río de San Juan, por la banda del Sur, hasta el volcán que llaman de Orosí inmediato a la costa de la Villa de Nicaragua (Rivas), sin haberse registrado hasta ahora por ninguna persona, ni trajinándose, por ser enseñada remota, que corresponde, según su rumbo a las montañas de la provincia de Costa Rica y partido de Nicoya, por lo que se ignoran los secretos de ella, y si hay algunos ríos caudalosos que desagüen en la laguna que vengan por la banda de la Mar del Norte, y si sus cabeceras están inmediatas a otros ríos que desagüen al mar o al río San Juan, y si en ellos o en las costas del dicho cuarterón de laguna se hallan algunas poblaciones de indios gentiles que puedan dar fomento y entrada por aquellas partes a los enemigos de la Real Corona; y atendiendo —sigue— a lo mucho que puede importar al Real servicio y seguro de esta provincia la noticia y descubrimiento de aquella parte de la laguna, y que se sepa individualmente a donde respalda, y si hay poblaciones o ríos que en alguna manera puedan perjudicar al seguro de esta provincia, mando —decía— se apronte una de las goletillas de Su Majestad, con una piragua grande y una canoa pequeña, para que vayan al descubrimiento y registro formal del expresado cuarterón de laguna y ríos que desagüen en ella". Y, efectivamente, por el mismo mandamiento se disponía cuanto era menester para la consecución de dicha finalidad. Por él se dio asimismo el comando de esas embarcaciones y expedición al Capitán y Comandante de Mar y Guerra don Baltasar Hurtado de Mendoza, bajo cuyo mando estarían un Teniente suyo y treinta y un soldados milicianos, que compondrían el contingente de la expedición. El capitán Hurtado percibiría el sueldo mensual de cincuenta y cinco pesos; el Teniente, de veinticinco, y siete cada uno de los milicianos.

El mismo día comenzó la preparación de la empresa y se hizo la citación de los treinta y un milicianos. El día 15 de dicho mes de julio, el señor teniente de Tesorero, ante el alcalde don Luis de Valencia, hizo formal entrega a los capitanes Hurtado de Mendoza y don José de Mesa Yerena, Capitán y Teniente, respectivamente de los víveres y pertrechos y demás cosas necesarias. La tripulación según lo ordenado, había de ir "con las armas y municiones correspondientes, para el reparo de cualquier acaecimiento", decíase. Antes de entonces se había hecho revisar y mejorar el velamen de una de las embarcaciones. Finalmente quedó formada la pequeña flota así: una goletilla, dos piraguas y una canoa.

Para el mantenimiento durante un mes del comando y tripulación de milicianos, se llevaron víveres y menesteres siguientes: veinte arrobas de carne salada, nueve y media de queso, diez petacas de meriñaque (dícese en otra parte que es de maníz), diez pesos de bizcocho de harina, un puerco grande salado, media arroba de velas de sebo, seis frascos de aguardiente para emergencias y para medicamentos, dos piezas de jarcia de tres pulgadas de grueso para "espías" de la goleta y piraguas, media pieza de calabrote de cinco pulga-

das para dar fondo las embarcaciones y que pesó diecisiete arrobas y quince libras, dos arrobas de sebo para untar los palos y jarcia, diez cueros para tapar la carga de bastimentos y provisiones y para todos de la piragua. Asimismo, a pedimento del propio capitán Hurtado de Mendoza, se agregaron cuatro arrobas de cuerda-mecha, porque sería preciso llevarla encendida de día y de noche; seis bateas para comida de los milicianos, treinta palas de remos más, noventa clavos, una zalea de carnero para lanada de los pedreros, cincuenta tachuelas, ocho varas de lona para reparo de las velas, una libra de hilo gordo para coserías y media libra de cera para encerar éste. Las últimas entregas de estos pertrechos se hicieron el día diez y seis de julio.

La expedición se mandó hacer por tiempo limitado, y debió salir del puerto de Granada el día 17 o 18 de julio; pues además de que las pagas se hicieron justamente por un mes y decirse expresamente que esto duró el viaje, consta que los expedicionarios arribaron a dicho puerto, ya "de vuelta del viaje y reconocimiento de la Laguna", el día 18 de agosto siguiente.

Capitán, Teniente y milicianos recibieron anticipadamente "socorro" o adelanto de sus pagas, y el día 19 de agosto, ya de regreso como se dijo, les fue pagado lo restante" en tabla y mano propia". Además se agregó la paga de un Marcelo de los Santos, indio de los pueblos de la isla de Ometepe, que se juntó después y que también había ido al reconocimiento "como práctico de algunos parajes de la dicha laguna"

Tanto por hacer justa mención de estos simples milicianos, como porque me parece siempre importante su registro como contribución a la onomástica histórica y popular de Nicaragua, me permito mencionar aquí sus nombres. Fueron ellos: José Ruíz, Raimundo Gómez, José Tejerina, Hipólito Alvarez, Miguel Hurtado, José de la Cerda, Blas de Chavarría, Francisco Abarca, Alejandro Vergara, Juan José Escobar, Manuel Blanco, Juan José Miranda, Luis Rodríguez, Juan Silvestre Zambrano, Lorenzo Ruíz, José Luis Martínez, Juan de Archila, Anselmo de Salas, Bernardino Bonilla, Francisco Guerrero, Juan de los Reyes, Pedro Hernández, Simón Baltodano, Antonio Fonseca, Benito Casco, Juan Luis de la Cerda, Gregorio Rodríguez, Felipe Ocón, Tomás Monje, Juan Lucas y Pablo Rodríguez.

Los gastos y pagas de este viaje importaron un total de cuatrocientos sesenta y ocho pesos y siete reales.

No me ha sido posible hasta el momento dar con la relación o informe de los resultados geográficos, que debió haberse hecho y entregado al Comandante General don Alonso Fernández de Heredia, en que tendríamos la toponimia originar de aquella zona. Sólo se tiene conocimiento de haberse efectuado dicho viaje y reconocimiento de la Laguna, "conforme a lo dispuesto por Su Señoría el Señor Gobernador y Comandante General de esta provincia.

EX-COMULGADO E IMPENITENTE

RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

Historiador Costarricense

Don Fray Benito Garret y Arlovi, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, era un pastor de carácter discolo, dominante y belicoso. Desde que se sentó en la silla episcopal se propuso exterminar a los zambos Mosquitos, organizando en 1711 contra los de Punta Gorda una expedición que en su ánimo sólo debía ser la avanzada de otra, compuesta de mil doscientos hombres y de la que pidió se le nombrase caudillo, porque según decía a Don Felipe V en apoyo de su solicitud, como catalán y nacido con obligaciones le conocerían, sin amedrentarlo, los rumbidos de las balas, añadiendo que era razón saliesen algunos obispos y convirtieran sus báculos en espadas, para la defensa de la religión católica y el servicio del rey.

Pero si el proyecto de exterminio de los Mosquitos, cáncer del reino de Guatemala, era loable, las pretensiones emitidas por el obispo de usurpar el gobierno civil de la provincia de Nicaragua no podían tolerarse. En esta materia fray Benito llegó hasta exigir que el cabildo de la ciudad de León se reuniese en su palacio, presidiendo él las sesiones vestido de seglar con una capa adornada de vivos encarnados, un gorro blanco en la cabeza, y dándose aire de estar por encima de la autoridad real. Durante la visita que hizo a Costa Rica en 1711, ordenó a los habitantes de los campos que construyeran oratorios y cumpliesen puntualmente con los preceptos de la Iglesia, y como no pudo ser obedecido los excomulgó en 1714 con terribles maldiciones. En este mismo año, y sin más fundamento que una carta de un tal Pedro Martínez de Santa Cruz y otra de fray Pablo de Otalora, guardián del convento de San Francisco de Cartago, acusó ante la Audiencia de Guatemala, por comercio ilícito y trato con extranjeros, al sargento mayor don José Antonio Lacayo de Briones, gobernador interino de Costa Rica.

Por motivo de esta denuncia la Audiencia, obrando con tanta ligereza como el obispo, depuso a Lacayo de Briones y nombró en su lugar al maestro de campo don Pedro Ruiz de Bustamante, quien tomó posesión el 6 de Marzo de 1717; y como eran muchas las denuncias que por comercio ilícito había recibido contra diferentes personas importantes de Cartago, dispuso enviar un juez pesquisidor y de residencia, confiando el cargo a don Pedro Martínez de Ugarrío; pero desde que éste hizo presentación de sus poderes, a principios de septiembre, tropezó con la mala voluntad de Ruiz de Bustamante, resueltamente hostil a su antecesor, no obstante las pruebas fehacientes de su inocencia que éste le había presentado. Haciendo caso omiso de la autoridad de Martínez de Ugarrío, embargó los bie-

nes de Lacayo de Briones y le puso guardas en su casa, confabulándose con los que tenían razones para temer los procedimientos del juez pesquisidor, a quien acordaron recusar, como en efecto lo hicieron el 18 de septiembre don Blas González Corcnel y don Pedro Rodríguez Palacio, regidores, y don Juan Marín, diciéndose procurador síndico sin serlo. Ruiz de Bustamante hizo causa común con estos individuos y amenazó a Martínez de Ugarrío con aplicarle una multa de dos mil pesos si no se daba por recusado. El 21 de septiembre mandó salir a Lacayo de Briones para Tucurrique bajo pena de quinientos pesos de multa; pero éste se asiló el mismo día en el convento de San Francisco, con licencia del juez pesquisidor y burlando la vigilancia de los guardas, vestido de franciscano según parece.

En el proceso seguido por el mismo Ruiz de Bustamante no resultó ningún cargo probado contra Lacayo de Briones; antes bien pudo éste demostrar que durante su gobierno la real caja había recibido dos mil pesos por decomisos de mercaderías de contrabando.

Se probó además que en Costa Rica no existía ni había existido nunca ningún sujeto llamado Pedro Martínez de Santa Cruz, y en cuanto a fray Pablo de Obalora, negó a pie juntillas haber escrito la carta recibida por el obispo; pero después, y no obstante haber dicho que su autor era un dejado de la mano de Dios que se había valido de su nombre para cometer semejante infamia, escribió a la Audiencia que sólo él decía verdad, aludiendo a los informes muy favorables al gobernador enviados a Guatemala por el cabildo y el clero regular y secular de Cartago. La impostura de fray Pablo resultaba especialmente odiosa por la amistad que lo ligaba con Lacayo de Briones, quien asimismo había servido bien al obispo cuando la expedición contra los zambos de Punta Gorda, lo que no fue obstáculo para que fray Benito le tomase ojeriza después. Habiéndose quejado el gobernador de la conducta del guardián a fray Ignacio del Río, provincial de los franciscanos, el definitorio de la provincia de San Jorge de Nicaragua prohibió a fray Pablo el ejercicio de todo ministerio sacerdotal, declarándole apóstata y fuera del gremio de la religión y le ordenó comparecer en el convento de León.

Martínez de Ugarrío escribió varias veces a la Audiencia para quejarse de las arbitrariedades del gobernador y del menoscabo en que tenía su autoridad. No sólo le impedía actuar en la pesquisa y residencia de Lacayo de Briones, sino que le causaba continuas molestias. Un día le hizo notificar un auto por el cual le mandaba pagar una multa de cien pesos dentro de

una hora, sin decirle el motivo, y como no quiso obedecer ordenó que lo llevaran preso al cabildo. Los caballeros contrabandistas de Cartago aprovecharon la coyuntura para hacer en la plaza una manifestación contra el juez pesquisador a los gritos de "Viva el rey de España", "Muera el mal Gobierno", Martínez de Ugarrío pagó al fin los cien pesos para que lo soltasen y fue a refugiarse en la casa del cura don Diego de Angulo Gascón y después en el convento de Ujarrax, donde todavía estaba en marzo de 1718. La hostilidad manifiesta de Ruiz de Bustamante contra Lacayo de Briones irritó mucho a los amigos de éste y en particular a los clérigos, empeñados en defenderlo de la calumnia lanzada contra él por fray Pablo de Otalora, para lo cual contaban con el apoyo del deán. Don Nicolás de Carrión y Salazar, que administraba la diócesis desde que la Audiencia había desterrado por desobediente al turbulento obispo Garret y Arlovi el año de 1716. En tales condiciones era muy de temer un conflicto entre el gobernador y el clero y en efecto surgió el 29 de Junio de 1718. Por la tarde de ese día entraron en Cartago unas mulas cargadas de cacao de Matina y conducidas por un esclavo de D. José de Mier Ceballos, recién nombrado notario eclesiástico. El gobernador, después de embargar el cacao, ordenó al esclavo que fuese a descargarlo en casa del capitán D. Antonio de Soto y Barahona. Enterado el notario del hecho, se fue a ver a Ruiz de Bustamante para preguntarle el motivo del embargo y decirle que una parte del cacao era de su propiedad y el resto de su sobrina doña María Josefa de la Vega Cabral, administradora de la bula de la Santa Cruzada. Por toda contestación el gobernador le dijo:

Yo no embargo nada de usted ni de su sobrina. En viniendo las tres cargas que su esclavo dejó en El Guayabo, sabrá usted el motivo.

Muy descontento por esta respuesta que no aclaraba nada, Mier Ceballos puso la queja al cura y vicario de Cartago, el cual requirió al gobernador, en nombre del tribunal eclesiástico y el de la Santa Cruzada, para que desembargase el cacao. Ruiz de Bustamante contestó negativamente, diciendo que todo aquello era intriga de Lacayo de Briones para perturbar la paz de la provincia, siendo éste el verdadero dueño del cacao, y que el embargo iba a servir para pagar los guardas que le tenía puestos en el convento de San Francisco. Al segundo requerimiento del vicario, respondió con citas de opiniones de jurisperitos aplicables al caso y argumentos en defensa de la real jurisdicción. El vicario lo requirió entonces por tercera vez el 11 de Julio, ordenándole levantar el embargo dentro de una hora de notificado el auto, bajo pena de excomunión mayor. A esto replicó Ruiz de Bustamante que la amenaza de excomunión no le causaba ni podía causarle perjuicio alguno, porque el vicario estaba evidentemente dirigido por Lacayo de Briones, cuya causa protegía. En seguida hizo tocar las cajas de guerra en la plaza para llamar a las milicias y puso una guardia en su casa y otra en el cabildo. Con no menos diligencia el vicario lo declaró por público ex-

comulgado, mandándole poner tablilla. El sacristán mayor fijó en la puerta de la parroquia el siguiente rótulo:

"Tengan por público excomulgado de participantes al maestre de Campo D. Pedro Ruiz de Bustamante, justicia mayor y capitán general de esta provincia, por desobediente a los mandatos de Nuestra Santa Madre Iglesia y por percusor de la inmunidad eclesiástica y de la Santa Cruzada.

"Don Diego de Angulo Gascón".

A las seis de la tarde del mismo día fueron a casa del gobernador a notificarle la excomunión, los padres don Mannel González Coronel, D. Félix Esteban de Oses y D. Manuel de Escalante Paniagua; pero los guardias que estaban en la puerta les cerraron el paso.

Quién sois? —les preguntó el Padre González Coronel.

—Gente de guardia — le contestaron.

—Vengo a hacer saber al señor gobernador un auto en que se le declara estar fijado por público excomulgado.

—Se lo diremos.

Uno de los soldados fue a dar parte al gobernador de lo que habían dicho los padres y éste le respondió encogiéndose de hombros:

—Esas son chuladas. Váyase y que se cumplan mis órdenes.

Obedeciendo al llamamiento del gobernador, se presentaron el maestre de campo de la provincia D. Francisco Bruno Serrano de Reina, el sargento Mayor D. Francisco de la Madriz Linares, los capitanes D. Antonio de Soto y Barahona, D. Manuel García de Hergueta y otros oficiales que tomaron el mando de la tropa. En la ciudad había no poca algazara con la noticia de la excomunión de Ruiz de Bustamante, el ruido de los tambores y los tiros que disparaban al aire los milicianos en la plaza. A las diez de la noche llegó el gobernador al cabildo con tres oficiales y un amigo suyo forastero, llamado D. Juan de Paz y Quiñones, que andaba en busca de minas. Estuvo un rato en el cuerpo de guardia hablando con el maestre de campo y después se fue con éste y los demás que le acompañaban a casa de D. Francisco de la Madriz Linares. En el momento de salir dijo a los de la guardia. "El clérigo a monigote que aquí llegue rechácenlo, y si no obedece le disparan el arma que esté mejor cargada. Hasta ahora no saben quién es don Pedro Ruiz. Yo les daré una manotada". En casa del sargento mayor Madriz Linares éste le refirió que los padres habían estado a notificarle que si continuaba obediéndole sería también excomulgado, a lo que él contestó que no

oía el auto por tener órdenes que ejecutar de su gobernador y capitán general.

—Ha hecho usted muy bien dijo Ruiz de Bustamante—, porque yo tampoco me tengo por excomulgado. Eso es valerse de las armas de la Iglesia para tapar picardías. Ya se tomaran los padrecillos saber lo que yo he estudiado. Todo nace de no ser yo amancebado ni tener otras picardías para ser tapadera de los demás. En cuanto a la jurisdicción no me la dejo quitar. Esa la he de defender hasta el día del juicio, si hasta entonces me mantengo en mi gobierno.

Y luego, aludiendo sin duda al prudente silencio que guardaba al maestro de campo, a quien habían notificado lo mismo que a Madriz Linares, añadió:

—Si alguno tiene algún escrúpulo, yo no tengo ninguno; y si por faltarme a la obediencia ahorco a uno o más de mis súbditos, en qué quedarán los padres?

A la mañana siguiente y para obligar a Lacayo de Briones a que abandonase el asilo mandó poner sitio al convento de San Francisco, con tal rigor que no se permitía entrar ni salir a los mismos frailes, a la vez que las maniobras de los milicianos mantenían en alarma a la ciudad. No obstante el requerimiento del vicario para que desobedeciesen al gobernador, los oficiales no faltaron a su deber, y el 17 de Julio fueron también puestos en tablilla, con excepción de Serrano de Reina que había procurado lavarse las manos en su respuesta al padre González Coronel, negándose además a obedecer la orden de hacer fuego sobre los clérigos mientras no se le diese el gobernador por escrito. Don Juan de Paz y Quiñones, uno de los excomulgados, escribió al vicario para rogarle que le hiciese saber si el rótulo que había amanecido en la puerta de la Iglesia y en el cual figuraba un sujeto llamado Juan de Paz a secas, se refería al capitán don Juan de Paz y Quiñones. “Porque estoy cierto añadía —que si por algún delito me hubieran de dar sentencia de muerte, no faltarán los ministros en el proceso a tratarme con aquellas reverendas con que nací y mis antepasados trajeron desde antes que Cristo viniese al mundo”.

El gobernador y sus amigos no hicieron caso de la excomunión del vicario. Más todavía, se mofaron de ella públicamente corriendo toros y sortija en la plaza de Cartago, haciendo mascaradas y otras demostraciones de regocijo. Fijaron libelos en las paredes contra los clérigos, y el capitán D. Manuel García de Hergueta se presentó un día en la parroquia, negándose a salir no obstante la orden del vicario, quien por este motivo se fue de la iglesia con sus vestiduras sagradas sin acabar de decir la misa. Entretanto la Audiencia de Guatemala conoció de las quejas formuladas por Martínez de Ugarrío y Lacayo de Briones contra los procedimientos arbitrarios de Ruiz de Bustamante, y el 15 de Noviembre de 1718 condenó a éste en dos mil ducados de multa, por haber embarazado la pesquisa y residencia de su antecesor, ordenándole además que se presentara dentro de sesenta días en Guatemala.

Antes de que se supiese en Cartago este fallo de la Audiencia contra Ruiz de Bustamante, llegó de Panamá D. Diego de la Haya Fernández, el nuevo gobernador nombrado por el rey. El 26 de Noviembre de 1718 tomó posesión y al día siguiente ya pudo salir Lacayo de Briones del Convento de San Francisco, donde estuvo asilado durante catorce meses y seis días. Con el cambio de juez los procesos pendientes tomaron un giro favorable para el ex gobernador calumniado. El 31 de Diciembre D. Diego de la Haya ordenó a Ruiz de Bustamante que pagase inmediatamente el valor del cacao embargado a la señorita de la Vega Cabral, que ascendía a 350 pesos, y a las diez de la noche fue a notificárselo el ayudante Bernardo Marín. Lo recibió la mujer de Ruiz de Bustamante, Doña Josefa Domínguez, y le dijo que su marido estaba muy enfermo y durmiendo; pero después se supo que desde la noche anterior había partido sigilosamente para Nicaragua.

Más de un año pasó todavía antes de que Lacayo de Briones pudiera obtener la reparación a que era acreedor de parte de la Audiencia. Por fin, en Junio de 1720 sentenció ésta definitivamente la causa de modo muy honroso para él. Dijo que no había habido lugar a la deposición de que fue víctima ni ésta debió ejecutarse, “como emanada de falsa impostura y no estar averiguada”. En consecuencia lo declaró por recito, limpio y justificado ministro, “digno de que Su Majestad le atiende y honre con los empleos que fuere de su real agrado, y esta Real Audiencia lo tendrá presente para lo que fuere de su real servicio”. Por lo que hace a Ruiz de Bustamante fue condenado en última instancia a una multa de mil ducados de plata y a privación de oficio público y militar por los excesos que cometió en la prisión y embargo de bienes de su antecesor.

La Audiencia no echó en olvido su promesa. En 1725 Lacayo de Briones fue nombrado juez pesquisador en Nicaragua con motivo de las revueltas ocurridas en León, y en 1740 gobernador interino de la misma provincia en circunstancias muy difíciles, que le obligaron a dictar sentencia de muerte contra el capitán de pardos Antonio Padilla, que se había rebelado. Fue también comandante general de las armas en Nicaragua el año 1745, y en el desempeño de estos y otros cargos honoríficos se distinguió siempre por su energía, valor y acierto.

Los caballeros contrabandistas, amigos de Ruiz de Bustamante, fueron condenados en cincuenta pesos de multa por cada uno. Estos eran D. Francisco de la Madriz Linares, D. Tomás Muñoz de la Trinidad, D. Juan Duque, D. Manuel Antonio de Arbuola Irribarren, D. Antonio de Soto y Barahona y Juan Manuel Cervantes. Una pena tan leve no podía ser remedio eficaz contra la inveterada costumbre que hizo decir a Lacayo de Briones en una carta dirigida a la Audiencia: “La espina y piedra de escándalo de esta provincia ha sido el ilícito trato y entrada de géneros por los puertos del valle de Matina”.

LOS LACAYOS de Costa Rica

NORBERTO CASTRO TOSI

Genealogista Costarricense

Aunque esta nobilísima y extensa estirpe sea más nicaragüense que tica, no se puede dejar de tratarla en una reseña de los troncos de la Familia Costarricense por su mucha vinculación con nuestro país, en primer lugar por haber sido su gobernador y capitán general de 1713 a 1717, el fundador de esta casa en Centroamérica don José Antonio Lacayo de Briones y Palacios; en segundo lugar por sus muchas alianzas con familias costarricenses como los Salazar-Aguado y la propia casa de los Adelantos de Costa Rica; en tercero por fin —last but not least— por ser efectivamente hoy en día familia costarricense, representada por don Julio Lacayo Edwards y sus hijos Georges y John Lacayo Schofield, tan estimados en nuestra auténtica Alta Sociedad. Sin duda lo primero que llama la atención al profano en estas materias, es este mismo apellido de LACAYO, en familia de tan probada nobleza como perteneciente e inscrita en el Estado de Hijosdalgo de la Villa de Briones, en la Rioja, cerca de la frontera navarra, en las riberas del Ebro.

Pero no es más de extrañar que los apellidos de Verdugo, Criado, Panlagua, que también son tenidos por nobilísimos. El Lacayo (cuyo nombre la Real Academia quiere que venga del francés laquais, voz que el litré deriva de español lacayo!) era propiamente "cada uno de los dos soldados de a pie, armados de ballesta, que solían acompañar a los caballeros en la guerra y formaban a veces cuerpos de tropa", lo que desde luego era reservado a jóvenes nobles y francos.

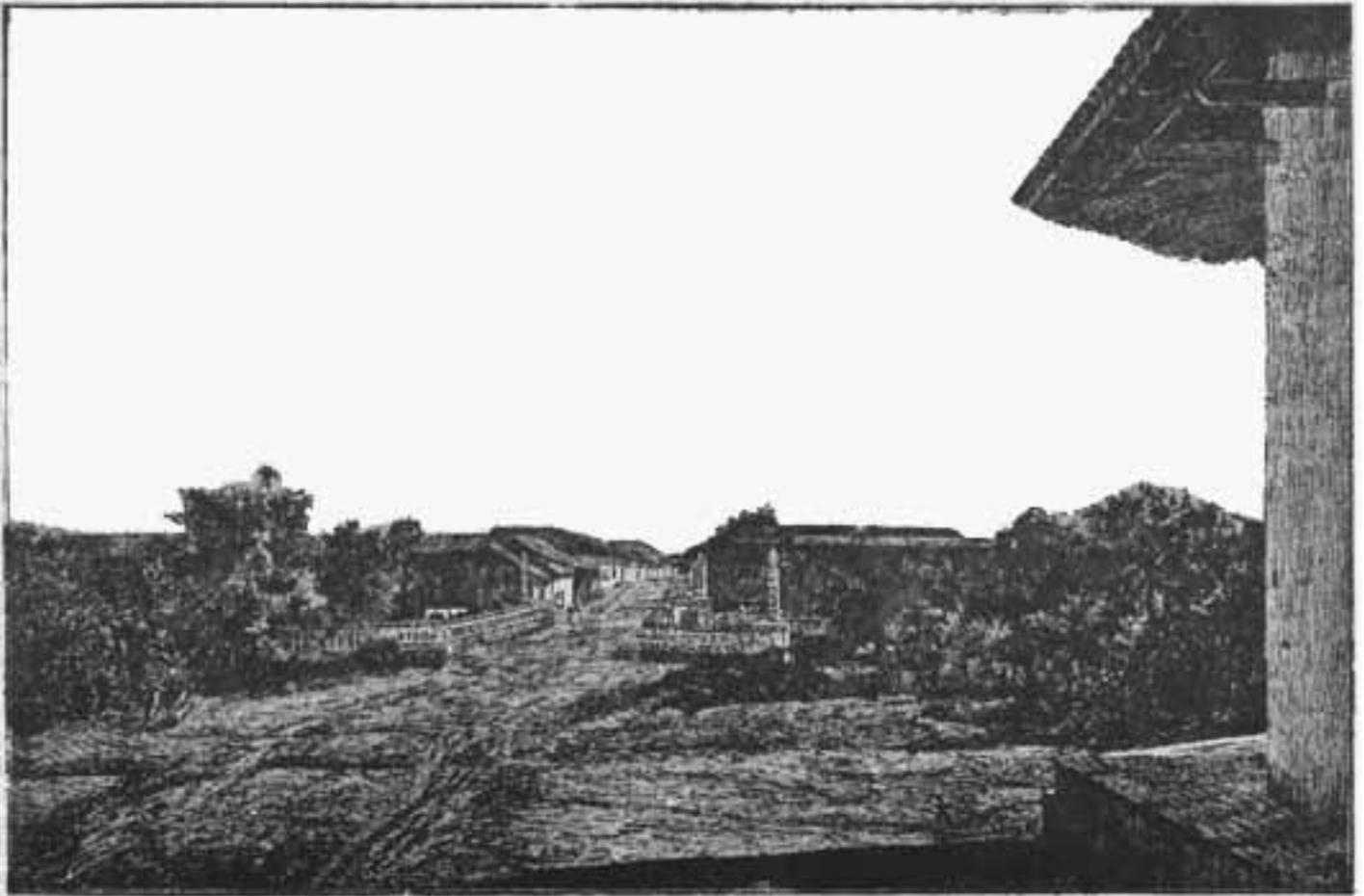
En realidad a este vocablo le ha acontecido lo mismo que a las voces francesas valet y garçon, y a las castellanas escudero y doncella, que perdieron su sentido primitivo de persona noble, al ser aplicados por cortesía a domésticos de inferior condición y luego usados en sentido peyorativo.

Cierto que se le podría buscar otro origen; así, en el Castillo de Lourdes, vimos una inscripción que decía Joannes Lacaye (1781) y en Bañorrr encontramos el apellido Lakhayo (1826), pero la primera explicación es suficiente, pues se trata claramente de apodo y no de nombre solariego o de casa. En efecto cuando estuvimos en Briones, hallamos muchos antecedentes de este linaje, radicado en ella en primera mitad del siglo XVI, en las personas de Rodrigo Lacayo, Diego, Lope, Juan y Pedro Lacayo, y ya hace mucho tiempo explicamos el origen de sus armas, que figuraban en una hermosa piedra armera en la fachada de su casa solariega en el barrio de Cuartango de dicha Villa,

habiendo constatado personalmente que una y otra han desaparecido.

De Briones pasó a la familia a la Ciudad de Viana (célebre por el desdichado príncipe de este nombre), donde se llamó Lacayo de Briones, en recuerdo de su origen, pues mantuvo siempre fuertes lazos con su patria originaria, siendo electos Marcos, el Licenciado don José, Abogado de los Reales Consejos, y don José Antonio Lacayo de Briones, respectivamente padre, hijo y nieto. Diputados por el estado de hijosdalgo de la dicha Villa, demás de ser los dos primeros regidores de Viana y don José, Gobernador y Jurado de la Ciudad de Estella, cabeza de la merindad de su nombre.

Don José Antonio Lacayo de Briones y Palacios, bautizado en Viana el 13-VIII-1679, a la edad de 17 o 18 años se embarcó con destino al Perú en compañía de don Benito González de Santalla, secretario del Virrey Conde de Cañete, por 1696, con la intención de reunirse con don Baltasar, don Marcos y el M.R.F. Fray Esteban Lacayo de Briones y García de Aragón, sus tíos paternos carnales, que se hallaban radicados allí desde muchos años. En circunstancias que no conocemos pasó a Nicaragua donde desempeñó el cargo de Tesorero del Papel Sellado de Nicaragua y Costa Rica, siendo nombrado interinamente Gobernador de esta última provincia en.....11-XII-1712, por la Real Audiencia, no logrando terminar su periodo por queja del Obispo, quien lo acusaba de comercio ilícito con los ingleses, lo que se comprobó falso. Casó con doña Bárbara Rosa de Pomar y Villegas, dama granadina de ilustre linaje que descendía por la materna de las casas costarricenses de Gómez-Rico, Pereira-Cardoso y de la conquistadora Acuña, la misma que tuvo con señorío en la Encomienda de Atirro. Por ello gozó del patronato de tres importantes capellanías situadas en Cartago y los Lacayo de Briones de Nicaragua, conforme el derecho antiguo, pueden titularse de vecinos feudatarios de Cartago. Conocemos tres de sus hijos el M.R.F. Licenciado don José Antonio, Doña Gregoria quien casó con Francisco de Vega Oliva y Troyano, natural de la Villa de Osuna, en Andalucía y don Simón Lacayo de Briones y Pomar quien de sus legítimas nupcias con doña Micaela de Montiel Vázquez de Coronado y Echavarría-Navarro (también costarricense por su madre e hija del V Adelantado de Costa Rica) tuvo el M.R.P. don José Antonio y al Coronel don Gabriel Lacayo de Briones y Montiel, prosiguiéndose en Granada y otras partes de Nicaragua su sangre hasta nuestros días y también en Costa Rica, como hemos visto.



Comienzo de la Calle Atravezada en donde vivieron y tuvieron sus establecimientos comerciales los principales Lacayós del siglo pasado entre ellos: Don Gabriel y Don Pánfilo Lacayo y Agüero y donde a través de los años continuaron sus negocios sus numerosos descendientes entre ellos: Don Orontes Lacayo, Don Carlos Lacayo Vivas y por último Teresa Lacayo Delgado.

Viejos Recuerdos de los Principales Lacayos

ENRIQUE GUZMAN BERMUDEZ

Historiador Nicaragüense

Los movimientos políticos que siguieron a raíz de la independencia, que fué un período de anarquía hasta desembocar en la guerra civil del 54 y su corolario de la guerra nacional, obligaron a muchas familias a emigrar de un lugar a otro de la república, huyendo de persecuciones o en busca de tranquilidad para dedicarse a sus negocios, y gozar de adecuado ambiente para sus opiniones políticas de que carecían en las ciudades de las que esas familias eran originarias.

Esa corriente migratoria hizo que se trasladaran de León a Granada, en el primer cuarto del siglo pasado,

los hermanos Gabriel, Pánfilo y Fernando Lacayo y Agüero, así enlazados sus dos apellidos, resabios de la colonia, costumbre usada por los hidalgos para demostrar la pureza de su sangre por ambas ramas haciendo ostentación de su linaje.

Don Gabriel y Don Pánfilo llegaron casados a Granada, ambos con dos hermanas primas de ellos: Da. Dolores y Da. Chepita Argüello y Agüero, respectivamente, Don Fernando contrajo nupcias con una linajuda dama de la sociedad de Granada: Da. Pastora Bermúdez, hija del matrimonio de don Manuel del

mismo apellido Da. Bernabela de la Cerda, dueña del Valle Menier y de otras valiosas propiedades, entre ellas la hacienda de ganado San Juan de Dios, hoy perteneciente a la Sucesión Somera, en el departamento de Chontales.

De éstos tres matrimonios desciende la numerosa familia Lacayo que se han extendido por todo Nicaragua y algunas repúblicas de Centro América.

Cada una de estas ramas conserva su propia peculiaridad, aunque todas ellas coinciden en tener un común denominador: su consagración al trabajo, dedicándose de preferencia al comercio; sin dejar por eso de mostrar algunos de ellos gran inclinación por la ganadería, a la crianza y cruzamiento de la raza equina, para obtener buenos potros y cabalgar en ellos como buenos jinetes que son. Entre los Lacayos anteriores a los de la actual generación, esta inclinación a tener caballos de raza era más acentuada en ellos de lo que es ahora.

La rama de los Gabrieles, que así se llama a los que provienen de Don Gabriel, se distinguen por ser buenos contablistas, expertos en números y en trasladar cuentas para el movimiento de caja y de más libros auxiliares.

El propio Don Gabriel, progenitor de esta rama, fué comisionado por Don Fruto Chamorro para que hiciera el auditoriaje a la compañía del Tránsito a fin de determinar lo que debía al Estado en concepto de las utilidades que correspondían a Nicaragua en dicha Empresa Naviera.

Esto da una idea de la confianza que se tenía en Don Gabriel y de su competencia en materia de números. De este auditoriaje practicado por Don Gabriel en los libros de la Compañía que hacían tan pingües negocios en Nicaragua a través de su territorio, utilizando sus lagos y ríos, sin dejar ningún beneficio al Estado en el cual desarrollaba sus operaciones, se originó el encono del comodoro Vanderbilt contra el gobierno de Don Fruto y la causa de los legitimistas, mala voluntad que se tradujo más tarde en el apoyo que proporcionó dicha Compañía a los democráticos que les sirvió a éstos de gran ayuda tanto en metálico como para movilizar sus tropas a través de la vía del tránsito en los vapores facilitados por la Compañía que estaba en mora en sus pagos con el Estado.

Los descendientes de Don Gabriel se conocían por "Los Lacayos Gabrieles" para diferenciarlos de los hijos de su otro hermano Don Pánfilo a los que se designaban con el sobrenombre de "Los Lacayos Pánfilos", o simplemente, "Los pánfilos" si se hablaba de ellos en general.

Entre unos y otros había diferencias fisonómicas. Mientras "los gabrieles" eran de piel blanca y de cabello rubio, "los pánfilos" eran de tez morena, algunos ellos bastante subidos de color.

De la rama de "los pánfilos" provenían don Narciso y a la de los gabrieles don Leonardo Lacayo, que obedeciendo a sus ancestros se fincaron en León y el primero granadino se casaron con damas granadinas y no así el segundo que se casó en León donde ambos se dedicaron al comercio habiendo prosperado en sus negocios vinculándose en la sociedad leonesa como parte de sus miembros más destacados. De tal suerte llegaron a compenetrarse del modo de ser de la ciudad que les dió albergue, que más parecían ser hijos del Pochote que de la Sultana del Gran Lago.

Como muchos de los Lacayos, Don Narciso poseía espíritu público que lo llevaba a prestar sus servicios a la comunidad habiendo desempeñado en varios periodos la presidencia de la Junta de Beneficiencia, de Asistencia Social como llaman ahora. Fue alcalde de la ciudad de León cuando eran elegidos popularmente y en épocas de revoluciones ocupó el cargo de miembro de la Junta de Abastos ó Proveduría del Ejército, cargo que estaba en consonancia con su probidad, experiencia en el expendio de mercaderías, y en el conocimiento de las cosas indispensables para la vida y del costo de ellas en la plaza. El desempeño de este cargo, durante la revolución del 11 de Julio de 1893, le valió a don Narciso severas críticas de parte de sus coteráneos granadinos que no volvían de su asombro al saber que con su postura daba claramente a entender que apoyaba abiertamente aquel movimiento encaminado a quitar de sus manos el poder a Granada para traspasarlo a las manos de León.

Pero hay que advertir, en abono de Don Narciso, que el movimiento del 11 de Julio no tuvo en sus comienzos el carácter doctrinal que adquirió después del triunfo de la citada revolución que derrocó al Gobierno Provisorio del General Zavala, modalidad que le imprimieron a esa causa Zelaya, Gámez, los dos Bacas, padre é hijo y el pequeño grupo de liberales que constituían una minoría que, como sucede siempre, se impuso a la mayoría del país que rechazaba, incluso en la misma ciudad de León, las reformas, en materia de religión, enseñanza y costumbres, implantadas por la revolución triunfante.

Don Narciso, al igual que su primo-hermano Don Eduardo pertenecía al partido conservador, pero no estaban de acuerdo con el círculo político que había venido gobernando el país; en otras palabras: eran conservadores progresistas, como se llamaba entonces a esta rama del conservatismo que encabezó el Gral. Zavala y, como el general Anastasio J. Ortiz, Jefe del movimiento insurreccional, había pertenecido hasta entonces al mismo grupo partidarista, no es de extrañar que los parientes Lacayos se hayan sumado a la revolución de Julio que en apariencia tenía carácter localista. Hubo el traspaso del poder de Granada a León. Y los señores Lacayos eran ya más leoneses que granadinos, y tanto es así que Don Leonardo fué nombrado Ministro de Hacienda en el nuevo gobierno, en cuyo desempeño murió. El puesto para el cual fué designado demuestra la vocación de los gabrieles por las finanzas y su dedicación a los números.

Entre los "Lacayos Pánfilos" sobresalía el doctor Alberto Lacayo, médico y cirujano de gran reputación, de excelente estampa física, caballeroso y conquistador de corazones. Poseía una cuadra de magníficos animales de raza caballar y arreos de plata para los mismos y en compañía de su esposa que lucía un traje clásico de montar de la mujer inglesa, sentada de un lado sobre la montura y no a horcajadas, a estilo Yankee, recorría por las tardes las calles de la ciudad de Granada.

Otro de los hijos de Don Pánfilo que llevaba su mismo nombre, emigró de Granada para fijar su residencia en León, acosado, según dicen, por el vacío de que se vió rodeado, a causa de un rumor que circuló en la sociedad, atribuido a él, contra el buen nombre de una dama de alto coturno que por pertenecer a la familia Chamorro, vino a distanciarse más de lo que estaban a entreambas tribus poderosas.

Porque entre los Chamorros y los Lacayos existió siempre una competencia de superioridad, de predominio, al principio en lo social que luego trascendió en la hegemonía política que los primeros ejercían y los segundos querían para ellos.

Llegó a tal grado esta rivalidad entre las casas de que he hecho referencia, que, se cuenta, que en el pasado histórico granadino existieron dos centros sociales de esparcimiento para sus socios: El Club fundado por don Emilio Benard, y El Casino, que se estableció precisamente para los que no comulgaban con los que asistían a aquel Club. Refieren las crónicas que en ambos establecimientos se daban fiestas muy concurridas, siendo de advertir que la persona que frecuentaba, uno cualquiera de estos centros no visitaban el otro, lo que hace considerar el distanciamiento de las clases sociales en aquel entonces y el extenso número de familias de alto rango que había en esa época en Granada que podía mantener con éxito dos centros de recreo cuando, al presente, precariamente puede sostenerse solo uno.

El nombre de Don Gabriel Lacayo sonaba siempre en cada elección presidencial como probable candidato a la presidencia. Era un señorón como cualquier otro de los que habían en Granada por ese entonces, entre los cuales se escogía al presidente. El no haber resultado Don Gabriel elegido candidato para tan elevada magistratura lo atribuía la familia Lacayo a la falta de cohesión entre ellos mismo que carecían del acoplamiento de que daban muestras las familias Cuadra y la de los Chamorros, esta última sobre todo, de la que han salido cuatro presidentes.

A la rama de "los pánfilos" pertenecía Don Eduardo Lacayo, que se estableció en León, como lo habían hecho anteriormente Don Narciso y Don Leonardo, dedicándose como ellos al comercio, habiendo prosperado tanto en sus negocios que llegó a ser considerado uno de los capitalistas más acaudalados de occidente. Con

sus propios recursos formó el ingenio azucarero "El Polvón", que seguía en importancia al ingenio "San Antonio" al que hoy pertenece formando una sola central azucarera que compite con las mejores de Centro América.

El tercero de los Lacayos que llegaron de León a establecerse en Granada fué Don Fernando Lacayo y Agüero que con su esposa Da. Pastora procreó once hijos, siete varones y cuatro mujeres, que se les distingue por "Lacayos Bermúdez" Don Fernando, según referencias que de él se cuentan, era de carácter jovial como se desprende de la anécdota de que fué protagonista:

En los días del sitio de Granada por las tropas de Jerez acantonadas en Jalteva, los defensores de la plaza carecían de municiones de boca con qué alimentarse en vista de lo cual Don Fruto Chamorro ordenó la derrama de una contribución forzosa entre los vecinos pendientes entre los que figuraba Don Fernando quien visitó con tal motivo a Don Fruto para ver de conseguir una rebaja de la suma de dinero que se le había señalado de contribución.

Una de las características de la familia Lacayo ha sido la elevada estatura de todos ellos y la de Don Fernando era peor, Don Fruto dijo al reclamante que pagase a tanto por pulgadas de su estatura. Entonces Don Fernando, al tomarle la medida con un centímetro, se puso en cuclias ó encucillitas, como dicen otros, con la consiguiente risa de Don Fruto que celebró la ocurrencia y el pago de la cuota impositiva quedó arreglada amistosamente.

Don Fernando, lo mismo que Don Gabriel, introdujo en Granada costumbres que, a la par de severas, eran superiores en cuanto al modo de vivir y al lujo de sus habitaciones. Sus casas eran las más elegantes de la ciudad. Las arañas, cortinas y cuadros dorados en sus salas; los patios con fuentes en el centro, por ellos implantados, no tardaron ser imitados por las familias pudientes.

A uno de los hijos de Don Fernando, me refiero al ingeniero Marco Antonio Lacayo, se debe la instalación en Granada del servicio de agua por carrera utilizando las aguas de la fuente de Quismapa suministrando al vecindario agua potable dulce y cristalina. Para complementar este servicio, la misma Compañía Aguadora que se formó, pidió a Inglaterra por su cuenta la artística fuente de bronce para ser colocada en el centro de la plaza principal de Granada, hoy parque Colón, con su pila alrededor para recoger el agua que brotaba de la fuente por medio de grifos que arrojaban el líquido por la boca y oídos de ninfas colocadas alrededor de la fuente, que al correr de los años, es ahora un remedo de su pristina y original belleza.(1)

Hijo de Don Fernando fué Carlos Alberto Lacayo que, junto con Rigoberto Cabezas, comparte la gloria de haber contribuido, con su arrojo y bisarria el uno y

(1) Esta fuente de bronce fué comprada en Europa por el Gral. Joaquín Zavala quien la obsequió a la ciudad de Granada

su gestión diplomática y civil el otro, a la reincorporación de la Mosquitia que, siendo parte del territorio nacional, permanecía en poder de Inglaterra que ejercía un protectorado en dicha región de nuestra costa atlántica.

Hijo de Don Fernando y de su esposa Da. Pastora Bermúdez, fueron Don Fernando (don Fernandito) y Don Manuel Lacayo Bermúdez, los dos ellos de estatura colosal muy unidos y, al menos en apariencia, iguales opiniones e inclinaciones. Formaron una sociedad que giraba con el nombre de Fernando y Manuel Lacayo que se dedicaba al negocio de bancos y de operaciones mercantiles.

"Banco Agrícola Mercantil" decía la tabla que había en la oficina de esa compañía que como su nombre lo indica habilitaba a los caficultores cosecheros y ganaderos, descontaba pagarés y demás operaciones bancarias.

La sociedad en cuestión alcanzó gran prosperidad, lo que permitió a sus socios extender sus negocios adquiriendo buenas propiedades como la hacienda de ganado Sucuyá y Toco, de cacao, en el departamento de Rivas; El Hatillo, de crianza con sitios de repasto, en Chontales y un trillo para el beneficio del café, en Jinotepe, fuera de numerosas propiedades urbanas, sin mencionar las propias residencias de los dos ellos que eran las mejores y más confortables de Granada, al menos en la época señalada.

Fueron los primeros industriales en establecer en el país la fabricación de jabones y velas esteáricas por métodos modernos de máquinas a vapor estableciendo en Granada la fábrica "San Fernando", la que abastecía de ambos productos a toda la república. Dejando de funcionar años más tarde por decisión de sus propios dueños, seguramente por no contar con la cooperación que en todas partes prestan los gobiernos a esta clase de industrias. No se usaba entonces el apoyo estatal como existe ahora.

Tanto Don Fernando como Don Manuel, ocuparon puestos en el Poder Ejecutivo, el primero durante el gobierno de Don Evaristo Carazo, como Ministro de Hacienda y el segundo desempeñó la misma cartera en el gobierno que surgió después del triunfo de la revolución de la Costa Atlántica en 1910. Don Manuel puso por condición para aceptar el cargo, que para él era un sacrificio, tener como sub-secretario a su sobrino don Orontes Lacayo.

Los constantes ataques hechos desde el periódico "El Centinela" por su director el general José María Montcada, quien a la vez desempeñaba el puesto de ministro de gobernación, del nuevo gobierno establecido, en contra del manejo de la hacienda pública y por ende en contra del ministro Lacayo, determinaron que éste hiciera dimisión del cargo al cual había sido llevado para infundir respetabilidad y confianza en el nuevo régimen conservador que estaba plagado de elementos "nonc santos", en los que se había infiltrado el espíritu

del vivas de la campaña y del desorden y falta de respeto a la propiedad ajena que caracteriza a todo revolucionario. La presencia de un Manuel Lacayo como ministro de la más codiciada de las carteras, era para esos revolucionarios triunfantes dique y freno a sus desmesuradas ambiciones de rápido enriquecimiento, o al menos, para "remendarse" y salir de apuros.

Se atribuye a Don Manuel Lacayo, que era suegro de Don Martín Benard, el haber influido en el ánimo de su yerno a que no aceptara ir como vice presidente en la fórmula que llevara a la presidencia de la república a Don Diego Manuel Chamorro, cometiéndose, con esta negativa de Don Martín, un grave error político que hizo perder el poder al partido conservador junto con las secuelas que de ese paso inconsulto se han derivado y siguen derivándose para el conservatismo y el país en general. Entre los siete hijos varones de Don Fernando y su esposa Da. Pastora uno de ellos fue Don Daniel casado con Da. Encarnación Sacasa del cual matrimonio provienen los Lacayos Sacasas y en nuestros días los Lacayos Rappaciolli, de gran figuración social y económica en el escenario actual nicaragüense.

Fue Don Daniel, como todos los Lacayos, un portento de energía para el trabajo dedicándose de preferencia a la industria agropecuaria llegando a ser el primer ganadero de la república como lo confirmaba la leyenda que ostentaba el membrete puesto en su correspondencia particular. Su papelería decía: "Daniel Lacayo, el mayor ganadero del país". Cierta o no la anterior afirmación, una de sus propiedades era la hacienda de riego La California la que, al entrar en dificultades con sus acreedores extranjeros, fué subastada, habiéndose quedado con ella el presidente Zelaya. Don Daniel protestó siempre de lo que él llamaba un despojo de su propiedad, habiendo sostenido un largo litigio por la posesión de dicha hacienda, primero con las casas extranjeras que lo habían llevado a la subasta de su valiosa propiedad, y luego con el propio general Zelaya, por lo que se vió obligado a salir del país permaneciendo en Puntarenas en calidad de exilado hasta la caída de Zelaya.

Don Daniel hizo un viaje a los Estados Unidos a recibir asistencia médica de un golpe en una de las piernas ocasionada por la cox de una bestia caballar. Regresó con una pierna menos, la que hubo de ser amputada. Al principio anduvo con una pierna postiza, pero no acomodándose con ella, optó por andar apoyándose en muletas, que es el recuerdo que de él conservo.

Don Daniel trajo consigo al Dr. Graham, como su médico personal a quien le decían en Granada "El doctor inglés". Posteriormente se trasladó a Managua incorporándose a la vida nicaragüense al contraer matrimonio con una apreciable señorita de la sociedad capitalina.

Entre las hijas de Don Daniel sobresalían por su belleza Da. Carmencita casada con su primo Don Alfredo Lacayo, y Da. Emelina esposa de Don Roberto Martínez, la primera de dulzura incomparable, de sem-

blante angelical. La segunda esbelta de cuerpo, de genio alegre, de conversación chispeante; su auténtica belleza y su elegancia en el vestir, hacía que su figura resaltara entre las damas de su tiempo.

Don Daniel fue herido de muerte durante una balacera habida entre grupos políticos en pugna cuando la elección de Don Evaristo Carazo el año 1897. Fué entonces cuando se puso de manifiesto la revalidad que había existido entre los Chamorros y los Lacayos de que ya he hablado.

La firma comercial que giraba bajo la razón social "Pastora de Lacayo é Hijos" es fama que quedó casi al borde de la quiebra a causa de las ingentes sumas de dinero con que contribuyó para el triunfo de la candidatura presidencial de Don Evaristo Carazo. El socio Don Carlos Alberto, hombre pródigo como pocos, hasta poder llamársele manirroto, no escatimó gasto alguno para derrotar a Don Pedro Joaquín Chamorro, oponente de Carazo, en su propio patio, Granada.

Y a fé que se salió con la suya Don Carlos Alberto, pero dejando a la razón social Pastora de Lacayo é Hijos, en pésima situación económica.

Hija de Don José María Lacayo de la rama de los pánfilos, era Leonor Lacayo que fué casada con el periodista y hombre de letras Don Román Mayorga Rivas. Leonor era una de las mujeres de su época que más llamaban la atención por su belleza y porte distinguido. En San Salvador, donde Mayorga Rivas se fué a vivir acabando por sentirse como en su propia patria, los nicaragüenses nos sentíamos orgullosos de que fuera Da. Leonor nuestra compatriota, y los granadinos, además, nuestra coterránea.

Hijo de don José María fué también el Dr. Emilio Lacayo Marengo, médico graduado en Alemania, quien conservaba en el rostro, como señal de la autenticidad de su título, las cicatrices que le dejara el duelo a espada que sostuvo con un compañero suyo de de universidad, a estilo alemán.

El doctor Emilio murió a consecuencia de un infarto cardíaco que le acometió en momentos que dictaba una conferencia a sus alumnos de medicina en la extinta universidad de Oriente de la cual, sin los millones empleados hoy día, y sin que hubieran paros y huelgas a cada rato, egresaban magníficos profesionales. Por sus frutos los conocería.

Don Jorge, de los Lacayos Bermúdez, educado en Inglaterra optó por quedarse en la vieja Albión radicándose en Manchester, centro industrial, abriendo allí una casa de importación y exportación recibiendo en consignación artículos de Nicaragua y sirviendo de agente comprador de la mercadería que le pedían los comerciantes de Granada y otras ciudades de los que él era su representante y consignatario. Llegó a formar un gran capital en el ejercicio de estas actividades.

Da. Delfina Lacayo Bermúdez contrajo matrimonio

en segundas nupcias, con Don Roberto Lacayo, que era Sacasa por su madre y el vivo retrato del Dr. Roberto Sacasa expresidente de la república.

De esta unión nacieron, entre otros hijos, Ernestina, de estampa escultural, y Constantino, progenitor de los Lacayos Fiallos, todos ellos, profesionales con gran éxito en su carrera dotados de sensibilidad social y de espíritu de servicio, hombres de fé arraigada que profesan un credo político moderado, así como es de ponderado su comportamiento como ciudadano y como miembros de la sociedad en que viven y desarrollan sus actividades.

Por último a la rama de los Gabrieles pertenecía Don Orontes Lacayo, caballero en la más amplia extensión de la palabra. Dedicado primero al comercio en el que llegó a ser un consumado conocedor del negocio, porque comenzó por ser él mismo expendedor de su mercadería, hasta que pudo pagar un dependiente. Sus establecimientos de comercio llegaron a gozar de la confianza del público consumidor debido a la buena calidad de las telas, su baratura al alcance de todos los bolsillos y la honradez que resplandecía en cuantas transacciones estampaba su firma Don Orontes.

Hubo de retirarse del comercio para dedicarse de lleno a la industria agropecuaria por la que sentía gran inclinación y de la que tenía no pocos conocimientos por lecturas y experiencia sobre la ganadería, el modo de mejorar la especie, de hacerla producir más leche, y a los machos la manera de procurar su engorde a fin de que rindan más y mejor carne para el destace. Fué don Orontes de los primeros en introducir al país ejemplares de la raza bocina para servir de sementales en el cruce con las hembras del ganado criollo mejorando la especie, obteniéndose con ello magníficos resultados en la propagación y crianza de los hatos del campo y en las lecherías.

No fué indiferente Don Orontes a los reclamos del partido a que pertenecía, tanto en contribuir con el aporte de su capital, cuando era requerida su contribución pecuniaria, como cuando era llamado a ocupar el puesto para el cual había sido señalado, habiendo aceptado, a repetidas instancias de los suyos, hacerse cargo del Ministerio de Fomento y Obras Públicas durante uno de los períodos presidenciales de Don Adolfo Díaz.

Hermana de Don Orontes, era Lucrecia Lacayo que hizo época en su tiempo por su belleza, simpaticura, porte distinguido y refinada cultura. Era una virtuosa del arte que ejecutaba el piano, con singular maestría. Fué ella la esposa del Dr. Marcos E. Velázquez quien, acosado por las persecuciones de que era objeto, se trasladó a Panamá ejerciendo su profesión médica con gran suceso e incorporándose en la sociedad panameña como uno de sus más distinguidos miembros. Sus hijos, enlazados con damitas y caballeros pertenecientes a lo mejor del Istmo, han contribuido a diseminar la sangre que llevan en sus venas la familia Lacayo, que llegan a un número inconmensurable.



DOLORES ARGUELLO



GABRIEL LACAYO Y AGÜERO

Don Gabriel, el gran papá de la familia y doña Dolores, su esposa

MANUEL BLAS SAENZ

Antiguo dramaturgo y
periodista ricaragüense

Hijo legítimo de los apreciables señores don José Antonio Lacayo y doña María del Pilar Agüero, nació en la ciudad de León el 10 de Abril de 1817. A los ocho años de edad, cuando todavía se necesita del filial arriño, el señor Lacayo tuvo la desgracia de perder a los benefactores de su humanidad; quedando bajo la tutela del señor don Jerónimo Carcache, quien, a los consejos de adoptivo padre, supo unir las caricias del buen amigo, para formar con sus bien experimentados y sanos principios de educación, honroso pedestal, donde se asentara más tarde, no el egoísmo ni el vicio, sino la virtud y la libertad, ideas que se encarnaron en el corazón del que fue Gabriel Lacayo.

Si fijamos un momento la atención en la época del nacimiento del señor don Gabriel, a cualquiera se le ocurrirá preguntar: ¿por qué un hombre, nacido bajo el oscuro cielo de un país que yace postrado a los pies de su opresor, y que disfrutando apenas del casi nulo progreso que nos ofreciera la nascente civilización de aquellos tiempos, ha podido ser tan libre en sus acciones y pensamientos como la brisa de la mañana que con su aire sereno acaricia la ruborizada frente de castas doncellas, y ha sido también el entusiasta y verdadero admirador de los grandes portentos que la cultura actual ha reunido, para ofrecer al hombre inmenso campo, en donde pueda recoger, con

su laboriosidad y constancia, óptimos frutos del árbol de la sabiduría. Aunque el señor Lacayo nació en tiempos del poder español, no por esto debía seguir, paso a paso, la causa mil veces desgraciada del servilismo y el cautiverio que los peninsulares defendían; sino que por el contrario, recibiendo desde los primeros años de su niñez los hermosos y resplandecientes rayos del sol de la libertad, que tan gratos son a todo hombre que siente arder en su pecho el fuego sagrado de la patria, afilióse desde su adolescencia a la bandera bicolor valientemente defendida en 1821.

Permitásemme recordar con verdadero regocijo, el día 1º de Noviembre de 1836; en esta citada fecha, después de haber estado el señor Lacayo privado de ese paraíso de la existencia que se llama hogar de la familia, y faltándole por consiguiente los halagos y delicias que proporciona la mujer, esa imagen divina de la creación, que basta su presencia para hacer más soportables y llevaderas las desgracias que en el desdichado mundo de los vivos entristecen y abaten el espíritu del hombre, se desarrolló en su alma el fuego ardiente del amor puro, y pidió en matrimonio a la virtuosa señorita doña Dolores Argüello y Agüero, con quien vivió, desde el día indicado, en completa y envidiable felicidad. En dicha unión tuvieron los amables consortes varios hijos, de los cuales sobreviven aún los estimadísimos don Inocente, don Gabriel, don Leonardo, don Toribio, doña Dolores, doña Natalia, y señorita Virginia Lacayo, dignos émulos de su señor padre, y honra del pueblo nicaragüense, especialmente de Granada.

Hacia apenas cuatro años y meses que el señor don Gabriel Lacayo sufrió el terrible golpe de la separación eterna de su esposa; y con motivo de este incidente que llenó de luto su corazón, e impresionado por la pérdida de la noble compañera que el Dios de inmensa bondad le había deparado, escribió en su cartera, con letras que jamás podrá borrar la mano destructora del olvido, las sentidas líneas que a continuación insertamos, y que revelan al hombre de sentimientos no comunes llorando su soledad:

“El 16 de Enero de 1883 murió a las 7 de la noche mi querida esposa doña Dolores Argüello y Agüero, dejándome solo y sin tener siquiera esperanza de reparar la pérdida, que de las más funestas consecuencias, me ha sobrevenido —Viví con ella 47 años, dos meses, 10 días, no teniendo jamás ningún disgusto de los que, a menudo, suelen amargar el matrimonio; y las muy ligeras quejas que tuvimos, fueron, sin duda, ocasionadas por lo mucho que nos amábamos, pues nunca dejaron de ser pasajeras, volviendo luego a reinar en nuestros corazones la fé y confianza de que deben gozar dos seres que se aman— Esta persona, por mil títulos apreciable para mí, cumplió dignamente con todos sus deberes domésticos, y como esposa y madre no dejó que desear —Además fue también muy caritativa; y tan irreprochable en los diferentes actos de su vida, que tengo la vanidad de creer que si Su Santidad Pío IX la hubiese conocido, la habría canonizado, porque indudablemente, era una santa mujer”.

He ahí, pues, retratado con humildes pinceladas el hombre religioso, que mira con santa paciencia llegar a las puertas de su casa la imagen tenebrosa de la muerte, y devuelve resignado el último adiós de despedida, que con voz agonizante y trémula, le dirige la que fué en esta vida dulce consuelo de su alma y eterna confidente de sus pesares.

Contemplando como padre de familia a don Gabriel Lacayo, nos llamará la atención el solícito y tierno cuidado que prodigó a los dulces frutos de su amor; y así, además de dedicarse con empeño a la educación de sus hijos, formó con ellos, cuando ya entraron a la mayor edad, una compañía mercantil, bajo la razón social “Gabriel Lacayo e hijos” — Este acto del jefe de la respetable familia Lacayo no fue puesto en práctica con el designio de satisfacer comodidades y goces propios de la ambición, sino con el muy laudable de elevar a su más alto grado la útil y positiva unión de los padres con los hijos.

Considerado el señor Lacayo bajo el punto de vista de la amistad, era uno de esos seres que, teniendo por único norte hacer siempre todo el bien posible en la esfera de sus facultades, procuraba unir y fortalecer más y más los vínculos de parentesco que deben existir entre los diferentes miembros de una sociedad; y por esto es que le vemos solícito y cariñoso estrechar con efusión y ternura tanto la mano del rico como la del pobre, y cumplir con los deberes que la buena educación impone, ya en lujosa y opulenta casa, ya en misera y lúgubre cabaña. Por su carácter amistoso y conciliador, era la persona llamada a estrechar los lazos puros e indisolubles de fraternidad, que, de por fuerza, se habían roto en los diferentes partidos del país, al tremendo golpe del rencoroso puñal de la mal entendida política; y él era el llamado, por que teniendo un corazón tierno para captarse la estimación de cuantos le trataban, atraía al seno de la amistad como el imán al hierro, a todos aquellos que, olvidando los preceptos impuestos por la moral y la justicia, se echaban en brazos del cruel y terrible odio.

Amigo leal y franco, el señor Lacayo procuraba siempre que los que gozaban de su confianza fueran también partícipes de los provechosos y saludables consejos que él mismo había tomado de norma, para saberse conducir lo mejor posible, durante la pasajera existencia que tuviese en este mundo —Aún recuerdo con agradecimiento una máxima que, llena de humildad y sabiduría, dejó pocos días antes de su muerte profundamente gravada en mi memoria: “Sé siempre buen hijo y hombre honrado y serás feliz en esta vida”, precepto santo que encierra en sus benéficas palabras la historia del hombre sobre la tierra.

Pasando ahora a relacionar los principales actos de la vida pública de don Gabriel Lacayo, veremos que este apreciable caballero cumplió debidamente su cometido en los diferentes empleos que obtuvo, granjeándose la estimación de cuantos le trataban, porque, al dar lleno a su deber, no miraba otra cosa que el respeto y la obediencia a la justicia.

La época en que empieza el señor Lacayo a vivir para la República, es aquella en que, saliendo ésta de la tutela del Gobierno español, se entregaba en manos del caudillaje y la desesperación, buscando inteligencias que la sacaran del triste y lamentable estado en que yacía, para poderse contar más tarde en el rol de las naciones civilizadas. Pero no teniendo datos suficientes para apuntar los hechos de este ilustre personaje sino hasta el año de 1854, fecha en que, a decir verdad, comienza para él una lucha continua entre el bien y el mal, verdadera batalla librada entre el adelanto y el oscurantismo en que vivieron estos pueblos, tendremos que ceñirnos a exponer, con toda veracidad, los servicios principales que prestó a la Nación, ya en las anormales circunstancias, ya en las situaciones de bonanza y de calma que tuvo el impetuoso mar de la política desenvuelta en estos pequeños países.

Don Gabriel Lacayo, como el que se inicia en la carrera pública y que presta cualquier servicio que se le señala, aceptó con gusto, uno en pos de otro, los modestos cuantos difíciles destinos de Alcalde, Síndico y Regidor Municipal, que le confiaron en el ya citado año de 1854 los respectivos colegios electorales, reunidos en aquella época para colocar al frente de los negocios locales, personas que, lejos de mostrarse pequeñas con lo poco lucrativo de sus cargos, desempeñaran debidamente su cometido. En esos destinos, don Gabriel dio a conocer su acrisolada honradez, su imparcialidad y su vocación por servir a la Patria, antecedentes que hicieron más tarde reconocerle, como uno de los ardientes promotores de los adelantos introducidos en la bella Nicaragua, jirón desprendido de la antigua bandera centro-americana.

Durante la espantosa guerra de 54, en esos aciagos días en que este delicioso suelo quedó teñido con sangre de hermanos; en esa lucha, digo, en que un pueblo peleaba aguijoneado por la ambición de sus jefes, y el otro se defendía bizarramente por conservar incólumes los derechos que, a costa de sacrificios, empezaba a adquirir, el Gobierno legitimista, apreciando en lo que valían las rentísticas aptitudes de don Gabriel Lacayo, nombróle miembro de la Junta de Recursos, destino que desempeñó a satisfacción de cuantos fiscalizaban en aquella azarosa época desde el más insignificante hasta el más elevado puesto público.

Como una prueba de reconocido aprecio a su buen comportamiento en el cargo antes citado, el señor Presidente Provisorio, Lic. don José María Estrada, le llamó a formar parte de su Gabinete como Ministro de Guerra, Hacienda y Crédito Público, carteras que ejerció con muy merecidos elogios de parte de aquel Gobernante, hasta el mes de Junio de 1855, fecha en que fue nombrado jefe de una comisión a Estados Unidos de Norte América, dedicada exclusivamente a entenderse con el Directorio de la Compañía del Tránsito, sobre cuestiones pendientes con el Gobierno de Nicaragua. Como era de esperarse, arregló con dicha

Compañía tan enojosa cuestión; y ya volvía de regreso al seno de su país a dar cuenta de la misión que se le confiara, cuando encontró a su patria, que, cautiva con la pesada cadena que en pleno siglo XIX y para escándalo del mundo civilizado, forjó la hez invasora norte-americana en los lúgubres talleres del bandido de Sonora, yacía postrada, con el rostro ensangrentado, en manos del vándalo del Norte, exigiendo de cada uno de sus hijos la debida cooperación para ayudar a salvar el honor de los más caros intereses.

Hallándose pues, Nicaragua, en manos de los dignos secuaces del malhechor William Walker, fácilmente, les fue posible hacer prisionero a don Gabriel Lacayo, quien, sometido a consejo de guerra, compuesto en su mayor parte de acérrimos enemigos de su persona, pidió y obtuvo permiso para defenderse por sí solo de las injustas e infundadas acusaciones que le inferían; y después de persuadir en claro y sencillo discurso que él era una víctima inocente inmolada en aras del despotismo de un tirano, fue absuelto y puesto en libertad, dando así los miembros de aquel consejo un ejemplo de justicia digno de ser admirado.

A fines del año de 1857 fue nombrado Prefecto y Subdelegado de Hacienda de este departamento, puesto que desempeñó con la actividad y energía que tal destino requiere, en atención a las múltiples dificultades que siempre oponen los habitantes de nuestros países, cuando las acciones de un individuo se dirigen al cumplimiento de su deber.

El 4 de Enero de 1859, el señor Lacayo fue electo Diputado al primer Congreso que se instaló en Nicaragua; después de emitida la Constitución que actualmente nos rige; y concluido dicho período el año de 1862 descendió del alto puesto que ocupaba para entregarse a las tareas cotidianas de la vida privada: el trabajo honrado y la educación de sus hijos.

Siendo don Gabriel Lacayo un hombre versado en la cosa pública, y habiendo dado prueba de ello en los diferentes destinos que dignamente ocupó hasta el ya citado año de 62, los ciudadanos del departamento de Matagalpa, aquellos hijos del norte que sellan con el verdadero tributo de la admiración las buenas acciones de un individuo, le llamaron a ocupar asiento en las parlamentarias sillas, no como Diputado, sino como Senador, en el período de 1857-1880— Los Representantes de la Nación reunidos en sesión ordinaria el año de 76, nombraron Presidente del Congreso a don Gabriel Lacayo, dando así los padres de la patria una prueba inequívoca de la estimación general que merecían las virtudes cívicas y patrióticas del amigo sincero de los hijos del pueblo nicaragüense.

En 1881 fue reelecto Senador propietario por el mismo Departamento, cuyo destino ejerciendo estaba cuando le sorprendió la muerte.

Reformador incansable, todas las leyes que elevó al alto conocimiento del Cuerpo Legislativo, se redu-

cían a poner coto a los frecuentes abusos de las autoridades y al bien de la sociedad en general. Reglamentos de agricultura, de comercio, todas las leyes, en fin, que tienden a la buena marcha de los negocios de los asociados y a colocar a la República en la vía del progreso, tuvieron en el señor Lacayo un firme sostenedor. Poco tiempo ha que don Gabriel recogió brillantísimo lauro de todo un pueblo, con motivo de haber llevado a las cámaras de la augusta Representación Nacional un proyecto reformativo de la ley electoral; salvando mil dificultades obtuvo del Soberano Congreso su aprobación, y ya ahora, gracias a los esfuerzos de un valiente defensor de los derechos del ciudadano, puede decirse que los nicaragüenses cuentan con la libertad que les concede tan benéfica ley, para depositar, en las electorales urnas, el sagrado voto de que hacer uso todo buen soldado que defiende la causa republicana.

En diversas épocas don Gabriel Lacayo fue miembro principal de las juntas de instrucción pública, que dirigían antes de ahora, la marcha de los estudios que, a causa de ser tan deficientes, se difundían en Nicaragua con mucha dificultad, a consecuencia de estar desposeídos por completo de la luz radiante del progreso, que más tarde llegaron a esparcir en nuestro desconocido e ignorado territorio cinco antorchas luminosas del saber, que la madre Patria nos enviaba. El mismo señor Lacayo fue uno de los padres de familia que, con más ahinco, sostuvo con su valioso contingente el hermoso plantel de enseñanza que fundaron en este delicioso suelo de la virgen América, aquellos cinco zapadores del espíritu, según la gráfica expresión de un eminente escritor centro-americano, y que ahora, con el nombre de "Instituto Nacional de Oriente", dirige, con habilidad y maestría, el entusiasta educador de la juventud don José María Izaguirre.

El Colegio de Señoritas de esta ciudad, encomendado a la dirección de profesoras norteamericanas, participó también de la benévola cooperación que el señor Lacayo prestó a los establecimientos de enseñanza, ya formando parte de juntas directivas, ya ayudando con sus consejos a disipar las tinieblas de la ignorancia, que, en países como el nuestro, donde todavía existen arraigadas preocupaciones, devora con su fatal retroceso todo lo que es luz, civilización y cultura.

Salvando, por un momento siquiera, los dinteles sagrados del templo de la Política, e internándonos respetuosamente en su esplendoroso santuario, escuchemos, con oído atento, lo que dice, acerca del señor don Gabriel Lacayo, esa imagen gloriosa de las naciones, que marca con el reloj del progreso el destino de los pueblos:

"Gabriel Lacayo y Agüero, desde su más tierna edad, se consagró al estudio detenido de la libertad y fue, en el alto sentido de la palabra, soldado de la democracia y fiel defensor de la gran causa republicana. Cuando llegó a la edad de tomar parte activa en la

cosa pública, formó en las filas del verdadero Partido Conservador de Nicaragua, que, antes de ahora, ha sido siempre batallador atleta y adalid de la autonomía de la Nación.

En todos los conflictos de la patria, en todas aquellas épocas en que ésta llama a sus hijos a salvar los comunes intereses, el valiente Senador de 88, prestó, como debía, los más importantes servicios a su país.

Cuando en el seno del partido político a que perteneció se trataba de dilucidar cualquiera enojosa cuestión, Gabriel Lacayo, con su nunca desmentida imparcialidad, era uno de los primeros que, bajo el influjo de la calma, abordaban prontamente la resolución.

A consecuencia de la derrota que el partido conservador sufrió en los comicios del año 1867, los miembros de este mismo partido, viéndose bajo el peso de tan terrible desengaño, se anonadaron ante el golpe tremendo de la inconstante fortuna, quedando, por consiguiente, entregados a la profunda desesperación, que ciertamente causa la pérdida de la supremacía en la dirección de los asuntos públicos. Entonces fue, pues, cuando don Gabriel prestó importantes servicios al partido conservador, porque habiendo los opositores ganado la elección, elevaron a ejercer la Presidencia de la República al benemérito General don Fernando Guzmán, y como ya se ha dicho que los conservadores se oponían a su candidatura, el señor Lacayo, con el doble fin de apoyar la autoridad constituida y hacer que sus amigos, respetando las libertades públicas, volvieran luego a tomar parte en el manejo de los negocios del Estado, tuvo la feliz idea de enviar una carta al señor Guzmán, en que le exponían los motivos por qué los conservadores se opusieron a su elección, y al mismo tiempo, suplicándole se sirviese aceptar el apoyo de sus correligionarios, para ayudar a conducir en el bravo océano de la política el hermoso bajel de la democracia. El General Guzmán, con la franqueza y buena voluntad que le caracterizan, contestó al señor Lacayo aceptando con agrado la generosa cooperación que, en nombre del genuinismo, ofrecía al primer Magistrado de la República, en ocasión tan solemne de ascender al Poder; dando así el referido señor Guzmán una prueba más del carácter amable y educación fina, en que siempre se ha inspirado para sellar los diferentes actos de su vida.

Tales han sido, pues, los actos más meritorios del personaje ilustre cuya vida hemos narrado desde el año de 1854, fecha en que inició su larga carrera pública, hasta el día fatal de su muerte, que acaeció en esta ciudad el 11 de Julio del año próximo pasado, a las once y un cuarto a.m

Granada todo ha llorado con justicia la pérdida del hombre leal, que ya en el corazón de su país como en extranjeras playas llevaba siempre en su memoria el recuerdo sagrado de la patria.

MANUEL H. SAENZ.

Granada, Julio 11 de 1887.

DON GABRIEL, UN HOMBRE DE BIEN

Don Gabriel Lacayo fué un hombre de bien. El vicio jamás lo sedujo; siempre encontró en él su más implacable adversario. Los actos de su vida oficial reflejan las virtudes que con tanto esmero practicó en el hogar. Su familia y la posición ventajosa que le deja da a conocer que poseía eminentes cualidades administrativas. Partidario acérrimo de la ley, dominaba en su espíritu preferentemente la idea del orden. Quizá por esto, más por deber que por convencimiento, estuvo siempre afiliado al partido del Gobierno. Para él, acatar la ley, la autoridad constituida, era el principal deber del ciudadano, su religión, su culto.

Pero tolerante por temperamento respetó las diversas opiniones, alejando de sí esos rencores que envenenan el alma. Consideró a su prójimo con esa moderación propia del hombre sociable: esta cualidad le valió conservar la templanza en los lazos sociales.

Prurito es en la sociedad del día adornar a los muertos con un cúmulo de bondades, que a veces ocultan su verdadera significación. Ninguna separación se establece entre el que hizo bien y el que se condujo mal. A la hora de su despedida eterna, todos son iguales, irreprochables.

Procuremos salvarnos de esa costumbre que lleva mira de hacerse inveterada.

El pueblo y la juventud en particular necesitan aleccionarse en las prácticas del bien y preservarse del contagio del mal. Los que mueren sirven de enseñanza a los que viven. No olvidemos que del árbol caído se nutre la tierra, como de las generaciones que pasan buscan su regeneración las sociedades.

Por eso nosotros, si confesamos ahora las virtudes del señor Lacayo, debemos observar también, ya que se nos ofrece un ejemplo, que esas virtudes pudo y debió hacerlas más provechosas para el bien general y los intereses nacionales.

Su posición, su fortuna, su carácter, sus relaciones sociales y comerciales, sus extensos vínculos de familia le señalaban un puesto en que autorizado debió hacer pesar su consejo y su influencia en las decisiones que traen aflicción y miseria a la patria y desconcierto á la sociedad.

Esa especie de apatía que como al señor Lacayo, enferma a la generación de nuestros hombres prominentes, es la causa principal del quebranto de que adolece la Nación, y su pernicioso aliento infesta nuestra atmósfera moral, mirando lentamente la ruina del país.

Mucho pudo haber realizado don Gabriel en favor de éste, haciendo extensivo en favor de la clases sociales, el sólido crédito de que disfrutó, contribuyendo a crear y desarrollar las industrias y fuentes de la riqueza pública. Un mercado más abundante le habría proporcionado campo a sus indisputables aptitudes financieras. Pero la inercia es otro de los males que aquejan a nuestra sociedad.

Buscar el remedio de esos males que dejamos apuntados, ha sido el objeto de las presentes consideraciones. Salvando los abismos del pasado por medio del ejemplo en que descollaron o incurrieron nuestros grandes hombres, es como podemos honrar su memoria y perpetuar sus virtudes.

Aprovechémonos de lo que nos lega el ciudadano Gabriel Lacayo, y esforcémonos en enriquecerlos para que nuestra juventud, esclava del deber y poseída de la entereza y dignidad que adornan al hombre culto, marche resueltamente a realizar los destinos providenciales de la libertad.

EL ESTANDARTE, NACIONAL

LA INSPIRACION DE DON GABRIEL PARA SU ESPOSA DOÑA DOLORES

1

El puro aroma de las más flores
La dulzura del llanto de alegría,
El estruendo sonoro y la armonía
De la aura matinal y los colores
Que vierten de la aurora los albores
Del oriente en la vaga lejanía,
Los ecos de la suave melodía
Del tierno ruiseñor, cantando amores
La magia misteriosa de la gloria,
De la esperanza el esplendente prisma,
El cántico triunfal de la victoria,
El amor, la ilusión, la gloria misma
Me brindan tus caricias y dulzuras,
Dolores celestial de mi ternura.

Kingston, Mayo 12 de 1846

2

Cuán satisfecho te recuerdo ahora
Con todo el corazón, Esposa mía,
Tú fuiste de mi alma la dulce aurora
Y tú serás el sol de mi agonía.

Siempre recuerda cual divinas flores
Del pensamiento la incesante fragua
La América Central con sus fulgores
Y el lago de San Juan de Nicaragua.

Tú eres siempre mi paz y mi alegría
Aunque en climas incógnitos me veas
Que te bendiga Dios, Esposa mía
Mitad del corazón, bendita seas!

Tú me has hecho feliz con tus amores
Tú me has hecho feliz con tu cariño
Cuando soñaba un porvenir de flores
Tierno, doliente y candoroso niño.

Siempre risueño y en amor fecundo
Contemplo tu semblante peregrino

Sobre el hirviente pléyago del mundo
Y en medio del furor del torbellino.

Tú de mis noches lúgubre estrella
Tú de mis negras tempestades iris
Yo te contemplo cariñosa y bella
Como el Egipcio contemplaba a Ostris.

Cuando tu voz dulcísima no alcanza
A romper del dolor el duro asedio
Palidece la luz de mi esperanza
Y Londres y París me inspiran tedio.

No recuerdas las fragantes rosas
Las noches tías, los azules días
Las aguas y las brisas voluptuosas
Y las vagas y amantes melodías?

Constante la fortuna na sonreído
A nuestras esperanzas cariñosa
Nuestra existencia venturosa ha sido
Como los sueños de color de rosa.

A surcar otra vez me voy mañana
Los abismos del pléyago profundo
¿Qué vale junto a tí la pompa vana
Ni el asordante estrépido del mundo?

La Europa es vanidad en tu presencia
Fábula inútil, deleznable escoria...
Qué vale junto a tí toda la ciencia?
Qué vale junto a tí toda la gloria?

La impetuosa corriente de los años
En nuestras fuerzas frágiles se ceba...
En otros mundos al dolor extraños
Nos amaremos con delicia nueva.

Inmóvil en tu amor nada me aterra
Tú y nuestros hijos sois todo mi anhelo...
Dios nos hace felices en la Tierra
Dios nos hará dichosos en el Cielo!

PARIS, 21 Julio 1869

DON PANFILO

Y SUS DESCENDIENTES

NOEL LACAYO BARRETO

Director de la Biblioteca
Banco Central

Alejandro Marure, en su Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América dice que en los albores de la lucha por la independencia en la ciudad de Granada el año 1812, se intentó un levantamiento contra los "mandarines" españoles y, como consecuencia de esta rebelión independentista, fueron condenados a muerte a cabecillas de la misma: Don Miguel Lacayo, Teléforo y Juan Argüello, Joaquín Chamorro, Juan Cerda y Manuel Antonio Cerda.

Don José Antonio Montiel, quien contrajo nupcias con Doña Pilar Agüero, dió origen a una familia numerosa que influyó en los destinos de Nicaragua durante los años de 1815 a 1880. Entre los hijos de este matrimonio, figuran los hermanos Gabriel y Pánfilo Lacayo y Agüero, quienes estaban casados con dos bellas hermanas: Doña Dolores y Doña Josefa Argüello. Estos se trasladaron a residir a Granada a la muerte de su padre y ambos se dedicaron a los negocios de importación y exportación y eran consultados por el Gobierno en todos los problemas que se referían a la Hacienda Pública.

Durante la intervención de William Walker, don Gabriel Lacayo fué sometido a juicio por oponerse abiertamente al filibusterismo, tanto al extranjero como al criollo.

Don Pánfilo, tuvo una familia numerosa compuesta de 13 hijos: Tomás, Pánfilo, José María, Lisimaco, Salvador, Narciso, Alberto, David, Eduardo, Francisca, Jacoba, María Josefa, Victoria y Fernando Lacayo Argüello. De éstos Narciso Lacayo Argüello se casó con Sara Lacayo Bermúdez. Este hogar se radicó en León y don Narciso se destacó durante el período conservador y colaboró como Ministro de Zelaya en el Gobierno Liberal, como miembro del Grupo de Conservadores Progresistas leoneses, que le brindaron su apoyo en sus primeros años de gobierno.

Entre sus hijos podemos contar a Don Narciso Lacayo Lacayo quien durante los períodos conservadores ocupó muchos cargos sobresalientes: Diputado y Ministro de Guerra, Marina, Beneficencia y Gracia, en el año de 1921, durante la administración de Don Diego Manuel Chamorro. Al firmarse el Tratado Chamorro-Bryan, expresó en cartas familiares su criterio que estaba en desacuerdo con el mencionado Tratado.

Otro hijo de esta unión es Don Gustavo Rodolfo Lacayo Lacayo. Recibió una esmerada educación durante 12 años en Londres y a su regreso, a los 25 años, contrajo matrimonio con Josefa Victoria Pallais Bermúdez, hija del doctor Santiago Desiderio Pallais, ex-Rector de la Universidad de León y de Doña Jesús Ber-

múdez Jérez y hermana del padre-poeta Azarias H. Pallais.

Don Gustavo sirvió al país desempeñando, entre otros puestos, el de Administrador de Rentas de León. Durante el período conservador de 1921 a 1928, fue Vice-secretario de Fomento, y en los dos últimos años Ministro del mismo Despacho. Tuvo ingerencia en la fundación de la Guardia Nacional con el Grupo Conservador que creyó en las intenciones políticas del Gral. Anastasio Somoza García. Pero, en repudio a una calumnia lanzada contra el Ingeniero José Andrés Urtecho, se apartó del grupo Conservador que siguió apoyando al Somocismo.

Don Gustavo, a pesar de su conservadurismo, dejó en libertad a sus hijos que adoptaran la ideología liberal. Y mantuvo siempre como divisa el respeto al derecho ajeno y a la memoria de sus mayores.

Entre sus hijos podemos mencionar a Gustavo Lacayo Pallais, casado con Matilde Cardenal Terán. Residió en León y fue Presidente del Partido Conservador en esa ciudad. Figuraba entre los "notables" del mismo partido.

Don Narciso Lacayo Pallais, casado con María Debayle Sacasa, reside en Managua y ocupó en los primeros años de Somoza-García puestos de importancia dentro del engranaje liberal. Tiene seis hijos casados y residen en Managua.

Don Noel Lacayo Pallais, quien contrajo matrimonio con Blanca Barreto Medrano, se casó y residió en Managua. Fue de los "notables" del Partido Conservador Tradicionalista. Dejó una familia de nueve hijos que residen en Managua.

Las hijas mujeres de Don Gustavo de su primer matrimonio son Guillermina y Adilia Lacayo Pallais, quienes residen en Managua.

Don Gustavo Rodolfo Lacayo enviudó y contrajo segundas nupcias con Ernestina Rosales Cabezas con quien procreó cinco hijos: Marta Lacayo Rosales que se casó con Roberto Rappaccioli en primeras nupcias y, cuando enviudó, con Rubén Darío Basualdo.

Leónidas Lacayo Rosales contrajo matrimonio con Norma Pasos Gabuardi, con quien reside en la ciudad de Diriamba.

Aminta Lacayo se casó con un costarricense: el Doctor José Manuel Quirse; Claudio Lacayo con Graciela Alvarer, de nacionalidad panameña; y Jaime Lacayo con Lastenia Zepeda C., con quien reside en Honduras.

DON NARCISO

FESTIVO Y AGRADABLE

Le conocí, puedo decir, íntimamente, cuando ya los tintes del ocaso habían asomado en el horizonte de su vida.

¿Cuál fué su labor en esta tierra de dolorosas peregrinaciones?

En lo público, puede decirse, que una sola: el trabajo continuo, horrado, perseverante; dirigido por un entendimiento claro, y sostenido por un brazo que resistía las más poderosas luchas.

Cuando no tenía el pensamiento hincado en altos cálculos, comerciales o en valiosas empresas agrícolas; cuando por momentos se entregaba al descanso, reparador de perdidas fuerzas, conversaba alegremente; pues era para mí un conversador festivo y agradable, que sabía mezclar con delicadeza la sátira fina y sutil. Era una pequeña biblioteca de anécdotas oportunas y felices con que amenizaba las más áridas conversaciones.

En lo privado; allá en el silencio de su hogar, le vi siempre rodeado de hijos fidelísimos, que supieron ver en él, no al padre austero y despótico, sino al consejero sano, desinteresado y leal.

A costa de largas y pesadas fatigas, logró acumular un capital que ha legado a sus hijos exento de manchas y que debe representar para éstos, más que los codiciados bienes de fortuna, los desvelos y privaciones de un padre, que consideraba como término y corona de sus esfuerzos, el ambicionado porvenir de los suyos.

MARIANO BARRETO

INDUSTRIOSO Y SERVICIAL

Don Narciso Lacayo caballero estimabilísimo, cuyo recuerdo perdurará en nuestros corazones, tiene ejecutorias irrecusibles para captarse la estimación pública.

Aunque él procedía de la culta Sultana, de familias de alto renombre y de troncos muy dilatados en aquella sociedad, al llegar a radicarse a León, casi podemos asegurar, hizo de esta población, la de su cuna y afectos, consagrándole todas sus energías y capacidades.

En el comercio fue don Narciso uno de los más asiduos y honorables, y pudo en fuerza de continuas y acertadas combinaciones, formar un fuerte capital que le proporcionó una vida holgada, digna de su posición y de sus labores.

En las industrias fomentó varias con su capital y dirección, constituyéndose de tal suerte, un ramo que después ha sido fuente de bienestar para muchos que a él se han consagrado.

En cuanto a la beneficencia, el señor Lacayo descolló en gran manera, prestando sus servicios y su valioso apoyo a las Juntas consagradas a tan sublime labor.

Fue muchísimos años Presidente de la Junta de Beneficencia, y en tal tiempo, dió a conocer el señor Lacayo, no sólo sus enérgicas iniciativas, sino la bondad de su corazón y la intensidad de sus nobles sentimientos.

MIGUEL G. GRANERA



TRABAJADOR Y HOGAREÑO

Don Narciso Lacayo formó su propio hogar al calor de las más dulces afecciones. Era de contemplarlo entonces en las intimidades de familia.

Y no sólo formó solícito el suyo; sino los de todos sus hijos elementos vigorosos del adelanto progresivo de la antigua Metrópoli.

Incansable trabajador, amó con verdadero cariño al vecindario que le ofreció franca hospitalidad. Modesto al parecer, era de hábiles concepciones, de prontas combinaciones y de éxitos satisfactorios. En sus resoluciones supo aunar con su amor a la familia, el interés por la comunidad donde residió. Por eso sus actos o tendencias en el hogar, se reflejaban en la mejora de la población y completaban el ideal supremo de sus nobles aspiraciones. Su casa de habitación, que convirtió en monumento de arte moderno, es el punto a partir del renacimiento de León.

Don Narciso puso también su contingente de luz, buena voluntad y recursos pecuniarios, al servicio de la ciudad de su adopción, en el fácil abastecimiento de agua potable, en la promoción de empresas industriales, en el establecimiento de institutos y centros de recreo; y sobre todo, en su devoción notoria por la fundación y buen régimen del hospital y de benéficas casas para huérfanos y en otras creaciones de regeneración social.

De tal modo, ese hogar fue siempre un recinto abierto a todas las manifestaciones laudables de la vida pública. En lo privado, reinaba una atmósfera de exquisita hospitalidad, en la que la fineza del señor Lacayo rayaba en fraternidad para todo aquel que gozara de la sombra de su opulenta e hidalga magnificencia.

GENARO LUGO

DON NARCISO Y EL HOSPITAL

MARIA TERESA LAUTOING

Ex-Directora del Hospital San Juan de Dios
de León

El 6 de Agosto de 1895 tomé la Dirección del Hospital de San Juan de Dios, reemplazando a Sor María Madaura, que fue la primer Superiora, la cual fue llamada de Guatemala por causa de enfermedad, después de haber estado al frente del Establecimiento durante diez años.

Las gentes de los pueblos y de los barrios daban muchas limosnas, principalmente maíz. Comprendí la pobreza del establecimiento. Había en caja sólo diez pesos. Pronto no hubo nada, ni para lo más necesario.

Pensé escribir a los superiores la situación y la imposibilidad de hacer el bien. Pero determiné pedir antes consejo al señor don Narciso Lacayo, a quien había conocido hacía algún tiempo.

El señor Lacayo me dijo que no escribiera, que él se ocuparía de poner los medios para vencer tantas dificultades, y que mandara a su casa por lo que faltara.

Poco tiempo después había ya fondos en la Tesorería; fue nombrado Presidente el señor Lacayo, que sirvió siempre este puesto con dedicación y desinterés. Don Narciso hizo venir pronto camas de hierro para los enfermos y varias veces surtió al Hospital de ropa, frazadas, sábanas, etc., etc., cuyos valores los obsequiaba, pues me decía que no los incluyera en los recibos.

De día en día el Hospital era insuficiente para hospedar a los enfermos que se presentaban y pensábamos trasladarnos a otro sitio. Vino a visitar la iglesia de la Recolectión y San Juan de Dios Sor M. Senac, que era entonces la Visitadora. Encontró el hospital demasiado pequeño y oprimido, y habló sobre esto con el Presidente de la Junta, don Narciso Lacayo, quien manifestó a Sor Senac que por estar el Hospital en medio de la población no se había podido ensanchar; pero que existía el proyecto de comprar un terreno espacioso y ventilado para un nuevo Hospital y que la invitaba para ir a escogerlo. Muy pronto llegaron doz señores de la Junta y un médico, y fuimos a tres lugares, donde se presentaban diversos inconvenientes.

Nos dirigimos después al punto denominado la Y griega. El señor Potén nos indicó la finca que es ahora del Dr. Sánchez, y nos ofreció darnos agua de la máquina de aserrar, de su propiedad; más se prescin-

dió de este punto porque en todos los inviernos se formaba en el camino un gran charco, fuente de enfermedades. Se escogió un lugar situado más al nor-este muy extenso, elevado y sano, en medio de dos caminos por donde entran provisiones a la ciudad. El dueño de esta finca aseguró que había un pozo que nunca se había secado y bastaba para abastecer de agua a numeroso ganado.

Después del terremoto del 29 de abril de 1899, la Junta presidida por don Narciso resolvió comprar ese terreno. A principios de mayo tuvimos que salir del Hospital San Juan de Dios y no encontrábamos donde hospedarnos. La Honorable Junta, con el respetable padre Mariano Dubón, suplicó a Sor Superiora de la Recolectión que prestara el departamento de las externas para alojar a los enfermos más necesitados, que eran setenta, y a las personas en servicio. Con muchas dificultades nos acomodamos durante dos años en el nuevo local, casi en ruinas, en los corredores y en casas de campaña.

Sor Luisa Roch ocupó el puesto de Sor Senac, y, por la triste situación del Hospital, excitó a la Junta para que se procediera a la construcción del nuevo Hospital, pues de lo contrario se vería obligada a retirar a las Hermanas.

En esta época, Sor Helfembeln fue a reemplazar en Costa Rica a una Superiora enferma, y yo ocupé su puesto en la Recolectión. Para alimentar a las Huérfanas no se contaba más que con el poco trabajo de ellas, y con algunas pensiones que daban las externas que llegaban a la escuela.

La Junta, como indemnización y en el deseo de favorecer el asilo, mandó a construir un gran sumidero, del que había gran necesidad y a componer un corredor torcido lleno de gradas. Don Narciso se informó de que el producto de las pensiones de las externas ascendía a ochenta pesos plata, y dispuso dar al asilo igual cantidad, durante dos años de los fondos de Beneficencia.

Don Narciso me dijo: "Tenemos en caja cuarenta y seis mil pesos plata y vamos a dar principio a los pabellones, los cuales no podrán ser de piedra por no ser suficiente los recursos; pero se harán de madera y más tarde se forrarán y se pintarán. Escribí a Guatemala y se me contestó que se efectuara el trabajo en breve tiempo".

ICONOGRAFIA:

LOS LACAYOS

DEL

COFRE DE LA ABUELITA

SARA LACAYO DE LACAYO

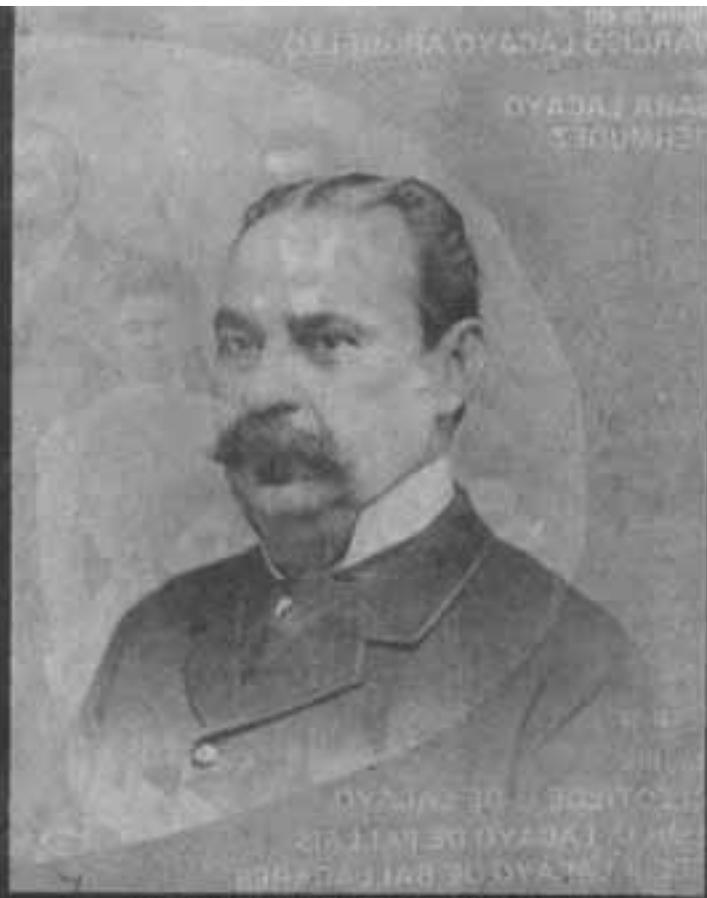


(Arriba) DON FERNANDO LACAYO Y AGÜERO
(Abajo) ROSALPINA LACAYO BERMUDEZ
Y ROBERTO LACAYO LACAYO





DR. ALBERTO LACAYO ARGUELLO
INOCENTE LACAYO DELGADO



INOCENTE LACAYO ARGUELLO
HORACIO LACAYO SACASA
ERNESTO LACAYO LACAYO



Familia de
NARCISO LACAYO ARGUELLO
y
SARA LACAYO
BERMUDEZ

Sentados:
SARA LACAYO DE DESHON
SARA LACAYO
NARCISO LACAYO,
LEONIDAS LACAYO



De pies

1a. fila:

CLEOTILDE L. DE LACAYO
EMILIA LACAYO DE PALLAIS
CELIA LACAYO DE BALLADARES
EVA LACAYO DE NAVAS

2a. fila:

JULIO C. LACAYO L.
NARCISO LACAYO L.
GUSTAVO LACAYO LACAYO

Familia de
GUSTAVO LACAYO L.
y

JOSEFA VICT. PALLAIS
DE LACAYO



menor:

GUSTAVO LACAYO PALLAIS

menor:

GUILLERMINA LACAYO PALLAIS



Doña MARIA DEL CARMEN LACAYO SACASA DE LACAYO

Don ALFREDO LACAYO LACAYO

Don CONSTANTINO LACAYO FIALLOS

Doña MARIA JOSEFA FIALLOS OTERO (su esposa)

Doña MARIA ERNESTINA LACAYO DE AROSEMENA
(su hija mayor)



CERRANDO CON BROCHE DE ORO
EL COFRE DE LA ABUELITA
EVANGELINA LACAYO
MODELO DE BELLEZA
DE LA MUJER NICARAGUENSE
Y LA ULTIMA PALABRA JUVENIL
DE ESTA FAMILIA



LOS LACAYOS

INSPIRACION DE POETA

Tres Poesías Intimas de Juan Iribarren

A LA SEÑORITA MANUELA LACAYO SACASA,
EL DIA DE SU MUERTE

*¡Dichosa tú que llevas por sudario
El manto virginal de la pureza,
Sirviéndote de arreo tunerario
Una palma de célica bellezal*

*¡Feliz de tí que vuelves al Señor
Con aqueste magnífico atavío,
Más pura que la gota de rocío
Que se oculta en el cáliz de una flor!*

A ROSA DELFINA LACAYO

*Cuando escucho graciosa Delfina,
De tu mágica voz el acento,
Los pesares calmarse yo siento
En mi triste, infeliz corazón,
Que el torrente de grata armonía
Que en mí vierte tu plácido acento
Mi dolor viene ahogar y mi llanto
Tu cantar en mi mente despierta*

*La memoria de un ángel querido,
Y mi pecho de júbilo henchido,
Palpitando suspira de amor.*

*Canta, canta mi bien que los tonos
Que modula tu voz apacible
Hallan eco en el alma sensible
De tu pobre, infeliz trovador.*

BRINDIS EN LA BODA

DE ROSA DELFINA LACAYO Y BENJAMIN BARILLAS

*A una Rosa y a un Jazmín
Los juntó el amor un día,
Para mirar qué efecto hacía
Lo blanco junto al carmín.*

*Brindo, pues, con entusiasmo
Por esa unión tan feliz,
Por ese lindo matiz
De la Rosa y del Jazmín.*

*Y tanto al rapaz gustó
El matiz de sus colores,
Que a mis dos preciosas flores
Para siempre las unió.*

*Y porque el Lago de amor
Que dulcemente los liga,
Propicio el cielo bendiga
Con bendiciones sin fin.*

EL PROBLEMA RACIAL AMERICANO

GEORGE H. NEUNDORFF

Hispanoamericanista Alemán

(Traducción de EDUARDO SIERO BARAHONA)

Para comprender algunas ideas del presente estudio, es necesario tomar en cuenta que fué escrito hace más de veinte años como Epílogo a la novela *Los Estranguladores* del escritor nicaragüense Hernán Robleto. Dicha novela, en alemán, lleva el título de *Gabriel Aguilar*. Su autor es un eminente hispanoamericanista alemán, George H. Neundorff, que escribió numerosos ensayos sobre la vida cultural de nuestros países y tradujo muchos libros, principalmente novelas, del español al alemán y viceversa.

Las colonias hispano-portuguesas en Centro y Suramérica se separaron desde el comienzo del Siglo XIX, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, de Europa, y constituyeron dos docenas de países de diferentes dimensiones, no sin que "El Libertador", Simón Bolívar, hubiese planeado la síntesis del completo imperio colonial español en un Estado uniforme. Pero la resistencia a esta idea permaneció invencible.

El generoso pensamiento de Bolívar quien, apartando intereses privados, deseaba un todo, aparecía como una audaz fantasía y no como una necesidad exigida por la Historia.

Lo que separaba a las jóvenes naciones entre California y el Cabo de Hornos... y esto no es poco... se podía apreciar: La Unificación no había sido comprendida. Tardó todavía un siglo hasta que comenzó a tomar forma en la figura de un sentimiento racial conjunto.

La formación de los estados latinoamericanos no pudo ser detenida por el constante vaivén entre la dura realidad de dictaduras opresoras y la meta soñada, pero fué perjudicada a menudo.

A las incontables luchas intestinas, que no eran más que luchas de los círculos privilegiados por el poder, se agregaron las pugnas de las clases sociales.

Como han demostrado recientemente la violenta caída del presidente cubano Machado y los numerosos movimientos huelguistas de carácter sangriento, los orígenes de inquietud no han desaparecido bajo ningún aspecto, y la guerra que todavía prosigue en los bosques del Chaco entre Bolivia y Paraguay, demuestra al mundo que las luchas entre hermanos aún son posibles en Latinoamérica.

Pero es notable, cómo lamenta esta guerra la opinión pública latinoamericana; en esta guerra son los contendientes los exponentes de gigantescos capitales, siendo el núcleo del conflicto del Chaco el petróleo.

Una solidaridad semejante se notó también cuando el conflicto fronterizo peruano-colombiano en el Alto Amazonas. En ese tiempo escribió un popular periódico sudamericano: "Los preparativos bélicos por Leticia exigen un inmediato arreglo pacífico por medio de los demás países latinoamericanos, quienes no pueden

aceptar la responsabilidad de cooperar con su indiferencia a que nuestros pueblos se destruyan entre sí antes de ser propietarios del propio suelo y de haber poblado este debidamente".

Estos sentimientos han nacido de una controversia hacia Norteamérica (y también hacia Europa). Se fortalece a medida que los Estados Unidos planean y ejecutan más efectivamente la infiltración económica y cultural de América Latina. El primer motivo de rechazo de la expansión del vecino del Norte sucedió hace varias décadas.

En Nicaragua se desarrollaron en 1855, después de la muerte del presidente Fruto Chamorro, las luchas entre los dos partidos políticos más importantes del país: Los conservadores y los liberales.

Estos últimos solicitaron ayuda en Estados Unidos y la obtuvieron por medio de un cuerpo de desembarco, armado y entrenado por los esclavistas del Sur. Para éstos, la abolición de la esclavitud en Latinoamérica era una dolorosa espina en la propia carne.

Esta tropa era comandada por William Walker, quien anteriormente había intentado conquistar una parte del Estado Mexicano de Sonora, pero tuvo que abandonarlo pronto y huir a San Francisco donde, por instancia del Gobierno Mexicano, fué procesado por ruptura de neutralidad, pero posteriormente logró ser absuelto.

Ahora desembarcó con 55 aventureros en el pequeño puerto del Realejo, depuso al presidente conservador Estrada y nombró en su lugar a Patricio Rivas. Como Comandante Supremo del Ejército Nicaragüense, tras el fusilamiento del Ministro de Guerra Corral, gobernó con poderes ilimitados nombrándose, un año después, Presidente de la República.

El Inglés se convirtió en el idioma nacional y se reinstauró la esclavitud. Estas dos medidas demostraron a Centroamérica el peligro de ser absorbida por Estados Unidos.

Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador se unieron y se movilizaron contra Walker, mientras los demás gobiernos latinoamericanos se esforzaban exitosamente para impedir que el gobierno norteamericano apoyase a Walker.

En el Norte de Nicaragua se reunieron las tropas nativas y derrotaron, bajo el mando del General José D. Estrada, a una tropa americana en San Jacinto (Ver P. J. Chamorro. "Recordaciones Históricas. Granada, Nic. 1925) y una entusiasta proclama del presidente costarricense Rafael Mora llamó a la salvación de los hermanos amenazados, lo cual era tan importante como mantener la independencia de toda Latinoamérica. (Ver Jerónimo Pérez. Obras Históricas, publ. por P.J. Chamorro. Managua. 1923). Ya el 11 de Enero 1857, pudo Mora dar un parte victorioso, en el que comunicaba: "Durante 20 días atravesamos páramos desiertos, infestados de serpientes y cubiertos de bosques y pantanos. Nuestras tropas avanzaron victoriosas, habiendo capturado prisioneros y rico botín. En el Lago de Nicaragua ondea solamente el pabellón costarricense. ¿Cómo hemos logrado todo esto?. Troncos unidos con lianas nos sirvieron para conquistar las naves y fortificaciones enemigas. Nuestras únicas armas eran fusiles de chispa, prácticamente inutilizados por las continuas lluvias. Pero estaban de nuestra parte el valor, el amor a la patria y la unidad. Por eso La Providencia bendijo nuestras armas y condujo a nuestros soldados a la victoria. ¿Ha concluido nuestro trabajo?. No! no debemos permitir que un nuevo Walker disturbe nuestra paz y nos subyugue. Por lo tanto debemos sobreponerlos a todos los obstáculos, aún a costa de nuevos sacrificios. Nosotros luchamos por una paz segura, duradera, honrosa y ventajosa para Costa Rica, Nicaragua y todos los demás pueblos centroamericanos" ("La Sierra", Lima 1929).

Cuando el Ejército Libertador se apoderó de los buques que transportaban material de guerra para Walker desde Nueva Orleans a Nicaragua, este se vió obligado a abandonar el país.

Pero pronto intentó regresar. La escuadra inglesa, estacionada en el Caribe lo capturó y lo entregó al Gobierno Hondureño que lo fusiló en el puerto de Trujillo.

Por segunda vez llameó el alma latinoamericana en 1898, al estallar la guerra hispano-americana. Un siglo antes eran los españoles los odiados enemigos; ahora se sentía el parentesco sanguíneo y el peligro procedente del Norte, peligro que se representaba como un pulpo gigantesco extendiendo sus tentáculos hacia Centroamérica y las Antillas.

Nunca ha encontrado el contraste entre Norte y Latinoamérica una expresión más penetrante y más completa que en la famosa Oda del mayor lírico latinoamericano, el nicaragüense Rubén Darío, quien la dirigió al Jefe de Caballería, más tarde futuro Presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt (y que no reproducimos por ser suficientemente conocida.)

Un resultado similar tuvieron las apasionadas obras del poeta colombiano Vargas Vila, las que se extendieron por el mundo de habla hispana desde 1893.

En 1930 se publicaron, en un volumen, con gran precisión, titulado "Ante los Bárbaros", y que porta el lema: "El Yankee, he ahí al enemigo".

En siempre nuevas disertaciones trata Vargas Vila el peligro norteamericano: "Fueron los norteamericanos quienes traicionaron los sueños de libertad de Cuba. Privaron a Colombia de un trozo de su territorio el cual, según un importante tratado, debían haber protegido. (Panamá)". Alentaban y fomentaban las sangrientas revoluciones en Centroamérica.

¿No hicieron lo mismo en Nicaragua, y en Méjico, en la esperanza de dominar este país cuando lo hubiesen precipitado a la anarquía?

Fomentaron la revolución en Santo Domingo para clavar después sus garras en las playas de la isla. Por todo esto el mundo entero debe saberlo: La América Latina no está junto a Estados Unidos. La América Latina está contra los Estados Unidos.

Por esta razón pugnó Vargas Vila por la absoluta neutralidad de Latinoamérica en la Guerra Mundial.

"Cuando los Estados Unidos entraron en la Guerra —dice— El modo de pensar de nuestra América tomó un nuevo rumbo. No estaba contra los Aliados, pero tampeo a favor de ellos"

¿Por qué?

Había nacido un nuevo peligro, el mayor que podía amenazar a Latinoamérica. Cuando los millones de soldados regresen victoriosos a América; contra quién pueden ser empleados?. Contra nuestra América. En Europa no exigen nada; su botín será América y Europa no se los negará.

En general, la infiltración de Latinoamérica por los norteamericanos se efectúa pacíficamente. Dinero, productos, revistas y películas norteamericanas obtienen éxitos en todas partes.

Ya en 1927, tenía Estados Unidos, solamente en préstamos, 350 millones de dólares invertidos en América Latina; de los cuales tocaron 110 a Argentina, 62 a Brasil, 57 al Perú y 23 a Chile. Por un préstamo de 12 millones, Bolivia tuvo que hipotecar casi todos sus ingresos fiscales (Aduana, impuestos, etc) lo que significa la completa dependencia económica.

Luchas armadas hubo sólo en Nicaragua. Aunque, tras la caída del dictador cubano Machado (1932) parecía posible un desembarco americano en Cuba, el gobierno mejicano dirigió un llamado urgente a las demás potencias latinoamericanas para impedirlo. De Nicaragua también se retiraron las tropas de ocupación.

Como siete décadas atrás, y más tarde nuevamente en 1912, habían sido llamados por uno de los dos eternos enemigos, uno de los dos partidos políticos del pequeño país.

Norteamérica ve en Nicaragua, desde hace mucho tiempo, un segundo Panamá. A través del país, cubierto de selva en su mayor parte, deberá construirse

un canal utilizando el Gran Lago de Nicaragua. Este canal deberá despejar el tráfico en Panamá y proporcionar una conexión más rápida entre el Atlántico y el Pacífico.

Motivos y transcurso de la intervención americana han sido expuestos por el diplomático nicaragüense en México, Hernán Robleto, en dos obras de gran valía: "Sangre en el trópico" (1930 Madrid) y "Los Estrangulados" (1933 Madrid.)

Sobre los nexos, me informa el biógrafo de Sandino, el escritor nicaragüense Agustín Tijerino Rojas, lo siguiente:

"En 1926, el candidato conservador a la presidencia en Nicaragua, general Emiliano Chamorro, tomó por la fuerza el poder. Esto fué el origen de una de las más sangrientas revoluciones en el país.

Los liberales, ante la superioridad conservadora, huyeron a Méjico, donde obtuvieron armas y dinero del presidente Calles para que pudieran recuperar el poder.

A Chamorro le sucedió Adolfo Díaz, quien también fué reconocido por los norteamericanos.

La revolución proclamó al Dr. J. B. Sacasa para presidente; el Ejército Revolucionario estaba bajo el mando del general Moncada.

El embajador americano H. Stimson ofreció a Moncada la presidencia si deponía las armas. Moncada aceptó y firmó el pacto del Espino Negro, tras recibir 10 dólares por cada fusil entregado.

Entonces apareció Sandino a la cabeza de la revolución para salvar la independencia de Nicaragua. La provincia de Las Segovias fué escenario de tremendas luchas".

Es difícil imaginarse en Europa, hasta qué grado ha encontrado el General Sandino, organizador de la resistencia en Nicaragua, el amor y la veneración de Latinoamérica.

Las hazañas de Sandino eran seguidas con apasionado interés. Esteban Pavletich reporta en "La Sierrita" (Lima 1929. Nr. 29):

"El 10 de Junio 1927, se apoderó el Gral. Sandino de la mina San Albino, que pertenecía a un consorcio minero americano. Hasta finales de Octubre explotó la veta aurífera, en la cual, hasta entonces, trabajaban 400 hombres percibiendo sueldos de hambre y bajo condiciones increíbles.

El consorcio poseía un comisariato y pagaba a trabajadores con vales, que podían ser cambiados por mercadería solamente en el comisariato, lo que significaba doble ganancia para el consorcio.

Con el metal obtenido, Sandino ordenó acuñar una gran suma de dinero y la cambió por los vales; en po-

co tiempo estaba la valiosa moneda en plena circulación.

Cuando Sandino se vió obligado a retirarse en Octubre de 1927, se apoderó de todos los explosivos e inutilizó la maquinaria. "Pude haberla destruído" —dice él— pero mi patria hubiera perdido su instalación minera más valiosa. La inutilización momentánea me pareció suficiente; no he perdido la esperanza que sea algún día propiedad de mi pueblo para prosperidad de todos".

En Julio 1927, comenzaron los ataques de los pilotos americanos, sembrando muerte y terror entre la inermes población civil; los aviones blindados causaban un pánico tremendo. Los constantes ataques a villas y poblados obligaron a los habitantes a retirarse a las selvas vecinas y centenares de personas abandonaron sus posesiones para vivir al aire libre como los animales.

Se construyeron túneles para refugio de la gente durante el día. Por la noche salían a buscar el alimento necesario. Frutas, hojas, raíces".

El 12 Julio 1927, recibió Sandino en su cuartel general San Fernando un requerimiento para deponer las armas:

"Al General Sandino. San Fernando. (Nicaragua)

Parece increíble que permanezca mudo a ofertas sensatas. A pesar de sus desvergonzadas respuestas a mis propuestas, le ofreceré nuevamente la oportunidad de una honrosa rendición.

Como Ud. sabe, estamos dispuestos a atacarle en sus posiciones y terminar de una vez con sus soldados y su persona si continúa resistiendo. Si lograrse escapar a Honduras u otro país, pondremos precio a su cabeza. Entonces no podrá regresar jamás a su país. Deberá huir de sus propios compatriotas como un malhechor. Pero en caso de venir con su ejército, o una parte del mismo, a Ocotul a entregar las armas le ofrezco a Usted y a sus soldados garantías para su seguridad. Represento a una potencia mundial que no acostumbra la traición. Entonces puede llevar una vida honrada y tranquila en su patria y servir de ejemplo a sus compatriotas.

De no aceptar estas condiciones, será declarado rebelde y perseguido, a sabiendas de que le espera una muerte deshonrosa, no la muerte del soldado en batalla, sino fusilado por la espalda.

Ningún forajido ha muerto tranquilo. Me permito recordarle un caso similar al suyo, hace ya 25 años. Aguinaldo, en las Filipinas. Más tarde se convirtió en cabeza de su pueblo y en leal amigo de los Estados Unidos.

Para finalizar, le participo que Nicaragua ha tenido su última revolución y los aventureros no volverán a tener oportunidad de actuar.

Tiene dos días de plazo para darme una respuesta

que puede salvar muchas vidas. Si es cierto, como Ud. dice, que ama tanto a su patria, lo espero el 14 de Julio a las 8:00 AM en Ocotlal. Tenga la bondad de comunicarme su respuesta, afirmativa o negativa, la cual espero, por su propio interés y el de sus bravos soldados, que sea positiva”.

II Cuerpo Inf. Marina
El Comandante

Ocotlal, Segovia.

La respuesta de Sandino es corta y demuestra su noble actitud:

Campamento Chipote, por S. Fernando

Al Capitán G. D. Hatfield, Ocotlal

‘Ayer recibí su misiva, de cuyo contenido he tomado debida nota. No me rindo y le espero aquí. Deseo una patria libre o la muerte. No le temo. Cuento con el ardiente amor a la patria de mis leales seguidores. Patria y Libertad.

SANDINO

En vez de esperar el ataque americano, Sandino decidió salirles al encuentro. Tras un encendido discurso, abandona el campamento Chipote, obliga a retroceder a las vanguardias enemigas y ataca el cuartel general de Ocotlal.

Todo sucede tan rápido, que la infantería de marina americana y la guardia nacional de Nicaragua, son sitiados en sus cuarteles. Al día siguiente caen en manos del ejército de liberación el cuartel de la guardia nacional y luego la ciudad entera.

Sobre los siguientes acontecimientos, informa el mismo Sandino:

“Tres veces insté a los americanos a rendirse, en vista de la falta de agua y alimentos”. Al recibir la última negativa ordené al Coronel Porfirio Sánchez, rociar gasolina alrededor de los edificios y luego aplicarle fuego. A ruegos de incontables mujeres que no destruyese sus hogares, retiré mi orden, pero mantuve el sitio del cuartel.

Cuando, a las 2 de la tarde, el ruido de motores, anunció la llegada de los pilotos enemigos, evacué la ciudad y me retiré al bosque que la rodea. Innumerables ráfagas de ametralladora y 80 bombas convirtieron la ciudad en una montaña de escombros. Quinientos habitantes, hombres, mujeres y chicos, que no pudieron huir a tiempo, yacían muertos. Y yo no había querido incendiar una manzana de casas, donde las únicas víctimas hubieran sido soldados enemigos.

Cuando abandoné la ciudad, supuse que mi retirada la salvaría. Al suceder lo contrario, la indignación entre mi gente fué enorme, un soldado, un chico

de 15 años, salió del bosque. Llegó al centro de la ciudad, frente al cuartel, y plantó nuestra bandera allí.

Cuando los pilotos americanos divisaron nuestra bandera dirigieron su fuego sobre la plaza y el cuartel. Hasta que los soldados americanos dispararon bengalas cesó el ataque. Bajo el júbilo de mis soldados el muchacho regresó inerme. Ocotlal fué un intento con el cual podía esclarecer lo mejor posible mi avance contra las tropas de ocupación, yo sabía que la gente me compararía con un jefe de bandoleros, como Pancho Villa en Méjico. Pero en un país como el nuestro un jefe de bandoleros no puede luchar 5 horas contra 600 hombres de una gran potencia. Yo sabía que mi actitud estaba íntimamente unida con el futuro de muchos pueblos y de millones de personas”.

Innumerables demostraciones de confianza y esperanza acompañaban a Sandino en sus campañas. El poeta peruano, Carlos Bianchi, escribió:

Ellos son grandes y poderosos
Siembran dólares en todos los campos
Y cosechan hombres,
Los que no saben qué es patria
Están sentados en sus oficinas
Gobernando el mundo.

Y creen que tú, Nicaragua
Serás una nueva estrella en su pabellón,
Pero tú vigila
Fresce está tu espíritu,
Pronta tu mano
Bravo tu corazón, dispuesto al heroísmo:
Tú no puedes morir.

Especial entusiasmo despertó Sandino en la juventud latinoamericana.

De Edmundo Guevara, un chico de 9 años, recibió el General el siguiente saludo poético del Perú:

“Sandino
Mi caudillo de acero,
Desde el amanecer de mi vida
Te admiro:
El sol de tu fama
Sigo yo,
Tus heroicas hazañas viven en mi pensamiento;
Al leerlas me lleno de júbilo,
Y retumba poderoso el Jefe de los Cóndores.
A tu suprema llamada
Se reúnen, como por llamado de mágica trompeta,
Los Libres de los pueblos:
Tú, médico de la libertad
Cortaste los tentáculos del dólar
Devolviéndonos la fe y el valor
Sobre el poder humano.

Te veo
Por senderos peligrosos,
La muerte a la cintura;

Buscas el pedestal eterno
donde plantar el pabellón
De futura libertad.

Te saludo, libertador Sandino,
Te saludo, hermosa Nicaragua
Madre del más grande Latino
Que jamás vieran cielo o tierra"

Seis años enteros luchó Sandino, bajo increíbles dificultades, acompañado por su esposa Blanca Aráuz, contra 5.000 infantes americanos y sus aliados de la Guardia Nacional quienes en su mayoría eran forzados al servicio; rechazó todas las negociaciones ofrecidas mientras hubiera un soldado extranjero en territorio nacional.

En Navidad, 1932, se retiraron las tropas americanas, Sandino había logrado su primer y más importante objetivo.

Tras una dictadura conservadora de 20 años, arrojaron las nuevas elecciones una gran mayoría para el gobierno revolucionario de Sacasa, el que se hizo cargo de la administración con la aprobación del pueblo.

Sandino puso sus soldados a disposición del gobierno, especialmente para la construcción de carreteras. También se declaró listo como prueba de sus deseos de paz y reconstrucción, a entregar las armas de su pequeño ejército. Tras la liberación de la patria, quería resolver el serio problema de independizarla económicamente.

Pero un atentado criminal le impidió realizar sus planes. Apenas un año después de la liberación de Nicaragua fué fusilado con sus más destacados seguidores. Aparentemente un adivino le previno de ir a Managua en un día determinado, 21 Febrero 1934. Pero él aceptó una invitación a un banquete.

Al abandonar la casa del anfitrión, fué aprisionado junto con sus tres ayudantes, por oficiales de la Guardia Nacional, conducido fuera de la ciudad y fusilado.

Sus últimas palabras las dirigió a sus compañeros:

"No protestéis. A lo único que debemos aspirar es a que nuestra muerte no se justifique con nuestra lucha. Debemos morir con la convicción de haber cumplido con nuestro deber como buenos nicaragüenses.

Poco después del fusilamiento del General, apareció en escena el Embajador Americano, Mr. Arthur Bliss, quien quería cerciorarse de la muerte del General. La indignación nacional forzó su destitución.

También apresaron al anciano padre de Sandino, quien luego fué puesto en libertad. Con heroico estolicismo se expresó sobre el terrible suceso que le había robado a Nicaragua a su hijo más leal: "Era de esperarse, mi hijo liberó a su patria de un pesado yugo y finalmente lo crucificaron. Así sucede siempre".

No se puede predecir cómo se consumará la controversia de las dos principales razas americanas. Tanto la influencia de Norteamérica como la convicción de La Unidad de todos los Latinoamericanos, progresan en Centro y Suramérica. Aquí surge la pregunta si podemos hablar de una raza latinoamericana y en qué relación.

La raza norteamericana es fácilmente definible. Su núcleo es anglosajón. Es rara la mezcla con los habitantes indios y prohibida la unión con los 10 millones de negros, que son una lanza peligrosa en la carne de la raza yankee.

Como un peligro similar se experimentó la creciente corriente de emigrados europeos orientales que hoy, como antes la China y Japón, ha sido casi eliminada. Los Estados Unidos continúan siendo racialmente un descendiente de Inglaterra con una porción de sangre alemana.

Pero las cosas no son tan fáciles en Centro y Suramérica. Si los Estados Unidos son principalmente el país-hijo de Europa, podemos ver a los países latinoamericanos como hijos de España y Portugal.

Un período colonial de 3 siglos, que tenía que dejar huellas imborrables, uso común del idioma (en Brasil, portugués), la religión católica, en contraste con el Norte protestante, hablan aparte de otras cosas más, de una estrecha unión con la Madre Patria. Sobre todo Uruguay, Argentina y Chile... vistos generalmente... son en su mayoría, países "blancos".

Pero es igualmente correcto considerar los 12 millones de habitantes indios, la quinta parte de la población, como el elemento básico de la raza latinoamericana y hablar de Indoamérica en vez de Latino o Iberoamérica.

Los inmigrantes blancos, igual que los negros introducidos de Africa, que hoy suman 5 millones en las Antillas, la Costa Atlántica y Perú, se mezclaban a menudo con los indios.

Sólo una pequeña capa superior mantuvo su carácter europeo, mientras las numerosas masas de la mayoría de los pueblos son indios o mestizos.

Los indios han sido ciertamente aniquilados o destruidos al interior, especialmente en las regiones donde se encuentran los negros, pero en Centroamérica, Méjico y Suramérica, exceptuando Chile, existen todavía en gran cantidad.

En Chile, recientemente, a pesar de la represión, su número ha aumentado y en las montañas peruanas y en Méjico, despiertan, recordando las culturas de sus antepasados, aztecas, mayas quechuas e Incas, a la convicción de su originalidad y su obra.

Intentan libertarse de una esclavitud de siglos y crear una cultura permanente.

"Tempestad en los Andes", se titula la obra de un caudillo de este movimiento indio, el director del Museo Nacional Peruano, Luis Varcárcel.

En ella podemos leer: "De las altiplanicies descendieron los padres de la Humanidad a poblar valles y llanuras. El impulso de la vida los hace abandonar misteriosas montañas para fundar la Humanidad.

En su camino, se juntan, se unen, se mezclan y vuelven a separarse. Cada raza conserva su personalidad, a pesar de ciertos parecidos.

El Arbol de la Humanidad crece, aunque sus raíces se entretajan en el bosque y su corona (copa) se adorne con hojas mágicas.

La raza permanece.

La raza resiste desgracias, opresión e inferioridad.

Hoy puede constituir un poderoso imperio y mañana una manada de esclavos. Las razas son inmortales, las culturas no.

La raza quechua, creó la cultura en el lago Titicaca y luego la Inca, que duró 5 siglos y hubiese sobrevivido 5 más si Pizarro, un segundo Atila, no hubiese arrasado Perú.

De los rescoldos de esta cultura viven 4 millones de seres en Perú y otros 6 en Ecuador, Bolivia y Argentina.

Diez millones de indios viven en Suramérica en la oscuridad de culturas desaparecidas.

Ahora viene Avatar el cambio, la resurrección de la raza. Con el nuevo ciclo cultural que se anuncia marchará la raza india, adornada con sus valores, indestructible, hacia un futuro glorioso. Avatar es la reaparición de los pueblos indios en el estrado de la cultura.

Nosotros hemos enriquecido nuestra posesión intelectual con los descubrimientos de la ciencia en Europa y la sabiduría de los maestros orientales de la Humanidad.

Instrumento y máquina, libro y armas, nos dan el dominio sobre la naturaleza. En las cumbres de los Andes brillará nuevamente el glorioso sol de épocas pasadas.

Sobre estas montañas, en el espacio azul que forma el fondo atmosférico de los Andes, se unirán Oriente y Occidente, cerrando así el círculo abierto de cultura humana, desde hace siglos.

Nuestra raza se prepara para un amanecer más hermoso".

Latinoamérica siente cada vez con más fuerza que racialmente no es sólo diferente de Norteamérica sino

también de Europa. Además Europa ha dejado de ser el admirado modelo de antes.

Sobre todo bajo la impresión de la Guerra Mundial, se ha desarrollado un aplomo racial, que casi observa con aire de superioridad la confusa situación en el Viejo Mundo y que, en apasionada aceptación de la Teoría de Spengler, anuncia el nacimiento de una nueva cultura indoamericana.

(Ver Ernesto Quesada, La Sociología Relativista Spengleriana. Bos Aires, 1921).

Ernesto Quesada, el Néstor de la Ciencia argentina, fallecido en 1934, un gran admirador de Spengler, rechaza, no obstante, la sospecha de éste, que el nuevo círculo cultural nacerá en Rusia, a favor de la venidera cultura americana y pensando en Latinoamérica y no como Keyserling, en Norteamérica.

Quesada dice: "En mi opinión, la teoría de Spengler es errónea, pues la marcha de la cultura, en el transcurso de la Historia, se ha efectuado siempre de Oriente a Occidente, sin retroceder jamás. Por eso es el americanismo el germen de la próxima cultura, es decir, el impulso del continente americano, que es el molde donde se virtieron todas las razas del mundo para, después de su mezcla, formar una nueva raza de mentalidad especial".

El desarrollo independiente de los diferentes idiomas nacionales americanos es característico en su aspiración a independizarse de Europa.

Se alejan conscientemente cada vez más del español europeo, en vocabulario y escritura, así como de las reglas de la Real Academia.

El paso más atrevido es el del peruano Chuquivanga Anulo con un nuevo sistema de escritura: "Cada palabra se escribe como se habla" (La Sierra, Lima 1928).

Escritores de Centro y Suramérica se ven a menudo obligados a agregar un vocabulario especial a sus obras para hacerse entender de los lectores españoles.

El peruano Víctor Guevara construye su raza de dos partes básicas: Los indios nativos y los latinos emigrados; es decir, el criollismo romano, al usar en una notable obra ("Hacia Indolatina") la palabra Indolatina para Centro y Suramérica.

Alrededor de este núcleo indio-romano se han juntado miembros de todos los pueblos y razas, que aunque se familiarizan rápidamente en la patria adoptiva, no se mezclan fácilmente con la población nativa.

"Un ejemplo son los colonos alemanes en Brasil del Sur, que viven en comunidades cerradas.

El diplomático ecuatoriano Jorge Carrera Andrade distingue en su obra "Latitudes" (Quito 1934) tres "zonas raciales":

1. La América Latina en sí. (Argentina y Uruguay).
2. Indoamérica. (Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Venezuela, México)
3. Afroamérica. (Cuba, Sto. Domingo, Antillas, Guayana).

Estando los "españoles" americanos dispersos en el continente. Andrade espera del futuro una "fusión de estas zonas raciales"; entonces comenzará la reconstrucción cultural de Centro y Suramérica.

"De este laboratorio de la Humanidad surgirá el único tipo del hombre continental, que será también universal".

Según esto, tropieza, por de pronto, una política racial común indolatina con extraordinarias dificultades. Se ha intentado, desde algunos años, consolidar primero los diferentes pueblos para luego llegar a convenios interestatales.

Ha concluido la inmigración ilimitada.

Sobre todo, exceptuando Brasil, se están poniendo obstáculos a la corriente humana china y japonesa.

La nueva ley migratoria de la república de El Salvador vá más adelante (12 Julio 1934). Posiblemente basada en ejemplo norteamericano, prohíbe la inmigración de negros, malayos, gitanos, árabes, sirios, turcos y palestinos.

No existe todavía unanimidad sobre el concepto de la "inmigración indeseable", La Oficina Migratoria Argentina se ha pronunciado enérgicamente contra la exclusión de los llamados "turcos" en Latinoamérica y que son originarios de Siria, Palestina y el Líbano.

En cambio, el gobierno de Costa Rica, en otoño 1933, prohibió la entrada de judíos alemanes, que pensaban fundar una colonia agrícola.

Otra medida sería la nacionalización forzada de inmigrantes valiosos, discutida recientemente en Guatemala (Ver Nuestro Diario, Guatemala. 20 Julio 1933) tratándose generalmente de inmigrantes alemanes.

Sucede a menudo, que inmigrantes laboriosos, que no quieren renunciar a su nacionalidad original, invierten sus ganancias en la vieja patria o los consumen en viajes largos y frecuentes a la misma, si no regresan a ella tras alcanzar cierto bienestar económico.

Alto impuesto para estos "ausentes", en uso desde hace tiempo, no parecen ser la solución ideal, pues se ha promovido la idea, para evitar la pérdida de los habitantes acomodados, que un extranjero, bajo ciertas condiciones, transcurrido cierto tiempo, se convierta automáticamente en ciudadano de la patria adoptiva.

Uno puede pensar que esta sugerencia, que causará problemas a muchos, pronto será una realidad.

Finalmente se ha previsto la introducción de una ciudadanía continental, tal que un ciudadano de un país latinoamericano se convierte automáticamente en ciudadano de los demás países... Ya en 1928 se aceptó una proposición similar en el senado mejicano; Sandino había declarado calurosamente que propondría algo igual en Nicaragua, cosa que fué aprobada definitivamente por los representantes de los gobiernos centroamericanos reunidos en Guatemala (27 Marzo 1934).

Una propuesta interesante para obtener una opinión pública latinoamericana, hizo el publicista e investigador peruano Víctor Guevara. En un extenso libro sobre "La Supranacionalización de la Prensa Latinoamericana" demuestra las ventajas que, según su opinión, tendría una prensa por encima de los diferentes países y pueblos e incita a los diarios a cambiar de rumbo en ese sentido.

Se intenta buscar la máxima independencia posible en el campo económico por medio de la creación de industrias propias, que no absolutamente deberán fundarse con capitales extranjeros.

De estos ejemplos, a los que se pudieran agregar otros, se deduce que el pensamiento de la Unión de Latinoamérica, en el sentido de Bolívar, está en vías de convertirse en realidad. Es imposible que se efectúe de hoy a mañana, también puede ser que su desarrollo, bajo la creciente infiltración norteamericana, se desvíe hacia otro rumbo.

Pero el pensamiento racial latinoamericano ya no puede desaparecer.

Ya se ha creado en el inmenso territorio, entre México y Río La Plata, una literatura racial consciente, que se encuentra en rápido crecimiento. En Cuba titula Luis F. Rodríguez sus narraciones "La fiesta de resurrección de nuestra patria"; en Guatemala C. Valdospino señala en su libro "De tierra nahoa" las diferencias entre el hombre ario y el atlántico. Su compatriota Flavio Herrera describe recientemente, exclusivamente la vida rústica de su patria: el indio reclama su derecho al terruño, aunque la llame "Madre Milpa"

Como el guatemalteco Samayoa o "Huasipingo", como los defensores poetas de los sufridos indios en Ecuador: Jorge Icaza, C. Andrade, A. Arias, M. Chávez Franco.

Pero no solo en la literatura sino también en el arte instructivo permanecerá el sentimiento racial eternamente vivo e ilustrativo.

Es en alto grado atractivo ver como el arte moderno se esfuerza en dar forma al futuro Indoamericano. Las esculturas modernas muestran un tipo sin nada norteamericano o europeo, sino totalmente con base india, que se convierte en alta inteligencia en el hombre y en sana y fuerte gracia en la mujer. Uno no se puede imaginar un mayor contraste que los conocidos tipos de las revistas anglosajonas y esta humanidad que resiste y supera cualquier comparación.

Evolución y Crítica del Juramento Hipocrático

ALFREDO HUETE ARMIJO
Médico Nicaragüense

Los grandes cambios operados en la estructura de la sociedad durante las últimas décadas, han modificado sensiblemente la esencia y la modalidad de los servicios médicos prestados a la humanidad, y han colocado al profesional de la Medicina frente a situaciones nuevas que escapan a la jurisdicción de las fórmulas tradicionales que regulaban el ejercicio médico de antaño.

No obstante los cambios operados en la estructuración de la sociedad y en la administración de la atención médica, no raramente el médico en lo individual y aún en lo colectivo ha sido objeto de crítica por parte de instituciones médico-asistenciales a las cuales él presta servicios por contratación, apelando a los preceptos del Juramento Hipocrático tal como fuera concebido por su creador unos 350 años antes de Cristo.

Como una ilustración para el lector no familiarizado con los problemas inherentes al ejercicio y comportamiento de la Medicina, la presente revisión pretende ser una crítica de la evolución que ha sufrido el Juramento Hipocrático (J.H.) y de la validez e importancia que se atribuye tanto en las universidades como en los círculos médicos actuales.

Mucho tiempo antes de Hipócrates, el ejercicio de la Medicina ya obedecía a leyes y regulaciones. El Código de Hammurabi es quizá el más viejo conocido (2250 años A.C.). Se encuentra grabado en un pilar de piedra del Museo de Louvre. En él se estipulan por primera vez, tanto los honorarios médicos como las sanciones.

He aquí una traducción íntegra de él:

"Si un médico ha tratado un hombre libre con un cuchillo metálico por una herida grave, y lo ha curado, o por un tumor, y ha curado su ojo, recibirá diez siclos de plata.

"Si ha tratado el hijo de un plebeyo, recibirá cinco siclos de plata.

"Si ha tratado un esclavo, el amo de éste le entregará dos siclos de plata.

"Si un médico ha tratado un hombre con un cuchillo metálico por una herida grave, y le ha causado la muerte, o ha abierto un tumor en un hombre con un cuchillo metálico y le ha destruido un ojo, se le amputarán las manos.

"Si un médico ha tratado el esclavo de un plebeyo con un cuchillo metálico por una herida grave y le ha provocado la muerte, entregará esclavo por esclavo.

"Si le ha abierto un tumor con un cuchillo metálico y le ha destruido un ojo, pagará la mitad de su precio en plata.

"Si el médico ha curado un hueso fracturado de un hombre libre o ha restaurado la carne enferma, el paciente entregará al médico cinco siclos de plata.

"Si fuere el hijo de un plebeyo, se le entregará tres siclos de plata.

"Si fuere el esclavo de un hombre, el amo del esclavo entregará al médico dos siclos de plata.

"Si un médico de bueyes o asnos ha tratado un buey o un asno por una herida grave y lo ha curado, el dueño del buey o asno entregará al médico un sexto de un siclo de plata como honorario".

CODIGO DE ETICA DE MAIMONIDES

El Código de Etica de Maimónides (1,135-1,204 A.C.) a menudo es comparado con el Hipocrático; sin embargo sus preceptos poseen más bien el giro de una oración, de tal manera que se le conoce también como Oración de Maimónides. La siguiente es una traducción:

"Llena mi alma de amor por el arte y tus criaturas.

"No permitas que la sed de lucro y la ansiedad de gloria influyan en el ejercicio de mi profesión, pues como enemigos de la verdad y el amor al prójimo, fácilmente podrían alucinarme y apartarme del noble deber de hacer bien a tus hijos".

"Sostén las fuerzas de mi corazón para que siempre se halle presto a servir a ricos y a pobres, a amigos y a enemigos, a buenos y a malvados".

"Haz que yo no vea en quién sufra sino al prójimo, que mi espíritu permanezca claro junto al lecho del paciente, sin pensamiento alguno extraño capaz de distraerlo, para que recuerde to-

do cuanto la ciencia y la experiencia le hayan enseñado, pues son grandes y sublimes las investigaciones científicas cuyo objeto es conservar la salud y la vida de tus criaturas”.

“Induce a mis enfermos a confiar en mí y en mi profesión, a obedecer mis prescripciones y consejos. Aleja de ellos la turba de charlatanes, de parientes y de intrusos, cuyas miles de opiniones, inspiradas por la vanidad y por la presunción de saberlo todo, los hacen casta peligrosa que frecuentemente frustra las mejores intenciones del arte y conduce hacia la muerte de tus criaturas”.

“Si los ignorantes me critican y me mofan, hazme una coraza del amor al arte que me conserve invulnerable para perseverar en la verdad a despecho del prestigio, de la edad y de la fama de mis enemigos”.

“¡Dios mío!, concédeme paciencia e indulgencia ante los enfermos tercos y malcriados. Hazme siempre moderado, insaciable solamente en el amor a mi ciencia”.

“Aleja de mí la pretensión de saber y de poderlo todo. Dame fuerza, voluntad y ocasión para acrecentar incesantemente mis conocimientos y descubrir en mi saber los errores ayer no sospechados, pues es grande el arte y en él puede penetrar más y más el espíritu del hombre”.

Muchos preceptos morales, por no decir todos, del Código de Moisés ben Maimón su creador, son valederos tanto para el médico como para la sociedad y de una actualidad tan palpitante, que sorprende saber que este código no sea recordado en las escuelas de Medicina modernas.

Es de hacer notar la precisión con que el autor se refiere a la ciencia y la experiencia y a la grandeza y sublimidad de las investigaciones científicas, en una época, mil años antes de Cristo, durante la cual uno podría preguntarse qué tipo de investigaciones científicas se verificaban entonces. Veremos después, que en el Juramento Hipocrático y en la Declaración de Ginebra no se hace referencia siquiera a la ética de las investigaciones científicas. Moisés ben Maimón, aunque al referirse al ejercicio médico emplea frecuentemente la alusión arte, también emplea los términos ciencia, e investigación científica, por primera vez en un código de este tipo.

Uno no debe dejar de comentar los problemas que aún los médicos de entonces tenían en la práctica de la Medicina en sus relaciones con el paciente, los parientes y los amigos de éste, y con los curanderos, como puede observarse cuando Maimón se queja: “Aleja de ellos la turba de charlatanes, parientes e intrusos, etc.”, y que son exactamente iguales a las dificultades que los médicos de hoy tenemos en el ejercicio de la Medicina.

EL JURAMENTO HIPOCRATICO Y LA DECLARACION DE GINEBRA

Sin embargo, el código de ética que ha sobrevivido a todo otro documento similar, es el Juramento Hipocrático, del cual existen numerosas versiones y traducciones. De ninguna manera es una ley dentro del ejercicio de la Medicina, sino más bien un código de ideales y preceptos. En la versión original, Hipócrates no habla del tratamiento gratuito para el pobre, pero en sus PRECEPTOS advierte a sus discípulos: “ser bondadoso y considerar cuidadosamente las posibilidades del paciente...y algunas veces, dar tus servicios por nada”. Y en otra parte, recomienda: “no seré demasiado escrupuloso al otorgar mis conocimientos al pobre y al necesitado, libremente y sin retribución”.

Discutamos ahora la versión original del Juramento Hipocrático, traducido por W. H. S. Jones de la Universidad de Edinburgh:

1— “Juro por Apolo al Médico y Esculapio y por Hygeia y Panacea y por todos los dioses y diosas, poniéndolos de jueces, que éste mi juramento será cumplido hasta donde tengo poder y discernimiento”.

Discusión: la primera modificación a esta cláusula fue hecha por la Iglesia Católica, para que los cristianos pudiéramos cumplirla. En ella se suprime la palabra “JURO” y se omite toda referencia a los dioses paganos, sustituyéndose la invocación inicial por BENDITO SEA DIOS, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO QUIEN ES BENDITO PARA SIEMPRE, y en vez de “juro”, PROMETO.

La Asociación Médica Mundial (A.M.M.) y la Declaración de Ginebra en 1948, concretan esta primera cláusula así: “Prometo solemnemente consagrar mi vida al servicio de la humanidad”.

2— “A aquél quien me enseñó este arte, le estimaré lo mismo que a mis padres; él participará de mi mantenimiento y si lo desea, participará de mis bienes. Consideraré su descendencia como mis hermanos, enseñándoles este arte sin cobrarles nada, si ellos desean aprenderlo. Instruiré por precepto, por discurso y en todas las otras formas, a mis hijos, a los hijos del que me enseñó a mí y a los discípulos unidos por juramento y estipulación de acuerdo con la ley médica, y no a otras personas”.

Discusión: esta cláusula tan extraña para nuestros tiempos, pudo haber sido valedera cuando la enseñanza médica y de otras disciplinas eran hereditarias, es decir, se transmitían de padres a hijos, creando así castas familiares en la posesión de los conocimientos científicos. En la versión cristiana, no hay referencias a alabanzas, ni encomio, ni ningún trato preferencial para el maestro, sus hi-

jos u otros discípulos, ni permite la creación de esos círculos exclusivos para el ejercicio de la Medicina.

La A.M.M. escuetamente la redacta así: "Otorgar a mis maestros los respetos, gratitud y consideraciones que merecen".

- 3— "Llevaré adelante ese régimen, el cual de acuerdo con mi poder y discernimiento será en beneficio de los enfermos y les apartaré del prejuicio y del error.

A nadie daré una droga mortal aún cuando me sea solicitada, ni daré consejo con este fin. De la misma manera, no daré a ninguna mujer supositorios destructores. Mantendré mi vida y mi arte alejados de la culpa".

Discusión: la primera oración es obvia y clara, aún cuando todavía se discute si el médico en general y en particular el psiquiatra, deben conducirse en relación a sus enfermos individuales, como estrictos moralistas o como consejeros que tratan de comprender los problemas personales de sus pacientes. La siguiente oración de la cláusula aparentemente nació a que la eutanasia era un práctica común en la Grecia de entonces, y, lógicamente el médico debería rehusar el proporcionar venenos con fines suicidas. El Juramento prohíbe la inducción del aborto, sin distinguir entre el aborto legal y el criminal; sin embargo, como éste último está penado por la ley, la frase resulta sobrancera.

La A.M.M. ya no se refiere a estas cláusulas y las promesas toman otro giro:

"Ejercer mi profesión dignamente y a conciencia. Velar solícitamente y ante todo, por la salud de mis pacientes. Respetar la vida humana desde el momento de la concepción y, aún bajo amenaza, no emplear mis conocimientos médicos, para contravenir las leyes humanas".

- 4— "No operaré a nadie por cálculos, dejando el camino a los que trahajan en esa práctica. A cualquier casa que entre, iré por el beneficio de los enfermos, absteniéndome de todo error voluntario y corrupción, y de lascivia con las mujeres y hombres libres y esclavos".

Discusión: parece extraña la prohibición de operar cálculos (litotomía); revela la separación que había entonces entre la Cirugía y la Medicina. Es decir que al médico le estaba prohibido operar, sugiriendo que el cirujano era considerado entonces como un artesano.

La versión cristiana del Juramento omite esta cláusula. La A.M.M. ni la incluye, ni la comenta. En relación a la segunda parte de la sentencia

hipocrática la A.M.M. incluye: "Mantener incólume por todos los conceptos y medios a mi alcance, el honor a las nobles tradiciones de la profesión médica".

- 5— "Guardaré silencio sobre todo aquello que en mi profesión, o fuera de ella, oiga o vea en la vida de los hombres que no deba ser público, manteniendo estas cosas de manera que no se pueda hablar de ellas".

Discusión: éste es uno de los más trascendentales y sagrados deberes en el ejercicio de la Medicina y se refiere, no solo a la vida privada del enfermo, sino también a la divulgación de la naturaleza o de la enfermedad misma que padece.

Esta sentencia ha sido ampliamente modificada en la evolución y en la socialización e institucionalización de la Medicina acaecida en últimas décadas. La transmisión verbal o escrita del diagnóstico, del tratamiento, del pronóstico y aún de las condiciones personales y circunstancias sociales del paciente, es una práctica común en instituciones asistenciales, en empresas comerciales y factoriles y en organizaciones de servicio social. Ha sido cambiado notablemente el concepto que se tenía sobre el secreto profesional. Sin embargo, continúa siendo válido en la práctica médica privada e individualista.

Otro hecho que ha modificado el concepto del secreto en la enfermedad, es el fenómeno que ocurre frecuentemente en nuestro medio de que el enfermo mismo se encarga de divulgar su enfermedad y las incidencias suyas con el médico. La A.M.M. concreta esta cláusula así: "Guardar y respetar los secretos a mí confiados".

Y concluye el Juramento Hipocrático en esta forma: "Ahora, si cumplo este juramento y no lo quebranto, que los frutos de la vida y el arte sean míos, que sea siempre honrado por todos los hombres y que lo contrario me ocurra si lo quebranto y soy perjuro".

No se hace referencia en esta traducción del Juramento Hipocrático, a la cláusula adoptada en 1948 por la Asociación Médica Mundial, y que dice: "Hacer caso omiso de credos políticos y religiosos, nacionalidades, razas y rangos sociales; evitando que se interpongan entre mis servicios profesionales y mis pacientes". Tampoco habla el J. H. de: "Considerar como hermanos a mis colegas" a que se refiere la A.M.M.

Sorprende de igual manera que el J. H. no imponga al profesional el deber de hacer del conocimiento público y libremente disponible todo nuevo descubrimiento médico. Aparentemente en la Grecia de entonces era permisible guardar y hacer uso de remedios secretos, de la misma manera que lo observamos en nuestro tiempo y en nuestro medio entre charlatanes e individuos con ciertos conocimientos de química vegetal, que preparan pastillas y pociones, de

venta en algunas boticas y anunciadas como curativas de enfermedades incurables. En 1948, que se redactó la Declaración de Ginebra, no se hace ni remota mención a ésto; no obstante ser digno de figurar como precepto del juramento.

Cuestiones tan vitales como los trasplantes de órganos, la experimentación en humanos, la especialización, la socialización, la sindicalización, las huelgas de médicos, los honorarios profesionales, el control de la natalidad, la inseminación artificial y aún la eutanasia, no han sido considerados en definitiva en los tratados de Etica, ni forman parte de la Declaración de Ginebra. Todos estos temas de ética médica demandan una revisión y estudio de urgencia.

EL JURAMENTO HIPOCRATICO Y LAS UNIVERSIDADES

Cuando se establecieron las Universidades y las Facultades de Medicina, era natural que quienes estaban por graduarse, prestasen alguna forma de promesa o juramento. Una de las primeras universidades que adoptara el J. H., fue la Universidad de Montpellier en el año 1181, el cual fue resumido en las siguientes palabras:

"Prometo y juro en el nombre de Dios, en la presencia de los maestros de esta escuela y de mis queridos condiscípulos, y ante la imagen de HIPOCRATES, ser fiel a las leyes del hombre y del honor en el ejercicio de la Medicina, atender gratuitamente al pobre, guardar silencio de los secretos que se me confíen, mantener los altos niveles morales y transmitir a mis hijos el conocimiento impartido por mis maestros".

En la Universidad de Viena, fundada en 1365, los recién egresados prestan la siguiente promesa: "Mantener siempre sagrado el nombre de esta Universidad, cultivar y acrecentar mis conocimientos y usarlos para el bienestar y la prosperidad del hombre". Los graduados de la Universidad de Basilea, fundada en 1460, prometen: "Mantener la investidura de este día a la luz de la sagrada ordenanza, nunca emplear remedios secretos o drogas peligrosas y emprender las tareas de mi profesión con piedad".

En qué extensión, el Juramento Hipocrático ha sido adoptado en los círculos académicos? En la Universidad del Cabo, en Africa del Sur los graduados están obligados a firmar una declaración que dice: "Ejerceré mi profesión para el bien de todas las personas bajo mi cuidado, mantendré debidamente las honorables tradiciones de mi profesión, seré fiel a la Universidad y lucharé por promover su prosperidad". En las Universidades del Canadá prestan su propia versión del Juramento Hipocrático a los graduados, quienes después de recitarlo, deben firmarlo. En la Universidad Francesa de Ontario, es leído por uno de los graduados y después suscrito por todos. Las facultades de Medicina de universidades de Australia,

prestaban todas el J. H. hace 40 años, actualmente no lo administran sin conocerse las razones precisas.

El Colegio Real de Médicos y de Cirujanos de Inglaterra, Escocia y de Irlanda demandan de sus miembros una promesa para promover la reputación y la dignidad del Colegio, y obediencia a sus leyes, pero no hacen referencia al Juramento Hipocrático. En la Universidad de Oxford no se administra el J. H. a los graduados, pero como estudiantes pueden leer la versión visiblemente expuesta en la Biblioteca Radcliffe. En la Universidad de Cambridge no se presta y nunca ha sido prestado. La Universidad de Durham nunca ha puesto atención al juramento. La Universidad de Liverpool lo tiene impreso en el calendario, para que los estudiantes puedan leerlo si lo desean. La Universidad de Leeds jamás lo ha empleado en la ceremonia de graduación y lo mismo puede decirse de la Universidad de Sheffield y de Manchester. La Universidad de Birmingham ha adoptado la versión moderna del Juramento aprobado por la Organización Mundial de la Salud.

En contraste con las universidades inglesas apuntadas, las cuatro universidades escocesas de Edimburgo, Glasgow, Aberdeen y St. Andrews parecen considerar más seriamente los aspectos éticos de la Medicina. Han redactado sus propias declaraciones las cuales, en la ceremonia de graduación, son leídas por el Decano de la Facultad mientras los alumnos de pie y con la mano derecha levantada, aprueban y a veces firman. En términos generales la declaración hace énfasis en: "lealtad a la Universidad, practicar la Medicina con cuidado y pureza de conducta, por el bienestar de todas las personas cuya salud nos sea encomendada y respetar las nobles tradiciones de la profesión". Otras formas agregan no solamente el cuidado del enfermo, sino también el bienestar del sano y el sigillo que debe guardarse sobre todo asunto o materia que pueda ver u oír en el curso del trabajo profesional y que sea impropio divulgar.

Igualmente podemos hacer referencia a muchas universidades norte-americanas, quienes redactan sus propias declaraciones. Algunas universidades latino-americanas hacen uso de la Declaración de Ginebra de 1948. Nicaragua incluida.

Como puede observarse a través de esta revisión, los cambios y nuevas modalidades que han ocurrido en el Juramento Hipocrático original, son notables. Hasta tal punto que la mayoría de las universidades han formulado sus propias declaraciones inspiradas en la ética tradicional que encierra dicho Juramento.

Ni la Declaración de Ginebra aceptada en 1948 es completa y sería una buena idea que las universidades se congregaran para formular una declaración ética universal en colaboración con la Asociación Médica Mundial, que revisara e incluyera todas las situaciones científicas y morales que la sociedad actual impone al médico y que tanto éste como aquella tienen la obligación moral de respetar.

JIRA POLITICA EN 1946

ING. FRANCISCO G. HUETE
Escritor Nicaragüense

MATAGALPA

Agosto

Dos ciudades hay —dice Dicenta en Los Intereses Creados. En Matagalpa, la de las colonias extranjeras y la del indio irredento, se aprecia mejor la exactitud de aquella frase.

He estado recientemente allá. Ha progresado notablemente. Matagalpa es ahora la segunda ciudad de la República, por su riqueza comercial y por sus cultivos.

Está engrandecida en construcciones. Un gobernante que hubiese atendido a un plan de cultura, debió dotar a Matagalpa de dos centros principales de enseñanza y de una buena escuela indígena. Mas el apoyo al Instituto Nacional del Norte, aunque tardío quizá es una nota en abono a la Dictadura. Visité el Instituto acompañado del Dr. Modesto R. Vargas, profesor que se ha destacado sirviendo a la juventud. Mi espíritu se conmueve al recordar que en compañía de Aníbal Solórzano, contribuimos a formar en aquel centro, a hombres como Julio César Medina, Máximo Rivas y César Carter Cantarero. Me satisface ahora la amplitud del local, la escogencia del mobiliario, la competencia del profesorado y aquella juventud brillante, independiente y digna, que ama de veras su casa de Escuela. Aquel Instituto ya tiene su tradición.

El turista se hospeda de preferencia en el Hotel Bermúdez, que es como estar uno en su propia casa, tal la confianza y amabilidad que se le brinda. Una nota de dolor aflige todavía a la familia, por el deceso del General Horacio Bermúdez, tan amplio y generoso.

Es casi de obligación conocer Catedral y los parques. Las conversaciones recaen para el que llega a conocer, sobre el cerrito El Calvario, la sublevación de los indios Apante, las mesetas lejanas de La Fundadora, San Ramón, las minas de Santa Teresita, Aranjuez, el Tuma, etc., etc.

Se avivan mis recuerdos al hospedarme en el mismo cuarto en que viví en 1935. Allá escribí mi artículo "Amor de Patria" premiado en los juegos florales de León. En él señalaba como el héroe máximo de Nicaragua a José Dolores Estrada, pero indicaba que el héroe futuro de Nicaragua será aquel que la industrialice y desanalphabetice. Y al ver al indio matagalpino, continuó pensando lo mismo.

Allá también escribí "Rafaela Herrera y La Piratería en Nicaragua", estudio premiado en la Argentina, en que calificaba como una afrenta para Inglaterra aquella situación creada en América en el siglo XVII, y continuó pensando lo mismo, a pesar de la

piratería autóctona, o del bien que posteriormente nos haya hecho Inglaterra.

La política mantiene agitado ahora aquel departamento. ¿Quién no se preocupa por el porvenir de Nicaragua?

El Liberalismo y el Conservatismo se ven unidos en la oposición, como en ningún otro lugar, inclusive Managua. Tiene allá el Partido Liberal un médico presidenciable, el Doctor Leonardo Somarriba, a quien llaman por su cultura el Alejandro César del Norte.

El Partido Conservador ha perdido allá a sus hombres principales, como decir don Salvador y don Tano Aguilar, Francisco Siles y Domingo Portillo. Mas una juventud vigorosa les está reponiendo, también de apellido Amador, y hombres como don J. Vicente Morales, Traveo, Mairena, Centeno, el General Toruño, Ruiz, etc., etc.

Francisco Membreño, entre los conservadores y el Doctor Ricardo Orúe Reyes, son los hombres de allá, más diligentes y sacrificados. Los mejores hombres de acción, como decir los Leiva, tenaces trabajadores, se encuentran en Matagalpa. Por qué no he de mencionar a don Francisco Navarro, don Francisco Carazo, Joaquín González y Hernán Delgado? Que se me perdone el hacerlo, en honor a la exactitud.

El Colegio de las niñas Arauz puede competir con el de la Asunción, o la Normal de esta capital. Un clero capacitado y virtuoso, completa la falange de maestros encargados de la cultura matagalpina.

Hace doce años quizá, recorrí acompañando al General Emiliano Chamorro, algunos pueblos de aquel departamento: Terrabona donde hay tres mil conservadores; San Dionisio, así llamado por Dionisio Herrera; Muy Muy, donde le esperaban más de 4,000 correccionarios; Matiguás, que según los indigenistas quiere decir: Casa del ratón; y San Ramón, donde la familia Morazán ha sentado su domicilio. Ahora, la sonada libertad electoral —que será un sarcasmo sin supervigilancia— ha reducido aquellas cifras a menos del treinta por ciento.

¿Qué harán por los indios los futuros gobernantes de Nicaragua? Chamorro trae un plan de México, pero aún no lo ha dado a conocer.

JUIGALPA

Septiembre

El domingo recién pasado, a las 10 de la mañana, estábamos pasando los campamentos de Tecofostote, en el kilómetro 100 de la carretera a Juigalpa. Paisajes llenos de verdura y atracción, a uno y otro lado de la carretera. Luz de sol, dorando las crestas de las serr-

nias. Rostros de muchachas campesinas, asomándose como rosas, entre los cañizos de las cabafias. Ya aprendieron a pintarse, hasta las uñas de los pies, en Managua, en León o en Granada.

Voy en jira política, acompañando a tres abogados y un médico. Soy personaje decorativo únicamente. Los que venimos formando la reserva hace algunos años, también tenemos derecho a movernos en alguna ocasión.

Jamás pensé que llevásemos en el carro a un candidato de conciliación.

El objetivo principal del viaje era entrevistarnos con el General Emiliano Chamorro, que estaría aquella mañana en Juigalpa, para arreglar algunas diferencias políticas; y saludar a Doña Lastenia de Chamorro.

Ya estamos en San Lorenzo, hacienda en formación que ha adquirido Chamorro en estos meses. No se ha ido a Juigalpa. Anda viendo una quesera. Nos apeamos del carro. Más de 200 personas que han llegado hace pocos momentos, están esperándole. Se ven, con pantalones de montar, los ojos brillantes y los rostros frescos de los nelumbos de Oriente; y destacándose entre ellos, como venerable luz entre la luz juvenil, la señora de Chamorro, alegre como nunca con aquellas visitas.

Están allí delegaciones del Liberalismo Independiente de Juigalpa, entre ellas la integrada por Jorge Suárez, Guillermo Castrillo y Galileo Gadea. Los dirigentes conservadores de todo el departamento rodean al General. Va discutir entre los elementos dirigentes la conveniencia de una escogencia diputadil. Es el mismo problema de actualidad en todos los frentes; pero, en honor sea dicho, ya van reduciéndose a 200 los aspirantes. Y cuando lean cómo procedieron Adolfo Cruz y Virgilio Molina, después de más de 36 años de servicio, se acabarán las inmoderadas ambiciones.

En cuatro palabras manifestaron que ellos no querían nada sino el arreglo de las diferencias en Chontales, y que todos acuerparían para diputado al Doctor Evaristo Ocón, el cual apareció apoyado, además, por los líderes Roberto Arana, Cornelio Silva Argüello, Augusto Pérez, el joven Tomás Silva, biznieto como Cornelio, de don Vicente Cuadra, y por otros cuyos nombres siento no recordar.

Chamorro sólo oía y parpadeaba. De momento recuerdo que estamos en pleno 15 de Septiembre. Me place verlo inclinarse ante los deseos de los líderes, y oírle frases de simpatía para el convenio unionista recién firmado en Santa Ana.

Algunos se me acercan y me dan una notita que dice: "Pedimos estímulo para el caudillo de la Libertad, Roberto Arana". Me encantan estas luchas y estas aspiraciones. Desgraciado país, si todos pensáramos lo mismo y pobre partido donde no hubiesen estos esfuerzos y estos pugilatos de ideas.

Julián Guerrero pronuncia dos discursos que son muy aplaudidos. Se toman algunas fotos en las que no aparecerá con su bastón Buitrago Díaz. El Doctor So-

lórzano Ramírez saborea conmigo un suave Flor de Caña. Hemos almorzado. Vamos a Juigalpa los cinco, llevándonos al Coronel Vargas.

Veintiséis kilómetros más y ya estamos allá. Las crestas de Amerrique, el Río, Palo Alto, Las Tetillas, son motivo de conservación. Adolfo Cruz abraza a Buitrago Díaz y hacen recuerdos de 1910. Oigo el nombre Betulia, finca del General Arsenio Cruz por donde pasé el 9 de Mayo de aquel año para incorporarme a la revolución de Octubre. A todos nos parece que fué ayer y han pasado 36.

Yo no he visto hombres más resueltos y cultos al mismo tiempo que los juigalpinos. Gente sana, desprovista de rencores y bajas pasiones. Nido de aguiluchos. Qué decía hace poco, de la sede del Partido Conservador? Descuidémonos un poco y la sede se va a Juigalpa.

Habla Buitrago Díaz. Hablan Solórzano Ramírez y Evaristo Ocón. Tengo que ponerle un corcho a Guerrero para que no siga hablando. Me levanto yo, erguido como Quijote y repito mi estribillo de la Convención de Filadelfia para enseñar por doquiera que estas luchas son nada en comparación de las estadounidenses. Repito que allá sólo Madison pronunció 198 discursos y que todo aquello fué una tempestad en la que hubo de arrodillarse Franklin.

Regresamos a Managua, ya unidos con la familia Chamorro-Enríquez. El Doctor Manzanares, que ha estado con todos muy fino y atento, va desde luego con el matrimonio. Nos toma la noche en la carretera. Ya no se ve el agua clara de los ríos y quebradas. Aún se percibe la sombra elevada y oscura del cerro de los Mollejonas.

ESTELI

Diciembre

A unos 150 kilómetros de la capital, sobre la carretera interamericana que nos lleva a Somoto y San Marcos de Colón, más allá de la frontera hondureña, se encuentra Estelí, de clima delicioso y hombres viriles y recios. Allá estuve el 22 de Diciembre último, formando parte de la comitiva de los Generales Chamorro y Pasos.

En Estelí no existe el problema del indio, porque no existen éstos, ni sus descendientes. Gentes blancas, tipos holandeses. Los indios fueron barridos por Pedrarias.

Aquel departamento fué creado por los conservadores, durante la Administración del Doctor Roberto Sacasa. Por un error histórico, tan frecuente entre nosotros, ha podido decirse que fué Zelaya, quien lo creó. Nada más inexacto. Hasta conozco los nombres de los tres comisionados que vinieron de allá a León, a gestionar para el decreto creador con el gobernante Sacasa en 1892.

Aquel departamento se debe a las gestiones de don Isidro Hidalgo, acaudalado prestamista, don Perfecto Rodríguez y don Rafael Francisco Briones.

Para aquel tiempo todas las familias de Estelí —excepción hecha de unas tres— eran netamente conservadoras, y los comisionados, desde luego. Ya he dicho en otra ocasión que en 1854 todas las Segovias eran conservadoras, y que por circunstancias que expliqué, en los arreglos de 1856 se liberalizaron algunas poblaciones, principalmente Somoto y Palacagüina.

Un sobrino de don Isidro Hidalgo me decía recientemente:

“Aquellas administraciones eran muy otras. Aunque las cajas nacionales estuviesen llenas, los gobernantes solicitaban dinero a interés para sus negocios particulares”.

Efectivamente yo he sabido que el Doctor Roberto Sacasa solicitó y obtuvo una fuerte cantidad de don Isidro Hidalgo, la que acabaron de pagar sus herederos. Y que don Diego Manuel Chamorro obtuvo un crédito del mismo don Isidro, que pudo cancelar en pequeñas abonos, estando en el poder. ¡Oh tempora!

La ciudad de Estelí no está en su primitivo asiento que fué unos tres kilómetros al noreste. Los estelianos conservan y sonríen leyendo el acta en que sus progenitores resolvieron la traslación de Villa Vieja al lecho actual, “porque los zorros mucho se comen a las gallinas”.

En el asiento actual, las gallináceas comen zorros.

¡Qué mujeres aquellas! De seguro que si se escudriña bien el origen de Rafaela Herrera resulta descendiente de alguna esteliana y pariente talvez de doña Nicolasa Agüero v. de Machado, madre de doña Nicolasa, la que obsequiara dos caballerías del sitio La Guaruma, para el asiento de la nueva Estelí.

Lo mismo. Una gran manifestación y dos recepciones.

La manifestación más nutrida y más entusiasta, inclusive la de Matagalpa y de la capital. En Estelí hay la circunstancia de que ninguno de los manifestantes va llevado por algún líder. Cada uno es su propio líder. Es en Estelí donde se ve mejor la fuerza de la oposición y el éxito de la fraternidad de los partidos. Ojalá todo Nicaragua estuviese como está Estelí, viril y fuerte.

Brillante la recepción de los obreros. Magnífico el baile por la noche del domingo. Las señoritas Briones, Valenzuela y Rojas son muy disputadas para el baile. Seduce la gallardía de Alicia Valdivia Rodríguez, Marina Molina, Aminta Hidalgo, Haydée Ochoa.

Me lleno de orgullo al saber que tengo parientes campesinos que cultivan la tierra. Mi pecho se hincha de satisfacción al comprobar que todos los Huete adwersan la dictadura. Huete en New Orleans; Huete en León; Huete en Granada, Boaco y Masaya; Huete en esta capital. Huete en Estelí, en lo más florido de aquellos campos, en San Roque y Plan Grande, Lorenzo, Sacarías y Cruz Antonio Huete. Mi aplauso para Estelí.

Fresco y perfumado aliento de los pinos. La Granada del Norte, por su distinción aristocrática. He llegado el 21 de Diciembre con motivo de la proclamación del Doctor Enoc Aguado, para Presidente de la República, por los partidos de oposición. En un día como éste, en 1909, el General José Santos Zelaya entregaba el poder al Doctor José Madriz. La radio nos anuncia, el mismo 21, pero en 1946, que el Secretario Auxiliar Braden fulmina fuertemente a cuatro dictadores de la América Latina.

He pasado momentos de cálido entusiasmo en la manifestación política de hoy. He reanudado antiguos conocimientos. He visto hombres del Jicaró, de Jalapa, de Murra, llegados expresamente para conocer al General Emiliano Chamorro, atraídos por la psicología del nica que reconoce el mérito del luchador.

Son tres mil manifestantes, o cuatro mil, que viven a los líderes departamentales Paguaga, Gutiérrez, Lovo.

La ciudad no es la antigua Segovia, fundada, como Granada y León por Francisco Hernández de Córdoba, a orillas del río Yare. Aquella desapareció y hoy solo quedan las ruinas de Ciudad Antigua.

Ocotal es de creación, posterior, pero siempre colonial. Está asentada en un pequeño altiplano rodeado de no inmediatas colonias, cuyo asiento riegan el Río Coco al Sur, y el río Dipilto al oriente, de aguas muy frías. Es bien sabido que los piratas holandeses e ingleses saqueaban frecuentemente la ciudad de Segovia y obligaron a sus habitantes a trasladarse al recinto actual y fundaron Ocotal. Yo ignoro la fecha precisa de tal traslación.

Los rasgos etnográficos demuestran que los habitantes actuales son descendientes de españoles, holandeses y franceses. He visto personas rublas y de ojos azules en San Fernando y garridas morenas relampagueantes, no sé si andaluzas de origen.

Observo a Chamorro y a doña Lastenia, muy satisfechos. Noto a Carlos Pasos y a doña Soledad, alegres. Todos estamos como en nuestra propia casa.

Después de la proclamación se nos invita para dos recepciones, una del Partido Liberal Independiente y otra del Partido Conservador. Son las doce y media de la noche y hemos de tomar los autos al amanecer. Al bajar hacia el Río Coco nos impresionan mil recuerdos de la noche, y parece que dejamos en Ocotal algo de nuestra propia alma y de nuestra propia carne, la impresionante cultura y distinción de Leticia y Hortencia Paguaga; la acogida en el hogar Sotomayor-Moncada: la realiza de doña Luisa Amelia de Lovo y del caballero don Pastor Lovo; y destacándose en mi alma, como una noble acción ejemplar para todos los nicaragüenses, el gesto de doña Nicolasa Machado de Moncada, de abolengo liberal y de más de 85 años de edad, quien se incorpora por un momento a nosotros en las fiestas y nos dice: “Yo estoy con Uds. y quiero luchar por la causa de la libertad”.

Sentido y Problema del Pensamiento Filosófico Hispanoamericano

AUGUSTO SALAZAR BONDY*
Universidad de San Marcos (Lima, Perú)

I

El pensamiento filosófico hispanoamericano, considerada su evolución a partir del descubrimiento de América y de la conquista española, tiene más de cuatro siglos de existencia. Es posible trazar ya una línea de desarrollo suficientemente prolongada como para determinar épocas y rasgos característicos.

Podría, sin embargo, observarse que es arbitrario partir de la época de la penetración europea en el continente, dejando en la sombra todo el rico pasado cultural de los pueblos indígenas. Fuera de que ese mismo criterio selectivo tiene su sentido histórico, que se nos hará claro más adelante, cabe señalar que sólo poseemos datos suficientemente precisos y fidedignos del pensamiento hispanoamericano a partir del siglo XVI; que, además, sólo a partir de este siglo podemos encontrar productos culturales definitivamente filosóficos; y, por último, que la comunidad histórica que se suele llamar Hispanoamérica no existe antes del quinientos, y no únicamente por el hecho obvio de que antes no opera un factor cultural español, sino, además, porque no hay entre los pueblos precolombinos integración o, cuando menos, intercomunicación político-social y cultural suficiente. Estas razones explican, por lo menos metodológicamente, el punto de partida y el campo temático de nuestro trabajo.

El proceso del pensamiento filosófico hispanoamericano comienza con la introducción de las corrientes predominantes en la España de la época, dentro del marco del sistema político y eclesiástico oficial de educación y con la finalidad principal de formar a los súbditos del Nuevo Mundo de acuerdo a las ideas y los valores sancionados por el Estado y la Iglesia de España. Se traen a América y se propagan en nuestros países aquellas doctrinas que armonizan con los fines de predominio político y espiritual que persiguen los órganos del poder temporal y religioso de la península. De este modo, los hispanoamericanos aprenden, como primera filosofía, esto es, como primer modo de pensar, un sistema de ideas que responde a las motivaciones de los hombres de ultramar.

Salvo esporádicas y a veces heroicas apariciones de filosofías con más filo crítico y con menos compromisos ideológico-políticos—con el poder establecido como el platonismo renacentista y el humanismo erasmista—la doctrina oficialmente difundida y protegida es la escolástica, en su tardía versión española, a la que no faltan ciertamente

algunas cumbres, como Suárez, pero que andaba por muy otros caminos que los del espíritu moderno. Además de oficial y de centrada en los intereses europeos, esta primera filosofía hispanoamericana es, pues, un pensamiento conservador, antimoderno.

Los temas americanos no dejaron de hacerse presentes como elemento nuevo en la inquietud teórica. Hay un rico acervo de meditaciones filosófico-teológicas en torno a la humanidad del indio, al derecho de hacer la guerra a los aborígenes y al justo título para dominar América, que es lo más valioso del pensamiento de los siglos XVI y XVII. Gracias a él la escolástica alcanza por momentos un tono vivo y creador, justamente en la medida en que toca la problemática de la existencia en el orbe recién conquistado y en proceso de colonización. Pero, aparte de que entre los hispanoamericanos dedicados a la filosofía hay algunas figuras de maestros y divulgadores que destacan en este período, en mucho la meditación filosófica, incluso sobre la propia temática americana misma, se hizo desde la perspectiva española. No hubo y quizá no pudo haber, cuando menos al principio del período español, nada semejante a un enfoque americano original, a un cuerpo de doctrina que respondiera a las motivaciones del hombre de este continente.

El predominio de la escolástica se prolonga hasta el siglo XVIII. Entonces, por acción en parte de factores que operan en la propia España, como es el caso de la política liberalizante de los ministros de Carlos III y la obra de escritores de espíritu reformador, como el P. Feijóo, y en parte debido a factores que operan en los territorios bajo el dominio español (por ejemplo los viajeros y las expediciones científicas), se hacen presentes en América ideas y corrientes contrarias a la escolástica y muy representativas de la nueva dirección que tomó el pensamiento europeo a partir del Renacimiento. Descartes, Leibniz, Locke y Hugo Grocio, así como Galileo y Newton, se cuentan entre los primeros autores difundidos entre nosotros con efecto revolucionario, aunque el hecho, medido con el reloj europeo, sea claramente tardío.

El número de libros y revistas extranjeros y de comentaristas y lectores de gusto moderno aumenta aceleradamente a medida que avanza

* Augusto Salazar Bondy recibió su B.Ph. (Filosofía) de la Universidad de San Marcos en 1950; siguió estudios avanzados en Sorbonne y en la Universidad de Munich en 1951-1953; y le fue dado su Ph.D. por la Universidad de San Marcos en 1953. Las publicaciones del Profesor Salazar Bondy cubren un amplio campo de intereses, incluyendo la historia de la filosofía y del arte, ética, la teoría del valor, y metafísica. Recibió el Premio Nacional Peruano en Filosofía "Alejandro O. Deustua" en 1952 y de nuevo en 1959. Actualmente es profesor de filosofía y educación en la Universidad de San Marcos, y también ha dado charlas en las Universidades de México y en Nicaragua, en Glasgow y en Oslo.

el siglo XVIII, y al mismo ritmo otros nombres resonantes, de poderoso influjo transformador, aparecen en el horizonte intelectual de los hispanoamericanos: Condillac, Rousseau, Adam Smith, Benjamin Constant, he aquí algunos de los principales. Por otra parte, las instituciones educacionales y culturales se renuevan: en las ciudades cabeza de virreinato o sede de audiencias surgen los llamados colegios carolinos y las Sociedades de "Amantes del País" y se editan revistas de cultura de indudable valor. Un despertar de la conciencia crítica y un primer esbozo de conciencia nacional y americana son perceptibles en el período. Esta atmósfera de cultura equivale, por lo menos exteriormente, a lo que se conoce en Europa como la época de la Ilustración. Y la vinculación doctrinaria es clara, pues la ideología ilustrada hispanoamericana no es sino el trasplante de la filosofía de la Ilustración europea, especialmente francesa. A semejanza de Francia, en Hispanoamérica es ésta también época de cambios políticos importantes, que serán arropados por el pensamiento filosófico moderno: los cambios de la revolución emancipadora que hacia 1824 habrá de cancelar en la mayor parte de nuestros países el poder español.

Una nueva etapa sigue a la independencia política en Hispanoamérica; así también ocurre con el pensamiento filosófico. En adelante, este pensamiento se expandirá libremente, sin las trabas de la censura monárquica, pero con la precariedad que imponía la crisis político-social que confrontaron casi todas las flamantes repúblicas de esta parte del continente en el siglo XIX. Consideremos brevemente el desarrollo ulterior. Hay un primer período de evolución bien marcado, que se extiende hasta aproximadamente 1870, partiendo de la revolución emancipadora, período que coincide con el romanticismo, por lo cual se le suele denominar romántico. En él predominan sucesivamente la filosofía llamada de la ideología —o sea, la última forma del sensualismo francés—, las doctrinas de la escuela escocesa del *common sense* y, finalmente, el espiritualismo ecléctico de cepa francesa y la versión krausista del idealismo alemán. Estas doctrinas constituyen el alimento filosófico no sólo de la gente académica sino también de los publicistas y los políticos de entonces. Estos últimos generalmente se alinean en dos partidos principales, de tendencia liberal el uno y conservadora el otro, enconados en su disputa muchas veces más por diferencias pragmáticas y políticas que por las bases filosóficas últimas de su pensamiento. No siempre se oponen, por ejemplo, en metafísica y estética y no es insólito encontrar a los mismos filósofos europeos acogidos como mentores doctrinarios por escritores liberales y conservadores. Puede quizá decirse con más exactitud que las mismas filosofías son selectivamente acogidas por ambos bandos y aplicadas según su propia orientación. Por esta época apuntan también en Hispanoamérica, aunque tímidamente, el socialismo utópico y el anarquismo.

Hacia las décadas finales del siglo todo el favor de la *inteligentia* hispanoamericana se ha de volcar hacia otra doctrina o más bien complejo de doctrinas formado por la filosofía que en Francia ha bautizado Augusto Comte con el nombre de *positiva* y por otras varias corrientes del pensamiento decimonónico, como el naturalismo, el materialismo, el experimentalismo y el evolucionismo. Con todos estos elementos ideológicos se adoba el llamado credo positivista que los sectores intelectuales de prácticamente todos los países hispanoamericanos, si bien con variable intensidad y amplitud, han de adoptar y defender por casi cuatro décadas, o sea, hasta los años iniciales del siglo actual.

Al lado de Comte, sobrepujándolo quizá, el filósofo más popular es por entonces Spencer. Por su ministerio se impone como principio explicativo universal el de la evolución, que se aplicará tanto al conocimiento de la naturaleza física cuanto del orbe social, y que servirá igualmente para justificar el predominio de la burguesía y las reivindicaciones del proletariado. Fundamentalmente, el positivismo fue sin embargo una doctrina filosófica prohijada por las clases dirigentes de Hispanoamérica en el período de establecimiento y consolidación del capitalismo internacional en nuestros países.

En el seno del propio movimiento positivista, como resultado en parte de la heterogeneidad de sus elementos doctrinarios—que consentían a la par las más decididas convicciones laicas y aun irreligiosas y las más francas profesiones de fe cristianas—, así como de la incipiente y débil implantación de sus principios en la comunidad intelectual que lo propició y lo exaltó, pero sobre todo como efecto reflejo de los cambios en la conciencia filosófica europea, surgen las tendencias superadoras de este pensamiento que, luego, ampliándose y reforzándose, van a marcar una nueva etapa del pensamiento hispanoamericano. Algunos caracterizados representantes de la filosofía positivista son, en efecto, los primeros que hacen la crítica de sus anteriores convicciones y no sólo se muestran convencidos de la necesidad de rectificar los errores y levantar las barreras del pensamiento positivista, sino que creen que ya hay en el mercado filosófico de la época figuras y sistemas capaces de reemplazar con ventaja la antigua doctrina. A estos impulsos de autocritica se suma la decisiva acción de un grupo de vigorosas figuras del magisterio universitario que dedican por entonces sus mejores esfuerzos tanto a la liquidación de la filosofía positiva cuanto a la constitución de un serio movimiento filosófico universitario. Por eso se les ha llamado los *fundadores*. Entre ellos destacan los nombres del argentino Alejandro Korn, del uruguayo Carlos Vaz Ferreira, del chileno Enrique Molina, del peruano Alejandro Deustua y de los mexicanos José Vasconcelos y Antonio Caso. No son ciertamente los únicos, pero si son los principales en el dominio estricto de la filosofía académica. Actúan en coincidencia con otras figuras intelectuales empeñadas a la sazón en dar un nuevo sentido y una base más profunda y auténtica a la cultura de nuestros países, de las que son representativos los nombres de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. (No es por azar—dicho sea aquí entre paréntesis—que hasta ahora no nos hayamos sentido obligados a mencionar nombre alguno de filósofo hispanoamericano al hacer el recuento histórico de nuestro pensamiento. Como veremos, esto tiene un sentido. Pero no queremos decir que no haya figuras dignas de mencionarse como maestros de obra valiosa, equiparable a la de los fundadores, aunque generalmente con menos conciencia crítica y madurez histórica que éstos: el mexicano Antonio Rubio, el peruano Diego de Avendaño, el venezolano Agustín de Quevedo y Villegas y el chileno Alfonso de Briceño son escolásticos de categoría; el mexicano Benito Díaz de Gamarra es un pensador ilustrado muy representativo y distinguido; José de la Luz y Caballero, en Cuba, Andrés Bello de Venezuela, José Vitorino Lastarria de Chile y el prócer argentino Juan Bautista Alberdi destacan en el primer período del siglo XIX; González Prada, peruano, Justo Sierra, mexicano, Eugenio María de Hostos, puertorriqueño, Enrique José Varona, cubano, y José Ingenieros, argentino, son nombres notables del movimiento positivista. Baste aquí mención sumaria, porque no se trata de historiar en detalle el proceso de nuestras ideas filosóficas sino de entender su carácter (y sentido.)

Los fundadores, cuya obra llena las primeras décadas del siglo actual, no sólo coinciden en el rechazo del positivismo; comparten igualmente el tipo de orientación que quieren imprimir al pensamiento filosófico y los mentores occidentales que buscan para esta empresa: son en lo fundamental antinaturalistas, con marcadas simpatías idealistas o vitalistas (posiciones éstas que no siempre es fácil distinguir la una de la otra); tienen una clara preferencia por los conceptos dinámicos y el pensamiento intuitivo, no rígidamente lógico y, en consecuencia, son por lo general condescendientes con la especulación metafísica. De allí su admiración por autores como Boutroux, Croce, James y, sobre todo, Bergson. Este último se convierte en el oráculo de los intelectuales de la época, como antes lo había sido Spencer. Ahora el bergsonismo, con su concepto de duración, de devenir concreto y cualitativo, es utilizado en todas las explicaciones y no sólo es acogido y exaltado por los sectores conservadores sino también por los liberales, e incluso por los

marxistas, que comienzan a representar ya una corriente definida de pensamiento en Hispanoamérica.

Con el marxismo y otras orientaciones del pensamiento social vinculadas u opuestas a él, estamos en la etapa contemporánea de la filosofía hispanoamericana, que se extiende aproximadamente desde la tercera década de este siglo hasta nuestros días. Respecto al marxismo—y entrando a la consideración de las corrientes actuales—hay que decir que, aunque ha tenido importantes repercusiones políticas y sólo en los últimos años, con el establecimiento del régimen socialista en Cuba, informa toda la actividad intelectual y la cultura de un país, no es la más influyente filosofía en las universidades, ni siquiera entre amplios sectores de escritores e intelectuales, aunque es sin duda, con la católica, la filosofía que más fuerte esfuerzo de vulgarización ha recibido. Aparte de la filosofía católica, especialmente la neotomista, favorecida por la iglesia en Hispanoamérica y generalmente concentrada en las universidades confesionales, otras corrientes deben ser mencionadas pues han marcado más el movimiento universitario. Estas son, en primer término, la fenomenología, tanto en su versión husserliana original cuanto en sus derivaciones éticas, estéticas y ontológicas, tales como han sido desarrolladas, por ejemplo, por pensadores como Max Scheler, Moritz Geiger, Alexander Pfänder y Nicolai Hartmann. Con la corriente fenomenológica se entronca el existencialismo de Heidegger que, como se sabe, estuvo vinculado inicialmente con Husserl, y el pensamiento existencial cristiano de Jaspers y el ateo de Sartre. Vista desde una perspectiva complementaria, la difusión de estas filosofías y de otras afines, como las de Eucken, Klages y Keiserling, que se produce sobre todo desde fines de la tercera década del siglo hasta los años de la segunda guerra mundial, representa la influencia del pensamiento germánico en Hispanoamérica, coetánea de la expansión política y económica de Alemania que concluyó con la hecatombe de la guerra. Sintomáticamente, en la segunda parte de la década del cuarenta comienza a penetrar y alcanza gran difusión la filosofía francesa, sobre todo la nueva de corte existencial representada por Sartre, así como por Camus, Marcel y Merleau-Ponty. La penetración sartriana es facilitada por el empleo de la literatura como medio de expresión de ideas, lo cual hace accesibles, aunque parcialmente, los temas y problemas de la filosofía de la época a públicos más vastos que los estrictamente académicos. Análogo efecto han tenido las obras de Camus. Por otro lado, el existencialismo francés es un pensamiento directamente conectado, por principios doctrinarios y por vocación personal de sus creadores, con la problemática social y política. El intelectual comprometido—*engagé*—, de acuerdo a esta filosofía, es el paradigma del hombre de pensamiento y de letras. De allí que ella también encuentre acogida, pese a sus complicaciones técnicas como filosofía, entre los espíritus políticos y las mentalidades con predominante inquietud social. Esto no quiere decir que en los círculos académicos hispanoamericanos no haya penetrado asimismo el existencialismo francés, especialmente el de Sartre, aunque allí éste comparta el favor del público profesional con Merleau-Ponty y más frecuentemente con Heidegger, a quien se sigue reconociendo como el más grande teórico de la filosofía de la existencia.

Otros temas y problemas solicitan hoy la atención de quienes tienen seria inquietud filosófica, sobre todo en las universidades y otros centros de educación superior. La lógica, la epistemología y la investigación del lenguaje encuentran cada vez más cultivadores, los cuales, por la naturaleza de su interés teórico, son propensos a un enfoque más riguroso y frío, más técnico si se quiere, de los contenidos del conocimiento y reciben el influjo de círculos de pensamiento diferentes a los arriba mencionados. Se inserta aquí la influencia de corrientes como el positivismo-lógico, la escuela analítica y lingüística o el idoneísmo, vinculadas con los nombres de Bertrand Russell, Rudolf Carnap, Gaston Bachelard, Ferdinand Gonseth, G. E. Moore y Ludwig Wittgenstein. Este tipo de filosofía está creciendo notoriamente en importancia en Hispanoamérica durante los últimos años como consecuencia del

desarrollo mundial de la ciencia y la técnica y también del predominio de la cultura angloamericana.

En el curso del proceso aquí reseñado, la filosofía ha alcanzado en Hispanoamérica un nivel de aceptación y de expansión muy considerable—aunque con un sentido muy especial, que debemos determinar. Cátedras y departamentos universitarios, sociedades y asociaciones de especialistas, revistas y libros, vinculaciones internacionales, que son manifestaciones todas de una actividad filosófica regular—según los criterios más comunes en nuestro tiempo—se dan ya prácticamente en todas las naciones de Hispanoamérica y determinan en mucho el carácter y la orientación de la actividad filosófica de nuestro tiempo. Lo que antes era un ejercicio eventual y un producto efímero, con resonancias muy limitadas, hoy es una actividad estable que cuenta con los medios sociales indispensables para asegurar su supervivencia y progreso y aumentar su penetración en la vida de la comunidad.

Pero justamente en la medida en que se ha logrado esta regularización (o *normalización*, como la llamaba Francisco Romero) del ejercicio filosófico, se ha suscitado un profundo interés por la evolución de nuestras ideas y por el sentido y alcance de nuestro pensamiento. Los estudios sistemáticos de historia de las ideas, las reseñas y balances de la filosofía en Hispanoamérica, sustentados en una metodología científica suficientemente probada, han surgido prácticamente y se han difundido e incrementado en las últimas décadas. Asimismo, se ha suscitado una muy seria y profunda discusión sobre el carácter y la posibilidad de la filosofía en Hispanoamérica. Ahora bien, esto significa que la altura de nuestro tiempo, como resultado de toda la historia anterior, de la que hoy sabemos mucho más que en el pasado, somos conscientes (quizá por primera vez plenamente conscientes) de los problemas que afectan a nuestro pensamiento o, por mejor decir, del problema radical de la autenticidad y la justificación de nuestro filosofar.

Siguiendo esta sugestiva vertiente del actual pensamiento hispanoamericano, preguntemos por la calidad y el alcance de los productos intelectuales del filosofar cuya evolución de más de cuatrocientos años hemos reseñado en apretada síntesis. Nuestro balance no puede menos de ser negativo, como lo ha sido el de prácticamente todos los historiadores e intérpretes de las ideas en Hispanoamérica. En efecto, no es posible extraer como resultado neto de este proceso una articulación de ideas, una dialéctica bien trabada de reflexiones y planteos, de conceptos y soluciones que se nutran de su circunstancia histórico-cultural. Por el contrario, lo que encontramos en todos los países de un modo muy semejante es una sucesión de doctrinas importadas, una procesión de sistemas que se mueve al ritmo de la inquietud europea o, en general, extranjera, casi un sucederse de modas intelectuales sin enraizamiento en nuestra vida espiritual y, por eso mismo, sin virtud fecundante. Así como el pensamiento colonial escolástico, según vimos, fue impuesto por los intereses de la metrópoli, así los sistemas que luego la reemplazaron, aunque acogidos por los hispanoamericanos—o mejor dicho, por la clase dirigente y los sectores intelectuales de nuestros países—de acuerdo a sus preferencias inmediatas y a las afinidades sentidas en el momento, obedecían a una lógica histórica que era extraña a la conciencia de nuestros pueblos, a su condición social y económica, y por eso fueron abandonados tan rápida y fácilmente como fueron acogidos. Reseñar el proceso de la filosofía hispanoamericana—pese a la acción de personalidades descolantes y bien intencionadas—es hacer el relato del paso de la filosofía occidental por nuestros países, la narración de la filosofía europea en la América hispánica, no es historiar una filosofía propia de Hispanoamérica. En nuestro proceso histórico hay los cartesianos, los krausistas, los spencerianos, los bergsonianos y otros *ismos* europeos más; solo eso; no hay figuras creadoras que funden y alimenten una tradición propia *nísimos* filosóficos nativos. Buscamos los aportes originales, la contribución en los planteos y en las soluciones,

la respuesta filosófica de nuestros países al reto occidental—o al de otras culturas—y no lo encontramos o no encontramos nada sustantivo, digno de merecer una valoración histórica positiva. Nadie, creo, puede dar testimonio de su existencia si es pasablemente estricto en el juicio.

Las características que, según este balance, se ofrecen como más saltantes en el pensar hispanoamericano son las siguientes:

1. *Sentido imitativo de la reflexión.* Se piensa de acuerdo a moldes teóricos ya conformados, a los moldes del pensamiento occidental, sobre todo europeo, importado en la forma de corrientes, escuelas, sistemas totalmente definidos en su contenido y orientación. Filosofar es adoptar un *ismo* extranjero preexistente, suscribir ciertas tesis adoptadas al hilo de la lectura y la repetición más o menos fiel de las obras de las figuras más resonantes de la época.

2. *Receptividad universal*, o sea, una disposición abierta e irrestricta a aceptar todo tipo de producto teórico procedente de las escuelas y tradiciones nacionales más diversas, con estilos y propósitos espirituales muy variados, siempre y cuando, ciertamente, hayan logrado una cierta fama, un perceptible ascendiente en algún país importante de Europa. Esta receptividad, que denuncia falta de sustancia en las ideas y en las convicciones, se ha tomado muchas veces como un virtud hispanoamericana.

He aquí otros dos rasgos vinculados estrechamente con los anteriores:

3. *Ausencia de una tendencia característica*, definitoria y de una proclividad conceptual, ideológica, capaz de fundar una tradición de pensamiento, de dibujar el perfil de una manera intelectual. Repárese en el sello "empirista" que tiene el pensamiento británico, perceptible incluso en la obra de sus idealistas especulativos. No hay base sólida para definir un estilo semejante en la filosofía hispanoamericana. Se habla a veces de una inclinación práctica, otras de una vena especulativa del hispanoamericano. Aparte de que estos dos rasgos se contradicen, sus manifestaciones—débiles y confusas—han desaparecido rápida y casi completamente cada vez que han prevaído influencias de signo contrario. A menos que se quiera contar como carácter distintivo justamente la ausencia de definición y la bruma de las concepciones, lo que equivaldría justamente a confirmar la tesis.

4. *Ausencia correlativa de aportes originales*, de ideas y tesis nuevas, susceptibles de ser incorporadas a la tradición del pensamiento mundial. No hay un sistema filosófico de cepa hispanoamericana, una doctrina con significación en el conjunto del pensamiento universal y no hay tampoco reacciones polémicas a las afirmaciones de nuestros pensadores, ni secuelas y efectos doctrinarios de ellas en otras filosofías, lo cual es una prueba adicional de la inexistencia de ideas y tesis propias. Las más relevantes figuras filosóficas de Hispanoamérica han sido expositores o profesores y, por más que en este campo su acción haya sido muy fecunda en el proceso educacional de nuestros países, no ha tenido efecto más allá de nuestro círculo cultural.

Veamos ahora otras características de índole ligeramente diferente, que complementan el cuadro que estamos trazando:

5. *Existencia de un fuerte sentimiento de frustración intelectual* entre los cultivadores de la filosofía. Es sintomático que a lo largo de la historia de nuestra cultura, sus más lúcidos intérpretes se hayan planteado una y otra vez la cuestión de la existencia de un pensamiento filosófico propio y que, respondiéndola, como dijimos, casi unánimemente con una negación muy neta, hayan formulado proyectos para la construcción futura de tal pensamiento. Ahora bien, esta inquietud y esta reflexión no se dan o se dan rara vez en aquellos pueblos que han hecho aportes fundamentales al desarrollo de la filosofía y que, por decirlo así, están bien instalados en el territorio de la teoría filosófica y se mueven dentro de él como en un dominio propio. Los hispanoamericanos, en cambio, se han sentido aquí siempre en territorio ajeno, como quien hace incursiones furtivas y clandestinas, pues han tenido una viva conciencia de su carencia de originalidad especulativa.

6. *Ha existido permanentemente una gran distancia en Hispano-*

américa entre quienes practican la filosofía y el conjunto de la comunidad. No hay manera de considerar nuestras filosofías como un pensamiento nacional, con sello diferencial, como se habla de una filosofía alemana, francesa, inglesa o griega y no es posible que la comunidad se reconozca en estas filosofías, justamente porque se trata de pensamientos transplantados, de productos espirituales expresivos de otros hombres y otras culturas, que una minoría refinada se esfuerza en entender y compartir. No negamos que hay un factor universal en la filosofía, ni pensamos que la filosofía tiene que ser popular, pero en el modo propio de una forma muy elaborada de creación intelectual, cuando es genuina, traduce la conciencia de una comunidad y encuentra en ella honda resonancia, especialmente a través de sus derivaciones éticas o políticas.

7. Señalemos, por último, el hecho importante de que *un mismo esquema de desarrollo histórico y una misma constelación de rasgos—bien que negativos—convienen a la actividad desplegada durante más de cuatro siglos por los hombres dedicados a la filosofía en una pluralidad de países*, muchas veces muy alejados física y socialmente unos de otros como es el caso de Hispanoamérica. Aparte de que permite un enjuiciamiento general del pensar hispanoamericano—sin descartar la existencia de casos especiales y de variantes regionales, resultado de influencias divergentes dentro del marco común—, este hecho muestra que para comprender el pensamiento de nuestros países es preciso atender a aquello que, como una realidad histórico-cultural básica, los liga por debajo de los enfrentamientos episódicos y de las separaciones políticas, casi siempre artificiales, de las naciones.

III

En sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* escribió Hegel: "La filosofía es la filosofía de su tiempo, un eslabón en la gran cadena de la evolución universal; de donde se desprende que sólo puede dar satisfacción a los intereses propios de su tiempo." En otra parte, confrontado con la existencia de sistemas que pretenden reproducir las doctrinas del pasado, o sea, hacer una suerte de traslado de un pensar a otro, formulaba esta tajante descalificación: "Estos intentos son simples traducciones, no creaciones originales; y el espíritu sólo encuentra satisfacción en el conocimiento de su propia y genuina originalidad." Con la cual el gran maestro de la historia de la filosofía ponía de relieve un hecho importantísimo en el dominio del pensamiento—que traduce un hecho más general de la existencia histórica—, a saber, que la filosofía como tal es un producto que expresa la vida de la comunidad, pero que puede fallar en esta función y, en lugar de manifestar lo propio de un ser, puede desvirtuarlo o encubrirlo. Se da el caso, según esto, de una filosofía inauténtica, de un pensamiento mistificado.

Hasta qué punto una filosofía puede ser inauténtica se hará claro tratando de precisar la misión y sentido del pensamiento filosófico. Tal como nosotros la entendemos, una filosofía es muchas cosas, pero entre ellas no puede dejar de ser—y es, seguramente, a la postre siempre—la manifestación de la conciencia racional de una comunidad, la concepción que expresa el modo como ésta reacciona ante el conjunto de la realidad y el curso de la existencia, su manera peculiar de iluminar e interpretar el ser en el que se encuentra instalada. Porque se refiere al conjunto de la realidad tiene que ver con lo esencial del hombre, con su compromiso vital. En esto se diferencia de la ciencia que no compromete al hombre total. Por otro lado, en cuanto es una conciencia racional, un intento de hacer inteligible el mundo y la vida, no se confunde con la fe religiosa que obra por sentimiento y sugestión. La filosofía tiene que ver así con la verdad total de la existencia racionalmente clarificada, lo que apela a la totalidad del ser personal humano y a su plena lucidez, dos formas de referirse a lo más propio de cada hombre.

Pero la filosofía puede ser inauténtica, según hemos visto. ¿Cómo ocurre esto? El hombre construye la imagen de sí mismo como individuo y como entidad social; es—para usar las palabras de Ortega—el

novelista de sí. Pero puede serlo como un escritor original o como un plagiario, como alguien que se retrata a sí mismo, perflando su idea genuina, o como alguien que se ilusiona sobre sí, "se hace ideas" sobre sí mismo y toma como imagen suya la de otro. Entonces, creyendo conocerse, se ignora. Una filosofía puede ser esta imagen ilusoria de sí, la representación mistificada de una comunidad, por la cual ésta "se hace ideas"—veras ideas—sobre sí misma y se pierde como conciencia veraz. Esto ocurre cuando la filosofía se construye como un pensamiento imitado, como una transferencia superficial y episódica de ideas y principios, de contenidos teóricos motivados por los proyectos existenciales de otros hombres, por actitudes ante el mundo que no pueden repetirse o compartirse y que a veces son contrarias a los valores de las demás comunidades. Quien asume este pensamiento imitado cree verse expresado en él y de hecho se esfuerza por vivirlo como suyo, pero casi siempre no se encuentra en él. La ilusión y la inautenticidad que prevalecen en este caso se paga con la esterilidad, y la esterilidad, que denuncia una falla vital, es siempre un riesgo para la vida individual y colectiva.

Esta ilusión antropológica tiene no obstante un lado veraz. El hombre de la conciencia mistificada expresa por esta conciencia sus propios defectos y carencias. Si una comunidad adopta las ideas y valores ajenos, si no puede darles vida propia y potenciarlos, sino que los remeda en su carácter extraño, es porque en su ser prevalecen los elementos enajenantes y carenciales. Una representación ilusoria de sí no es posible sino en la medida en que no hay cumplimiento de sí, en la medida en que no se alcanza a vivir genuinamente, por lo menos en ciertos sectores muy importantes de la existencia histórica. En este punto es, pues, inexacto—aunque no falso—el negar veracidad a las filosofías inauténticas. Mas exacto es decir que mienten sobre el ser que las asume, pero al mentir dan expresión a su defecto de ser. Fallan al no ofrecer la imagen de la propia realidad como debiera ser, pero aciertan, sin proponérselo, como expresión de la falta de un ser pleno y original.

Cuando en ciencia social se hable de cultura, por exigencia de la exactitud y la objetividad científicas, se suele significar con este término un concepto único y neutral. Este uso, que por cierto ha permitido generalizar explicaciones y manipular empíricamente la vida social, es sin embargo insuficiente. Creo que esta ciencia está ya en condiciones de asumir como datos positivos y de elaborar teóricamente los hechos concernientes a la inautenticidad y la alienación de la sociedad y la cultura. El marxismo y el psicoanálisis, empíricamente controlados, pueden dar sugerencias muy valiosas a este respecto. Porque no me parece posible comprender la vida humana sin distinguir las carencias y las plenitudes históricas, las realizaciones y las alienaciones de las comunidades y los individuos que las integran, lo cual nos obliga a diversificar conceptos. A este respecto, creo que conviene manejar un concepto fuerte propio de *cultura* como la articulación orgánica de las manifestaciones originales y diferenciales de una comunidad—susceptibles de servir de pauta para contrastar la obra histórica de los pueblos—, reservando otros sentidos y otros conceptos, como los de modo de obrar, modo de proceder o manera de reaccionar para otros fenómenos paralelos. Estos conceptos, a diferencia del de cultura, serían aplicables a cualquier grupo social, incluso si éste no llega a la originalidad y madurez cultural en sentido propio. Es preciso entonces incluir en la terminología antropológica, al nivel social y cultural, los conceptos de frustración, enajenación, autenticidad y mistificación, sin los cuales la múltiple variedad de la existencia histórica no puede comprenderse, como lo estamos comprobando en el caso de la filosofía hispanoamericana.

IV

En Hispanoamérica se observa un defecto de cultura. El pensamiento filosófico hispanoamericano—y con el todo otro pensamiento afín por sus propósitos explicativos—ofrece ese sello de negatividad a que

nos hemos estado refiriendo al hablar de las filosofías como conciencia ilusoria del propio ser. Por imitativa ha sido hasta hoy, a través de sus diversas etapas, una conciencia enajenada y enajenante, que le ha dado al hombre de nuestras comunidades nacionales una imagen superficial del mundo y de la vida. No ha obedecido en verdad a motivaciones sentidas por este hombre, sino a las metas y los intereses vitales de otros hombres. Ha sido una novela plagiada y no la crónica verídica de nuestra aventura humana.

Como hemos señalado antes, hay consenso en los intérpretes del pensamiento y la cultura de Hispanoamérica sobre la existencia de un problema que afecta su sentido y función. La constatación de esta situación problemática en lo que toca a la filosofía ha sugerido varios intentos de explicación que conviene recordar y examinar, aunque sea en un apretado resumen.

1. Una primera reacción es la de valorar positivamente al pensamiento hispanoamericano tal como se nos da, soslayando sus aspectos negativos o interpretándolos—por un cierto método de sublimación—como formas originales, distintas del pensamiento filosófico regular, pero valiosas por sí mismas como creaciones espirituales. Se resalta, por ejemplo, el universalismo de nuestro pensar, que es el reverso optimista de la receptividad sin límites que hemos mencionado antes, o el proclitismo, que encubre una debilidad de la reflexión teórica. Un cierto autoctonismo se da la mano aquí con una conciencia conformista para ver en la carencia o en la debilidad un modo original de filosofar, olvidando que nuestro pensamiento ha probado que no puede vivir sin el alimento exterior y que es incapaz de hacer sentir su personalidad—por ejemplo, provocando reacciones polémicas o determinando influencias que lo prolonguen y enriquezcan—en el curso del pensamiento mundial.

2. Aunque cercana a la anterior, una segunda actitud tiene signo más bien negativo. Quienes la adoptan reconocen que no hay una filosofía vigorosa y creadora en Hispanoamérica y explican este hecho apelando generalmente a causas étnicas. Se dice, vg., que esta situación es el efecto de nuestra mentalidad, que nuestra raza no tiene disposición filosófica, que la filosofía no armoniza con el genio de nuestro pueblo mejor dotado para otras creaciones espirituales. La tesis supone generalmente la afirmación de que existe una vigorosa constelación de valores y productos culturales genuinos, diferentes de los filosóficos, de lo cual, por cierto, no hay prueba. Esta opinión no resiste mucho la confrontación con hechos notorios que muestran que las carencias y la inautenticidad alcanzan a otros campos muy importantes y aun cubre el ámbito entero de la cultura.

3. Una tercera explicación apela a la juventud histórico cultural de nuestros pueblos. Se piensa que cuatrocientos años de evolución—sin contar el proceso de las civilizaciones anteriores—no son suficientes para aclimatar la filosofía y que cabe esperar un cambio sensible en este aspecto cuando la comunidad hispanoamericana logre la madurez que hoy le falta. Se olvida con esto que otros pueblos más "jóvenes"—para usar este concepto que, por cierto, no es muy claro antropológicamente—y con menos añeja tradición intelectual—como es patentemente el caso de los Estados Unidos—sí han logrado crear un pensamiento filosófico propio.

4. Acercándose a un planteo con mayor dosis de realismo histórico, aunque sin tocar los factores a mi juicio más decisivos, otra explicación apela a la precariedad de las condiciones institucionales y de los medios sociales necesarios para el desenvolvimiento y avance del genuino pensamiento teórico. En este caso se tiene sobre todo en mente la organización académica y profesional coordinada con el cultivo de la filosofía como especialidad universitaria y las múltiples ocupaciones o actividades profesionales de los pensadores hispanoamericanos. Lo cual permite esperar una evolución favorable en vista de que en nuestro tiempo se ha ganado ya una normalidad en el status académico de los

estudios de filosofía. Hay en la base de esta explicación una idea muy limitada y parcial de las condiciones en las cuales prospera la filosofía. Se toma a ésta como una actividad estandarizada y se da por sentado que la atmósfera universitaria es algo así como el lugar natural del pensamiento. Fuera de que semejante idea lleva aparejado el riesgo de confundir a los filósofos creadores con los meros profesores de filosofía, se pasa por alto en ella el hecho muy significativo de que muchos de los más grandes pensadores no gozaron de las facilidades referidas, ni fueron—y más de una vez no quisieron ser—profesores universitarios. Piénsese en Descartes, Locke, Spinoza, Leibniz, Hume, para no citar sino unos cuantos nombres famosos, que se dedicaron a muy otras actividades que el magisterio.

Si las explicaciones que he revisado son insuficientes o equivocadas, como me parece que son, es preciso volver la mirada a otro tipo de causas y factores explicativos, más amplios y profundos, que operan en ese terreno de realidades fundamentales, gracias al que, como vimos, pese a las desconexiones y separaciones, se produce una coincidencia en sus caracteres y una evolución común del pensamiento filosófico en las naciones hispanoamericanas. Es preciso reconocer la necesidad de buscar en el modo de vivir de nuestros pueblos, como organismos sociales, como conjuntos histórico-culturales, los factores y causas capaces de dar cuenta del problema que nos ocupa. Una conciencia filosófica defectiva e ilusoria hace sospechar la existencia de un ser social defectivo e inauténtico, la carencia de una cultura en el sentido fuerte y propio del término antes definido. Este es el caso en Hispanoamérica.

V

Al comentar un libro mío sobre la historia de las ideas contemporáneas en el Perú, el joven historiador francés Jean Piel, parafraseando la famosa frase de Montesquieu, preguntaba: ¿Cómo se puede ser peruano? La pregunta vale igual para toda Hispanoamérica, porque hay un problema de autenticidad en el hombre de esta parte del mundo. Por cierto que, en el nivel de los simples hechos, de lo natural, la pregunta no ofrece dificultad y quizá no vale la pena de plantearla. Se puede ser cualquier cosa desde el momento que se es. Pero cuando se toma en cuenta todo lo que comporta un ser histórico como tal, todo lo que implica de aspiraciones y proyectos, de normas y valores, además de realidades naturales, entonces la cuestión adquiere pleno sentido y equivale a preguntar por la posibilidad y el destino de un existir inauténtico. Porque lo cierto es que los hispanoamericanos viven desde un ser pretendido, viven la pretensión de ser algo distinto de lo que son y podrían ser, viven alienados respecto a su propia realidad, que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración ni potencia espiritual.

De allí que en nuestras comunidades prevalezca la mistificación y la ficción. Muchas instituciones tienen signo distinto del que declaran, la mayoría de las ideas cobran un sentido diferente y las más de las veces opuesto al significado original que oficialmente poseen. Las más variadas formas de conducta y relaciones intersubjetivas, usos y costumbres coinciden en funcionar y estar motivadas de modo contrario a lo que pretendidamente les corresponden: piénsese en la democracia hispanoamericana o en la libertad de empresa, en la justicia, en la religión, en la Universidad, en la moralidad, y se verá a qué inversión de ser apuntan mis consideraciones. En última instancia vivimos en el nivel consciente según modelos de cultura que no tienen asidero en nuestra condición de existencia. En la cruda tierra de esta realidad histórica, la conducta imitativa da un producto deformado que se hace pasar por el modelo original. Este modelo opera como mito que nos impide reconocer nuestra situación y poner las bases de una genuina construcción de nosotros mismos. Semejante conciencia mistificada es la que, por ejemplo, nos lleva a definirnos como occidentales, latinos, modernos, demócratas o católicos, dando a entender en cada uno de estos casos—por obra de los mitos enmascaradores que tiene libre curso

en nuestra conciencia colectiva—algo distinto de lo que en verdad existe.

Este uso de patrones extraños e inadecuados, de ideas y valores que no hacen juego con las realidades y reflejan una imagen parcial o falseada de nuestro modo de ser, es lo que en última instancia sanciona la filosofía hispanoamericana, y lo sanciona en un doble sentido, a causa de la ambivalencia de nuestro existir, a saber: como asunción consciente de conceptos y normas sin raíces en nuestra inquietud histórico-existencial, y como producto imitativo, sin originalidad y sin fuerza, del pensar ajeno. La filosofía hispanoamericana sanciona la inautenticidad de nuestra cultura ofreciéndose en sus ideas y valores—cuya misión es iluminar la vida—como un producto que ignora la realidad y aliena el espíritu.

No es extraño que una comunidad desintegrada y sin potencialidad, una comunidad alienada, dé una conciencia filosófica mistificada. La filosofía, que en una cultura plena es la cima de la conciencia, en una cultura defectiva no puede sino ser una expresión artificial y sin sustancia, un pensar ajeno al cuerpo vivo de la historia, extraño al destino de los hombres de la comunidad en que se sustenta y alienante por principio.

VI

¿Dónde está la causa, el complejo determinante de esta condición de Hispanoamérica como conjunto y también de cada una de las naciones que forman parte de ella? Si nos percatamos de que esta condición no es exclusiva de los países hispanoamericanos sino que en mucho es similar a la de otras comunidades y conjuntos regionales de naciones, todas las cuales pertenecen a lo que hoy se conviene en llamar el Tercer Mundo, se hará claro que para explicarla es indispensable utilizar el concepto de subdesarrollo, con el concepto correlativo de dominación. En efecto, los países subdesarrollados presentan una suma de características básicamente negativas que, de un modo o de otro, se vinculan con lazos de sujeción a otros centros de poder económico-políticos. Estos centros de poder—que dirigen de acuerdo a sus propios intereses el proceso de los países dependientes—están situados en las naciones desarrolladas, en las metrópolis o en las grandes potencias industriales. Y estas características negativas corresponden justamente a factores que, sin dificultad, dan cuenta de los fenómenos de una cultura como la Hispanoamericana. No es por azar que nuestros países estuvieron sujetos primero al poder español y que pasaron de la condición de colonias políticas de España a la de factorías y centros de aprovisionamiento o mercados del imperio inglés, sometidos a su control económico, imperio que heredaron, con una red de poder más eficaz y cercana, los Estados Unidos. Dependientes de España, Inglaterra o los Estados Unidos, hemos sido y somos subdesarrollados—valga la expresión—de estas potencias y, consecuentemente, países con una *cultura de dominación*.

Doy aquí los grandes rasgos de la condición y referencias globales al fenómeno del subdesarrollo y la dominación de Hispanoamérica y preferí quedarme en este plano para llamar mejor la atención sobre el hecho básico de nuestra cultura. Se puede objetar, a no dudarlo, la simplicidad de la explicación. Creo que podría matizarse mucho sin variar el fondo de la tesis: pero temo que los árboles de la matización no nos dejen ver el bosque de la causa básica, temo que el pluralismo refinado de la explicación nos desvíe de la comprensión original. Por eso insisto en que lo decisivo en nuestro caso hispanoamericano es el subdesarrollo, la dependencia y los lazos de dominación, con los caracteres peculiares que permiten concretarlo como fenómeno histórico.

El efecto socio-cultural de este estado de cosas es esa sociedad mal formada y esa cultura defectiva, que la filosofía expresa. Recordemos que nuestra filosofía fue un pensamiento originalmente impuesto por el conquistador europeo, de acuerdo a los intereses de la corona y la iglesia españolas. Más adelante ha sido un pensamiento de clase dirigente o de élites oligárquicas refinadas, cuando no ha correspondido

abiertamente a olas de influencia económico-política extranjera. En todos estos casos operan el subdesarrollo y la dominación. Por otro todo, los caracteres que señalamos al describir nuestro pensamiento no sólo no contrarían esta explicación por el subdesarrollo sino que se armonizan cabalmente con ella. Los países dominados viven hacia afuera, dependiendo en su existencia de las decisiones de las potencias dominantes que cubren todos los campos; este rasgo no es ajeno a la receptividad y al carácter imitativo de la filosofía—y no sólo de la filosofía—que es típico de Hispanoamérica. Como, por otro lado, a estos países les falta fuerza y dinamismo por la condición deprimida de su economía y por la carencia de integración y organicidad en su sociedad que comporta el subdesarrollo, no hay un sello propio del pensamiento que neutralice esta receptividad y esta tendencia a la imitación, ni las producciones espirituales en conjunto pueden lograr el vigor necesario para insertarse como aportes novedosos en el proceso mundial de la civilización. La distancia entre quienes practican la filosofía y la comunidad es en este caso—a diferencia de lo que ocurre normalmente entre el especialista y el público—el abismo entre las élites ilustradas que viven según un modelo exterior y las masas pauperizadas y analfabetas, encuadradas dentro del marco de tradiciones remotas y esclerosadas. Y la frustración se enraíza en la imposibilidad de vivir según los patrones culturales extranjeros y en la incapacidad simultánea de hacer fecunda en el pensamiento la vida de la comunidad. Esta situación es común, como hemos visto, a Hispanoamérica, justamente en la medida en que es común el subdesarrollo y, con él, la dependencia y la dominación.

VII

Nuestro pensamiento es defectivo e inauténtico a causa de nuestra sociedad y nuestra cultura. ¿Tiene que serlo necesariamente, siempre? ¿No hay escape a esta consecuencia? Es decir, ¿no hay manera de darle originalidad y autenticidad? Si la hay, porque el hombre, en ciertas circunstancias—no frecuentes ni previsibles—salta por encima de su condición actual y trasciende en la realidad hacia nuevas formas de vida, hacia manifestaciones inéditas que perdurarán o darán frutos en la medida en que el movimiento iniciado pueda extenderse y provocar una dialéctica general, una totalización de desenvolvimiento, eso que en el terreno político-social son las revoluciones. Esto significa que aquella parte del hombre que se empuja sobre su circunstancia no podrá hacerlo con fertilidad y de modo perdurable sino en la medida en que el movimiento sea capaz de articularse con el resto de la realidad y provocar en ésta una mutación de conjunto. Si esto es válido para la sociedad y la cultura en general, lo es también para la filosofía, sin contar el hecho de que la filosofía, mejor que otras creaciones espirituales, por su condición de foco de la conciencia total del hombre, puede ser esa parte de la humanidad que se empuja sobre sí y que supere la negatividad del presente hacia formas nuevas y superiores de realidad. Pero, para ello tendrá que poseer determinadas valencias susceptibles de conectar la teoría pensada con toda la realidad vivida y tendrá que operar de un modo tal que, por una utilización eficaz y prudente de los recursos históricos disponibles, produzca en las áreas adecuadas de la vida social las reacciones dialécticamente más fecundas. Hegel decía que el buho de Minerva levantaba el vuelo al atardecer, con lo cual daba a la filosofía el carácter de una teoría que elucidada el sentido de los hechos ya consumados. No siempre es así; contra lo que pensaba Hegel, creemos que la filosofía puede ser y en más de una ocasión histórica ha tenido que ser la mensajera del alba, principio del cambio histórico por una toma de conciencia radical de la existencia proyectada al futuro.

La filosofía en Hispanoamérica tiene, pues, una posibilidad de ser auténtica en medio de la inautenticidad que la rodea y la consume: convertirse en la conciencia lúcida de esa condición y en el pensamiento capaz de desencadenar el proceso superador de ella; ha de ser una

reflexión sobre nuestro status antropológico y desde nuestro propio status negativo, con vistas a su cancelación. Por consiguiente, la filosofía hispanoamericana tiene ante sí—como posibilidad de su propia recuperación—una tarea destructiva—a la larga destructiva también de su entidad actual. Debe ser una conciencia canceladora de prejuicios, mitos, ídolos, una conciencia desveladora de nuestra sujeción como pueblos y de nuestra depresión como hombres, una conciencia liberadora, en consecuencia, de las trabas que impiden nuestra expansión antropológica, que es también la expansión antropológica mundial. Debe ser, además, una conciencia crítica y analítica de las posibilidades y las exigencias de nuestra afirmación como humanidad. Todo lo cual demanda un pensamiento que desde el principio ponga de lado toda ilusión enmascaradora y busque, sumergiéndose en la substancia histórica de nuestra comunidad, las categorías y los valores que la expresen positivamente. Estas categorías y valores tienen que ser justamente aquellos capaces de encontrar resonancia en el conjunto del mundo hispanoamericano y desencadenar, junto con otras fuerzas convergentes, un movimiento de transformación que cancele el subdesarrollo y la dominación.

Creo indispensable advertir que no estoy postulando la necesidad de una filosofía *práctica, aplicada o sociológica*, como más de una vez se ha propuesto como modelo del pensamiento hispanoamericano. Estoy convencido de que el carácter teórico estricto, la más alta exigencia reflexiva es indispensable en toda filosofía fecunda, y es preciso advertir, de paso, que la distribución de tareas en filosofía, recomendada algunas veces, inclusive por figuras próceres de nuestra cultura, según la cual la teoría correspondería a Europa y la aplicación a Hispanoamérica, es una manera más de condenarnos a la dependencia y la sujeción. En filosofía, como en ciencia, sólo quien tiene la clave de la teoría puede hacer suyos los avances y los poderes de la civilización. Nuestra filosofía debe ser, entonces, teoría y a la vez aplicación, concebidas y ejecutadas a nuestro modo propio, de acuerdo a nuestras pautas y categorías, así como la ciencia que, pese a su neutralismo declarado, comporta, sobre todo en las disciplinas sociales, un ingrediente de interpretación y de ideología y debe ser elaborada por nosotros como teoría según nuestros propios patrones y aplicada de acuerdo a nuestros fines.

Por consiguiente, quienes sienten el llamado del pensamiento reflexivo en Hispanoamérica no pueden dispensarse de adquirir las técnicas desarrolladas por la filosofía en su larga historia, ni pueden dejar de lado todos aquellos conceptos capaces de servir como soporte de una teoría rigurosa. A costa seguramente de penosos esfuerzos deben hacer suyos todos estos productos, más difíciles de adquirir por ellos sin el respaldo de una sólida base cultural nacional. Pero todo el tiempo han de tener conciencia de su carácter provisional e instrumental y no tomarlos como modelos y contenidos que hay que imitar y repetir como absolutas, sino como herramientas que hay que utilizar en tanto no haya otras más eficaces y más adecuadas al descubrimiento y expresión de nuestra esencia antropológica.

Esta es la tarea que tenemos por delante. En ciertos casos será imposible cumplir cabalmente sus metas, pero hay que tender a ellas con la conciencia de que la dificultad aumenta cada día por la dinámica de la historia mundial. En el gran campo de la competencia internacional, son cada vez más agudas las diferencias que separan a los países subdesarrollados de los desarrollados, a los países industriales de los países proletarios, y es por tanto cada vez más fuerte y permanente la sujeción de las primeras a las segundas y más grave la enajenación del ser de las naciones dominadas, entre las cuales se cuentan las hispanoamericanas. Pero hay todavía posibilidad de liberación. En la medida en que la hay estamos obligados a optar por una línea de acción que materialice esa posibilidad. La filosofía tiene también delante esta opción de la que depende, además, su propia constitución como pensamiento auténtico.

Notas al Margen de Sentido y Problema del Pensamiento Hispanoamericano

FERNANDO SALMERÓN

Instituto de Investigaciones Filosóficas
Universidad Nacional Autónoma de México

Escribir unas cuantas páginas, cuyo límite ha sido previamente señalado, sobre la conferencia del distinguido profesor peruano Augusto Salazar Bondy, encierra dificultades verdaderamente serias, aunque tal vez no sean del todo insuperables. A pesar de la brevedad, el texto de la conferencia es un apretado resumen de cuatro siglos de historia intelectual hispanoamericana, cargado de juicios certeros sobre el proceso y sobre su sentido; además, contiene el planteamiento de una serie de cuestiones en torno al pensamiento filosófico y a la función que cumple en nuestros países, comprendido el problema de la posible reforma de esta función; pero tanto los planteamientos como las respuestas de Salazar Bondy, suponen una idea de la filosofía que se hace explícita a lo largo del texto. Se trata, en consecuencia, de asuntos tan variados y tan complejos que resulta en extremo difícil pronunciarse acerca de todos ellos en pocas páginas.

El inevitable recurso de seleccionar algunas cuestiones—necesariamente aquellas en que habrá que expresar un matiz de discrepancia—, va unido al riesgo de dejar en el lector una falsa impresión, la impresión de que el desacuerdo va más allá de lo que se dice en forma expresa y alcanza otros temas y planteamientos no tratados. La siguiente declaración intenta servir como advertencia para neutralizar el riesgo mencionado: el autor de estas notas está de acuerdo con su antiguo amigo el Profesor Salazar Bondy, en términos generales, tanto en la caracterización del pensamiento hispanoamericano como en la descripción de la función ideológica que ha cumplido a lo largo de la historia. Y también comparte sus puntos de vista sobre la cuestión fundamental que se discute en la conferencia: la necesidad de una reforma de la filosofía en Hispanoamérica y el principalísimo papel que en relación con ella desempeñan las condiciones sociales de nuestros países que se describen con el término de subdesarrollo. Al lado del acuerdo básico, el autor de estas notas mantiene algunas diferencias a propósito del concepto de filosofía que aparece en el texto, y considera que el intento de precisarlas puede tener mayor interés que el que tendría solamente subrayar las semejanzas fundamentales. Tal vez estas precisiones lleven a sugerir algún ajuste de terminología en el tratamiento de ciertos temas o aconsejen modificar ciertos juicios de valor, pero nada indica que tales cambios, salvo en algún punto, afecten seriamente las tesis fundamentales.

Quisiera comentar las palabras con que Salazar Bondy expresa lo que entiende por filosofía, que se encuentran en el segundo párrafo del apartado III de su conferencia. Efectivamente, en la medida en que usamos el término en varios sentidos, la filosofía es muchas cosas; pero al menos dos fundamentales. La primera de ellas, primera por su indudable peso en la tradición, queda descrita de modo irrefutable en el pasaje citado de Salazar Bondy. Acaso habría que añadir un reparo a la insistencia en el carácter racional, que no puede presentarse como exclusivo cuando se apela a la totalidad de la persona humana. Aparte de este reparo, se trata de la acepción amplia del término filosofía, que usamos en el sentido de sabiduría o concepción del mundo y que, en rigor, no es otra cosa que la expresión de una actitud moral.

Surgida de las experiencias más propias de la persona, la actitud pertenece también al grupo social y se liga a un sistema de valores y de creencias comunes. Las funciones prácticas de la actitud, como disposición a reaccionar de cierta manera, alcanzan también a sus expresiones doctrinales. Y esto explica que las concepciones del mundo

—a diferencia de la ciencia—, se conecten a la acción moral, en el doble sentido de orientarla en una cierta dirección y de exhibir justificaciones; mantengan un carácter constante que, aunque no excluye los cambios, adapta toda nueva información a principios de nivel no corroborable previamente aceptados; y un carácter selectivo, al mismo tiempo que generalizador, en cuanto que abarcan la totalidad del mundo organizándolo en grandes sectores o categorías, sobre cada uno de los cuales pueden ofrecer doctrinas y juicios de valor. Por último, de aquí deriva también la posibilidad de aplicar a las concepciones del mundo términos específicamente morales, como autorrealización o autenticidad, que ponen de manifiesto el compromiso que adquiere la persona al adoptar una actitud moral.

Pero también usamos la palabra filosofía en un sentido más estricto, para referirnos a una determinada empresa intelectual, analítica y teórica, que dominada por una energía propiamente científica se enfrenta a problemas de diversa índole—por ejemplo lógicos, epistemológicos, semánticos,—haciendo uso de ciertos métodos sobre los cuales hay un acuerdo general. Esta acepción de la palabra no carece de tradición: desde sus comienzos, la filosofía ha pretendido siempre ser una ciencia estricta, y ha mantenido con mayor o menor fuerza esta pretensión en todo momento, aun en aquellas épocas en las cuales sus aptitudes teóricas fueron realmente más débiles. La filosofía contemporánea ha realizado en forma definitiva la separación de estas dos formas de actividad intelectual, amparadas por dos acepciones del término filosofía, entre las cuales puede haber ciertos contactos, pero que ya no pueden ser mezcladas. Las filosofías del pasado, en cambio, eran ambas cosas simultáneamente, en la medida en que sus creadores estaban dominados por la necesidad de presentarse a sí mismos como teniendo una actitud moral, y alentaban a un tiempo un propósito de saber riguroso.

La distinción señalada afirma claramente la función social que las filosofías del pasado han desempeñado como concepciones del mundo, al elevar la experiencia de la vida y la disposición a reaccionar frente a la totalidad del mundo, hasta el nivel de una doctrina que representa la sabiduría de una época o de un grupo social. Pero de ninguna manera desconoce la posibilidad de que los resultados de la investigación científica y filosófica en sentido estricto puedan ser puestos al servicio de una actitud y tener un lugar en la lucha de las ideologías. Lo que la distinción indicada quiere aclarar es que la ciencia y la filosofía, en tanto que actividades investigadoras, no son por sí mismas inventoras de ideales morales, no operan como orientadoras ni pueden dar justificación última a las actitudes, sino que abordan problemas específicos y proponen soluciones que pueden ser calificadas de verdaderas o falsas pero no aceptan predicados morales.

La historia y el balance del pensamiento filosófico hispanoamericano que hace en su conferencia Salazar Bondy, se reduce a considerar el aspecto de concepciones del mundo—sin duda el de mayor peso—en las filosofías tradicionales. Con ésto, descuida por completo el lado filosófico en sentido propio, que sin duda surgió cuando los pensadores y hombres de letras hispanoamericanos se enfrentaron a verdaderos problemas, examinaron argumentos de otros autores o discutieron el valor de verdad de ajenas ideologías. Aunque con diversa actitud, testimonio de convicciones que Salazar Bondy comparte con toda una generación de intelectuales hispanoamericanos, esta manera de escribir

la historia de las ideas en nuestros países que deja de lado los problemas filosóficos, se inscribe en una vigorosa corriente cuyos orígenes se localizan en los años de mayor influencia de Ortega y Gasset y del historicismo alemán. Tales puntos de vista interpretativos pueden ser todavía más injustos aplicados a las filosofías con mayores "complicaciones técnicas" que empiezan a abrirse paso en nuestros países en los años más recientes de la llamada etapa de "regularización" o "normalidad filosófica."

Justo en relación a los miembros de las nuevas promociones de filósofos, las últimas páginas de la conferencia de Salazar Bondy deben entenderse como un reto a sus aptitudes críticas y a su responsabilidad moral. Y en este asunto no sobra insistir una vez más.

Lo mismo la vida individual que las empresas colectivas exigen ideales orientadores y recursos de diversa índole para abreviar los pasos de la acción, sobre ciertas líneas que ni pueden ser la espontaneidad pura ni pueden ser establecidas por conocimientos rigurosos. Las concepciones del mundo cumplen estos servicios, pero su dependencia respecto de las propias actitudes morales y la urgencia de la acción hacen muy difícil enfrentar tales formaciones culturales de una manera racional y lúcida. La filosofía en sentido estricto—es decir, como actividad metódica rigurosamente racional—se enfrenta a las concepciones del mundo y ejerce sobre ellas su función investigadora.

La confusión de límites y la mezcla arbitraria de procedimientos nunca ha sido provechosa para ninguna disciplina. Para la filosofía, el distinguir las propias tareas de los empeños de los moralistas y de los metafísicos, ha significado un avance considerable. En la medida en que la filosofía abandona los lenguajes equívocos y se niega a presentarse como creadora y defensora de los ideales de la humanidad, es decir, en la medida en que deja en manos de la sabiduría la función práctica orientadora de actitudes, se hace apta para conducirnos a determinados conocimientos. Por ejemplo a conocimientos sobre la coherencia de los ideales, la compatibilidad de las normas, la validez de los supuestos y de las concepciones doctrinales que se asocian a aquellos ideales; y también puede advertirnos sobre la manera de usar la información de las ciencias empíricas en asuntos relacionados a nuestras acciones y a la transformación efectiva del mundo. En cambio, si subsiste la confusión y se mezclan los atributos de los conceptos teóricos con las consignas prácticas, no sólo se hace más difícil el acceso a los conocimientos válidos y la acción se entorpece, sino que las doctrinas metafísicas, morales y políticas acaban por adquirir un tono dogmático.

Separadas las tareas, la filosofía guarda su interés predominantemente cognoscitivo y permanece en posesión de los instrumentos del análisis. Con estas armas cumple, en primer lugar, una función pedagógica. A todo aquel que se ejercita en ella, enseña hábitos de pensamiento crítico, penetración lógica, precaución frente a creencias y principios. La naturaleza de las cuestiones que plantea la justificación de las actitudes no permite que se dicten reglas metódicas para su solución inmediata, pero es indudable que si se atiende a la complejidad del asunto y se disciplina el discurso moral, las reacciones derivadas de una actitud serán más eficaces, más prudentes y más sabias.

La función fundamental y más característica de la filosofía es, sin embargo, menos directa. Se trata de una función crítica que, de ninguna manera tiende simplemente a suprimir la variedad de las actitudes o a unificar el universo de los ideales morales y de las concepciones del mundo. La mera idea de un intento de uniformidad bajo un solo patrón resulta tan intolerable como cualquier sistema metafísico con pretensiones de verdad objetiva. La función crítica de la filosofía no pretende empobrecer el escenario de los ideales humanos y de los modelos personales de virtud moral—del que todos somos cautivos en mayor o menor grado—entre otras razones porque su conocimiento de la variedad de las fuentes de la actitud y de la complejidad de la experiencia moral, le impiden dar por supuesto que

todas las cuestiones relacionadas con los principios últimos de la moralidad pueden tener una solución cognoscitiva. Cuando tales soluciones no son posibles, la filosofía en sentido estricto, como la ciencia, tiene que decir que el problema no puede ser resuelto, y considerar que su respuesta es completa. Si se trata de asuntos prácticos de la mayor importancia frente a los cuales no se puede permanecer indiferente, los hombres toman decisiones, realizan actos y hacen evaluación de sus consecuencias. Y como todo ésto se hace a partir de actitudes, queda garantizada la pluralidad de los ideales y de los intentos de justificación.

Lo que hace la filosofía al cumplir su función crítica es asegurar el permanente cuestionamiento de toda teoría moral o ideología, de toda concepción del mundo. Frente al apresuramiento de las soluciones que impone el ritmo de la acción, la filosofía trata de mantener despierta la conciencia de la complejidad y ejercitar hasta el fin los instrumentos del análisis. En este empeño puede alcanzar, casi en su totalidad, a los elementos de cualquier concepción del mundo, al menos a todos aquellos que sean objetivamente discurso significativo—aunque el significado sea puramente emocional y sólo exprese estados subjetivos.

Al hacer claro el lenguaje de las teorías morales, exhibir la dependencia de las pautas de valor respecto de las creencias, examinar el fundamento de éstas y el rigor de los argumentos, la filosofía puede disolver falsas cuestiones, apartar los elementos puramente míticos y hacer que las afirmaciones de contenido empírico caigan dentro de los dominios acotados por las disciplinas científicas para probar sus credenciales de legitimidad. Y todavía dentro de este campo, se une al trabajo de los expertos como filosofía del conocimiento científico y como crítica del uso social de tal conocimiento y de sus intentos de justificación.

Semejante tarea, sólo en apariencia modesta, pone en cuestión de manera definitiva el carácter absoluto de las doctrinas últimas de justificación moral y, en general, de las concepciones del mundo. Y además, rompe lazos artificiales que en algunos momentos de su historia—la Ilustración, por ejemplo—, unieron a la filosofía con la retórica para la defensa y la propagación de los ideales de la humanidad. Al hacerlo, la actividad filosófica recobra su tradición más vigorosa y firme: la tradición de la argumentación crítica.

Sería un error suponer, sin embargo, que tales esfuerzos teóricos y muy especialmente críticos, carecen de consecuencias en la vida práctica. Sin insistir sobre los aspectos educativos más arriba apuntados, a propósito de la elucidación, corrección y disciplina de las doctrinas morales y de sus argumentos, conviene llamar la atención sobre un aspecto más directo. Hay que empezar por reconocer que la más laboriosa refutación de un error moral o metafísico no hace otra cosa que mostrar su verdadera estructura lógica, su significación teórica dentro de una doctrina o su función ideológica en una sociedad determinada; pero no le impide permanecer disponible como ideal de vida y ser manipulado como orientador de actitudes más o menos irracionales. Mas también es verdad que exhibir un prejuicio como lo que es, señalar una conducta como movida por un interés egoísta o mostrar las posibles consecuencias de una decisión irracional o coaccionada, tiene que contribuir a multiplicar las oportunidades de decisiones libres, racionales, desinteresadas. La elucidación de las situaciones morales—por vía de la descalificación teórica de concepciones erróneas y del poner al alcance los datos empíricos y conceptuales que hacen posible menores márgenes de error—, considerada como tarea permanente, es una garantía de renovación y de progreso moral.

Precisamente porque la filosofía hace posible un número mayor de decisiones guiadas por el conocimiento, contribuye como ninguna otra actividad al progreso moral. Al educar a los hombres en la voluntad de conocer y en la disciplina de la argumentación crítica, deja en sus manos un instrumento necesario para cualquier intento serio de cambiar el mundo y un arma de inflexible rigor en la investigación de la verdad, que puede ser utilizada también como una forma de violencia.

**LOS DUROS ERAN HOMBRES SIN NOCION DEL TIEMPO.
OLVIDARON EL PASADO Y NO PENSARON EN EL FUTURO:
SOLO EXISTIA EL PRESENTE OFRECIENDO VINO, MUJERES,
COMBATES Y MUERTE.**

L. P.

PREAMBULO

Escribí este libro, que intitulo **LOS DUROS**, en memoria de mis excompañeros y camaradas que cayeron en la lucha, y como homenaje recordatorio a los otros que siguen viviendo, y a los que después, soportando los horrores de la guerra, nunca han podido retornar a la paz hogareña y a la vida civil normal y rutinaria, ya que siguen sufriendo su Neurosis de Guerra.

Todos mis personajes eran y son personas vivientes; todo lo que describo, sea trágico o cómico, ha sucedido. Sólo trato de devolver fielmente lo que mis sentidos observaron y captaron durante el tiempo en que estuve en servicio en la Legión Extranjera.

Los voluntarios latino-americanos que partieron para ofrecer su contribución de sangre en la pasada contienda, donde se combatió por un mundo mejor contra el Nazi-Facismo, no lucharon en vano, porque el caro ideal de un mundo libre y una democracia universal son casi un hecho y cada día habrá menos dictadura y tiranías en el mundo, porque los pueblos desean ser libres y no temen sacrificios.

Siempre habrá legionarios y voluntarios cuando el clarín llame a las armas para ofrecer un esfuerzo en los altares de la libertad.

LASZLO PATAKY

LÁSZLÓ PATAKY



LOS DUROS

Cuando surgen esas tremendas revoluciones armadas en los pueblos, acuden a la defensa de principios e ideales los que piensan en los sagrados derechos de la humanidad. Otros encuentran la ocasión de correr una aventura, sin olvidar, naturalmente, los peligros y las arteras disposiciones del destino; y con tal fin, se incorporan a los ejércitos en marcha, muy alegres, despreocupados, en espera de lo que ha de llegar. Estos —quizá los más numerosos— no tienen arraigo en las ciudades nativas, o bien, ocultan cuidadosamente un drama acaecido no se sabe cuándo, y quizá por una necesidad de olvido se reconcilian con la mortaja de la muerte en los campos de batalla.

El libro de László Pataky da la clave de las resoluciones de los hombres que se incorporan a esas legiones de combatientes, y lo hace bien, con ese estilo sugeridor de lo que encierra el alma humana en la lucha contra todo, el adversario bien preparado en sus trincheras o en lo que sus héroes realizan con sus intentos.

La Legión Extranjera recibe a Pataky cuando él comienza a soñar con las gloriosas jornadas de su juventud, y en tanto que sueña, observa y escribe páginas encantadoras, y a veces melancólicas, de camaradas que van tocados por la mano trágica del destino. Son historias reales, desvanecidas por lo grande y heroico, pero bien guardadas en la mente de escritor.

Por insignificante que sean los hechos realizados por un ser de oscuro destino, es lo cierto, que de ellos nace un camino que no tiene fin, y si lo tiene, se parece a una canción que va alejándose en el tiempo. Esos acontecimientos sirven para la observación certera del escritor y desde luego para escribir la historia que a veces resulta un drama perfecto, o una comedia que hará reír.

La guerra, aparte de su concepción trágica da una visión de espanto al convertir a los ejércitos en masas de automatismo singular: por caminos y anchos valles van los hombres dominados por las fanfarrias y las voces de orden; rápidamente se fuga la vida y cruelmente cae la muerte sobre tantos que eran una esperanza de árboles florecidos en el hogar y en la patria, y seguramente, ninguno pensará en ello en el momento del sueño de su voluntad. Cuando se cae así, se quiebra la madeja de los sueños.

Los legionarios romanos hacían de sus campamentos un mundo extraño de fuerza: con ideales o sin ellos permanecían alertas con su querer, trabajando para su patria, siempre movibles a manera de un mar humano. La Legión Extranjera, en defensa de los más caros derechos de los pueblos, fué creada así con centenares de soldados y oficiales dispuestos a morir o sacrificarse en cualquier momento.

Cruzan desiertos, ríos, montañas, todo por un ideal o una orden; pero en tanto viajan bajo el toldo de una noche sombría, o sobre arenas encendidas por el sol, ello es que acumulan visiones y paisajes que ya no olvidarán jamás.

Un deseo de aventura, o un anhelo de medir peligrosas estrategias de la vida, llevó a László Pataky a la Legión Extranjera. De su vida militar se hace glosa en los relatos, pero lo que verdaderamente interesa, es la observación fina que hace de los tipos maleantes, de los grandes de corazón, para extraer una tristeza o un drama que ellos soportaron en el paréntesis de la existencia.

"Tres cigarrillos y un palillo de fósforo", por ejemplo, es una historia de un motivo simple, corriente, pero ya en la pluma del escritor tórnase en algo risueño que va en fuga misteriosa con el fin de la muerte.

En los cuentos, Pataky recoge los detalles y los expone sobriamente, exprimiendo su sentimentalismo. En "El Desarraigado", una historia admirable y bella, deja ir su filosofía, esa amable filosofía de su vida:

"Nuestro casco de acero lo ajustamos a la cabeza lo más posible, para defendernos de las granadas, y hasta olvidamos el martirio y el sufrimiento que las moscas nos ocasionan volando por millones sobre cada soldado en el desierto. Me tomé el agua que tenía en la cantimplora para todo el resto del día de un solo sorbo, porque la muerte andaba cerca, rondaba alrededor, tal vez más cerca que nunca, asaltándome la mente aquella filosofía barata pero práctica; es mejor beberla y morir con ella en el estómago, que morir deseándola".

"Cuando me vió empujando la cantimplora, me imitó desesperadamente. Después empezó a hablar y yo le oía sin interrumpirlo, olvidándome del infierno, pensando quién era, quién pudo haber sido; porque lo que es, lo sabía: era el Legionario Diba 2ª clase conmigo en el infierno".

Es grato para mí presentar el libro del Coronel László Pataky.

RAMON ROMERO

Managua, Nicaragua, Marzo 1952.

LA LEGION EXTRANJERA

En pocas líneas voy a escribir para el lector, la historia, a grandes rasgos, de la Legión Extranjera francesa, para que se conozcan los hechos más importantes de su vida.

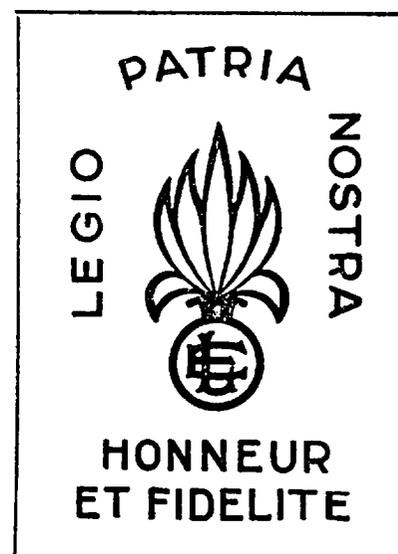
El origen de la moderna Legión Extranjera data del reinado de Luis Felipe, quien quiso utilizar los servicios de los militares extranjeros que, a causa de los destierros de aquellos tiempos tormentosos, habían llegado a Francia

Creó así, una Legión Extranjera que sólo podía ser empleada en las colonias y que en 1831 marchó a Argelia, Africa del Norte. El primer combate de la Legión, compuesta por tres batallones, la mayoría de Suizos y Alemanes, se verificó en los puestos de avanzadas de Maison-Carree, en Argelia, contra las tribus d'El Ouffia, el 27 de Abril de 1832; este combate fué su bautismo de fuego.

De aquí en adelante, la Legión tomó parte en todas las guerras que Francia sostuvo en sus colonias así como contra naciones extranjeras. Sus filas tragaban incansablemente, miles y miles de voluntarios, que llegaban a sentar plaza por razones personales los más, y que, enganchados en sus regimientos, peleaban después bajo sus banderas.

La oficina de reclutamiento principal de la Legión radicaba en Marsella, gozando de gran popularidad entre los hombres sin nombre, que teniendo razones especiales para no recordar su pasado firmaban un contrato por cinco años, recibiendo por primera vez una prima en francos que jamás llegaba a ser una cantidad considerable, y una patente de olvido para su pasado, sin alcanzar el futuro. Para ellos sólo vivía el presente.

La Legión, tradicionalmente, contó de 6 regimientos, cada uno compuesto de tres batallones. De aquellos, los primeros cuatro, estaban en Africa del Norte. El 1er. regimiento, que era la base, permanecía en



"Bel-Abbes", Argelia. En Tunisia estaba el único de Caballería de la Legión; el 5º, en la Indochina y el 6º, en Siria, tradicionalmente, hasta la independencia de este país. En Colomb-Béchar en el Sahara Argelino, radicaba el famoso puesto a donde mandaban a todos aquellos condenados por los Tribunales Militares por faltas graves ya que allí el rigor era tan duro, que sólo quedaba dos caminos a seguir: enmendarse al cumplir la sentencia, o morir.

En Bel-Abbes equipaban a los legionarios que recibían su pintoresco uniforme, con el ya famoso "Kepi blanc" los "Epaulettes" verde y rojo y "la ceinture de lain bleu". Allí mismo adquirían instrucción militar, para ser distribuidos, después, entre los otros regimientos. Servir en el 5º de la Indochina, siempre era considerado como un honor muy especial. Escogían para él, hombres de muy buena salud, los más jóvenes, o aquellos que no estuvieren cerca de cumplir su contrato, ya que allí el mínimun de servicio era de tres años.

Por condición no escrita pero aceptada, los que cumplían sus contratos de cinco años, podían solicitar la ciudadanía francesa, la que se les otorgaba. Los franceses que habían perdido, en la vida civil, sus derechos ciudadanos, y entraban a la Legión como si fuesen Belgas, Luxemburgueses o Suizos reconquistaban su primitiva ciudadanía, después, con cinco años de servicio honroso en las filas.

En general, el que cumplía sus primeros cinco años, se acostumbraba tanto a la Legión y al espíritu del cuerpo, que volvía reengancharse y entonces su nuevo contrato, podía ser desde seis meses hasta los mismos cinco años. Allí era donde empezaba a hacerse la carrera de legionario, no siendo raros los que han cumplido 18 o 25 años de servicio consecutivo.

Después de 15 años de servicio se tiene derecho a una pensión vitalicia, según el rango que se tuviere al retirarse del servicio activo. Si se ostentan algunas

condecoraciones como la Medalla Militar y otras, a título colonial, da derecho a recibir una prima cada año.

La bandera de la Legión es de color verde y rojo. Hasta el año 1920 su divisa era "Valeur et Discipline", después de esta fecha se cambió por la de "Honneur et Fidelité". Lleva además una granada de siete llamas y sobre ella, el número del regimiento. La Marcha de la Legión, la famosa "Boudin", es obra del jefe de música militar François Nicolás Wilhelm, escrita el año 1858. No se puede hablar de la Marcha de la Legión sin mencionar esta cadencia muy particular adoptada por los regimientos de la Legión Extranjera, cadencia impuesta a los legionarios, de pasos pujantes e impresionantes para el espectador.

El gran día para la Legión, es el 30 de Abril. En cada año este día se conmemora el combate de "Camerone", del año 1863, en el siglo pasado, en tierras de América, en México.

Cuando Napoleón III resolvió apoyar los planes imperialistas de Maximiliano de Habsburgo para el trono de México, envió como ayuda militar varios batallones de la Legión Extranjera. En el año 1863 desembarcaron en el puerto de Veracruz. Entre este puerto y la ciudad de Orizaba, como a mitad del camino real, está una hacienda llamada "Camerone" donde se llevó a cabo el combate famoso. He aquí el relato histórico: el Capitán Danjou fué enviado con una Compañía compuesta de 62 Legionarios para una misión de reconocimiento. En el camino fueron descubiertos por una unidad grande de 500 jinetes de la Caballería Mexicana. El Capitán Danjou mandó formar los cuadros, y después de rechazar con pérdidas de vida el primer ataque de los jinetes, se desplegó hacia la hacienda dicha a poca distancia del lugar del primer encuentro; y desde los corrales y de la casa continuaron haciendo fuego contra el enemigo. Primero perdió la vida el Capitán Danjou y tomó el mando el Sub-teniente Vilain. Al caer muerto éste, asumió el mando el tercer oficial del destacamento, y el último con vida Subteniente Maudet, asumió la jefatura con cinco Legionarios solamente y una bala cada uno para su arma. El Sub-teniente Maudet ordenó "En joue, feu: Baionette au canon: En avant". Y así perecieron heroicamente todos contra el enemigo. Según el informe oficial, la compañía del Capitán Danjou, de la Legión Extranjera, perdió 3 oficiales, 8 sub-oficiales y 51 legionarios entre clases y hombres de tropa, total, 62 muertos, mientras los mexicanos perdieron 240 muertos y 166 heridos del efectivo de 500 hombres.

Este acto de heroísmo y sacrificio contra una fuerza muy superior donde a nadie se le ocurrió rendirse, sino combatir hasta morir, es típico del espíritu legionario. Por eso, el combate de "Camerone" se hizo fiesta oficial de la Legión, y cada año con festejos enormes lo recuerdan en "Bel-Abbes", lo mismo que en el puesto donde hayan legionarios, sea en la lejana Indochina o en el desierto de Sahara.

Cuando la Legión no combate y goza de un período de paz hace obra muy meritoria en las colonias,

construyendo fuertes, estableciendo caminos, plantaciones, y canales de irrigación, obras que hablan muy en alto de ella, y que, realmente, son constructivas.

Muchos jefes de la Legión llegaron a ser figuras legendarias por su bravura, y no son pocos los que perecieron en su puesto de combate. El General Rollet, a quien le llamaban el "Padre de la Legión", el Teniente Coronel Forey y el comandante Príncipe Aage de Dinamarca, de la Familia Real, los tres están enterrados en Bel-Abbes" y los legionarios cuidan sus tumbas y su recuerdo, adornando siempre sus fosas con flores frescas. El Teniente-coronel Amilakvari muerto en la batalla de Himeimat, en Libya, y el Teniente-coronel de Sairigne muerto en la Indochina contra las fuerzas de Viet-nam, eran comandantes de la famosa 13-em Demi Brigad que combatió en Narwik, Noruega y después, llevando la bandera de la Francia Libre, hizo todas las campañas de liberación hasta entrar a París el día de la Victoria. El Teniente Coronel Magran-Vernerey, alias Monclar * quien comandaba en Narwik y en Eritrea, actualmente con el rango de General es el Inspector General de la Legión Extranjera.

Siendo la disciplina principal fuente de la moderna Legión Extranjera especialmente en este siglo, ha sido muy discutida, dando lugar a controversias apasionadas acerca de su reclutamiento y del trato que se da en ella a los soldados.

Prescindiendo de apasionamientos, es indudable que sólo una disciplina rígida y sin contemplaciones puede convertir un conglomerado de individuos tan diversos, procedentes muchos de ellos, de los bajos fondos sociales, en un elemento útil y manejable.

En la Legión han convivido todas las nacionalidades del mundo sin diferencias. Al lado de los rubios hijos de Albión, y de los Escandinavos, están los negros del Celeste Imperio; claro es, que siempre hay naciones que tienen más representantes que los otros. Antes de la guerra 1914-18, la mayoría era de Alemanes, después empezaron a llegar los enormes contingentes de Rusos Blancos, ex-oficiales y soldados del Zar y de las tropas contrarrevolucionarias derrotadas, de los Generales Wrangel, Deningin y del Almirante Koltchak. En esta época era tan grande el número de refugiados e internados Rusos blancos en Turquía, que en Constantinopla, por varios años hubo una oficina de enganche para la Legión Extranjera Francesa. En el año 1938-39 una ola enorme de Republicanos Españoles buscaron refugio en Francia. En este tiempo el 60% de la Legión se componía de ellos. Durante la gran guerra a la Legión que peleaba bajo la bandera del General De Gaulle, en tres continentes, llegaban cientos de voluntarios alentados por los ideales democráticos quienes abandonaban sus hogares y posiciones seguras en las repúblicas latinoamericanas desde el Río Grande hasta Patagonia para unirse con la Legión en lucha.

Siempre ha habido olas de Polacos que vivían en Francia y llegaban a la Legión por la crisis económica, huyendo de la desocupación y sus consecuencias, y

de italianos que eran perseguidos por el regimen fascista de Mussolini.

Actualmente en las luchas de la Indochina, la Legión está tragando mucha gente. Otra vez los Alemanes dan el mayor contingente: soldados profesionales sin empleo, criminales de guerra de las antiguas tropas de asalto S. S., colaboradores del hitlerismo, de los países satélites o subyugados, pandillas de asesinos perseguidos por la Policía Internacional.

Estando yo de visita en Marsella, en el año 1949, me encontré a dos de mis viejos camaradas, los cuales regresaban de la Indochina, mutilados, faltaba a uno un brazo; el otro había perdido el ojo derecho. Me presentaron a jóvenes Legionarios de origen alemán que cayeron prisioneros de las tropas francesas, en Monte Casino, habiendo tenido varios años de servicio militar en todos los frentes con las tropas de Hitler. Para mejorar sus condiciones como voluntarios se presentaban para engancharse en la Legión, y ya en la campaña de Alsacia, peleaban contra las tropas alemanas y obtuvieron por heroísmo y abnegación la Cruz de Guerra francesa, siendo enviados después a la Indochina para pacificarla, saliendo de allí mutilados.

EL DESARRAIGADO

Estamos pisando los talones de las legiones romanas. Solamente un poco más de XX siglos nos separan en la vieja carretera que han construido los romanos para dominar Siria, Palestina y Egipto. Delante de nosotros está la ciudad de Alepo, una de las más interesantes en el Cercano Oriente. Unicamente quedan 40 millas de distancia a la frontera Turca de Anatolia, enclavada en altas montañas, ciudad muy fría todo el año por la altura, con permanente viento, fuerte y desagradable, Pero, qué colorido en otros aspectos; sus calles angostas con arquitectura oriental y las ventanas de los harenes, en lo alto, con rejas hacia la calle.

Los pregoneros que venden sus refrescos, dulces y frutas, ofrécnlos a gritos a los transeuntes. Las musulmanas, con su cara tapada con el velo clásico. Los niños jugando en la calle con perros y gatos sobre las basuras. Camellos y cabras que parecen no tener due-

Me contaron mis camaradas, que los combates y la resistencia del enemigo era tan tenaz y feroz, que de cada cinco Legionarios enviados allí, cuatro quedaban para siempre caídos. Así a los que no alcanzó la justicia civil y militar Internacional quedaron caídos en el campo de combate bajo la bandera de la Legión Extranjera.

Para terminar, citaremos algunos de los lugares en los cuatro continentes donde la Legión peleó valientemente y escribió su nombre en la historia, con su propia sangre.

Argel, Orán, España, México, Madagascar, Crimea, Indochina, Túnez, Marruecos, Africa Ecuatorial, Eritrea, Egipto, Siria, Líbano, Trípoli, Italia; Colmar; Monte Casino, Roma, Toulon, Stuttgart, Strassburgo, Tonkin y Phu-Tong-Hoa.

Por eso, todos los que sirven bajo la bandera de la Legión, saben que toda esta historia de combates y heroísmo no es más que la síntesis de disciplina, valor, tenacidad y fidelidad; y el Legionario que por primera vez usa su kepis blanco sabe también que para él no hay otro mundo ni otra divisa que ésta: "Legio: Patria Nostra . . ." "Honneur et Fidelite".



ños. Hombres de aspecto patriarcal discurren sobre las aceras, haciendo toda clase de trabajo manual, como en los tiempos bíblicos. Más allá otro que cambia monedas.

En un patio abierto, sentados a la manera oriental, un maestro con sus alumnos: parece tener la edad de Matusalem. Su barba blanca cae sobre el pecho; enrollado en su cabeza lleva un turbante verde, testimonio de que ha hecho su peregrinación a la Meca, viaje que todo Musulmán debe cumplir, por lo menos una vez en su vida. Eso le da respeto y jerarquía sobre los otros que no han tenido tan notorio privilegio. Es ciego. Sus alumnos frisan entre los seis y los doce años de edad. El recita el Corán con voz suave y sus alumnos lo corean.

La población es un Bazar de razas; parece que es-

tamos alrededor de la Torre de Babel: Sirios, Libaneses, Armenios, Kurdos, Circasianos, Turcos, Persas, Hebreos, Druzos, Kaldeos y otros tantos, todos vestidos con sus trajes típicos. Parece que tienen miedo de confundirse entre ellos mismos. Divididos por razas, lenguas y religión, son desconfiados y se odian recíprocamente.

En uno de los picos de la montaña, sobre la ciudad, está la fortaleza. La han construido los turcos, siglos atrás; domina la ciudad y una gran extensión de la frontera. Estamos en el año de 1941. Acaba de terminar la campaña de Siria. En Libia están peleando en el desierto, amenazando el Canal de Suez y se habla mucho de que los alemanes intentan invadir la Turquía neutral, para poner en una pinza las tropas aliadas y apoderarse del Canal.

El 1er. batallón, infantería ligera, de la Legión Extranjera, está en esta fortaleza. Su bandera lleva la Cruz de Lorena, de la Francia Libre; nuestro Jefe es el General De Gaulle. Dicen que venimos para restablecernos y reorganizarnos después de las grandes pérdidas que tuvimos en la toma de Damasco, y al mismo tiempo para defender uno de los puntos más importantes del norte que es Alepo. La Legión está reclutando y llegan de todas partes nuevos hombres para engancharse. Unos por ideales, otros en busca de aventuras, un medio para vivir de los individuos perseguidos por la justicia, sin nacionalidad, sin documentos de identificación, porque saben que nadie va a hacerles preguntas. Firman el enganche, se visten con el uniforme de la Legión, llevando por primera vez el kepis blanco ... y ... Adiós pasado.

Por cada viejo legionario hay cuatro o cinco nuevos. No saben lo que es la disciplina ni conocen la milicia; pero aprenderán, y muy pronto; la instrucción es muy severa y muy dura con ellos, para que puedan obtener su bautismo de fuego: seis horas diarias de ejercicio físico y tres de teoría, más las marchas forzadas, dos veces por semana, con equipo completo, a media noche, cuarenticinco millas de un solo tirón, con descanso de cinco minutos en terreno plano y en terrenos accidentados cinco minutos cada media hora.

Naturalmente con el desgaste de energía, la comida debe ser excelente; el almuerzo, nunca menos de cinco a seis platos diferentes. Los capitanes de las Compañías, se reúnen con los jefes de la cocina el día miércoles de la semana, para preparar el menú dominical. ¡Oh! ese es el gran día, excepto para los que están de servicio; todo el mundo descansa y hace lo que le da la gana. El almuerzo es de ocho o diez platos. El desayuno es algo serio, un pedazo de "boudin", (salchicha de sangre) como de una libra, un pan blanco redondo, suave y fino como suele ser el pan francés, medio litro de vino blanco y medio de tinto y café negro, a voluntad de cada uno. Todo eso de excelente calidad y buen gusto.

Los oficiales comandantes tienen especial celo de que los hombres estén satisfechos con la comida. Según el reglamento militar el oficial del día debe su-

pervigilar en las comidas la calidad y la cantidad que va a ser distribuida entre los hombres; pero nuestro comandante era muy celoso de sus deberes y muchas veces aparecía a la hora del rancho para convencerse él mismo de todo lo que sucedía.

Estábamos comiendo cuando sonó la voz del oficial del día "Garde a vous". Todo el mundo, como un resorte, se levantó. Rígidamente, en un silencio en el que se podía oír el zumbido de una mosca, esperábamos saber a qué se debió esta orden, cuando apareció en la entrada el Comandante dando la orden de "repos", medio disculpándose por la interrupción de nuestra comida, insinuándonos que siguiéramos adelante, pasando después de una mesa a otra, formulando preguntas sobre la calidad de la comida o de otro tópico. Los legionarios, contestaban en posición firme siempre, hasta que llegó a nuestra mesa. Al mirarnos, descubrí una enorme sorpresa en sus ojos mientras miraba a mi compañero Diba, uno de los nuevos legionarios. Era alto, delgado, de color moreno, tenía un aire distinguido, que afirmaba su cuna y su cultura; hablaba un francés perfecto sin acento extranjero; siempre hablaba en voz baja, no tenía lo que llamaban voz de mando; más bien parecía retraído, como un profesor de escuela o como un pastor religioso. El Comandante tendió la mano; él se paró firme y aquél le preguntó:

¿Tú, aquí?

Diba estrechó la mano del Comandante mirándolo tímidamente; parecía emocionado: todos los ojos estaban fijos en este encuentro singular donde el Comandante estrecha la mano de un legionario y parecía sorprendido, extrañado y emocionado al mismo tiempo, y efectivamente era raro, un caso único, porque los Comandantes de la Legión Extranjera no se sorprenden fácilmente; ¡ven tantas cosas en su vida militar que la sorpresa es un milagro!

El Comandante se retiró; Diba se sentó. No siguió comiendo; estaba silencioso; sus ojos miraban el plato de comida sin verlo; estaba retrotrayendo el pasado; su rostro siempre triste, se ponía cada vez más sombrío; nadie le preguntó nada, porque preguntar en la Legión es la mayor ofensa; es un crimen imperdonable. Se levantó y se retiró para lavar su "Game!" en que había comido; la mesa seguía en silencio y no hubo comentario por lo que acabamos de presenciar.

Algunas semanas más tarde, una noche a la hora de inspección, cuando todo el mundo debe estar en su catre bajo el cobertor, él llegó con un minuto de atraso y el sargento de turno, uno de los más brutales, que solamente la Legión podía haber producido, se soltó en insultos contra él. Estos señoritos graduados de Saint-Cyr ex-Oficiales, creen que todo lo pueden hacer; pero yo les voy a enseñar la disciplina; aquí no hay favoritismo. "Merde"... Al día siguiente en la orden del día apreció la pena contra el Legionario 2ª clase, Diba, 8 días de arresto. Así llegamos a saber que nuestro amigo era ex-alumno de la academia militar de Saint-Cyr y compañero de graduación de nuestro Comandante.

Estábamos en el desierto de Libia. Cuántos sufrimientos humanos y gloriosos nos dice este nombre; ya no hay "bleus", todos son veteranos de muchas batallas y muchos de aquellos que recibieron instrucción militar en Alepo ya están condecorados. Muchos otros han caído.

Estábamos en un hoyo donde alcanzan dos hombres. Diba y yo a cargo de una ametralladora mediana. Eramos tres; a nuestro camarada Filossoff, un búlgaro, lo enterramos bajo nuestra posición la noche anterior, cuando la luna se escondió por unos minutos en las nubes, bajo el fuego constante de los morteros enemigos. Sí, éramos tres: un tirador y dos "Chargeur" para la alimentación del arma automática. Hacíamos el trabajo cambiando papeles de tirador y de cargador. Ya iban cuatro días en este hoyo. Estar a cargo de una máquina automática es lo más expuesto de la guerra, porque el enemigo trata de localizarla y silenciarla a todo trance con el fuego de sus morteros y artillería. Filossoff recibió la bala del rifle enemigo entre los ojos; no vimos nada; solo oímos la bala y Filossoff se fué deslizando al lado de la máquina, silenciosamente, de rodillas y quedó con la cabeza recostada, como si se hubiera dormido por el cansancio.

Estábamos inmovilizados y con la compañía de un cadáver! Los Italianos estaban enfrente, en dos ángulos, en hoyos, bajo la tierra, a un lado a 600 y a otro lado a 800 metros de nosotros. El abastecimiento entraba en las noches cuando la luna se escondía. Munición, comida que era siempre de bully beef (Corned beef) carne enlatada de la Argentina, galletas y dos litros de agua por día.

Cuando oscurecía, por los dos lados disparaban cohetes luminosos, que descendían en un paracaídas, lentamente, iluminando todo para poder contrarrestar un ataque inesperado de patrullas de choque o de reconocimiento; el terreno entre el enemigo y nosotros estaba minado y por todos lados había alambres de púas para dificultar el avance, y el que se atrevía a sacar la cabeza era barrido y alcanzado por las balas.

Filossoff estaba bajo nosotros, enterrado y nos separaban solamente unos 60 centímetros de tierra; su placa de identificación, reloj, algunos objetos personales que todo soldado lleva consigo, estaban en nuestro poder; no supimos nunca nada de labios de él, excepto que su país natal era Bulgaria; tenía 14 años de servicio y su nombre en la Legión. Viendo y examinando aquellos objetos de nuestro camarada caído, simultáneamente por telepatía nos preguntamos:

—¿Quién será el próximo?

Tal vez caigamos juntos pero lo que menos esperábamos era poder salir con vida de aquel infierno, de aquel hoyo que era la tumba de nuestro compañero que momentos antes combatía la vida con nosotros.

Estábamos en la hora en que uno no pide ni espera nada, cuando uno ya no pregunta; la confianza entre los hombres nace ante la amenaza del peligro común.

El infierno empezó sobre nuestras cabezas. Metralleta, morteros, artillería, aviones enemigos y nuestros, combatiéndose encima de nosotros; nos acostamos boca abajo, encima de la tumba provisional o tal vez definitiva de Filossoff.

Ajustamos nuestros cascos de acero a la cabeza, lo más posible, para defendernos de las granadas, y hasta olvidamos el martirio y el sufrimiento de las moscas que nos ocasionaban, volando por millones para cada soldado en el desierto. Me tomé el agua que tenía en la cantimplora para todo el resto del día de un solo sorbo, porque la muerte andaba cerca, rondando alrededor; tal vez más cerca que nunca, asaltándome la mente aquella filosofía barata pero práctica: es mejor beberla y morir con ella en el estómago, que morir deseándola.

Cuando me vió empujando la cantimplora, me imitó desesperadamente. Después empezó a hablar y le oía sin interrumpirlo, olvidándome del infierno, pensando quién pudo haber sido; porque lo que era entonces, lo sabía: era el Legionario Diba 2ª clase, conmigo en el infierno.

Mi familia es una del más rancio abolengo de Persia, dijo de pronto. —Mis antepasados ya tenían figuración en tiempos del Rey Darío; mi padre, uno de los más grandes terratenientes del país. Las compañías petroleras Americanas pagan por los derechos de explotación a mi familia en dólares anualmente, una suma que podría cubrir el presupuesto anual de una república pequeña. Mi padre fué Embajador en su juventud en muchos países. Mis estudios primarios y secundarios los hice en San Petersburgo donde mi padre desempeñaba su cargo ante la Corte del Zar.. Después de la revolución rusa los transfirieron a Francia y más por insistencia suya, que por una vocación que nunca tuve, entré a la Academia Militar de Saint-Cyr, a título extranjero. En aquellos tiempos la gente que tuvo posición social y económica, le gustaba que por lo menos un hijo aprendiese el arte castrense y después de graduarse, se incorporara y sirviera en algún regimiento de tradición. Un oficial es un caballero, tiene un código de honor muy severo y es una carta de introducción abierta para la sociedad más exclusiva. Después de retirarse de servicio activo puede manejar y administrar cualquiera empresa porque aprendió organización, orden y disciplina; retirarse con baja honrosa inspira confianza.

Me gradué con notas sobresalientes en la misma clase que nuestro Comandante; sí, cuatro años pasé con él; era mi compañero de estudio y después pedí mi baja, porque buscaba algo diferente, algo que es muy difícil de explicar. Tuve compañeros, pero nunca amigos, me estimaban y me respetaban, pero nadie me quería; tampoco me tenían cariño; nunca llegué a tener un amigo íntimo; yo era un oriental con cultura Europea y no pertenecía al occidente; para ellos, yo llevaba una máscara que no les dejaba descubrir al oriental; esto me preocupaba profundamente y yo buscaba el otro yo en mí mismo. Resolví después viajar por todo el Continente Europeo y hasta llegué a pasar dos años en Norte y Sud América. Resolví regre-

sar al Oriente, a Persia, el país en que nació y en que nacieron mis antepasados; mis familiares y amigos, los notables de mi pueblo me recibieron con alegría y con enormes fiestas y recepciones, las que solamente en el Oriente saben dar. Por varios meses tuve que recibir visitas de cortesía y devolverlas. Pensaba, observaba, comparaba y llegué a la espantosa conclusión que no era de ellos; para ellos pasé demasiado tiempo en Occidente, para ellos yo no era un Oriental porque pensaba y obedecía de otro modo; en mis actos yo era un extraño también entre mi pueblo. Sentí un complejo terrible, quería pertenecer a alguna sociedad, porque el hombre no puede vivir solitario y me era imposible; querían engañarme a mí mismo, yo no pertenecía a ningún lado, era un desarraigado y eso era inmutable, sin medicina alguna, tendría que vivir siempre así.

Estalló la guerra en 39 y como dijo el General De Gaulle: "La Francia perdió una batalla pero no ha perdido la guerra".

Yo era educado en Saint-Cyr; muchos de mis compañeros seguían la lucha y yo dije para mí mismo: esta es tu oportunidad, aquí está la llave de tu problema, anda, resuélvete...

No había transporte para llegar a Inglaterra y reunirme con ellos. Esperé ansioso y después de la toma de Siria pude llegar para ofrecer mis servicios; me presenté, y como era natural iban a reconocer mi rango; era capitán de la reserva en el ejército. Pero... en unidades de combate solamente podían dar mando a jóvenes oficiales recién salidos de la escuela y con cursos que los familiarizaba con la guerra moderna; yo tenía 45 años y dejé el servicio activo hace 20; sí, yo era bienvenido, y me ofrecían un puesto en la Administración militar. Eso no era para mí; allí no encontraría la solución de mi problema. Salí a la calle y anduve por horas sin rumbo, pensando: ¿qué voy a hacer?. Cuando ví el kepis blanco de la Legión Extranjera, me dí cuenta de lo que tenía que hacer. Fui a la oficina de reclutamiento y me enganché como Legionario 2ª clase. Mi problema casi estaba resuelto; en la Legión sólo había gentes que no pertenecían a nadie, y todos pertenecemos y somos parte de la comunidad: la Legión es nuestra familia, nuestra patria chica "Fidelite et Honneur", es la divisa. Además, no hay ni futuro, sólo el presente... y hay para quienes esto vale mucho...

El fuego de las armas poco a poco se iba silenciando. Entraba la noche a la hora en que esperábamos el abastecimiento; inesperadamente llegó el relevo; marcamos la tumba de nuestro compañero Filossoff y salimos de aquel infierno para entrar a uno mayor, unas semanas más tarde.

Estábamos en segunda línea, pero para la aviación militar no existe esta palabra. Vuela metralla, deja caer las bombas, toma su víctima; todas las licencias están suspendidas. La artillería pesada que monta arriba nos dice que estamos preparándonos para atacar. Un portador del despacho del Cuartel General de la División viene a notificar al Legionario Diba que se presente inmediatamente ante el Coronel

Duval. Lo anuncian, entra en la tienda de campaña que es la oficina del Coronel. Después de saludarlo reglamentariamente el Coronel le ofrece un asiento, y tomando del escritorio un telegrama lo lee en voz alta: el General De Gaulle por razones y consideraciones diplomáticas para el jefe de un gobierno amigo, concede tres meses de permiso al Legionario Diba 2ª clase para su convalecencia; y en caso necesario, puede prolongarlo por tiempo indefinido. En su mente ha cruzado la idea... ¿por qué será ésto?. ¿Alguna novedad grave en su familia? ¿tal vez su padre? o la familia y los amigos influyentes que gestionaron... Que ya él está arrepentido por haberse enganchado en la Legión y pretenden salvarlo... La petición es del Sha de Persia. El Soberano de su país acaso quiera utilizar su cultura militar académica en beneficio de su Patria....

Todo esto cruzó en su mente como un relámpago; el Coronel le sonreía y le dijo que en la historia de la Legión sólo hubo un caso similar, cuando un príncipe de la familia Real de Dinamarca, por espíritu de aventura, se enganchó en la Legión allá por el año de 1900 como Legionario simple y tomó parte en la pacificación de las colonias. A los dos años, faltando tres para cumplir su contrato, descubrieron su paradero y el rey de Dinamarca lo pidió al Presidente de la República Francesa y fué licenciado. Pero el espíritu de la Legión lo llamó en la guerra 14-18 cuando Dinamarca era neutral. Regresó como voluntario con el rango de Capitán y terminó la guerra como Coronel y oficial de la Legión de Honor. Mis felicitaciones Diba, dijo el Coronel. Puede ir a su batallón a recoger sus cosas. El oficial de movimiento ya tiene órdenes para facilitarle el transporte.

—Me permite una pregunta, mi coronel. ¿Esta licencia que acabo de recibir, es una orden o un favor? Claro que es un favor de nuestro General, fué la respuesta. Entonces yo me quedaría con mi batallón para el ataque y después haría uso del permiso... Yo cumplo con mi deber de transmitirle el despacho y de proporcionarle el transporte, lo que usted resuelva, es cosa suya. Diba se cuadró y abandonó la tienda, marcando el paso militar.

El Coronel exclamó ante los otros oficiales con entonación altiva y orgullosa: ¡Ah! es magnífico, ese es un legionario, un verdadero legionario, de los duros!

Aquella misma noche atacamos. La Legión avanzó con la bayoneta calada sobre las posesiones enemigas. Después de una lucha encarnizada cuerpo a cuerpo, perdimos tres hombres por cada diez; pero ya habrían repuestos, siempre habían nuevos enganchados. Busqué a mi compañero Diba y lo encontré acribillado por las balas. Sí, compañero! tenías razón. Al engancharte en la Legión, resolviste tu problema. Ya no tendrás más problemas en la vida: la muerte era tu solución y ya la has encontrado.

Los vivos siguen el avance, los heridos, los muertos quedan a cargo del cuerpo sanitario para curarse o para recibir sepultura. En este avance llegamos hasta Tobruk. Allí nos quedamos para reorganizarnos de nuevo. Diba que se presente inmediatamente ante el Coronel

lar por cualquier parte: Egipto, Palestina, Líbano, Siria.

Yo escogía la Tierra Santa. Son varios días de viaje sobre malos caminos, pero el permiso empieza cuando uno llega al lugar escogido y nos daban transporte para llegar.

Los dos lados de la carretera estaban llenos de tumbas: militares camaradas y enemigos, todos en el seno maternal de la tierra. Los que allí reposan ya no

volverán a odiarse ni a batirse nunca; es la paz de los cementerios. Cuando nuestro camión llegó al lugar donde se libró la batalla, nos detuvimos para meditar sobre las tumbas: yo fui a buscar la de Diba. La encontré fácilmente, porque como era de la religión de Zaratustra, en lugar de una cruz solamente una tabla lo citaba en la muerte:

Legionario Diba "MORT AU CHAMP D'HONNEUR POUR LA FRANCE".

LA OVEJA NEGRA DE LA FAMILIA

La primera vez que le ví fué en Camberley, en la vieja Inglaterra, durante la guerra, en el campo de entrenamiento de las Fuerzas Francesas Libres; llevaba los galones de sargento. Después supe que le dieron estos galones porque era oficial de carrera del ejército chileno; graduado en academia militar. Además hablaba el francés correctamente. Era un hombre bien parecido y aparentaba tener unos treinticinco años de edad. En general, los voluntarios de América Latina que llegaban a pelear bajo la bandera de la Cruz Lorena, eran más jóvenes, y por esta diferencia de edad con sus otros compañeros, le respetaban y era el vocero del grupo chileno.

Su apellido pertenecía a una de las familias de más rancia alcurnia, y por el respeto que ella se merece, le llamaré en este relato, con un nombre de guerra inventado por mí para no ahondar los sentimientos y heridas que aún están abiertas sin cicatrizarse en la familia de mi amigo chileno, Rodrigo, así no más.

Era muy cortés con los recién llegados al campo, y poco a poco me dí cuenta de que aprovechaba su jerarquía y conocimientos del idioma francés, para pedir prestado dinero a los novatos, olvidándose o negándose después a devolverlo. Bebía mucho y cada vez que podía se enbragaba con el vino tinto que se vendía sin límite, en la cantina de los Sub-Oficiales. Como su sueldo era poco para llenar este gusto costoso, había inventado esa forma dolosa para conseguir dinero.

Empezó a faltar al campo también por las borra-

cheras, y ante el Comandante de la unidad empezaban a llegar las consabidas quejas. Se rumoraba que iba a ser juzgado en consejo de guerra y que sería degradado. Con todo y que entre sus víctimas había sudamericanos, no nos gustaba la noticia, porque en fin, él era uno de los nuestros, y cualquiera mancha en el honor de él nos alcanzaría de rebote.

Cuando el pequeño destacamento de voluntarios de la Francia Libre, salió de Liverpool en el barco de transporte, para llegar al teatro de operaciones africanas, y reunirse como refuerzo con la Legión Extranjera, entre el efectivo, se encontraba el Sargento Rodrigo. Nos embarcamos bajo el manto cubridor de la noche, y en la mañana ya estábamos en alta mar, esquivando, en convoy, los submarinos y la aviación enemiga. Yo era policía encargado de cuidar la disciplina y comportamiento de nuestro destacamento que era una gota entre 4,000 británicos quienes iban en el mismo barco, con igual destino. Una mañana, cuando la inspección reglamentaria se llevaba a cabo en la cubierta, noté, con la mayor sorpresa, que Rodrigo estaba entre la tropa sin galones de Sargento. Cuando leí la lista, llegué a su nombre; el oficial del día, discretamente, me pasó un sobre abierto que contenía la hoja personal de Rodrigo, que decía: "que de órdenes del Comandante, la noche anterior de embarcarnos, fué degradado a soldado de segunda clase, y se le impuso la pena de sesenta días de arresto por las faltas cometidas y comprobadas, debiendo cumplir su arresto inmediatamente después de ser leída en la orden del día". Así fué que media hora después, tuve que conducirlo a la prisión militar que había a bordo y en donde es-



taban ya algunos militares británicos bajo diferentes cargos, cumpliendo sus condenas.

Era mal soldado, no podía portarse con dignidad. No obstante, yo sentía hacia él algo como simpatía, tal vez lástima, porque me decía en el fondo de mis sentimientos, que cuando un hombre con su preparación llega a este estado debe vivir en su vida una gran tragedia, "y quién es el valiente que sintiéndose sin pecados lance la primera piedra".

El viaje era largo; tuvimos que dar la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza para llegar a Eritrea, viaje que con barcos en convoy, era de diez semanas. Yo lo visitaba todos los días y buscaba la forma de ganar su confianza para aliviar hasta donde fuera posible su situación. Estaba muy abatido moralmente, y eso no era solamente por la falta de libertad. Estaba preocupado por algo y este algo no estaba allí, tenía que estar muy lejos...

Un día me llamó y me dijo: "tengo que hablar contigo o con alguien, porque voy a volverme loco. Vas a oír la historia de un hombre, que por circunstancias de nacimiento, posición social estuvo bien alto y cada día se vino más abajo por su misma culpa, hasta llegar a la situación en que tú me encuentras; pero no estoy solo del todo. Tengo todavía alguien, que está conmigo. Diciendo esto, sacó de su cartera una fotografía y me la alargó para que la viese. Era la de una señora anciana como de setenta años, de cara bondadosa y con ojos en donde se leían los sufrimientos. Sus cabellos eran canos. Le dije ¿es tu madre?. Me respondió con lágrimas en los ojos "Sí, esta es mi madre", lo único que me queda. Perdí mi mujer, mis hermanos me borrarón de la lista de familia; no tengo honor, pero tengo mi madre y ella está conmigo en mi corazón, por todas partes. El que tiene madre tiene todo, porque uno puede ser malo, puede ser sancionado por la sociedad en que vive, cerrársele todas las puertas, pero para la madre siempre será un equivocado y no un lastre. Uno nunca está solo mientras la madre vive. La soledad empieza cuando ella deja de existir.

Fuí educado en un colegio militar y poco después de graduarme falleció mi padre. Tuve que dejar la carrera de las armas para tomar parte en la dirección de las industrias que él había dejado; contraí matrimonio, pero éste no fué feliz porque no tuvimos hijos, y la liviandad de mi mujer hizo que un día se fugara con su amante. Para mí el choque fué terrible y desde ese día empecé a beber y a abandonar mis obligaciones; también me hice esclavo de las drogas. Cuando ellas faltaban, llegué a firmar obligaciones para adquirirlas, falsifiqué documentos contra la casa que representaba y cuando los accionistas y mis hermanos se dieron cuenta, cubrieron la falta para salvar las apariencias y me encerraron en un manicomio; logré librarme del vicio de la droga, pero no de la bebida; algún tiempo después por intervención de mi madre salí del manicomio, pero mis hermanos me obligaron a abandonar Chile y salí para Bolivia, donde encontré trabajo en las minas de estaño, pero el vicio del alcohol me tenía esclavizado y no pude mantenerme en ningún empleo, descendiendo más y más. Las únicas

entradas que tenía eran las que mi madre me enviaba. Cuando estalló la guerra, en un momento de claridad ví que esta era la oportunidad de rehabilitarme o desaparecer para siempre. Y así llegué a pelear bajo la bandera francesa, pero como ves, también me falta fuerza de voluntad; ya no tengo salvación alguna, sólo pienso en mi pobre madre, la única que tiene fé en mí y a quien quisiera pagarle bien en alguna forma".

Llegamos al destino señalado y tuve que separarme de Rodrigo. Estuvimos en diferentes batallones de combate. Cuando preguntaba por él, los compañeros me dijeron que había dejado la bebida y se estaba comportando magníficamente; se distinguió en varios combates; fué condecorado y recobró sus galones de Sargento, nombrado en el fuego, frente al enemigo. Mi corazón se puso alegre al oír tan buenas noticias y pensé en lo que puede hacer un hombre por el amor maternal.

En eso apareció Rodrigo buscándome, me llamó aparte y me dijo, tengo que hablar contigo, me tienes que hacer un gran favor; ¿recuerdas que te conté en el viaje las razones por las que me encontraba aquí? ¿te acuerdas de aquella viejita de cabellos blancos de quien te hablé, de mi madre? ella no tiene noticias de su hijo desde hace años, ve a buscarla y llévale noticias mías; cuéntale que me porto bien y con dignidad, que ya no bebo alcohol y conquisté una posición entre mis compañeros de armas y estoy honrando el uniforme que llevo y la bandera que sigo; tú sabes que es cierto y que he cambiado mucho en mi modo de ser y de pensar y aunque no fuera cierto, te lo pido como una mentira piadosa para llevar luz de alegría al corazón de mi adorada madrecita. Me dió la dirección y sin decir más, nos estrechamos las manos, y en este apretón iba la confirmación de que la misión sería cumplida.

El transporte durante la guerra era muy dificultoso, llegué a casa para abrazar a los míos y después fuí a cumplir los encargos y entregar los mensajes enviados. Por último llegué a Chile y estaba listo a cumplir el último de los encargos: ver a la madre de mi amigo Rodrigo. Llegué a la casa sin anunciarme y me recibieron dos damas vestidas de riguroso luto: una era la hermana, la otra la cuñada de Rodrigo; con gran pesar palpé que no podía cumplir la misión porque la señora había fallecido hacía dos meses, repentinamente, de un ataque al corazón.

Me dijo la hermana de Rodrigo, que su madre hacía días se sentía muy mal y tuvo inquietantes sentimientos, decía: "a mi pobre hijo le está pasando algo malo, algo está pasándole". De repente puso sus manos sobre el corazón y pronunciando el nombre de Rodrigo, quedó muerta. Era el 25 de Agosto. Diez días después recibimos el mensaje de las autoridades militares que llegó retardado seguramente por la censura militar, en el que se anunciaba que el sargento Rodrigo había perecido en acción de guerra ese mismo 25 de Agosto.

Esta es la pequeña historia de la oveja negra de la familia, de una madre amorosa, como son todas las madres y de una misión no cumplida.

N'SAMBI DE LA LETRA "F"

En el hospital militar, en una sala grande que hospedaba cuarenta soldados heridos por balas o granadas, la discriminación racial consistía en que los blancos estaban en un lado, y en frente, al otro lado de la pared, permanecían los negros, anamitas, y nord-afrikanos y algunos indios de pondichery, que peleaban bajo la misma bandera y por los mismos ideales. Recibían diferente paga, menos que los blancos. La comida también era inferior. Si estaban en la misma sala era porque no había lugar en ninguna otra parte.

Frente de mi cama, en su catre, estaba sentado a la manera oriental, con las piernas cruzadas, un negro como de dos metros de alto con una constitución y musculatura extraordinaria. No hablaba con nadie, y solamente, por las tardes aparecía otro negro, que trabajaba en la cocina del hospital, y que sentándose en la orilla de la cama, empezaba a hablar en su idioma nativo. Había que ver la cara de los dos, cómo era de feliz, seguramente recordando la gente y su pueblo. Parecían dos niños sin preocupaciones. Estoy seguro que en sus conversaciones retornaban a la selva africana, a las orillas del Congo o del majestuoso Níger o tal vez más allá del corazón de la África negra, cerca del Lago Tchad donde sus padres y antepasados vivían luchando contra la civilización que enseña a los nativos cómo luchar contra la malaria, la enfermedad de sueño, la sífilis y la lepra; todo eso sirve para alargar sus vidas por un lado. Por otra, está el servicio militar obligatorio, para mantener la paz en las colonias y donde se sacrifica por millares la vida de la juventud nativa; la pregunta de cualquiera sería: ¿por qué tanto empeño en luchar contra las enfermedades, cuando se los llevan sin contemplaciones a la carnicería y siempre a los lugares más expuestos como carne de cañón?

Los "Tireulleurs senegalais" siempre han sido los regimientos de infantería de más fama en la tropa colonial. Con sus enormes estaturas, con su color de ébano, sus caras cortadas desde tierna edad con cicatrices originales curadas con tierra por sus madres.



Para ellas, amas de la selva, sus niños así serán bonitos y bravos guerreros cuando crezcan. Usan la "Chéchia rouge" una especie de fez rojo distintivo de sus regimientos. No hay nadie que pueda igualarles en lanzar granadas de mano, pues mientras la musculatura de un blanco permite lanzarlas a una distancia no mayor de 35-45 metros, los negros pueden enviarlas a una distancia de 70 y más de vez en cuando. Son extraordinarios para el ataque de bayoneta y con el arma blanca hacen verdadera labor destructiva entre las filas del enemigo. A lo único que no han podido acostumbrarse y que ocasiona verdadero pánico en sus filas, es a la aviación con sus bombardeos y ametralladoras en picada. La aviación tiene fuerza desmoralizadora para estos niños primitivos que no han podido saber todavía que ella no es nada sobrenatural.

El negro, frente de mi catre, esperaba la visita de la enfermera que cambiaría su vendaje. En su frente había una herida de bala de rifle que solamente lesionó la carne y que por milagro, rebotó en los huesos duros que forman el cráneo. Perdió el conocimiento cayendo prisionero de los alemanes. Entre un centenar de soldados blancos, él era el único negro. Los alemanes atendían a los blancos y a él ni siquiera le tomaban en cuenta, ni con el agua racionada y las galletas que repartían entre los otros prisioneros. Cuando llegó la noche, sediento y con hambre, con la mayor tranquilidad, como un niño que no piensa en las consecuencias, preparó su plan de escape; dejó a los alemanes y no se sabe cómo, seguramente por el instinto del salvaje, por ese sexto sentido que tienen los habitantes de la selva, logró llegar a la línea aliada, donde lo internaron inmediatamente en el hospital para su curación. Todo esto me lo contó la enfermera despertándome un interés enorme; sin duda se trataba de un tipo interesante.

Traté de trabar conversación con él, le pregunté que de qué parte de Senegal era y me contestó indignado: "yo no soy senegalés, soy de Dahomey". Sobre la cabecera del catre estaba su hoja personal. Su nom-

bre era: N'Sambi, matrícula 8752, edad 27 años, regimiento "Tireulleurs Senegalais", religión "F". Esa letra F en mayúscula me dejó intrigado, no quise preguntar a él su significado aunque ignoraba qué nombre de religión empezaba con la letra F.

Una mañana muy temprano lo vía que estaba arrodillado ante una pequeña estatua de piedra; rezaba su oración. Entonces comprendí el significado de la letra misteriosa. Fetichista, claro, esta era la definición de su religión. Después de terminar su oración, con mucho cuidado empacó su ídolo en una manta guardándolo bajo la cabecera de su cama.

Cuando se dió cuenta que yo observaba, con una sonrisa en su cara se acercó a mí y me dijo: "Lo ves, Legionario, este es el Dios de mis padres y el mío, su nombre es "M'Shimba-M'Shamba" el que da la buena caza y pesca. El protege la vida de todos los habitantes de la selva, y acaba de salvarme la mía. ¿Lo ves? dijo tocando la venda de su herida. Ni la bala me hace daño, es que él me defiende y yo acabo de darle las gracias.

Dime N'Sambi, ¿qué es lo que tú aspiras en la vida?. Hice la pregunta a quemarropa; se quedó pensativo algunos momentos, y me dijo: "Legionarios, soy un negro hijo de Africa, quiero vivir entre mi pueblo como uno de ellos, me repugna la falsedad de los blancos, pretendo ser civilizado pero no me gusta la civilización vuestra. Nos traen por la fuerza para ayudar a restablecer un orden nuevo en el mundo que llaman Democracia y no nos perdonan y nos reprochan a cada paso que tengamos la piel más oscura que la vuestra. Seremos ciudadanos de segunda clase en este mundo nuevo; por esto yo sigo rezando a mi ídolo, para que me ayude a regresar a mi pueblo, ocupar mi choza, tener una mujer de mi raza y muchos hijos para que me mantengan en mi vejez. Sí, ser uno de los míos, no el primero, sólo uno de ellos, Pero nunca he deseado vivir el mundo vuestro para ser clasificado como un ser inferior y ciudadano sin clase.

Se retiró de mi lado y volvió a su catre para seguir meditando silenciosamente sobre la maldad de los blancos. Yo un poco avergonzado, tuve que admitir que N'Sambi tenía razón.

NEUROSIS DE GUERRA

Santiago Urrutia y Juan Echegaray eran hijos de inmigrantes vascos, criados en la República de Chile. Se veían como dos hermanos y eran inseparables; el pueblo vasco es muy amante de la libertad y de su independencia y este amor lo recibieron mis amigos, como una herencia de sus padres. Juan y Santiago, dos muchachos de 28 años, bien parecidos, eran mecánicos de vehículos motorizados; tenían su pequeño taller para reparar automóviles en su ciudad natal y eran muy buscados por sus clientes que oyeron hablar de ellos porque eran verdaderos maestros a pesar de su juventud; al ver y oír la marcha de un motor ya sabían dónde había que meter la mano, y pronto quedaba como nuevo.

Al estallar la guerra civil española, la prensa mundial lanzó la noticia del ataque alevos contra el pueblo indefenso de Guernica, el más tradicional e histó-

rico de los vascos, donde a la sombra del Roble Histórico los jueces populares administraron justicia por siglos; y este ataque por traición era cometido por los alemanes del régimen hitleriano, quienes lanzaron a la guerra sangrienta a los hermanos de la misma raza dando apoyo a los rebeldes llamados por ellos mismos Nacionalistas, mientras lo del otro bando eran los Leales republicanos.

La indignación cundió entre todo el pueblo vasco dentro y fuera de sus fronteras y se alistaban para defender la causa republicana, que por ella sentían garantizada su independencia y colmadas sus aspiraciones liberales. Entre los primeros voluntarios que se prestaron para defender sus ideales y a la patria de sus padres, estaban Santiago y Juan; vendieron su taller y con el poco dinero que recogieron compraron sus pasajes, y se fueron a combatir heroicamente, con toda



abnegación, durante todo el tiempo de la guerra civil. Dada su especialidad de mecánicos se incorporaron al cuerpo de tanques. Y siempre juntos, era admirable cómo fraternizaban. Al terminar la guerra civil, con el triunfo de los rebeldes nacionalistas, los dos amigos regresaron a Chile, para reanudar sus trabajos en la vida civil; pero en su pensamiento mantenían el odio contra los Nazi-Fascistas quienes ayudaron a derrumbar la República y masacraron a los habitantes indefensos de Guernica.

Pasaron algunos años y el desquite no se hizo esperar, cuando se formó en Inglaterra una unidad de voluntarios vascos bajo la bandera de la Francia Libre; los dos amigos volvieron a realizar todos sus bienes y se presentaron para luchar contra el odiado invasor; por la experiencia militar que tuvieron fueron incorporados a un escuadrón de caballería motorizada que se componía de tanques, carros de asalto blindados y motocicletas, y muy pronto llegaron a tener el mando de sus respectivos tanques.

Yo partí hacia el Africa para incorporarme a mi nuevo regimiento de la Legión Extranjera y no volví a ver más a mis dos amigos; pero en el año 1947 tuve que hacer un viaje a la América del Sur y entre los países que visité estaba Chile. Por una coincidencia me tocó pasar en Santiago el 14 de Julio, fecha conmemorativa de la Revolución Francesa y fui invitado para la recepción oficial en la Embajada. Me encontré con muchos antiguos compañeros de armas; pero no estaban entre ellos ninguno de los vascos; cuando pregunté por ellos, un amigo, me dijo con sorpresa: ¿pero no sabes lo que ha pasado?. Pues te lo contaré en pocas palabras: nos quedamos en Inglaterra, hasta el día que empezó la invasión del continente; era el famoso día D; el escuadrón logró, con grandes pérdidas, establecer a la cabeza de puente en la playas y empezamos a avanzar en dirección de París, venciendo la resistencia tenaz del enemigo; Juan y Santiago, coman-

daban cada uno diferentes tanques; el deber del comandante es múltiple; tenían que permanecer en la torre de comando para observar, manejar la ametralladora anti-aérea, y controlar la radio comunicación; los tanques avanzaban paralelamente en línea recta, como de 40 metros; ya estábamos cerca de la puerta de Orleans que era señalada como entrada a París y se distinguían los edificios de la Ciudad Luz, cuando por sorpresa nos atacaron desde el aire escuadrillas de aviones enemigos; los comandantes tuvieron que abrir el blindaje de las torres para entrar en duelo con los atacantes; en la torre la ametralladora está montada sobre un riel en forma de círculo desde donde es posible maniobrar en 360 grados sobre la dirección; Juan y Santiago abrieron el fuego y en los momentos en que los aviones se levantaban para volver a picar sobre sus objetivos, los dos amigos se daban señales con la cara sonriente y con el dedo pulgar levantando como signo de victoria. En este momento volvieron a picar sobre ellos y repicaba fuerte el tableteo de las ametralladoras; una bala hirió en el hombro a Juan y cuando se sentía desvanecido, cayó sobre su máquina, y por una casualidad del destino con el cañón apuntando en la dirección de Santiago y por un movimiento, reflejo seguramente ocasionada por la herida, oprimió el gatillo de su arma, matando a su amigo íntimo que era para él como un hermano.

En las investigaciones se probó que no era culpable de la muerte ocasionada y hasta le dijeron y trataron de convencerlo de que el avión alemán era el que había ametrallado a Santiago y que él no había tenido culpa alguna. Pero en este caso sobran las investigaciones; la conciencia de su culpabilidad llegó por sí misma porque el pobre Juan perdió la razón acosado por la desesperación. Han tratado de curarlo, pero todo ha sido en vano. A pedimento de sus padres lo trajeron a Chile y allí está recluido en un manicomio. Dicen que el mal de que padece se llama Neurosis de Guerra.

LA PRIMERA MEDALLA

Era el 30 de Abril, día conmemorativo de la famosa batalla que libraron los Legionarios en el siglo pasado en México contra las tropas del General Escobedo quienes estaban bajo las órdenes del gran pró-

cer Benito Juárez. La Legión comandada por el Mariscal Bazaine, y enviada por Napoleón III apoyaba al Emperador Maximiliano.

La caballería mexicana acabó con la resistencia de



la Legión y sólo quedaron cuatro Legionarios: un oficial y tres hombres de la tropa. Pero seguían disparando contra el enemigo. El General Escobedo, viendo el heroísmo de los supervivientes suspendió el fuego y mandó parlamentarios ofreciendo hospitalidad y la ciudadanía Mexicana a los cuatro Legionarios, reconociéndoles así su valor. Pero no aceptaron la oferta prefiriendo morir combatiendo que ser desleales a la tradición militar de la Legión Extranjera faltando a su lema "Fideliae et Honneur"; y cayeron combatiendo con la bandera en alto, tributándole el enemigo a sus cadáveres honores de héroes. La Legión, a través de los años hizo a la gesta Día Oficial, festejando su memoria.

La Legión desfiló en la ciudad del Cairo; la mañana era maravillosa; los Legionarios con su aire marcial, desfilaban en las calles con sus trajes de gala y sus pechos recubiertos con las medallas ganadas en cien batallas. Jóvenes y viejos llenos de cicatrices, hombres de cien naciones, reunidos bajo la misma bandera. Si a alguno de los espectadores se le hubiera ocurrido preguntar qué nacionalidad tenía alguno de ellos, hubieran respondido con voz unánime: somos Legionarios.

Antes del desfile hubo distribución de medallas y ascensos, después del acto, al llegar al fortín, y al darse la orden de disolverse, todo el mundo quedó en libertad para aprovechar el día lo mejor posible.

Un grupo de legionarios fuimos al Café de la Republica a festejar los acontecimientos: estaba el Adjutant Cheff Szabo, un legionario originario de Hungría que tenía 18 años de servicio en la Legión; poseía todas las medallas y acababa de recibir la "Medalla Militar". Estaba muy alegre. Había pasado tres años esperándola y hasta ahora se la concedieron. A Bill Tobin, un yankee como de dos metros de alto le dieron la "Cruz de Liberación" y a los otros, Escobar, Nicaragüense, Duval, Francés, Zimmermann el Alemán y Borg el Sueco, la "Cruz de Guerra", poco a poco estaban llegando más y más a la mesa. Eran pedidas más botellas de vino y empezó a soltarse la lengua: hablaban sobre el valor efectivo de las condecoraciones. Duval el Francés, contó que a él no le importaba todo eso, porque su experiencia le enseñó que no servían para nada cuando se ofrecían a cambio de comida. "Me enganché en la Legión con mi espíritu aventurero, firmé el contrato de cinco años; como no aceptan ciudadanos franceses, y yo no hablaba otro idioma, declaré que era Luxemburgues, fui aceptado; en los primeros dos años sólo pensaba cómo fugarme; es que la disciplina era amarga y dura, después ya me resigné y empecé a portarme bien en varios combates. En las Colonias me distinguí y recibí seis condecoraciones, me sentí como un Dios y me paseaba como un pavo pensando que todos los ojos estaban fijos en mí por lo llamativas que eran las medallas".

"Tú eres muy pesimista Duval,—replicó Tobin. Yo conocí a un veterano de la infantería americana que tenía muchas medallas, como 16 o 18, y la última vez que lo ví tenía un empleo magnífico, vestido con

una lujosa librea, con todas sus medallas en el Broadway de Nueva York, como portero? ¿No te parece que sus condecoraciones le ayudaron a conseguir el empleo.?"

"Escobar, el Nicaragüense, refirió que en su país conoció un funcionario de Relaciones Exteriores que trabajaba en la sección de Protocolo teniendo contacto constante con los Embajadores y diplomáticos acreditados ante su gobierno; como tenía un amor enorme por coleccionar medallas, con maneras discretas y alguna vez hasta indiscretas insinuaba a los respectivos jefes de misiones para que le otorgasen medallas de sus países; logró reunir una cantidad de condecoraciones en gran número, sin tener ninguna de calidad. Sin embargo, en las fiestas oficiales, conquistaba la admiración de la gente incauta que se quedaban sorprendidas cuando lucía todo aquello a título civil.

"Zimmermann, el alemán, tenía también su cuento. En la guerra 1914-18, en el Estado Mayor alemán, conoció un sargento que jamás había combatido en ningún frente; era el prototipo del soldado "camouflado" que logra asegurar una posición sin exponerse a los peligros. Tenía muchas condecoraciones y yo tenía interés por saber cómo lograba conseguir las. Un día llegué a saber que en el departamento donde trabajaba pasaban todas las proposiciones para las condecoraciones y él siempre agregaba, a la lista oficial, el nombre de su jefe inmediato que era un capitán retirado y llamado a trabajo administrativo al estallar la guerra; también, más abajo, ponía por su propio nombre. El capitán, sintiéndose halagado por su subalterno cerraba los ojos al ver su nombre y así a cada rato le llovían las distinciones. Sabía la debilidad de su capitán y en fin, mano lava mano . . ."

En eso tomó la palabra Adjutant Cheff Szabo y empezó a contar, que eso de las medallas es una enfermedad o también podremos llamarlo manía. Hay hombres que coleccionan estampillas, objetos de arte, muebles antiguos, pipas viejas y miles de cosas más; con su mano tocó su nueva medalla que acababan de concederle y nos dijo: "Mi manía es coleccionar medallas".

"Cuando yo era niño, una vez, paseando con mi padre, en las calles ví a un militar de enormes barbas y lujoso uniforme con varias medallas en el pecho; me impresionó mucho y sólo pensé cómo adquirirlas también. Cuando tuve 14 años, un día el destino me proporcionó, gracias a mi viveza, el modo de conseguir las".

"El gobierno de mi país natal concedía a todos aquellos que salvaban la vida de sus semejantes, una medalla, pero yo no había tenido jamás la oportunidad de salvar a nadie.

"A los incendios no me dejaban acercar los policías ni los bomberos, porque era un niño, y del agua no podía salvar a nadie porque no sabía nadar, además era muy débil físicamente. Pero tenía pensado ganar una medalla y tenerla era lo que andaba por mi mente.

“Era un sábado en la tarde, cuando los obreros reciben su pago y muchos de ellos no van al hogar sino a las cantinas a mojar la garganta, y salir tambaleando bien borrachos y sin dinero, dejando sus pagos semanales enteros en las garras del cantinero. Cruzé el río Danubio de Buda a Pest por el puente Reina Elizabeth; que era uno de los que unían a las dos ciudades. Ya estaba oscureciendo cuando le vi venir. Inmediatamente se me ocurrió una idea diabólica. Aquí venía mi medalla caminando aunque un poco tambaleante. Me puse a su lado y le dije. Tío, el agua debe estar bien fría, ¿verdad?. Se paró y me miró con los ojos incomprensibles del borracho. Yo seguí con mi treta. Del puente al agua es muy honda la distancia ¿verdad tío?. Se acercó a la orilla y miró abajo, volvió la cabeza siempre con su mirada de quien no sabe qué es lo que quieren decirle. Le dije: “Estoy seguro que no hay un hombre que se atreva a lanzarse al río de esta altura; es que hoy día ya no hay hombres de verdad”. Al oír esto de mi boca el borrachín empezó a blasfemar dando señales de ser muy hombre y que tenía valor de lanzarse desde el puente, sin que nadie pudiera detenerlo y empezó a escalar la balaustrada para lanzarse al río.

Este fué el momento que yo preparé para intervenir y “salvarlo”. Ya estaba con medio cuerpo del otro

lado de la balaustrada cuando lo agarré sin aflojarlo por las piernas poniendo todo mi peso y fuerza para detenerlo en la caída y empecé a gritar con todos mis pulmones pidiendo socorro el que no tardó en llegar de los transeúntes que estaban pasando por el puente y de un policía.

El borracho seguía gritando: “No me agarren, quiero lanzarme, que soy muy hombre”.

Pero se lo llevaron custodiado para que su vida fuera protegida mientras dormía la borrachera.

La policía tomó los datos de los testigos y al siguiente día mis fotos salieron en todos los diarios en primera plana como niño de 14 años, héroe que salvó la vida de un padre de familia con nueve hijos, al querer lanzarse al Danubio con fines suicidas. Gozaba de popularidad y a las pocas semanas me concedieron la codiciada medalla por salvar una vida humana y yo la llevaba en el pecho con orgullo”.

Tomó un vaso de vino y dijo: “Ahora tengo todo lo que aspiraba tener: esa es la razón por la que hace 18 años me enganché en la Legión y abracé la carrera militar; es que quería corregir las faltas que tuve en las circunstancias de adquirir mi primer medalla”.

TRES CIGARRILLOS Y UN PALILLO DE FOSFOROS



El legionario Büller originario de uno de los cantones alemanes de la Confederación Helvética, hablaba el francés con el acento fuerte y gutural de los alemanes. Meses después de haber estallado la segunda guerra mundial cumplía su contrato de cinco años con la República Francesa como legionario, y por tanto tuvo que quedar, por fuerza mayor, en el servicio de las armas.

Era el más alto del regimiento, y en los desfiles iba siempre detrás de la bandera; de carácter serio y disciplinado, como todos sus paisanos, servía con lealtad tradicional a la Legión. En su juventud, en la tierra natal, pertenecía a una de las tantas sociedades de tiro al blanco tan abundantes en la tierra de Guillermo Tell, y en los concursos siempre ganaba los mejores trofeos.

Müller y su rifle eran una sola pieza, y se me ocurre decir, que este amor a las armas de fuego fué su perdición. Podía haber escogido la vida tranquila de las montañas para llegar, en su vejez, a ver a sus hijos y nietos; pero él quería ser soldado y cuando pudo haberse enganchado en el ejército del Vaticano en la Guardia Suiza, para servir a Su Santidad, rechazó el ofrecimiento, porque los alabarderos no usaban fusil y él no tenía campo para demostrar su enorme destreza en el manejo del rifle poniendo bala en el blanco.

• • •

En la Legión era diferente: había tiradores insignes, y por ser él el mejor de ellos, gozaba de verdadera distinción; además, eran años de lucha en tres conti-

nentes, y la guerra, el vino y las mujeres lo hacían gozar de la vida aventurera. Los legionarios pensaban: ahora estamos vivos, algunas horas más tarde estaremos muertos, y por eso no hacían planes para el futuro, que para ellos no existía, pues los que lograban sobrevivir por algún tiempo, contaban los años entre luchas, vida del cuartel, burdeles y cantinas. No piensan, simplemente existen, mientras llega la muerte que es el final de todo.

Las tropas francesas estaban en territorio alemán y seguían avanzando. La Legión Extranjera iba a la cabeza de las columnas. En la vida todo es relativo. Algunos opinaban que eran tropas de liberación, otros de ocupación, pero de todas maneras, el hecho real se podía definir entre los que gustaban nuestra presencia y los que estaban disgustados por ello, considerándonos vencedores. Entrando en las ciudades caídas y rendidas, se implantaba el gobierno militar y reinaba el orden; muy pocas veces había que vérselas en ocasiones con algún fanático nazi, y si se cometía alguna fechoría no estaba lejos la policía militar que capturaban al delincuente y los jueces militares que dictaban su fallo y pocas horas después ya estaba pacificado, dejándole colgado en algún árbol o colocado ante el paredón para que no siguiera haciendo daño al mundo democrático del futuro.

La compañía a la que pertenecía Müller acababa de descubrir un gran depósito de armas clandestinas en el territorio ocupado. Mientras llegaban los investigadores y los inventariantes para proceder después al traslado de armas, Müller y dos compañeros montaron guardia. Cayó la noche con su manto negro. La ordenanza militar prohíbe que los centinelas o guardias fumen; por esto muchos soldados aficionados al tabaco, mastican, para no caer en contrariedad con el

reglamento militar, pero para desgracia de nuestro legionario Müller y los dos compañeros no eran masticadores, sino fumadores. Müller cortesmente sacó un paquete de cigarrillos y lo ofreció a los compañeros; no había peligro inminente según ellos, porque estaban en territorio ocupado y el frente se encontraba distante y no había ningún superior cercano para impedirlo o imponer castigo. Cada uno puso en su boca un cigarrillo, y Müller sacó sus fósforos para dar fuego; tenía sólo un palillo en la caja y soplaba un vientecillo ligero; sin embargo, quería probar su habilidad encendiendo su cigarrillo con el último de los palillos; ofreció primero el fuego a uno de los compañeros, después al otro y logró encenderlo, y cuando llevaba el fuego a su cigarrillo uno de los compañeros le hizo la observación muy conocida: encender tres cigarrillos con la misma cerilla trae desgracia: "esto es superstición", contestó Müller, y al encender su cigarrillo se oyó un disparo, y Müller cayó al suelo instantáneamente muerto. Cuando sus compañeros lo miraron en el suelo para conocer el motivo de la caída brusca, lo encontraron con un oyito entre los ojos, ocasionado por la bala de un rifle de algún franco-tirador escondido.

Así Müller quedó sin vida por no acatar la ordenanza militar de no fumar en servicio, y no respetar la regla de los tres cigarrillos con una cerilla que no es superstición, sino sabia regla; el enemigo que está esperando con su fusil el blanco humano en la oscuridad de la noche, sin visibilidad alguna, ve la llama, alista su arma, en el segundo cigarrillo apunta, y al encender el tercero dispara. De los tres legionarios quedaron dos con vida para contar este relato. Así terminó la vida del gran suizo legionario Müller, maestro tirador del fusil, muerto por un desconocido pero diestro también en el arte de disparar.

LA ODISEA DE UN ESPÍA ALEMÁN



El coronel von Rath, del servicio secreto alemán, que dirigía todo el contraespionaje en el Cercano Oriente, desde su cuartel general de Atenas en la Grecia ocupada y subyugada por el invasor teutónico, llamó

a su ayudante para preguntarle con visible nerviosidad si había tenido noticias del agente secreto Nº 27 quien tenía su base de operaciones en Egipto. Este número cubría uno de los hombres más astutos; su verdadero nombre era Jusuf Karam de origen sirio y ha-

cía muchos años, prestaba magnífico servicio de espionaje para los alemanes y todas sus informaciones eran pagadas con bueno y sonante oro. La contestación no se dejó esperar; después de varias comunicaciones telefónicas, el ayudante informó que hasta el momento no había tenido ninguna noticia por la vía acostumbrada. Y parece que algo grave le había pasado porque era imposible establecer contacto con él.

Para el coronel era un problema grave y después de meditar algunos minutos, dijo al ayudante: avisen al sargento Henckel que se presente inmediatamente. Poco tiempo después anunciaron al sargento. Era un hombre como de treinta años, vestido con su uniforme; no era lo que llaman el tipo representativo del soldado alemán; de baja estatura, metido en carnes, se adivinaba que no había combatido nunca y que, por lo tanto, ignoraba lo que son las fatigas de la vida de campaña; su cara denunciaba fuertes y definidas facciones eslavas; con ojos menudos que parecían môngólicos y sus pómulos salientes; tenía en la mirada algo que lo acusaba como para hacer cualquier cosa; mirada fría y calculadora, para resolver en un segundo la actitud que debía tomar: o acometer o retirarse. Por su trabajo en el espionaje, a pesar de sus éxitos, nunca llegó a tener amigos, esta circunstancia se atribuía a su físico poco atrayente y a su carácter poco comunicativo; pero a juicio del coronel, el sargento Henckel era el hombre que podía llevar a cabo aquella faena.

Sargento Henckel, dijo el coronel, voy a confiar una misión muy peligrosa y de mucha importancia. Hace semanas hemos perdido contacto con uno de los mejores agentes que tenemos en Egipto. Ud. tiene que localizarlo, y si no lo puede encontrar, tiene que establecer contacto con otro agente y entregar nueva clave para las futuras comunicaciones. Después de terminar su misión entre Egipto y Atenas Ud. deberá volver y ya sabe que aquí lo espera el ascenso y una larga licencia. Mi ayudante le dará todos los informes necesarios, y prepárese bien porque ya sabe que si lo descubren, el paredón dará cuenta de su vida, Buena suerte, Heil Hitler!

Unas semanas más tarde, un barco de guerra inglés patrullando cerca de las costas de Egipto, avistó una lancha que no parecía llevar dirección. Cuando se acercaron descubrieron en el fondo a un hombre que había perdido el conocimiento, seguramente por falta de agua; en sus bolsillos había algunos documentos a nombre de Esteban Kovacs, de oficio agricultor y de nacionalidad yugoeslava. Al llegar a su base, él recobró el conocimiento por la asistencia que le prestaron los marineros y fué entregado a las autoridades del servicio secreto Inglés; al interrogarlo, contó que se había apropiado de la lancha en la costa griega hacía once días, buscando refugio y protección y evadiendo la persecución de los alemanes. En su declaración no había nada de sospechoso porque diariamente llegaban centenares de refugiados de la misma procedencia y en parecidas circunstancias, huyendo del yugo nazi.

Bajo este nombre supuesto de Esteban Kovacs se

escondía el sargento Henckel quien llegó a Egipto para cumplir la misión encomendada. Tomó el apellido de un campesino de Hungría, porque Kovacs es nombre de familia netamente húngaro; él dominaba el húngaro perfectamente bien pero hablaba mal el serbio y como la población de Yugoslavia era un torbellino de razas, compuesto por serbios, croatas, alemanes, húngaros, dalmatas, bosnios, macedonios, slovenos, búlgaros, y hasta italianos, se aprovechó de la oportunidad para suplantar, con los documentos falsos, a un yugoeslavo de origen húngaro.

Por ser súbdito de un país aliado, estando en edad para el servicio militar obligatorio, le dieron 30 días para restablecerse de la fatigosa jornada, pasados los cuales, debería presentarse para prestar servicio militar; le dieron dinero, la suma que reciben todos los refugiados, de la caja de socorro, para que tuviera con qué mantenerse en los días de convalecencia... y quedó libre.

Por unos días Henckel vivió retirado, en aparente descanso; después poco a poco fué recorriendo la ciudad, como todos los que llegan a un lugar desconocido, iba revisando calles, plazas, y barrios, cuando estaba seguro de que nadie lo seguía, buscaba contacto con el espía Nº 27 pero sin resultado; en las investigaciones que llevó a cabo cautelosamente para no despertar sospechas, logró saber que fué descubierto y que lo arrestaron en su domicilio, lo más probable era que ya a estas horas hubiera sido ejecutado. Sin perder tiempo se puso en contacto con otro agente y le transmitió la clave secreta y las instrucciones que llevaba aprendidas de memoria.

Ahora, cumplida su misión, le faltaba preparar el regreso; ¿pero de qué manera?. En su mente se cruzaban las ideas, se sentía solo, abandonado, obligado a ingeniar su propio plan de escape. Escaparse en una lancha como vino era imposible, porque los vientos y las corrientes en los próximos ocho meses, eran desfavorables y contrarios; mantenían todas las embarcaciones que no tenían fuerza motriz en las costas africanas; tenía que descartar estos planes. Andaba por las calles sin objetivo, quebrándose la cabeza cavilando sobre lo que podría hacer; además, se acercaba la fecha que debía presentarse en el control militar de los aliados para prestar su servicio.

Se sentó en un café, después de pedir un refresco; miró las mesas vecinas donde estaban sentados algunos Legionarios, con sus indumentarias típicas; empezó a prestar atención a lo que conversaban; escuchar era su debilidad; sus oídos bien desarrollados de espía, captaban cada palabra; los Legionarios ya tomados de vino, sin cuidar que había alguien escuchando, comentaban que el regimiento se encontraba frente a Libia, y que había muchos nuevos alistados, mandados por la oficina de enganche que funcionaba en Mena Camp, cerca del Cairo.

Al oír Henckel estos datos importantes, se ilu-

minó su cara; pagó su cuenta y se levantó para averiguar dónde quedaba Mena Camp; tomó un autobús y se presentó para ser admitido en la Legión Extranjera; después de firmar el enganche fué enviado con un grupo de Legionarios nuevos para ser incorporado a uno de los batallones que se encontraban en el frente. Esto era lo que él quería; pensaba aprovechar la oportunidad para desertar, para ganar la línea alemana y reunirse con los suyos.

Pero su destino no era este; cuando uno anda en cosas no muy claras, entre todos los cálculos que uno hace suele aparecerse otro que llaman mala suerte: la cáscara de plátano que hace resbalar al hombre. Había una orden dada por el Cuartel General que disponía que hombres o mujeres en trajes nativos que se acercaran a las líneas viniendo en dirección del enemigo, no se les disparara que se les condujera inmediatamente ante el oficial de inteligencia militar para identificarlas, recoger sus informes y transmitirlos al Cuartel General. Muchas de las tribus nómadas del desierto estaban en el servicio secreto, facilitando informes a las tropas aliadas.

Cuando cayó la noche Henckel abandonó su puesto; arrastrándose en la oscuridad, avanzó entre los campos sembrados de minas y alambres de púa; iba ha-

cia la línea alemana, cuando tropezó con un grupo de nómadas quienes marchaban en dirección contraria con el mismo objeto; entre ellos estaba un oficial británico vestido a la usanza de los árabes senusis; a él le pareció sospechosa la presencia del Legionario en aquel lugar, que era la tierra de nadie y por la fuerza lo obligó a regresar a su batallón. Allí ya habían descubierto su ausencia; inmediatamente fué arrestado bajo el cargo de desertor.

En el código militar la palabra desertor es una de las más graves; y le sigue inmediatamente la de traidor. Pero tiene dos clasificaciones, para imponer castigo. El desertor que se fuga del frente hacia atrás, en general cuando logran capturarlo lo condenan a unos cuantos años de trabajo forzado como castigo. Al desertor que se fuga del frente con dirección hacia el enemigo, siempre se le castiga con la máxima pena.

Reunido el consejo de guerra sumario, dictó la sentencia; el Legionario Kovacs atrapado en el intento de desertar en dirección hacia el enemigo es condenado, para morir fusilado por la espalda, como indigno y traidor. Esta condena debe ser cumplida antes de las 24 horas.... Cinco horas más tarde un escuadrón formaba ante el paredón y una descarga terminaba con la vida del Sargento Henckel, alias Legionario Kovacs.

UN PRINCIPE GEORGIANO

Georgia es un pequeño país de las regiones del Cáucaso, con sus montañas y picos enormes como defensas naturales contra los que quieran invadirlo. Le llaman también acertadamente Nido de Águilas, porque sus habitantes, altivos y bravos guerreros defensores de su independencia merecen la comparación con el rey de las aves. Sus originales trajes nacionales, el amor por las armas, y sus mujeres legendariamente bellísimas, tesoros codiciados en los harenes de los sultanes y Reyes del Oriente por siglos de siglos. Pueblo que tiene la moral más elevada en el concepto de la hospitalidad, el refugio para el perseguido es sagrado, y jamás el fugitivo fué entregado a los perseguidores; si era necesario, toda la familia o el pueblo sin tener nada en común con las ideas o la razón de la persecu-

ción, conjuntamente con el sacrificio inclusive de sus vidas, defendían el derecho inviolable de la hospitalidad.

Por muchos años se defendieron contra el invasor ruso, hasta que a principios del siglo pasado, en el año 1802, el Zar Alejandro I declaró a Georgia como provincia rusa. Y para asegurar que no se levantarían más en armas contra el vencedor, los hijos de sus jefes eran llevados en calidad de rehenes a la corte del Zar, donde fueron tratados con toda consideración, merecimiento para un pueblo de valientes, reconociéndosele el título de Príncipe, cabeza de noble dinastía. Pasaron muchos años, ya no eran rehenes, sino servidores leales de la corona, y de la casa de los Ro-



manoff pero la tradición seguía y sus hijos eran enviados a la corte para educarlos y después como oficiales de la Guardia Imperial.

Su nombre y apellido figura en almanaque de Ghorta. Era un hombre alto, fornido, de cultura y educación superiores y militar de nacimiento.

Cuando salió de la academia militar de Petrogrado fué llamado para servir en la Guardia Imperial; peleó durante la Primera Guerra Mundial valientemente contra los enemigos de su Señor. Al estallar la revolución siguió peleando lealmente hasta el fin y fué uno de los últimos que abandonó la lucha, apenas cumplía los 23 años y era dueño de todas las condecoraciones que se otorgaban por valor y heroísmo. Con la enorme ola de emigración Rusa llegó a Francia y como no sabía más que guerrear se enganchó en la Legión Extranjera como simple soldado; muy pronto sus jerarcas reconocieron la preparación y el valor que tenía y fué ascendido a oficial. Cuando la ya famosa "13 Eme Demi Brigade" de la Legión Extranjera fué enviada a Narvic, Noruega, como fuerza expedicionaria, era Teniente Primero; al desocupar Narvic las fuerzas aliadas, la Legión fué enviada de regreso a Francia para retornar al Africa del Norte cuando el ex Mariscal Petain firmó el armisticio. Al oír la llamada del General De Gaulle desde Inglaterra, para seguir la lucha, la Legión Extranjera, como un solo hombre lo siguió y entre los oficiales estaba mi amigo Georgiano.

En la campaña de Eritrea ya era capitán de compañía y me acuerdo que en la toma de Keren el Coronel lo mandó llamar para impartir unas órdenes; yo estaba presente. Al entrar al despacho del coronel se presentó: "Capitán Príncipe Dimitri Amilacvari se presenta a la orden mi Coronel". En aquel hombre se veía la dignidad. En la campaña de Siria y Líbano ya era comandante de Batallón y cuando la Legión descendió por primera vez en Libia ya estaba ascendido a Teniente-Coronel y comandaba un regimiento de la Legión, el más alto rango que un Legionario puede alcanzar.

Al merecer un legionario ascenso al rango de coronel o de general tiene que dejar la Legión. Este hombre llegó a la cúspide de su carrera Legionaria por su preparación, valor y heroísmo. Era el que mandaba los valientes y el primero de ellos en todos sus actos.

En la ruda batalla de Bir-Hakim se distinguió su personalidad y su regimiento recibió los más altos honores y citaciones por el alto mando aliado; el General De Gaulle le otorgó la Cruz de la Liberación, iban a ascenderlo al rango de Coronel y él pidió que no se hiciera porque no quería separarse de la Legión. Su solicitud fué admitida.

Tuvimos un poco de descanso hasta que llegó el día de la batalla de El Alamein. Era el 23 de Octubre de

1942. La Legión ocupaba el lugar llamado Himeimat, la infantería entró con éxito al combate, cuando algunos tanques del enemigo entraron en contra-ofensiva; una compañía de legionarios con cuatro baterías de cañones anti-tanques 75 milímetros estaba defendiendo a sus compañeros de infantería contra el ataque inesperado de los Panzer en un duelo de artillería entre los cañones y los motorizados, en el plano terreno del desierto. No había defensa posible y estaban cayendo, uno tras otro, los servidores de la artillería. El Teniente-Coronel Príncipe Amilacvari se movía entre los hombres dando sus órdenes, parecía no tener nervios, estaba sin el casco de acero y su cabeza cubierta por el kepis, para que el enemigo pudiera ver que estaba frente a frente de la Legión. Tenía su espalda cubierta con la capa grande de los Legionarios para defenderse contra el frío viento. Moviéndose entre sus Legionarios en medio del fuego enemigo, merecía ser pintado como un tipo Legendario.

En uno de los cañones estaba un solo Legionario. Observó. Los otros habían caído, muertos y heridos al lado de la pieza; el que estaba parado trató de cargarlo para seguir disparando. Con todo y el viento frío permanecía sin camisa, desnudo de la cintura arriba y sudoroso por la excesiva violencia de la pieza.

Dos tanques pesados enemigos avanzaban lentamente en línea zig-zag para esquivar los tiros de los cañones, cubriendo las piezas con fuego de sus cañones y ametralladoras. El lugar de combate del Legionario solitario era muy expuesto y el Teniente-Coronel Amilacvari no le pareció bien ordenar a nadie que ocupara el puesto y expusiera su vida. Nunca dió una orden que él mismo no hubiera podido cumplir. Resueltamente avanzó en dirección de la pieza; quitándose su capa empezó a ayudar a cargar el cañón; el Legionario, ya con la ayuda y además con la moral levantada por aquel acto inesperado de su superior, empezó apuntando mejor y en pocos segundos el primer tanque recibió el impacto y empezó a arder, el segundo recibió también su impacto, pero no se incendió y aunque parado en seco ya no avanzaba, sus tripulantes seguían disparando con el cañón y un obús hizo explosión cerca de la pieza y pedazos de charnel hirieron mortalmente en la Cabeza al Teniente-Coronel.

Murió instantáneamente, que es la manera más bella de morir.

Era noble de nacimiento y por esta condición de su espíritu vivió su vida y se enfrentó a la muerte.

Unos días antes de su muerte en rueda con sus oficiales hizo la siguiente confesión: "Je me suis battu toute ma vie, je n'ai jamais connu la peur. Je ne voudrais pas mourir sans faire connaissance avec elle" ("He combatido durante toda mi vida y nunca he sentido miedo. No quisiera morir sin conocerlo".)

Al recordarle me parece oírlo cuando se presentó a la eternidad: "TENIENTE-CORONEL PRINCIPE DIMITRI AMILACVARI, PRESENTE".

FLOR DE BURDEL



Era el día de pago para las tropas aliadas, y al mismo tiempo estaban anclados en el puerto varios barcos de guerra: Ingleses, Americanos, Noruegos, quienes escoltaban los navíos de la marina mercante para llegar sanos y salvos, en el Mediterráneo, al puerto de Argel. Todo esc pasaba en el año 1943, pocos meses después de la liberación de Africa del Norte; la población estaba sumida en la miseria. En las vitrinas y estantes de los alemanes no había nada para la venta, las mujeres andaban con suelas de madera y en los mejores restaurantes sólo una vez en la semana se servía carne, que era de caballo cuando uno pedía de res y en muchos lugares cuando uno pedía la carta al mozo con tono de confianza susurraba al oído del parroquiano: "tenemos liebre hoy como plato principal". Casi siempre era de algún pobre gato cazado por profesionales y muerto a garrote en la noche anterior.

Los únicos que tenían todo eran los soldados; buena ropa, carne todos los días, cigarrillos y jabón en abundancia. Cigarrillos y jabón eran palabras mágicas. Para hacer conquistas no había cosa mejor; todas las mujeres sin excepción brindaban sus carifios sin límites a los poseedores de estos tesoros, y las que todavía no lo hacían esperaban ser conquistadas muy pronto también.

Eran días de grandes fiestas a la carne humana; la prostitución florecía como nunca. Millones de hombres estaban en los campos de concentración, en trabajos forzados y en los ejércitos peleando en los frentes lejos de sus hogares y las esposas e hijas abandonadas por las circunstancias, permanecían a merced de la miseria. Era una locura grandiosa, nadie tenía derecho de ser normal y los pocos que aparentaban serlo, eran mal vistos. La carne triunfaba sobre el espíritu, y lo que llaman moral en nuestra sociedad, había desaparecido; todos vivían en el presente, en el hoy y nadie pensaba en el mañana y es probable que tenían razón porque el mañana es otro día. Los soldados y marinos tenían dinero pero no había nada para comprar en las tiendas, no podían adquirir los souvenirs banales acostumbrados, además venían del desierto y del mar, donde la bebida estaba racionada y la mujer ignorada, sólo había un deseo: ahogarse en vino y estar abrazados por las mujeres.

La Casbah, famoso barrio de Argel, estaba como nunca, en las calles angostas no se podía transitar por la multitud de uniformes, todos andando detrás de la sensación, buscando carne y vino, allá no había servicio de sanidad: la basura de las casas era echada a media calle y los miles de mujeres, jóvenes y viejas, gordas y flacas, negras y blancas, rubias y pelirrojas estaban en sus puertas, y estas puertas eran las vitrinas de sus mercancías para ofrecerlas al transeúnte. La mercancía eran ellas mismas; sus carnes.

Se hablaba en 15 o 20 idiomas diferentes, (no hay como las levantinas para poder captar las lenguas), podían pasar muchas cosas, menos que alguien quedara incomprendido por la falta de palabras; este es el lugar donde no se conoce el prejuicio racial; el rubio hijo de Albión es tan acariciado como el negro Senegalés de color de ébano. El dinero y el interés fomentan una democracia casi desconocida, pero real.

Una libra esterlina son cuatro dólares americanos, equivale a doscientos francos. Hay mujeres que se cotizan por cinco francos que es una cantidad ínfima. ¿Verdad que no es caro? Hay de todo, menos limpieza y buen gusto.

"La Española" era el burdel de más fama en todo la Casbah, su casa estaba construida al estilo colonial español, con un patio grande circular dentro, era allí donde se abrían las habitaciones de sus mujeres; eran doce cuartos como la carátula de un reloj y hasta estaban numerados. Sus mujeres no tenían nombres, sólo número según el cuarto que ocupaban, además qué chistoso es tener nombre con semejante profesión; no hay tiempo para presentaciones, "Time es money" dicen los americanos y en este caso deben tener la razón.

En la entrada está la orden dictada por las autoridades militares: "Atención, para la tropa desde la mañana hasta las 17 horas. De 17-20 horas los Suboficiales y después solamente a la orden de los señores oficiales. Quien no cumpla con esta disposición del Comando comete grave falta a la disciplina.

Más abajo había otra carátula: para civiles y pe-

ros prohibía traspasar esta puerta. Esta disposición era de la dueña del establecimiento llamada Chabela la Española, también la llamaban sus clientes Flor de Burdel. Tenía desconfianza con los civiles porque no todos tienen plata en abundancia, mientras a los militares nunca les falla; para cumplir esta orden dada por la dueña, en la puerta está su padre, que le dicen don Augusto. El está como portero y mantiene el orden entre civiles si acaso hay algún atrevido que insiste en entrar.

En el patio, en el propio centro, estaba una mesa alta y cubierta como la que usan en las oficinas los tenedores de libros de los tiempos pasados; en una silla sentada permanecía la otra colaboradora, doña María, madre de la Chabelita, quien vende las fichas, porque a las mujeres se les paga con fichas, la que son compradas de antemano donde doña María por cincuenta francos. Sí, es un lugar aristocrático, aquí las caricias se venden por este precio exorbitante.

Alrededor de la pared está escrito en muchos idiomas esta observación: "Cincuenta francos por corto tiempo..."

Los soldados y marineros están en línea comprando sus fichas y después hacen fila esperando en la puerta de la dama de su gusto. Delante de cada puerta hay 30 o 40 hombres esperando, los que están de primeros tienen desabrochada la faja y hasta el pantalón, los que están más atrás, con una resignación sin igual, mastican chicle o tabaco, juegan con los naipes o dados en el suelo para pasar el tiempo hasta que llegue el turno esperado.

De repente se abre la puerta y la dama dá paso a un soldado que está por salir y se está arreglando su vestimenta, andando para no ocasionar atraso a la dama ni al marinero más próximo. La dama debe haber sido gratificada voluntariamente por el soldado aparte de la ficha entregada, porque la despedida es muy sentimental, le dice ella en francés "Adieu Cheri", inmediatamente con un gesto de sus manos llama al marinero "le prochain" desaparecen detrás de la puerta, y todo empieza de nuevo. Es que ya dijo el sabio Salomón "No hay nada nuevo bajo el sol", sólo que debió haber afirmado que no hay nada nuevo bajo la sombra, porque en estos lugares sólo sombras hay.

Chabela la española con sus pasos bien medidos y practicados está dando vueltas entre los clientes para despertar su sensualidad, porque el cliente siempre tiene la razón. Habla todas las lenguas y siempre está en igualdad de opiniones que sus clientes; oye cuando uno habla de sus hazañas en la guerra civil de España, se acerca y dice que ella también es republicana, el español se siente ofendido y dice "La República no tiene P... como Tú". Ella se acerca cínicamente a otro grupo donde un soldado está ofreciendo cigarrillos para el mercado negro; ella es la compradora.

De repente algún cliente solicita sus favores, ella

lo mira; si es Nórdico, tiene tatuajes en los brazos, y tiene un poco de olor traído del desierto, este olor muy particular que entra en la piel y en los músculos; olor de la arena caliente. Se va sin discutir con una sonrisa en los labios. Si el tipo que la invita no tiene estas cualidades discute y argumenta por la tarifa para después acompañarlo.

Su madre doña María está viendo y con una gran satisfacción dice a los hombres que su hija tiene mucho "Charmé", que es apetitosa y los hombres gustan de ella. Chabelita es la verdadera alma de este negocio, Augusto y yo sólo somos unas arrimados.

Chabela está hablando con Fritz el Legionario, él es originario de Alemania, de la ciudad de Munich, famosa por su cerveza, muchos años antes, después de la derrota sufrida por los alemanes en la primera guerra mundial, cuando no podía encontrar empleo, Fritz se enroló en la Legión Extranjera, se acostumbró a beber vino tinto en lugar de cerveza y por su carácter y tipo teutónico le gustaban más las morenas o negras, mujeres que se encontraban en las colonias francesas donde prestaban su servicio. Eso era lo que llaman sentido del contraste, vino y mujeres, una razón poderosa para ser fiel a la bandera de la Legión.

Acababa de llegar a la ciudad después de permanecer meses en el Sur del desierto de Sahara, en un puesto de avanzada; estaba ansioso de poseer una mujer de su gusto; al entrar Chabela, inmediatamente se fijó en sus ojos y descubrió en él todas las características de los hombres que le gustaban. Tipo nórdico, mucho tatuaje en los brazos desnudos, y se imaginaba mucho más donde por el momento no podía ver, y tenía el olor acre del desierto: era su hombre.

Al ponerse en habla con el Legionario, sintió la fuerza bruta que rebotaba de su cuerpo, era un hombre pasivo en presencia de la mujer, lo que llaman tímido, pero en ella estaba toda la iniciativa, bien definida; pensaba Chabela que ese hombre era de su medida.

Ella llamó al mozo y ordenó vino, estuvieron tomando hasta vaciar la botella, lo que no era gran problema para el Legionario, y estaban dispuestos para retirarse a la intimidad, cuando se acercó a la mesa un Spahi que estaba tomando escandalosamente, ya lo habían sacado hacía rato y ahora, en tono amenazante, puso a un lado a don Augusto que estaba desempeñando su papel de portero; al llegar a la mesa agarró por el brazo a Chabela y la quería llevar por la fuerza de la mesa; como ella se resistió, enfurecido sacó un cuchillo enorme y lo hundió en el pecho de Chabela. El Legionario se levantó para interponerse entre los dos y defender con su cuerpo a la mujer; en esto, el agresor volvió al ataque y con la misma navaja asestó una y otra puñalada en el corazón del Legionario.

Los dos estaban caídos en un charco de sangre, los presentes lograron desarmar al Spahi, quien esperaba en un completo letargo a la policía militar que lo iba a tomar bajo su custodia, para presentarlo al

consejo de guerra. Todavía parecía que no comprendía lo que acababa de suceder; su defensor se lo explicaría. Alcohol, "La Cafard", y locura, y la sentencia puede ser muy variada: Paredón, trabajo forzado por largos años o un manicomio. Esto es cuestión de suerte.

Doña María estaba sollozando: "Oh Dios mío que has hecho! No había una hija igual como mi Chabela, era el alma del negocio, hay mi Dios!, qué hacemos sin ella".

El cadáver del Legionario Fritz tendido en el suelo esperaba la identificación de las autoridades militares para ser llevado para sepultarlo, tenía sus ojos abiertos, porque no había nadie que se los cerrara. Simplemente esta costumbre burguesa era desconocida entre los soldados y en un lugar poco santo como éste. Parecían decir como un reproche: "Fuí un Legionario y no pude morir en combate . . ."

EL JUGADOR



La Legión Extranjera estaba acuartelada en Damasco, después de una dura campaña. Era un verano muy caluroso, y la siesta era obligatoria después del rancho, hasta las cuatro horas de la tarde. Terminado el almuerzo suculento, al retirarme a mi barraca, estaba arreglando mi mosquitero para defenderme contra los millones de moscas que volaban martirizando la vida de los pobres legionarios, para tenderme después, entregándome al descanso y al bendito sueño; la conciencia mía en estos momentos estaba tranquila, y por esta misma razón sabía que iba a tener sueños maravillosos, transportándome en alas de Morfeo fuera del ambiente pesado y ordinario.

Me tendía en mi catre, y en este momento entró mi compañero Legionario Martos, buscándome. Qué bueno que te encontré me dijo: ¿tienes todavía las diez libras esterlinas que querías cambiar hace pocos días? porque acabo de conocer un tipo en mi barraca que las necesita y las cambia en buena moneda. Sin constatarle saqué de mi faja donde guardaba mi dinero, los billetes y los entregué: tomá, cambialo. El salió de prisa y yo dándome una vuelta en mi catre me dormí. Mi sueño no era muy reparador, seguramente la subconciencia me decía que estaba pasando algo. Dí vueltas en el catre y me desperté, poniéndome a pensar

qué pasaría conmigo; me acordé de Martos y el dinero que le había dado para cambiar; caramba! no ha vuelto todavía, ¿qué le pasará? Diez libras para un legionario constituyen un capital y era todo lo que tenía, me vestí ligero y salí hacia su barraca a buscarlo.

Al entrar ví que seis hombres estaban sentados en el suelo a la usanza oriental alrededor de una colcha tendida; en la colcha habían dinero y monedas, objetos de oro como anillos, relojes, etc., y hasta algunas piedras preciosas sin montadura, todo eso era de valor y tenía su precio como son las fichas en los grandes casinos. Alrededor estaba un grupo de legionarios silenciosamente observando a los sentados. En sus manos habían cartas sucias, viejas, estaban jugando Poker.

El compañero Martos acababa de retirar un albur considerable para aumentar sus ganancias que estaban ante él. El gran sinvergüenza estaba jugando con mi dinero, y aquellos legionarios quienes siempre tenían dinero y no estaban obligados a pasar su vida del suelo miserable: eran tres belgas inseparables, que se decía pertenecían a una banda de carteristas muy famosos en Europa y cuando ya eran perseguidos por todos los policías del continente, se refugiaron en la Legión, para escapar de la mano de la justicia; naturalmente tenían bastante dinero. El español Fernández,

quien acababa de perder su dentadura postiza toda de oro macizo haciendo la observación mientras miraba al pote, que mañana con toda seguridad la rescataría. Había perdido en su vida varias dentaduras postizas de oro pero nunca una tan buena y perfecta como ésta; hasta las reses mueren tranquilas, porque saben que van a ser masticadas con suma perfección. A su lado estaba sentado Do Santo, el brasilero, muchacho muy galán quien era el "Soutteneur" de una dama oriental de mucho dinero y alcurnia, que a la vez tenía un marido viejo con la obligación de atender sus otras damas que componían su harén. Su joven esposa estaba consolándose con el bien apuesto brasilero, dándole por sus caricias todo el dinero que necesitaba, y que lo necesitaba bastante porque era jugador y de muy mala suerte, siempre perdía, pero su obstinación y el dinero fácil que conseguía con la mujer lo echaba siempre a la rueda de los jugadores

El toque de clarín anunció el fin de la siesta y el juego se acabó inmediatamente corriendo todos a sus respectivos puestos. Martos me dijo: después de servicio nos encontramos, te invito a salir. Eres mi invitado esta noche, y tenemos que hablar mucho.

Al terminar el servicio, Martos estaba esperándome en la puerta del fortín y nos dirigimos a la ciudad, para mojar la garganta. Al entrar al "Bistrot Chez Margot" favorito, pidió ajenjo para los dos, hasta el quinto vaso por cierto lo tomamos bastante ligero; hablaba de cosas generales, y yo no quería preguntar nada porque sabía que el ajenjo le soltaría su lengua. Sacó un puñado de billetes y me dió el equivalente de cincuenta libras, tomé todo, que es lo que gané con el dinero tuyo; protesté, pero me obligó a guardarlo.

Ahora fijate bien lo que voy a contarte me dijo, después de oír mi historia estoy seguro que tú no tocarás las cartas ni en broma. Maldito juego exclamó. Yo era un industrial próspero, con mi mujer y mis hijos vivía muy feliz, después de unos cuantos años de matrimonio, empecé a salir de mi hogar para visitar en las noches mi club, algunos amigos me introdujeron al cuarto de juego, y empecé a jugar con suerte. Es que siempre se empieza así. Ya tenía mi rueda fija y parecía que todos los otros socios con quienes jugaba eran de mi misma condición, gentes de negocios respetables y por la exclusividad del Club parecía que era imposible que un jugador tramposo o profesional lo frecuentara. Después empecé a perder. Si jugaba veinte veces al mes, dieciséis veces perdía, si yo tenía juego grande el otro siempre superaba, empezaba a observar y sospechar de todos y llegué a la conclusión que había uno, que siempre ganaba; su nombre era Stavisky, sí, qué raro, ¿verdad? Coincidía con el mismo apellido del famoso estafador que arruinó a muchos miles de gentes honestas, y que su escándalo llegó a cambiar hasta gobiernos. Pero no era Stavisky el tramposo, parece que es un apellido corriente.

Me puse a investigar sus antecedentes. Tenía un establecimiento de comercio, y varias casas de su propiedad; mis investigaciones tomaban semanas, y mien-

tras seguía perdiendo, me endeudé, firmé documentos, y ya estaba en la calle completamente, pero todavía nadie se daba cuenta de mi situación. Llegué a saber que el movimiento de su comercio casi era cero, mantenía el negocio para cubrir las apariencias, porque vivía del juego y allí estaba la clave de su éxito económico. Casi cada dos meses compraba una nueva propiedad. Si eso era mi hombre, el nefasto culpable de mi ruina, sin duda que era un tramposo, pero tenía que probarlo.

Lo observaba cuando jugaba, era un hombre alto, fornido, con cara de palu, sin expresión alguna, lo que llaman cara de poker tipo pesado y antipático; cuando recogía sus ganancias se ponía a canturrear en voz baja, como quien está satisfecho de sí mismo, para molestar a los otros. Sus manos merecían un estudio aparte, eran unas manos largas, bien cuidadas, los tres dedos de cada mano, eran igualmente largos, parecían las manos de un artista, por cierto que llegué a saber en mis pesquisas que practicaba con las cartas diariamente solo, o enseñando a su mujer e hijos, para que aprendiesen también la maña, cinco o seis horas al día. Sí, era exactamente igual, como un artista, un concertista que se prepara para un concierto.

La última noche ya no tenía dinero, ni fondos para jugar, sin embargo firmé un cheque sin fondos pensando como siempre: tal vez ahora la suerte me acompañe. El juego era muy fuerte, y como yo no tenía que perder más, porque ya todo estaba minado sólo faltaba el estallido, me metí de lleno. Muchos miles estaban en la mesa y yo entré con cuatro ases en la mano, con toda la tristeza que me acompañaba sentí una alegría en mi corazón, ahora voy a dar una lección a Stavisky, él daba las cartas y entró en el juego; al descartarnos pedimos una carta cada uno, yo mandé con mis cuatro ases y él contra-levantó. Sentí que algo estaba pasando y sólo le pagué. Al tender mis cuatro ases Stavisky me sorprendió con una escalera en flor. El ganó, pero no en todo, haló las fichas contándolas y arreglándolas en orden. Yo no ví, ni nadie vió nada incorrecto, pero con todo estaba convencido de que me hizo trampa. Ya tenía días que andaba con revólver en el bolsillo porque en mi desesperación pensaba en suicidarme, saqué mi pistola y bajo la mesa vacié todo el magazin en la barriga de Stavisky. Ya lo ves, no ganó en todo, tuvo que perder también. En el alboroto que ocasionaron mis disparos logré ver cuando estiraba las piernas y me dí a la fuga. Abandoné todo: mi mujer, mis hijos en la miseria, dejándolos a merced de los parientes pudientes. Y luego estoy aquí en la Legión, esquivando la justicia.

El jugador no tiene moral ni vergüenza, no se detiene ante nada para conseguir su fin, siempre empieza uno en pequeño y con suerte, para perder después todo, sólo hay una forma de vivir bien: el trabajo, jamás el juego. Ya lo ves, como te engañé, al conseguir tu dinero con qué probar mi suerte, te pagué, tal vez un caso único. Te suplico que jamás confíes en mí y piensa en mi historia para que no tengas más tarde como yo de qué arrepentirte.

EL LEGIONARIO LEDUCK



Yo estaba de guardia, en puesto fijo, ante la tienda de campaña del Comandante del batallón, cuando lo ví por primera vez. Era alto, mirada dura y desconfiada, revelaba una vida llena de dificultades y sufrimientos. Su edad, difícil, podría no pasar de los cincuenta años.

Al presentarse al Comandante, en alta voz dijo:

“Legionnaire Leduck mon Commandant, dos años de servicio”. El Comandante al oír la pronunciación perfecta del francés; preguntó: ¿Es usted francés? ¿Por qué vino a la Legión? ¿Por qué no se enroló en algún regimiento del ejército regular? Por su edad y condición de francés le hubiera sido más fácil el servicio.

Pero como no recibió respuesta alguna, se dió cuenta de que había cometido algo grave; gravísimo, falta máxima. En la Legión Extranjera no es permitido ni perdonable hacer preguntas indiscretas a un Legionario.

Tomó las tarjetas individuales y empezó a buscar la del Legionario Leduck, matrícula 57005. Al poco rato la encontró y empezó a leerla con mucho interés y sin levantar los ojos hizo señas con su mano al Legionario para que se retirara. Leduck militarmente dió media vuelta y abandonó la tienda. El Comandante solo, con la tarjeta en la mano, empezó a recorrer a grandes pasos la tienda, repitiendo en voz baja: veinte años en Cayenne. Ahora comprendo todo ¡veinte años en Cayenne!

Al terminar mi guardia, regresé a mi compañía y allí encontré a Leduck. Estaba apoyándose sobre su rifle y miraba la lejanía del desierto donde había arena, mucha arena, sol fuerte y ninguna sombra.

Desde este día lo observaba silencioso y discretamente. Era un Legionario excelente, no pedía ni es-

peraba ayuda de nadie y su tiendita de campaña, aislada, se destacaba entre las otras. En las inspecciones de armas nunca se le hizo a él ninguna observación. Siempre estaba haciendo algo cuando los otros descansaban; lavaba ropas, limpiaba su arma o pegaba algún botón sobre su uniforme. Yo lo admiraba y habría querido ser su amigo para que nos hiciéramos mutuas confianzas; pero era imposible ganar su confianza. Era cortés y servicial con todos los camaradas, pero hablaba solamente lo necesario en el servicio.

La noche de Navidad pasamos en el desierto a unas cuarenta millas, al sur de Bengazi, al cuidado de unos campos de aviación contra los paracaidistas alemanes. En el frente, delante de nosotros se combatía con ferocidad en una lucha por cada metro de terreno y bien claro nos llegaba el ruido de los cañones de largo alcance y de las bombas de la aviación.

Recibimos doble ración de vino, y unas damas de la colonia francesa de Egipto nos mandaron buena cantidad de botellas de “Arak” aguardiente hecho de arroz, muy popular entre los Legionarios. Todos los que no tenían que montar guardia recibieron bastante “Arak” para pasar la noche alegre, y algunos hasta se emborracharon. Entre éstos estaba Leduck. Bebido, no alegre sino triste, con la botella en la mano se sentó a mi lado y me dijo: compañero: “J’ai le cafard” me precisa hablar con alguien; tengo que contar que en un tiempo tuve aspiraciones, que luego lentamente fui perdiendo en el camino. Pero ahora quiero rehabilitarme para pasar el resto de mi vida como todo un hombre, y cuando fallezca quiero morir donde nací, en la misma tierra y entre los mismos hombres.

Esta es mi historia: Yo era un hombre joven, bien parecido, con mi familia y una pequeña fortuna que me aseguraba el bienestar; tenía mi novia con la que pasé toda mi infancia. Se llamaba Ginete y me amaba mucho, todo el que conocía nuestro idilio, estaba

convencido de que habíamos nacido el uno para el otro. Era el año 1911 y yo estaba listo para hacer los tres años de servicio militar obligatorio con ánimo de casarme más tarde y fundar un hogar.

Ella lloraba cuando nos despedimos, dolorosamente. De vez en cuando gozaba de licencias y pasaba a su lado haciendo planes para el futuro.

Unos pocos meses antes de terminar mis tres años de servicio estalló la primera guerra mundial y yo estaba obligado a seguir en servicio militar. En mi primera licencia ya no esperamos más; nos casamos llenos de felicidad. Un día me llevaron a un puerto y me embarcaron para los Dardanelos donde se peleaba duro. Pensaba en ella y a mi regreso, tras de ser herido, pasé meses en los hospitales; para convalecer me mandaron a mi casa de Francia.

Como llegué por sorpresa nadie me esperaba. Encontré a Ginnete en compañía de un civil que pasó toda la guerra explotando la miseria de los otros. Se veía en su cara que estaba satisfecho de sí mismo, y hasta se atrevió a quitarle la mujer a un soldado que no podía defender su hogar. Ella al verme se levantó de su silla, sorprendida y entonces noté que le venía un niño.

La sangre se me subió a la cabeza. Saqué mi bayoneta... y los maté a los dos, liquidando así el fruto de su deslealtad y de mi deshonra. Después me entregué a las autoridades. El juicio tardó semanas y todo el país estuvo interesado. Yo permanecía como tonto y

vivía con el pensamiento puesto en ella y en su traición.

Me condenaron a la guillotina. Semanas enteras esperaba mi ejecución. Un día me notificaron que el Presidente de la República me había conmutado la pena capital para enviarme a Cayenne de por vida condenado a trabajos forzados. Viví como animal, picando piedra y limpiando la jungla desde la mañana hasta la noche, encadenados los tobillos. Yo creo que no tengo que contarte mucho porque, ¡quién no ha oído hablar de Cayenne! Algunos se fugaron y yo también tuve la oportunidad de hacerlo; pero no me resolví a vivir como un fugitivo.

Francia cayó y los alemanes ocuparon París. Tal era la noticia que llegó en 1940 a Cayenne. A los pocos días supe por los guardianes que en Londres se organizaba un comité nacional francés presidido por el general De Gaulle para luchar por la liberación. Inmediatamente reflexioné. Francia, mi amada Francia está invadida; es mi oportunidad para rehabilitarme y después volver a ella. Preparé mi evasión y me escapé. Ahora estoy aquí en la Legión Extranjera, peleando por la victoria; tengo aspiraciones, pero me paso callado todo el tiempo porque se puede uno fugar de Cayenne, pero no puede jugarse y esconderse del pasado y de sus recuerdos. Al decir esto escanció su botella; se levantó sin decir nada y se perdió en la oscuridad.

Esta dramática historia me fué contada por el Legionario Leduck, matrícula 57005 a 40 millas al sur de Bengazi en la Navidad de mil novecientos cuarenta y dos.

"MONSIEUR LE MEDECIN"

"Le Caporal" Brüll de la enfermería del batallón estaba muy indignado. Claro, ya no puede estar un tranquilo ni siquiera en sus horas de descanso bien merecido; como que no se trabajara bastante! Le lla-

maban también por el nombre de "Monsieur le Medecin" porque en su vida civil fué un médico estudioso y bueno. Parece que cometió algunas irregularidades contra la ley internacional de las drogas; algunos trafi-



cantes lo envolvieron en sus manipulaciones; fué suspendido de su profesión médica, y en fin condenado a prisión.

Era originario de Alemania, y hablaba el francés con la voz típica gutural, como hablan todos los alemanes.

El teniente médico del batallón que tenía a Brüll con el rango de "Caporal" en su dependencia, se aprovechaba todo lo posible para no trabajar. Pasaba su tiempo de servicio, con las mujeres en la ciudad y en el club de los oficiales. Entre las habladoras de los Legionarios, se decía que antes de llegar a la Legión era Veterinario, y por las crueldades que cometía, la Sociedad Protectora de animales lo acusó y en castigo lo mandaron a la Legión como médico. Claro, los que salimos castigados con la presencia de él, fuimos nosotros, y por esta misma razón pusimos nuestra confianza en el "Caporal" Brüll. Seguía con su disgusto, porque "era una malacrianza y falta de consideración", pedirle entre el tercero y cuarto vaso de Ajenjo que fuera a arrancar una muela, y el colmo todavía; me ofende! La saqué sin inyección, porque, esto es desconocido para un Legionario, "Madame le Republique", no admite este lujoso derroche. Sí, lo sujetaron tres, mientras yo se la arranqué, y juro que yo no sentí nada, así que él tampoco tenía por qué sentir dolor. Le ofrecí medio vaso de mi Ajenjo para que se enjuagara, y "Le cochon" se lo bebió de un sorbo, escupió y me dijo: ...fracasado... ¡Vaya, fracasado yo, como que me hubiera dicho algo nuevo.

Tomó su cuarto vaso de Ajenjo, y nos dijo después de su monólogo: voy a contar la historia de un ex-Legionario que tuvo éxito en la vida civil. He aquí el relato:

Después de cumplir mi condena salí de Alemania para empezar la vida de nuevo. Fracasé otra vez y por esto estoy aquí; pero por algunos años traté de regenerarme; emigré a una de las repúblicas Latino Americanas entre el río Grande y Patagonia ... en fin, no importa dónde. En el país habían muchos mandones. Generales revolucionarios, caciques locales, menos orden constitucional, era un verdadero paraíso para una persona, como yo, que tenía un pasado y no se podía enorgullecer de enseñar sus títulos; era el médico de uno de los Generales, y después de aprender el idioma me ayudó a establecerme en la capital; llegué a tener una clientela modesta y pasé la vida bienamente.

Un día me vino a buscar un hombre joven, de buenos modales; era paisano mío y acababa de llegar al país. Me enseñó sus títulos, se había graduado recientemente, y como era desconocedor del ambiente quería conocerme y pedirme consejos. Yo le dije que para poder hacer válidos sus títulos, sería mejor si se fuera al interior del país a curar los indígenas por algún tiempo y después le sería más fácil establecerse en la capital. Me dijo que no hablaba el español, y yo pensé que con un intérprete podría empezar... me acordé que entre mis pacientes estaba el tío Alejandro, un viejo alemán como de 56 años, carpintero de barcos. Allí se

quedó en uno de sus tantos viajes en este país, y viendo una vez sus tatuajes pintorescos, me dijo que había servido cinco años en la Legión Extranjera francesa... sí, este sería bueno para el joven doctor como intérprete, y al mismo tiempo le ayudaría a él también porque estaba sin trabajo. Los junté a los dos y después del arreglo entre ellos, que tío Alejandro iba a ser intérprete y aprender a enfermero, a cambio del 30% de las ganancias, los despedí deseándoles mucha suerte.

Pasaron 7 u 8 meses sin tener noticias. Una tarde, mi enfermera me anunció que un señor de aire muy distinguido quería verme. Le hice pasar, y el visitante, extendiéndome sus manos, con un tono que me era familiar me saludó:

—¿Como está, querido doctor?

Entonces lo reconocí; era el tío Alejandro. Vestía con elegancia excesiva, llevaba jaquet, pantalón a rayas, chaleco color plomo, cuello alto y duro, además quevedos prensados en la nariz, las dos bolsas opuestas de su chaleco estaban unidas por una cadena de oro pesado, muy imponente, con el remate de una moneda de oro que sugería la posesión de un reloj magnífico también. Su pelo estaba cortado a la "bruch". Además llevaba bastón, sombrero bombín, y una valijita propia de los médicos. Me quedé con la boca abierta de sorpresa ante la transformación del ex-Legionario, carpintero de barcos, ex-paciente mío y pocos meses, antes, humilde obrero sin trabajo a quien yo pensé ayudar proporcionando un empleo de intérprete y aprendiz de enfermero.

Caramba, exclamé: se ve que la vida lo ha tratado bien me alegro mucho de verlo deme razón de mi joven colega, ¿dónde está? ¿Qué ha hecho? Tío Alejandro se acomodó bien en una silla, con cuidado para que la raya de su pantalón no perdiera la línea; sin contestarme todavía para que pudiera observar sus novedades, sacó un estuche de plata con cigarrillos habanos; me ofreció uno, que acepté gustoso; encendió el otro, y empezó a contarme, con su modo peculiar de hablar, una de las historias más singulares que jamás haya oído.

—Oh!, el joven "colega", sí, está bien, ya habla español y trabajo solo; tuvimos que separarnos, porque me dí cuenta que deja más la profesión para uno que para los dos; además, ¿qué diablo, lo necesitaba yo a él? Me enseñó a vendar heridas, a dar purgantes, a poner inyecciones intravenosas; sí, eso es lo más importante; porque me dí cuenta que todos estos hijos de P... tienen sífilis, y los que no la tienen todavía, van a tenerla... así, al menos, intérprete yo como intérprete... y les aplico el salvarsán a todos... Hasta ahora nadie se me ha quejado; aunque sea una calenturita palúdica o de cualquier otro origen, siempre logro bajar la calentura con el salvarsán; y eso es lo importante: aliviar al enfermo.

Un día recetó mi joven "colega" un purgante para un paciente, y como yo hacía de boticario también, le

cargué la dosis un poquito; el enfermo se alivió tanto, que llegó a perder hasta los intestinos; murió el pobrecito, y para que no se vengaran los parientes, mi "colega" joven tuvo que fugarse; yo quedé solo e independiente; los pacientes me tienen más confianza porque soy más viejo y como lo ve, querido doctor, me va muy bien.

Yo no hice la menor observación por la sorpresa que me ocasionó este relato; él se levantó, me dió las gracias por haberlo introducido en su nueva profesión y por el éxito económico, porque lo que es a cobrar los servicios profesionales, lo hago siempre antes; ¿no le parece a Ud.? hasta pueden morir, y entonces quien paga mi servicio; ¿o no? Pago adelantado.... Adiós doctor, muchas gracias por todo. Pronto nos veremos otra vez. Hasta la vista.

Pasaron años, y una vez me trajo el cartero una carta escrita en un alemán pésimo, casi indescifrable. Era del tío Alejandro. El membrete estaba impreso "Doctor en medicina. Se dirige con las palabras de: "Querido Colega".... Ante su audacia me eché a reír. Me suplicaba que le enviara unas "herramientas" de cirugía, porque una señora paciente suya, tenía un

tumor en la barriga. Según su diagnóstico, la iba a abrir...

Además, agregaba se casó con una señorita ya entrada en años, como él que tenía una posición social y económica muy elevada, y su hermano el General X era el gobernador y acababa de extenderle su título de médico (esto ocurría en el año de 1924) y en aquel tiempo en el país de esta historia, los Gobernadores muchas veces apenas sabían leer y escribir, pero podían extender títulos de doctor en medicina, licenciados, ingenieros, etc. etc.

Naturalmente, ni siquiera contesté la carta, menos que hubiera enviado las "herramientas" pedidas por este empírico atrevido y audaz, que quería complicarme en meter a la tumba a una víctima inocente. Y es que créanme los que me oyen: he faltado una vez a la Etica profesional y he pagado muy duro por esta falta; por eso es que me tienen aquí pero no pensé jamás cometer un delito, como aquel que me pedía el tío Alejandro.

Terminó su vaso de ajeno y volvió a la enfermería para atender a los enfermos, en ausencia permanente del teniente médico.

VIDA Y MUERTE DE DOS MISERABLES

Yosi Reiselsky era originario de Polonia nacido en la provincia de Galicia, en un pueblecito pequeño. Los habitantes de Galicia son famosos por los principios que tienen sobre la vida; son gentes muy elásticas, proceden según lo exigen sus conveniencias personales y si logran salir de su ambiente para medirse en la lucha diaria de la vida con seres que no sean de su tierra natal siempre logran triunfar, y muy rara vez reparan en la limpieza de sus métodos. Para definirlos en pocas palabras, por alcanzar su objetivo no les importa el medio. Esta es la definición de un buen Galiciano.

Cuando Reiselsky era niño, sus padres observaron su enorme amor al dinero; si lograba en alguna

forma conseguir algunas monedas de bronce o plata las guardaba cuidadosamente, y no pasaba día que no las recontara para asegurarse que estaban completas. Viendo a aquel niño de corta edad acariciando las monedas parecía que por su mente infantil cruzaba la idea de que tocándolas se podrían reproducir como si fueran seres vivientes; pero en el fondo gozaba con el contacto de las monedas y un médico especializado en Psico-Análisis hubiera definido tal inclinación como de Fetichismo. Su padre se dedicaba al innoble pero productivo negocio de la usura, de ahí que su vocación fuera transmitida por la sangre. Mientras otros niños, poseyendo algunos centavos los gastaban en dulces, o lo daban a algún mendigo necesitado, practicando inconscientemente la caridad, Reiselsky at-



soraba, acariciaba y guardaba las monedas. Cuando su padre observaba esto clamaba orgullosamente: "este chico llegará muy lejos, sabe el valor del dinero y le profesa verdadero amor, tiene que triunfar en la vida". Mientras otros, oyendo la exclamación del padre pensaban que el apego al dinero sería la perdición de este muchacho. Porque aunque el dinero es factor principal en la vida de nuestra sociedad, hay algo más que hace triunfar a los hombres y los deja satisfechos: es el amor al prójimo tal como dice el Antiguo Testamento: "No hagas nada a tu prójimo que no desees para tí mismo".

Reiselsky iba creciendo y un día de tantos abandonó el hogar paterno y emigró fuera de su país llegando a la lejana y maravillosa Francia, tierra llena de hospitalidad. Para él, que se sentía preparado para la vida, a pesar de llegar de un pequeño pueblo, París era algo enorme, casi incomprensible; pero muy pronto llegó a dominar su sorpresa y mirar fría y calculadoramente a los hombres que pasaban a su lado o se rozaban con él. Con desprecio los creía aves siendo él águila con garras potentes para atraparlos. Quería tener dinero, mucho dinero, y la puerta de las posibilidades estaban abiertas. El más fuerte vence y el débil desaparece y Reiselsky se sentía muy fuerte alentado por la codicia.

En sus negocios estaba progresando; su capital diariamente aumentaba, se sentía muy satisfecho, todo era a medida de su deseo; en su diccionario estaban borradas las palabras Piedad, Perdón y Prórroga; al vencer los documentos que tenía en su poder ejecutaba y se apoderaba de todo; vivía en una buhardilla y sólo comía lo mínimo para sostenerse. La idea de divertirse o vivir bien era para él como una amenaza de quedar pobre, era tan avaro que no tenía luz eléctrica, porque su vecino, cuando encendía la suya, le obsequiaba algunos reflejos.

Un día con fines de matrimonio le presentaron a una muchacha bastante fea, que ligeramente cojeaba por una dislocación en la cadera y sus padres estaban dispuestos a dar una dote para recompensar su defecto físico, premiando así a quien estuviera dispuesto a casarse con ella. Reiselsky cegado por la recompensa prometida, perdió la cabeza y se casó con ella; después del matrimonio se dió cuenta que su esposa tenía que comer también y que esto costaba dinero; pero ya era tarde, eran marido y mujer unidos por el lazo indisoluble del matrimonio eclesiástico y éste no admite divorcio; no quedaba otro camino que amoldarlo todo a su manera, para borrar de la mente de su mujer lo que era vivir bien y se alimentara poco. Y aunque su esposa deseaba tener hijos, él, pensando lo que puede costar el nacimiento y la educación de un niño, descartó la idea desde el principio. Ya cometió el error de casarse y de ninguna manera cometería el de procrearlos.

A los pocos años de vida matrimonial, su pobre esposa, envejecida tempranamente por los sufrimientos y la falta de alimentos que el marido, agarrado al dinero le negaba, murió. El médico, en la partida

de defunción, certificó que la causa de la muerte era inanición. Él siguió su vida solo, como estaba acostumbrado.

Al estallar la segunda guerra mundial hasta el día en que Petain se entregó a los alemanes, fué derrotista y hacia enormes ganancias en el mercado negro explotando la miseria de los otros. Cuando los alemanes entraron a París tuvo que fugarse porque por su condición de Polaco era buscado para internarlo y despojarlo de sus bienes. Logró llegar a Africa del Norte y allí las autoridades de Vichy le obligaron a que se enganchara en la Legión Extranjera. Poco a poco empezó a gustarle su nueva posición, tenía casa, buena comida, con vino reglamentario, jabón para lavar su ropa y hasta podía darse el lujo de enfermarse; porque la asistencia médica en el ejército es gratuita; para este avaro para quien aflojar dinero aunque fuera para su propio sustento era doloroso, ésto le parecía un paraíso. Además, aunque era poco, le pagaban el sueldo y éste podía intacto economizarlo y juntarlo con lo que había salvado en la fuga.

Fué entonces que en la persona de otro entró en su vida el destino fatal. Su nombre era Legionario Weiszcu, originario de Rumania, el corazón de los Balcanes, y tenía pocos días de servicio en la Legión. Su cara parecía la de un sacristán y usaba lentes; su cuerpo era pequeño y débil, muy cortés con todo el mundo; un poco forzado para inspirar confianza. Sin que se lo preguntaran decía que era Doctor en Ciencias Económicas e Ingeniero Comercial. Con estos pomposos títulos los legionarios se sonreían porque todo eso no le serviría de mucho en el desierto y menos en el campo de batalla su verdadera ocupación era la de ratero, por lo que perseguido por la justicia civil y la policía, buscó refugio en la Legión, y probablemente por la venganza que iban a tomar sus compañeros, porque hacía también de oreja y confidente de la policía mediante propina. Era el tipo que nunca se para frente a sus enemigos; de los que siempre atacan por la espalda y en la oscuridad, con el puñal en la mano, y cuando logra huir siempre hace aparentar que otro ha cometido el delito. Los verdaderos Legionarios sentían los antecedentes turbios del ratero denunciador y apuñalador de espaldas y le tenían repugnancia. Cuando se referían a él lo llamaban Rata de Cloaca.

Rata de Cloaca a quien así llamaremos de ahora en adelante, abrió los ojos, para buscar presa; es que lo llevaba en las venas y no podía vivir de otra manera; quería ignorar la ley, no escrita, pero muy fuerte, de la Legión, que un Legionario no roba ni asalta a su compañero de armas jamás. Observaba Reiselsky diariamente cuando aquel se metía en algún rincón para contar su dinero; descubrió que sobre su cuerpo, bajo la ropa, llevaba un cinturón de cuero y en este guardaba sus valores; tenía que apropiarse de él a toda costa, aunque el riesgo era grande. Empezó por ganarse su confianza, se hacía pasar por inocente e indefenso, le confesó que tenía algún dinero y tenía miedo que alguien intentara robárselo y le pidió que se lo guardara. Al avaro le brillaban los ojos, iba a

tener hasta dinero ajeno para acariciarlo; y además, qué magnífica persona es este Weiszcu, es un niño, cómo se confía, ni siquiera le pidió recibo, hasta puede pasarle algún accidente o morir en combate, y este dinero le va a quedar a él, nadie puede reclamar nada. Francamente es una ganga y se frotaba las manos.

Se veían con frecuencia juntos, hasta salieron algunas veces a la Casbah para visitar sus cantinas y mujeres. Naturalmente el iniciador y el que pagaba era Rata de Cloaca y estaba seguro que la inversión tenía que producir. Una noche no salieron juntos, se dieron cita en el mismo Casbah, todo estaba según como lo planeó Rata de Cloaca, iba a esperarlo en las calles angostas, en la ruta que debía seguir y lo apuñalaría para apoderarse del cinturón lleno de dinero; después se creería que fueron los nativos los culpables.

La patrulla de la Legión (8 hombres) armas al hombro y el Sargento a la cabeza entraron al barrio de la Casbah para recoger a los Legionarios borrachos y evitar toda bronca que pudiera surgir entre los Legionarios y los nativos. Llegando la patrulla a una de las

parte altas del barrio, al pasar por una callecita que terminaba en un tope cerrado por una murralla alta de piedra, oyeron voces fuertes de lucha. Inmediatamente cambiaron de rumbo y con pasos ligeros entraron para intervenir. Reiselky yacía en el suelo en un charco de su propia sangre, su cuello estaba atravesado por una bayoneta; su camisa rota y sus manos adheridas al cinturón, él lo defendía más que a su vida; podemos decir también que para Reiselky la vida y su cinturón eran una misma cosa.

El Sargento dió orden de registrar el tope porque el asesino debía de estar cerca; sólo había una salida, por donde la patrulla entró y al avanzar con dirección al muro, vieron que una sombra subía escalando las piedras. El Sargento dió la orden de alto y como no obedeció ordenó fuego; los ocho legionarios de la patrulla dispararon sus fusiles y la sombra cayó cerca de sus pies. Era Rata de Cloaca acribillado por las balas. Uno de los Legionarios exclamó; qué economía; no habrá necesidad de gastar papeles para las actas del consejo de guerra! Así vivieron y murieron estos dos miserables.

EL CORONELITO



(Dedico este pequeño cuento a mis camaradas Australianos que pelearon en el Cercano Oriente y luchan ahora en las Islas del Pacífico).

Para comprender claramente esta anécdota, es necesario conocer los rasgos más característicos de los soldados de las Fuerzas Expedicionarias Australianas en el Cercano Oriente.

Valientes guerreros; listos a cualquiera hora para lanzarse a la bayoneta; gloriosos muchachos quienes en gran parte habían participado en la campaña de Grecia, Libia, Siria. Varios de ellos ostentaban, además galardones, ganados por su heroísmo en la Guerra del catorce. Veteranos de muchas batallas se habían incorporado a los ejércitos aliados para combatir, una vez, más al odiado invasor.

Siempre a la vanguardia de la formación, se distinguían por su corpulenta estatura, no menor de seis

pies. Por su valentía en combates, conquistaban la admiración de sus jefes. Procedían de un país que sus padres y ellos habían construido: Australia. Tierra progresista, libre, donde cada ciudadano, lejos de prejuicios raciales y religiosos, vivía su vida laboriosa y digna. Demócratas de nacimiento.

La disciplina militar les era casi innecesaria, porque en ellos estaban el sentido del deber y la obediencia a sus Comandantes; y estos por su parte, se enorgullecen paseando, después del servicio, con su subalternos, por las calles del Cairo y Alejandría.

Se acercaba la primavera y con ella llegó al cuartel australiano la orden de preparar el batallón para

recibir al nuevo Coronel que en lo futuro dirigiría las operaciones. Aunque era una tropa disciplinada, con con desconfianza comentaban la próxima llegada del Coronel, pues no les agradaba el cambio de su viejo Comandante. Todo el día, mientras preparaban sus equipos para el desfile de recepción, se hacían esta pregunta: ¿Cómo será nuestro Jefe? Grande fué la sorpresa de las tropas. El Coronel era un hombre ridículamente pequeño. Parecía un enano al lado de aquellos gigantes y difícilmente podían imaginar a su Comandante con su precaria talla de cuatro pies. Y para colmo, lucía un deslumbrante monóculo, costumbre desconocida en los ejércitos australianos. Dudaban de lo que veían, se necesitaba, en efecto, una gran fuerza de voluntad para no romper a reír. El Coronelito tieso brillante, marcial, pasaba revista, irguiendo la cabeza a fin de equilibrar la notable diferencia de estatura.

“Tenemos que hacer algo”. Este pensamiento nacía en cada puno de los soldados como una necesidad. La

baja de estatura del Coronelito, su aire afectado, pero sobre todo: aquel monóculo. Era una barbaridad.

La cosa maduró en la noche y estalló al día siguiente. Al pasar la revista de esa mañana, el Coronelito, casi sin dar crédito a sus ojos, vió que sus soldados lucían sendas monedas de penique (moneda inglesa del tamaño de un monóculo), en la cuenca del ojo.

Se paró frente a la tropa. Arrancó de su ojo el monóculo. Lo tiró a gran altura sobre su cabeza y con una elegancia imposible de imitar lo apresó, sin ayuda de las manos, con un imperceptible movimiento de cejas.

Los miró con arrogancia y los retó así en voz alta:

“Bastardos” ¿por qué no haceis esto también?

Así fué como el Coronelito ganó la batalla y con ello el respeto y confianza de sus soldados.

UN VIVO Y CUARENTA Y DOS MUERTOS

Eran amigos inseparables Tomy Alpar y Esteban Simon. Tomy había cumplido dieciocho años, mientras Esteban apenas llegaba a los diecisiete. Eran hijos de padres acomodados, originarios de Hungría y fueron enviados a Inglaterra antes que estallara la II guerra mundial para estudiar en un colegio bien afamado. Mientras Alpar era desarrollado y fuerte aparentaba más edad de la que tenía, Esteban era muy débil todavía, tímido, parecía un niño.

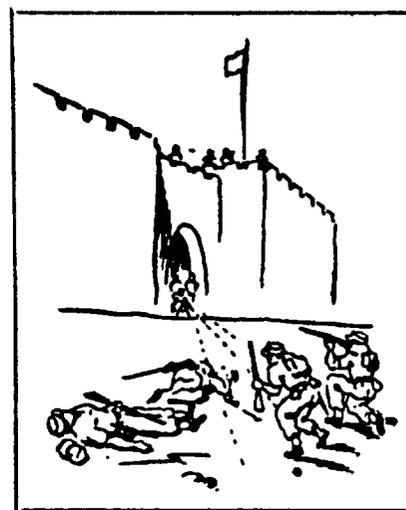
Los dos acababan de graduarse de bachilleres y estaban listos para entrar a las aulas de la universidad para cursar estudios profesionales, cuando estalló la segunda guerra mundial.

Aunque eran ciudadanos de Hungría, este país permanecía neutral todavía en el conflicto, sin embargo las restricciones y el control natural hacia los extranjeros ya empezaba a ser molesto en las islas británicas. Así pasaban los meses cuando las tropas aliadas evacuaron Noruega y entre las fuerzas que llegaron a Inglaterra estaba la Legión Extranjera Francesa. Al derrumbarse Francia esta Legión quedó con

el General De Gaulle y formaron las tropas de la liberación o sean de la Francia Libre, quedando bajo el mando del Comité Nacional de Liberación, la que residía en Londres. Lo primero era para reforzar los contingentes y reclutar nuevos elementos para completar los cuadros.

El nombre de la Legión Extranjera siempre ha sido de gran atractivo para la juventud romántica y aventurera, y todos los jóvenes han leído una cantidad de libros, y vieron muchas películas sobre la vida de la Legión, y seguramente por estar embebido de la lectura Tomy influyó tanto en el carácter débil y no formado de Esteban, que un día los dos dejaron el estudio, se presentaron en la oficina de reclutamiento de la Legión donde fueron incorporados en el acto, quedando Legionarios los dos.

Apenas pasaron las primeras semanas con el uniforme y sin completar la instrucción militar, la Legión se movía para Dakar y después al Africa Ecuatorial donde ya empezaba de verdad la vida del Legionario y la campaña dura. Tomy era hombre completo y par-



ticipaba en todo, mientras Esteban más bien era considerado como un hijo del regimiento por su juventud y por ser débil físicamente. Me contaban viejos legionarios que se encariñaron con el jovencito, que muchas veces en las marchas no podía llevar su equipo pesado reglamentario, y los otros lo ayudaban para que pudiera mantener el paso y no pereciera en la selva o el desierto.

Cuando las tropas aliadas entraron a Siria para libertarla de las garras del gobierno fantoche de Vichy, las tropas del General Dentz, gobernador militar, hicieron fuerte resistencia contra las nuestras y tendieron muchas emboscadas, y como las tropas de la Francia Libre iban en la primera línea no varió la vieja regla que entre hermanos la pelea es siempre más apasionada, los oficiales del gobierno de Vichy usaban toda la astucia y el engaño y muchas veces llegaban hasta la traición para aniquilar a nuestra gente. Hay un dicho viejo: el pájaro se conoce por su plumaje y los hombres por sus amistades. Vichy era amigo y colaborador de los nazis y de Mussolini, y por esta razón usaban la táctica del engaño y de la traición, sin respetar los convenios internacionales de la guerra y de la caballerosidad. Desde la frontera de Palestina, donde entramos hasta Damasco, por los dos lados cierras de tumbas de nuestros camaradas franceses, australianos, new zelandeses, ingleses e indios, señalaban la ruta, al llegar a la ciudad de Damasco, capital de Siria.

Antes de empezar la campaña de Siria, nuestras tropas recibieron nuevo equipo, Esteban recibió zapatos nuevos, eran muy flamantes, pero por la falta de experiencia no podía darse cuenta de cómo cuidar sus pies, primera necesidad para un Legionario de infantería ligera, y sus pies se llenaron de ampollas, y quejándose, no podía seguir la sección a que pertenecía. En esa situación su teniente le dijo: súbete en uno de estos camiones de abastecimientos y te reunen con nosotros en la ciudad. No había que repetir el consejo que era una orden dos veces, porque Esteban desapareció de los ojos de sus compañeros, y al poco tiempo ya estaba montado en uno de los camiones que seguían a las tropas. Dejó a sus compañeros sin despedirse, seguramente pensando que pronto se volvería a reunir con ellos, pero ni los compañeros volvieron a ver a Esteban, ni él volvió a reunirse con ellos jamás, por razones muy fuertes y convincentes del destino.

Mientras Esteban montado en el camión se quitaba los zapatos de sus pies adoloridos para ver cómo se curaba sus ampollas y rasgaduras, la sección de sus camaradas avanzaba sobre la ciudad, al entrar entre las casas en formación de combate no encontraron ninguna resistencia, pero sí en la desembocadura de la plaza que rodeaba la estación del ferrocarril; plaza grande y hermosa, tenía más de cien metros de un ángulo al otro, y era normal y natural que tan importante punto como el edificio principal de la estación estuviera custodiado por las tropas del enemigo. El teniente a cargo de los muchachos dió orden para ocupar las calles y edificios vecinos, porque mientras no se conocieran los planes de la tropa que defendía el edificio en el otro lado de la plaza era expuesto, y se

puede decir un suicidio premeditado avanzar a través de la plaza completamente desierta, la que no ofrecía ningún refugio en caso de combate.

Pocos minutos después apareció una bandera blanca izada en la torre principal de la estación, y cuando el teniente vió este signo de la rendición reconocido como el código de paz desde tiempos inmemoriales en las guerras, sin titubear dió orden para avanzar a través de la plaza en dirección del edificio, y avanzaron con cautela, aunque la bandera blanca es respetada por todos y más si se trataba de tropas francesas de Vichy. En el otro lado, cuando avanzaron más de la mitad de la distancia que tenían de recorrer desde el edificio con varias ametralladoras que cubrían la plaza completamente, abrieron fuego cruzado, y entre los primeros caídos estaba el teniente y Tomy Alpar el amigo inseparable de Esteban con una bala entre los ojos y varias en el pecho; fué el final de su gran aventura. Los compañeros trataban de cubrirse corriendo de donde venía el fuego mortal, pero fueron tiroteados sin clemencia, y estando ya en el suelo heridos seguían disparando sobre ellos para rematarlos, mientras la bandera blanca seguía flotando, alegre y flamante como una invitación para encontrarse con la muerte.

Cuando el Comandante del batallón se dió cuenta de lo sucedido, pidió refuerzos de tanques y carros de asalto y dispuso tomar el edificio, los enemigos con la mano en alto estaban esperando sus destinos; era una compañía de soldados negros del Senegal, comandados por 4 oficiales y 9 sub-oficiales blancos; en el breve interrogatorio declararon que ellos obligaron a las tropas de color a izar la bandera blanca y después disparar a traición; al firmar sus declaraciones, los negros fueron hechos prisioneros de guerra con toda la consideración y prerrogativas que conceden las leyes internacionales de los combatientes, mientras los 13 blancos fueron conducidos bajo la torre donde todavía ondea la bandera blanca, y puestos contra la pared viendo los cadáveres de sus víctimas en sus charcos de sangre todavía calientes, fueron fusilados sumariamente. Aunque el General al ser informado exclamó en tono de sorpresa: ¿Cómo es posible que franceses fueran capaces de hacer este acto de traición contra sus propios hermanos?, el oficial de inteligencia contestó que al registrar los objetos pertenecientes a los ejecutados quedaba comprobado que pertenecían al grupo fascista francés llamado Cruces de Fuego, lo que ayudó a minar la moral francesa para ayudar a Hitler y Mussolini, y así invadir a Francia, y como táctica de combate, tomaron la de la brutalidad nazista y de la traición fascista.

Al día siguiente cuando presentaron armas las tropas victoriosas, el General en Jefe pasó lista por los muertos y vivos, y cuando llegaron a la sección de Esteban, 42 veces después de 42 nombres y apellidos, se oyó la frase: "Mort pour la France au champ d'honneur" y sólo una vez "Present" por un Legionario que tenía su voz ahogada en las lágrimas, y que debía su presencia a sus zapatos nuevos, el joven Legionario Esteban Simon, el único entre cuarenta y dos muertos.

LA VENGANZA



Por los años 1923-24, Stanislawo Pisny, emigró de Polonia, para trabajar en una fábrica francesa; poco después, a consecuencia de la crisis, Francia fué víctima de la desocupación; por supuesto los primeros que perdieron sus empleos, fueron los extranjeros. Pisny se vió obligado a vivir de sus reducidos ahorros, hasta llegar a convertirse en un vagabundo por las calles de París.

Un día apareció en la oficina de reclutamiento de la Legión Extranjera, con algunos camaradas en la misma condición. Después que el oficial anotó los nombres de los voluntarios, Pisny pidió se les diera de comer; se les sirvió el menú acostumbrado, acompañado del medio litro de vino tinto, reglamentario. Mientras devoraba el plato de sabrosa comida, comentaba con los compañeros: "Ya no tendremos que pasar hambres ni dormir en el suelo, en cambio nos vendimos a la República en cuerpo y alma". En efecto este contrato de cinco años, les aseguraba la vida.

La vida en la Legión es dura pero uno se llega a acostumbrar, y los legionarios, en su mayoría, al terminar su primer contrato, firman la boleta de reen-ganche, como una salvación. La vida militar, en lo que se refiere a los medios de subsistencia, es fácil. El Legionario dispone por entero de su sueldo y lo gasta al galope y sin limitaciones, mientras la vida civil es dura, y se resuelve entre el paro y la pesada labor diaria, a menudo, mal remunerada, entre el hambre y la enfermedad, entre la esperanza y la desilusión. El que ha sido Legionario una vez, tendrá que serlo siempre. La aventura se convirtió en una profesión y esa profesión los ata como grilletes.

Stanislawo Pisny llevaba diez y siete años de servicio. Había peleado en varias batallas y de ello daban

cuenta las condecoraciones que se prendían de su guerrera. Pero, como quiera que todo acaba, sentía ahora Stanislawo, deseos de volver a la vida civil ya que realmente, él era uno de tantos mercenarios llevados allí por la necesidad y el amor a la sensación del peligro, factores que nada tienen que ver con el ideal ni con la convicción. Libre podría vivir de la pequeña pensión que le correspondía como veterano de la colonia al servicio de la República: ese era su más querido sueño. Pero el hombre propone y Dios dispone. Las cosas sucedieron de otra manera.

Cuando Alemania invadió Polonia, haciendo que Francia declarase la guerra, las ilusiones de Pisny, con respecto de su pensión, quedaron liquidadas. En cambio, su experiencia de casi veinte años de activa campaña lo calificaron como soldado ideal para la guerra. Las noticias que llegaban acababan de decidirlo: Varsovia destruida, miles de hombres fusilados; patriotas detenidos en rehenes, fusilados luego, todo el país, la Patria polaca humillada, ultrajada, pensaba Pisny en el país donde naciera y recordaba al padre y la madre, a los amigos con quienes creciera. Eran los mismos a los que actualmente mataban, como perros, los odiosos invasores alemanes.

En ese estado de cosas, el ánimo de Pisny se resolvió instintivamente. Nos repetía que el día en que pudiera encontrarse con los asesinos y los hiciera pagar caro los crímenes cometidos, sería el más feliz de su vida.

Esa oportunidad llegó el día que preparamos el ataque y avanzamos durante la noche. Las ametralladoras alemanas escupían fuego sin cesar y los nuestros caían cegados. Había un nido de ametralladoras del enemigo que hacía imposible el avance hacia el

objetivo. Entonces nuestro Capitán pidió cuatro voluntarios. Se presentó, el primero, el Legionario Pisny seguido por otros que deseaban acompañarlo. Partieron con la consigna de silenciar de cualquier manera aquella ametralladora.

Sumido en su odio, mientras caminaba, Pisny, al volverse, notó que sus compañeros yacían sobre la arena del desierto, tumbados por las balas. Pisny se encontraba solo para llevar a cabo la atrevida misión.

Solo, pero no vaciló un momento en cumplirla. Su deber y venganza lo empujaban. Colocándose a distancia adecuada, sacó de su mochila una granada de mano y la lanzó sobre la cueva nazi. Tras del lívido fulgor de la explosión, durante la cual vió el Le-

gionario volar piernas y brazos y salir al aire grandes tiras de intestinos, de un solo salto se colocó dentro de la cueva, con la bayoneta calada. Yacían siete alemanes en el nido. Repentinamente, se dió cuenta del peligro que no había sospechado antes. Un sargento alemán, mutilado de ambas piernas, esgrimía su revólver y lo encañonaba. Pisny quiso esquivar, pero ya era tarde. La bala del nazi lo alcanzó mortalmente. Cayó boca abajo. Aun tuvo tiempo para atravesar con su bayoneta el cuerpo de su agresor.

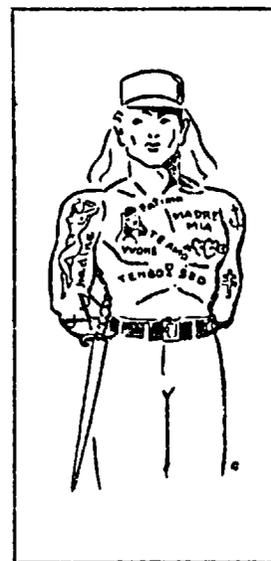
Lo encontraron todavía con un hilo de vida y mientras el Capitán le prometía el homenaje póstumo de la Medalla Militar, Pisny abrió los ojos y dijo claramente ¡Viva la Legión!

EL TATUADO

Su nombre en la Legión era Napoleón Petit, nombre que entre los franceses es tan común como Juan López en español o John Smith en inglés. Nada tenía de particular, pero existía la circunstancia de que en los archivos de la legión figuraba como lugar de nacimiento Córcega o para ser más exactos, Ajaccio. Estaba muy orgulloso de su origen y si alguien hacía referencia a su nacionalidad francesa, siempre se disgustaba declarando con cierto orgullo pedante: yo soy Corso. Con nadie hablaba y nunca andaba acompañado. El día de pago invertía en aguardiente todo su sueldo; no se emborrachaba, ni armaba broncas; él quería estar solo y tenía derecho; vivía en su mundo. Tenía muchos años de servicio, y los que lo habían conocido antes, decían que siempre había sido así.

Un día en que un joven aspirante a oficial daba instrucción de teoría sobre la historia de las grandes campañas militares del pasado, mientras narraba la de

Napoleón en Egipto, nuestro compañero Corso al terminar el aspirante, pidió la palabra y empezó a hablar, ante la sorpresa de todos. No es así como lo cuenta el señor aspirante, dijo y relató la campaña de Napoleón tan brillantemente que la suya no era ya una charla; era una disertación completa, como de catedrático. Para terminar dijo que él no podía soportar, y no permitía que nadie hablara de Napoleón sin conocerlo; para mí, dijo, era el genio más grande, soy de un país muy pobre como Córcega; pero hemos aportado lo más grande a la historia francesa: Napoleón Bonaparte. El aspirante todo intimidado por aquella vehemente perorata que decía del conocimiento profundo del tema napoleónico, le dió las gracias, se quedó observando el enorme parecido físico del Legionario con el emperador; expresó su pensamiento interior con una sonrisa. ¿Cómo es su nombre? Legionario primera clase, Napoleón Petit, fué la respuesta. Pues de ahora en adelante serás el pequeño... Napoleón Le Petit. Entre la franca risa de todos nosotros, el Legionario



quedó bautizado para siempre. Desde aquel momento, no le volvieron a llamar de otro modo.

Traté de averiguar algo sobre su pasado, seguramente llevado por instinto curioso de escritor. Pero fué muy poco lo que logré; sus conocimientos eran los del soldado profesional; un magnífico ejemplo de legionario, cumplía sus deberes, y sobresalía su temerario arrojo en los combates. La cultura le parecía a él que era solamente lo que giraba alrededor de Napoleón Bonaparte. No le era posible entablar conversación sobre otro tema. Los motivos que pudieron llevarlo debían ser iguales a los de todos sus compatriotas, algo relacionado con la "Vendetta".

Un día nos sorprendió la orden de presentarnos, todo el batallón, al coronel médico jefe de la brigada para una inspección sanitaria; el coronel llegó acompañado por varios médicos oficiales y parecía muy serio. Pasó la revista reglamentaria por los dormitorios, comedores, cocinas, baños y excusados; parecía descontento y gruñía mientras se iba dando cuenta de que todo estaba en orden; era uno de esos viejos funcionarios coloniales que en todo querían encontrar defectos, y no descansaba hasta encontrar algo que le pareciera mal para darse el gusto de corregir y poner su sello particular en la corrección.

Llegó la hora de la inspección personal; los Legionarios, cerca de mil hombres, se presentaron al patio de instrucción del cuartel, completamente desnudos, en orden, por compañías. Era un cuadro curioso ver todos aquellos veteranos con sus enormes barbas, sus cuerpos marcados por muchas cicatrices, en traje de Adán, como niños recién nacidos; claro que no faltaban las bromas pesadas y era del ambiente darlas como recibirlas.

Pero lo más pintoresco estaba en la maraña de sus tatuajes. Muchos de ellos podían haber competido con las figuras de cartel en los mejores circos del mundo; eran dibujos hechos por verdaderos artistas. El tatuaje, en el concepto del hombre moderno y culto, fué una costumbre de los pueblos primitivos que en nuestros tiempos practican solamente las clases sociales de cultura inferior; los marineros, los soldados, etc., etc. Ha llegado el caso de que hombres que empezaron su carrera desde muy abajo, quedaron tatuados para siempre; y cuando conquistaron brillantes posiciones sociales y económicas, hubieran querido borrar este testigo indeleble de su pasado. Pero es imposible, solamente se puede hacer con la intervención quirúrgica; arrancar el tatuaje con todo y la piel o disolverlo con ácidos corrosivos; pero el tratamiento es casi salvaje y deja cicatriz visible para toda la vida. El Antiguo Testamento hace alusión a él y lo prohíbe; si Dios hizo al hombre sin marcas, no debe marcarse a sí mismo. Sin embargo en otras religiones orientales el tatuaje tiene muchos adeptos; los Mahometanos lo practican como un rito; llevan tatuadas frases enteras del Corán sobre su cuerpo y desde que nacen marcan a sus niños, igual a los hombres como a las mujeres; es co-

rriente ver en las ciudades del cercano oriente hombres que tienen palomitas tatuadas en las sienes como una interpretación simbólica de su temperamento pacífico.

Se presentó el coronel a la cabeza de su séquito; recibimos la orden de abrírnos en líneas a dos pasos de distancia; pasaron los médicos examinando las líneas de los legionarios minuciosamente; se adivinaba que andaban en busca de parásitos porque a despecho de la claridad del día los médicos hacían uso de su lámpara de mano para ver mejor, y cuando encontraban a alguno con ellos, inmediatamente lo separaban y lo ponían en observación. En campaña, los parásitos son los más peligrosos transmisores del tifus y de otras fiebres malignas. Acababa de estallar una epidemia, y la inspección se hacía rigurosa, para evitar su propagación.

El coronel se asombraba frente a muchos Legionarios llenos de intrincados tatuajes; uno que ostentaba en su frente la leyenda: "Siempre tengo sed"; otro tenía en el mismo lugar la inscripción "Acepto invitaciones para beber" y una pantera en la espalda peleando con una serpiente. Había uno que en la palma de su mano derecha con que tenía que hacer el saludo militar presentaba la palabra "Merde"; por semejante falta de respeto le impusieron la pena de sesenta días de arresto y apareció citado en la orden del día para ordenarle que en el futuro debería saludar militarmente con la mano izquierda; cuando cumplió su castigo llevaba en la mano izquierda un tatuaje igual al de su diestra; pero por esta reincidencia no le fué aplicable ningún otro castigo: sus jefes lo calificaron de incorregible.

Un Legionario natural de Alemania que tenía una estatura no menor de seis pies cuatro pulgadas tenía tatuado sobre cada nalga la cifra 0.01 Fr. o sea la centésima parte de un franco, una cantidad ínfima; cuando el coronel pasó a su lado, hizo una observación picaresca. Esto no me parece caro, mi pequeño... Al oír el Legionario la frase del coronel, contestó rápido. Para los señores oficiales... es gratis.

Napoleón le Petit estaba a mi lado; su cuerpo todo estaba cubierto de tatuajes; en la espalda se destacaban los cuatro jinetes del Apocalipsis, cuarenta banderas de diferentes naciones, todo en el cuadro de una plaza; cuando le dije que era muy bonito, me contestó que todavía no estaba terminado: falta toda la ciudad para completarlo, me dijo empecé a alabar sus tatuajes y por ganar su confianza le pregunté que quién y dónde lo habían tatuado para hacer yo lo mismo; no me contestó inmediatamente sino que me miró pensativo y al fin, me dijo: Esto no está bien para tí que eres voluntario para el término de la guerra; después regresarás a tu hogar para vivir entre la sociedad que repudia todo esto; esto me queda bien a mí, que soy un muerto ambulante, enterrado para toda la vida en la tumba de la Legión.

DEBROUILLE-TOI (Salir del Paso)

Sobre esta frase "Debrouille-Toi" se podría escribir un tratado o un libro voluminoso. Como mi cuento gira alrededor de estas ya famosos dos palabras, voy a tratar de explicarles en unas cuantas líneas. Están dichas en el peor argot francés, sin embargo son clásicas en el lenguaje que se habla en el ejército francés, muy especialmente en la Legión; se dicen y se oyen todo el día; están grabadas en el mente de cada Legionario, igual como comer o dormir. Si se necesita un par de zapatos, porque el propio está muy gastado o molesta los pies, según el reglamento, habrá que dirigirse al cabo; él hace formular el pedido, y tiene que recoger el visto bueno del sargento, del teniente, en fin, del capitán de la compañía; todos le hacen sus observaciones y deben estar convencidos de la necesidad de los mencionados zapatos, porque todos ellos juntos e individualmente representan a "Madame la Republique" y la cuidan velando por sus intereses; tener zapatos es una lujosa necesidad, pero los zapatos nuevos son ya un derroche. En fin, cuando se llega a tener la orden con todas las formalidades, se está satisfecho consigo mismo, pensando que pronto se va a ser dueño de unos zapatos nuevos. A la hora señalada se llega a la intendencia; el oficial encargado recibe la orden, la examina; todo está correcto, y entonces, con la mayor flema, dice: no tenemos zapatos; nabrá quizá, dentro de dos meses . . . y sin tomar en cuenta los lamentos, espeta la frase . . . "Debrouille-Toi" lo que significa que se pueden comprar pero con dinero propio o cambiarlos por algunas tenencias propias, con cualquiera de los camaradas, al que le sobre un par o esté dispuesto a cambiar los que anda por ponerse los otros . . . Oh, y esto es lo más importante, se puede también "apropiar" del primer par que se encuentre, siempre que nadie vea y que el dueño no pueda identificarlos . . . porque apropiarse de lo ajeno sin testigos pasa; pero si le pillan, eso ya es robo; y robar, en la Legión, es grave y se tiene que sufrir las consecuencias.

Por esta misma razón, no hay nada inservible en la Legión; en el reglamento está estrictamente descrito lo que debe tener cada uno y eso es lo permitido para guardarlo y cargarlo en caso de movimiento; pero cada uno tiene su tesoro de cosas que parecen poco prác-



ticas e inservibles, para llevarlas consigo, aunque sea hasta el fin del mundo. Con frecuencia hacen los superiores inspección, y tratan de decomisar todo lo que no es reglamentario porque al momento de moverse, la carga dificulta la marcha por el peso y volumen de los trasportes. Casi siempre estas inspecciones son infructuosas, porque no se sabe, como siempre sobra tiempo para esconderlo todo; pero es bien explicable: lo que pueden tener no es propiedad de ellos; lo usan solamente; la propiedad es de la república, el resto, lo que sobra es de ellos, "Propiedad Privada", aunque sea de procedencia desconocida, y aunque sean Legionarios, la sociedad en que vivieron antes, dejó sus huellas en la tendencia de acumular bienes.

Tiene otro aspecto también el del coleccionista: recoge y guarda todo porque le gusta; algún día puede servir para algo, y así, reuniendo las cosas más fantásticas, las guardan con celo, llevándolas consigo por todas partes.

Augusto Fernández, Legionario primera clase era "español", no "español republicano" como casi los del 50% de la Legión, que decían con mucha dignidad que eran refugiados políticos y estaban en la Legión para combatir el Nazi-Fascismo; Fernández era un "español" simplemente, enganchado hacía 16 años, cuando los españoles eran como un ave rara en las filas, porque el español tiene valor heroico por tradición, bravos soldados, pero no les gusta la disciplina. Antes de la guerra civil, si un español cometía algo que indicaba que tenía que cambiar de clima y de ambiente, emigraba hacia América, en donde la gente tenía la misma raza, la misma religión y la misma lengua. En general triunfaba. Cuando no lograba por algunas razones llegar allí, siempre prefería la justicia y las cárceles de su país natal, a la disciplina de la Legión Extranjera.

Fernández era un hombre pequeño; su cuerpo endeble parecía de niño; pero en los 16 años de servir en la Legión, se hizo resistente y aguantador; era tambor y redoblaba muy bien su instrumento; mascaba tabaco, y para mí era curioso verlo cuando mascaba de una sola vez tres o cuatro cigarrillos con todo y papel, y gozaba como un sibarita, con el placer de su gloto-

nería; su vicio preferido era el vino; y siempre en la mayor cantidad posible de engullir; emborracharse, revolcándose en el suelo intoxicado, era el remate de sus borracheras; y a menudo era recogido por la patrulla que lo llevaba al cuartel donde quedaba roncando a pierna suelta. Solía decir, con ese gesto tan español todo expresivo y escénico: Dios me debió haber dado un cuello largo, como de garza, para paladear por más tiempo el placer de sentir.

Aunque el vino era muy barato, el sueldo del Legionario no alcanzaba para colmar su pasión por el vino, y cuando sufría por no tener dinero para comprar el precioso líquido, único que apagaba su sed y proporcionaba el sedante de la borrachera, se devanaba los sesos pensando cómo resolver su problema; pero en cierta ocasión lo resolvió de una vez por todas con una fórmula infalible, se acordó de la frase famosa "Debrouille-Toi" sí, eso es, ya lo tengo. Desde aquel día se "apropiaba" de todo lo que caía en sus manos; convertía su botín en dinero o lo llevaba directamente a las cantinas para convertirlo en vino.

Era admirable, su habilidad y tenacidad para conseguir las cosas y todo por el vino; si alguien necesitaba algo, sólo tenía que dirigirse a él; por pocos francos se lo daba, y si no lo tenía lo conseguía en un santiamén, a ojos cerrados; naturalmente, a los ojos del legítimo dueño y en honor de la verdad lo hacía bien y con legalidad porque en los muchos años que descubrió el valor de la frases mágica y empezó a practicarla y explotarla en su propio beneficio siempre alentado por el vino, nunca llegaron a agarrarlo. Solía decir; "tengo un negocio "sano", no planto uvas pero cosecho vino".

Los árabes gustaban y necesitaban armas para arreglar sus rencillas personales y recíprocas. Cada bala de rifle se vendía por 20 francos y por un rifle o pistola pagaban hasta 2,800. Solamente tenía que ir por algún motivo al cuartel de los Senegaleses o de otros regimientos y alcanzar con la mano el codiciado tesoro, y había mucho vino, hasta para ahogarse.

Un día viendo una exhibición de sus cosas me quedé con la boca abierta: tenía clavos, tornillos grandes, pequeños y más pequeños; los trajo desde Narvik, Noruega; y al preguntarle para qué cargaba todo aquello desde tan lejos, me dijo: "Algún día me será útil". Siempre andaba con destornillador y alicata en el bolsillo para desarmar, cortar y llevar lo que era posible; en la campaña del desierto vió un avión alemán derribado; fué un descubrimiento para él como había sido para Colón el de la América; encontró una brújula de tamaño descomunal; la desarmó y la juntó con sus tesoros. Me contaron que un día fué a pasar su licencia al Cairo y vendió la brújula con siete máquinas fotográficas "Leika" y con dos pistolas alemanas "Luger", a muy buen precio; recibió tanta plata, que no le era posible gastarla en tan corto tiempo; resolvió alargar su permiso hasta por una extensión de dos meses por su propia cuenta y a pesar del riesgo. Se le declaró desertor; por supuesto regresó cuando ya no tenía ni un franco, ni siquiera un cachorro para vender y pa-

ra seguir la juerga. Fué sometido a consejo de guerra y lo condenaron a cinco años. A los pocos días de empezar a cumplir su condena el batallón entraba en acción; hacían falta hombres; entonces lo pusieron en libertad condicional.

Lo ví llegar, estaba nervioso, como enfermo, seguramente durante su detención no podía beber vino, y eso lo volvía loco; echaba mirada calientes a todos lados tratando de ver cómo podría convertir algo en vino; y cuando empezó el avance, le llegó la medicina.

El enemigo se dió a la fuga y nosotros picamos la retaguardia. Había ordenes estrictas y terminantes, de no tocar nada de lo que el enemigo dejara en la huida porque conocían la debilidad de cada soldado por recoger "Souvenirs" y la mentalidad de los que como Fernández colectaban cosas para otros fines. El enemigo, antes de dejar abandonadas sus pertenencias sembraba minas arteralmente, alrededor, para liquidar a los incautos; fué así como, con datos estadísticos quedó demostrado que se perdieron más hombres en el avance por las minas anti-personales que por causa de los combates; el botín era atrayente y para conquistarlo, a pesar de que era infalible el afán de los cuerpos de ingenieros encargados de neutralizar el peligro, se perdía el sentido de conversación. Explotaban las minas por todos lados.

Fernández avanzaba; sus ojos buscaban el botín y casi estaba satisfecho; ya tenía recogido un par de votas de un oficial alemán, que sin duda alguna salió corriendo desclazo, y sus anteojos de campaña. Magnífico, monologaba; son de valor; pero qué lejos estaba de poderlos convertir en vino, y por Dios, pensaba, que me caería bien apagar esta sed, aunque fuera con un vasito. Al pensar en esto, descubrió que acaba de llegar a una cocina de campaña, donde había algunas marmitas y trastes abandonados, y sobre una caja de madera, una botella; sí, una botella, no querían creer sus ojos que era una botella, una botella de vino "Chianti" legítimo italiano...! Hasta podía leer la etiqueta a la distancia que faltaba para tomarla. En sus labios secos sentía el gusto del vino; caramba, sólo hay que pintar el diablo en la pared para que aparezca; lo deseaba y aquí lo tengo. La sangre le subía a la cabeza y le faltaba un paso, con la mano extendida, para alcanzarla y agarrarla por el cuello.

Cuando nosotros vimos la explosión, por muchos minutos no se vió más que polvo y humo; estoy seguro que ni siquiera sintió nada cuando intentó en vano agarrar el cuello de la botella para echarse un trago largo que para él era el último...

Al llegar donde yacía su cuerpo deformado por la explosión sentí que me seguían era el teniente médico, con sus camilleros. Allí no tenía que hacer nada; su deber estaba con los vivos; recogió la placa de identidad del caído para dar parte como era su deber; por la cara no se le podía identificar; estaba destruido. Miró la placa; Legionario Fernández primera clase y exclamó casi con indiferencia: "Voilà un qui s'est bien Debrouille". (Aquí tienen uno que salió bien del paso).

LOS INCOMPRENDIDOS

Eran tres hombres jóvenes de buenas costumbres; de un país pequeño de la América Central. El país bien podía ser pequeño, teniendo hijos como estos tres bravos con el corazón enorme y abierto por todo lo que es justo, bello, y significara ideales. Siendo descendientes de conquistadores españoles y aborígenes indios llevaban en su sangre la nobleza y audacia de los primeros y la lealtad de los segundos; eran hombres, que teniendo ideales y principios, sabían vivir a su modo y si era necesario, batirse y sacrificarse, lo hacían aunque el precio fuera la vida propia. Es que no tenían malicia, eran sinceros consigo mismos como con sus semejantes. Y el ideal era luchar por un mundo mejor, donde no hubieran oprimidos, prejuicios raciales, y derecho para poder profesar la libertad de cultos. Todo eso pasaba en los años 1939-40; y para ellos sólo quedaba un camino: buscar el campo de batalla para luchar contra la tremenda sombra del Nazi-Fascismo.

Para los pueblos Latinoamericanos el amor y la liga espiritual con la gloriosa e inmortal Francia es inquebrantable, así que era natural que para participar en la lucha se enrolaran en las fuerzas de la Francia Libre, organización militar creada en Londres, después del armisticio de los Vichystas, bajo las órdenes del General De Gaulle. El núcleo principal de estas fuerzas eran la Legión Extranjera, voluntarios de la América Latina y un grupo de franceses, buenos patriotas, que abandonaron todo, hogar, mujer e hijos para seguir la lucha contra el invasor.

Sus nombres son Guillermo Martínez, Félix Gutiérrez y Eddie Escobar; eran hombres que honraban a la Legión y eran verdaderamente estimados por sus camaradas de armas y apreciados por sus superiores. Relataré la historia de estos tres Quijotes de nuestra era.

Martínez era de profesión tipógrafo, hombre culto, amante de la lectura buena, un carácter callado y muy discreto, más bien parecía por su modo, inglés que latino. En la retirada de Gambut, Libia, en una avanzada cayó prisionero de los italianos, fué llevado a



Italia a un campo de prisioneros de guerra donde logró evadirse después de algunos meses para juntarse con los guerrilleros italianos en las montañas, quienes estaban dirigidos por oficiales aliados, proseguir la lucha que no daba descanso hasta alcanzar la victoria total.

Volvió a caer prisionero esta vez herido, y fué llevado a Alemania a uno de los campos donde han tratado de la manera más inhumana a los prisioneros. Estuvo detenido treinta y cuatro meses hasta que fué liberado por las tropas aliadas, quienes avanzaban victoriosamente arrollando a los alemanes en su propio país; después de pasar algunas semanas en París lo desmovilizaron y preguntáronle si quería quedarse o regresar, escogiendo el retornar a su tierra natal. A los pocos días de haber abrazado a los suyos, y cuando iba a reanudar su vida civil, el destino dispuso que una mañana, su cadáver apareciera flotando en el lago en forma misteriosa. El dictamen del médico forense fué de muerte por causa de ahogo. ¡Qué burla para la vida de un hombre en permanente posición frente al peligro, morir tan miserablemente!

Gutiérrez era soldado profesional, estuvo de alta en el ejército de su país y tomó parte en varias revoluciones; era lo que llaman un indio inteligente, dominaba muy bien la lengua española y era muy dado a pronunciar discursos. En poco tiempo aprendió bien el francés y llegó a dominar el inglés, en nuestro período de instrucción en Inglaterra.

En el transporte salimos juntos para Africa, era un viaje largo de diez semanas, dando la vuelta al Cabo de Buena Esperanza para desembarcar en Suez. Yo era policía militar y tuve oportunidad de observarlo. Se levantaba más temprano que los otros, hacía su limpieza personal, su cama siempre estaba impecable; según el reglamento, era un soldado ejemplar. Un día lo encontré muy temprano, estaba escribiendo con la ayuda de un diccionario una carta en inglés a una muchacha que quedó esperándolo en Londres para cuan-

do terminara la guerra, me enseñó la foto: era una chica muy bonita, blanca, rubia y se querían. Su carta era una prueba del esfuerzo que puede hacer uno cuando se ama de verdad.

Era con Escobar una pareja de camilleros al lado del teniente médico del batallón; una noche, en combate, los aviones y la artillería enemiga atacaban duro y despiadadamente, logrando hacer blanco en algunos camiones. Los camiones estaban en llamas y los heridos clamaban socorro. Ambos avanzaban con el médico para ayudarlos; cuando volvieron los aviones en picada ametrallándolo todo, el médico se echó al suelo y dió orden que los dos camilleros hicieran lo mismo para cubrirse del fuego enemigo. Pero ellos siguieron avanzando en dirección de los heridos. y cuando el médico volvió a gritar la orden porque no le hacían caso, Gutiérrez que llevaba la camilla por la parte trasera, volvió la cabeza y le espetó esta frase con orgullo:

—“Ustedes no nos conocen a nosotros, somos voluntarios y nicaragüenses”, el médico, por no quedarse atrás, los siguió salvando varias vidas. Al día siguiente en la orden del día apareció el castigo de catorce días por desobedecer órdenes de su superior según informe del médico y al mismo tiempo, por proposición del mismo médico fueron condecorados con la Cruz de Guerra por acto de heroísmo y abnegación bajo el fuego enemigo. La disciplina es inquebrantable; recibieron su castigo y merecido. La Legión es siempre justa.

En la campaña de Túnez una bomba de aviación explotó cerca de Gutiérrez, quien al recibir el choque perdió la razón. Fué repatriado al terminar la guerra y al presente anda por las calles con la mente oscurecida, descalzo y en harapos, pronunciando discursos a la chiquillería o para los vagos en los parques y en las tabernas.

¿Qué han hecho por Gutiérrez aquellos que no

quisieron defender el honor de Francia esperando que lo hicieran hombres como nuestro héroe?

Nada.

No hay quien haya mitigado su dolor ni llevado un poco de luz a su obscuridad.

Está abandonado por todos, mientras los otros presuntos franceses, beben y brindan con champagne por la Patria a costas de la República en las suntuosas recepciones diplomáticas.

¡Triste fin de un valiente!

Escobar era hijo de familia numerosa, siendo hijo mayor ayudaba a su madre, viuda, en el manejo de un pequeño patrimonio que aseguraba el medio de vivir de aquel hogar; su amor hacia su madre y hermanos era tan grande que de su pequeño sueldo economizaba lo que podía y lo enviaba a su casa. Soldado disciplinado y juicioso, con don de mando, llegó a tener el rango de “Caporal Cheff” en la Legión Extranjera.

Hizo todas las campañas, inclusive la de Monte Casino en Italia y en la última de la guerra, la de Alsacia-Lorena.

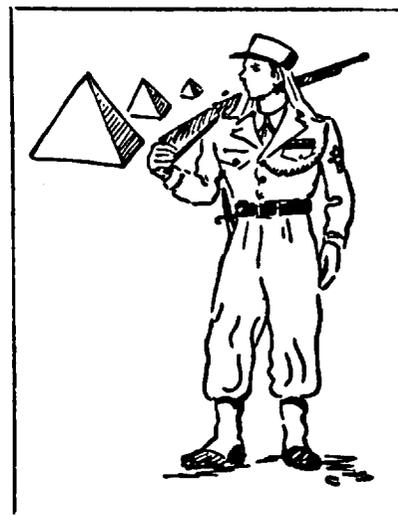
Cayó gravemente herido por una granada que le partió la cara y casi perdió su ojo derecho, quedando para toda la vida el nervio óptico lesionado; podía haber quedado en la Legión haciendo carrera, pero con su misión terminada y el Nazi-Fascismo vencido, él quería regresar a su hogar al lado de los suyos. Pidió su desmovilización y regresó, pero después de vivir los horrores de la guerra no pudo incorporarse a la vida civil... Tengo tiempo de no verlo; dicen que anda por tierras lejanas, fuera de su Patria amada, buscando su propio yo.

Pudo haber sido la vida de estos tres magníficos hombres de otro modo, pero no fueron comprendidos.

LEGIONARIOS

Nos encontramos bajo la sombra protectora de las pirámides, construídas hace más de cuarenta siglos por la mente y el esfuerzo humanos para perpetuar con

el monumento las tumbas de sus faraones. Todos hemos oído hablar de ese portentoso piramidal maravilloso; la pirámide más pequeña es la tumba del rey



Micerino; en la mediana reposaron por siglos los de rey Kefren y la mayor fué construída por el rey Keops. La menor fué la última en terminarse. La pirámide de Keops, la Gran Pirámide, como se le llama para distinguirlas de sus vecinas, aunque sus caras nos parecen lisas desde lejos, cuando nos acercamos vemos que están formadas por grandes bloques de piedra, muchos de los cuales son mayores que un hombre y pesan muchas toneladas. Cada una de sus caras mide 232 metros y su altura es de 137 metros; pero estas simples medidas dan una idea mediocre de su majestuosidad, porque no cabe duda que la Gran Pirámide es la tumba de mayor magnificencia en el mundo.

Al pie de esta pirámide, está la Gran Esfinge de Gizeh, la más famosa de todas las Esfinges. Tan antigua, que realmente nadie sabe cuando fué esculpida o cuál es el faraón cuya cabeza representa. Algunos egipólogos creen que simboliza al Rey Kefren constructor de la segunda pirámide que vivió hace unos 5.000 años. Esto es el silencioso y glorioso pasado que estamos contemplando desde la remota cúspide del tiempo. Y ahora, vamos al presente.

A unos 800 metros de distancia está "Mena Camp" campo de tránsito de los Franceses Libres y oficina de enganche de la Legión Extranjera; los futuros Legionarios están esperando inquietos el examen físico y mental para ser aceptados, y la aceptación no se deja esperar mucho: por unos cuantos francos se venden en cuerpo y alma a "Madame la Republique" y van a ser lo que llaman unos gloriosos Legionarios, y otros: carne de cañón; forman en las líneas gentes de toda edad, de toda clase social y de diversa condición y cultura, vestidos unos por sastres de primera clase y otros andrajosos; nadie conoce ni quiere conocer la vida íntima de los enganchados; unos son idealistas, otros aventureros desocupados pero, casi todos hambrientos, vagos profesionales que creen que la vida militar es sólo de alegría y juerga; hombres sin patria, sin identidad, repudiados por sus semejantes e individuos al margen de la ley, que buscan refugio porque son fugitivos, para todos ellos esta Legión resulta un paraíso porque nadie les pregunta de dónde vienen y apenas adónde van.

El examen mental consiste en que sepa dar su nombre y sus generales; la veracidad de esto es asunto privado, y el sargento tratándolos todavía de "Monsieur" les indica que en el próximo cuarto está el despacho médico, para el examen físico, el médico militar le pregunta: —¿Cómo se siente?

—Muy bien señor, contesta, porque todavía no está familiarizado con los rangos militares.

"Camine unos pasos", sus piernas están buenas; "mueva los brazos", están buenos, qué?, ¿en la mano derecha sólo tiene dos dedos? No importa, quedan todavía dos dedos para disparar; ¿sólo tiene un ojo? No importa, el Almirante Nelson ganó la batalla de Trafalgar y era tuerto; aprenderá a apuntar con el otro; y cuidado con perder el que queda porque entonces quedaría ciego, y un ciego tropieza con cualquier cosa.

Lo felicito Legionario; está usted apto para el servicio. Vuelve donde el sargento y firma el enganche; le da una orden para que le sea pagada su prima tradicional, para que tenga con qué festejar su nuevo estado; el sargento le da un apretón de manos y le desea buena suerte; lo entrega al cuidado de un cabo, pasan a un patio donde ya hay muchos, como él, esperando; ya son Legionarios y reciben órdenes de desnudarse; eso no era necesario en el examen físico pero aquí sí; se quitan sus vestidos, que son incinerados en los hornos, no hay razón ni para desinfectarlos ni menos para guardarlos, la mayoría de ellos no vestirán nunca más de civil en su corta vida; en fin, tienen cinco años por delante antes de tener el derecho de vestirse así otra vez. Cinco años son un tiempo largo y quién sabe cuántas cosas pueden suceder.

Ya no son "Monsieur" para nadie, y el cabo, señalando las duchas, ordena a todos meterse bajo el agua caliente, enjabonarse y quitarse toda la suciedad que la maldita vida civil podía traer con ellos; mientras están bañándose el cabo no los pierde de vista para que no quede nada que no sea tocado por el agua y el jabón, después el corte de pelo reglamentario, por primera vez a rape con la máquina cero, todo el mundo; después, si vuelve a crecer, puede quedar a la medida de dos dedos. Ahora, con sus toallas alrededor del cuerpo al almacén, para recibir el uniforme, con el guardalmacén que es un sargento no hay discusión; si sobran dos francos para sacrificarlos en alguna botella de vino con la que se ganará su buena voluntad, seguramente con esto, la ropa resultaría a la medida; de lo contrario, allá uno.

En fin, se está uniformando y se pasa la primera inspección, el oficial trata con cierta benevolencia; indica las faltas y los sub-oficiales, siempre gruñendo, hacen cumplir las órdenes; porque las órdenes siempre deben cumplirse. El clarín toca para el rancho y se come por la primera vez en el cuartel; le dan el vino reglamentario que lo llaman "Pinard" en el argot de la Legión; están todos los nuevos enganchados haciendo planes para pasar la noche en el Cairo y festejar su primer día; pero todo esto es un sueño porque la realidad es distinta; después del rancho la siesta obligatoria y cuando termina, el clarín llama a filas.

El Adjudant Cheff, el más temible de todos, después de pasar revista, dicta una pequeña charla sobre los deberes del Legionario; nuestra divisa "Fidelite et Honneur" está escrita en nuestra bandera; ahora graben en su menta otra divisa que no está escrita en ninguna parte, pero que debe vivir en nosotros "Marcher ou crever", avanzar o reventar. Aquí nadie tiene derecho a hacer preguntas ni a comentar nada; sólo a obedecer las órdenes y todo marchará bien. Los que ignoran la disciplina oigan esto: el que desobedece un orden de su cabo, es un anormal que sólo tendrá lugar en un manicomio, si llegara a sobrevivir; pero el que desobedece a su sargento, comete suicidio "C'est compris", ¿alguien quiere hacerme alguna pregunta? No. magnífico; ya lo veo que todos han comprendido.

Después son distribuidas las armas, munición y

equipo militares y los camiones listos para partir están esperando; se montan siempre custodiados y parten con dirección al desierto de Libia, donde se necesitan refuerzos; así se esfuman sus sueños para festejar la noche en el Cairo.

Son varios días de viaje, y al llegar son distribuidos entre las compañías según las bajas del material humano; un grupo de infantería se compone de un sargento, un cabo, un primera clase a cargo de la ametralladora liviana, arma colectiva de todos; y los nueve rifleros que nos llevan la munición para alimentar el arma colectiva y cubren con sus rifles el fuego de la ametralladora que es la unidad menor de la Legión; entre cada cuatro Legionarios expertos los nuevos ocupan un lugar en las filas; estando en segunda línea empieza la instrucción militar, los nuevos, en su mayoría, no hablan el francés, idioma oficial de la instrucción; todos hablan lenguas diferentes; sin embargo tal vez por un milagro o por necesidad, llegan pronto a comprender y hasta aprender lo necesario, para obedecer.

Son dos puntos elementales los que tienen que aprender, para poder entrar en combate y salir vivos, con un poco de suerte.

1—Conocer el manejo de sus armas individuales y colectivas.

2—Aprender a cubrirse en el campo ante el fuego del enemigo.

Con esto están ya consagrados para ser Legionarios; días después la Legión entra en combate; el sargento abre la fila y el cabo la cierra para cuidar las espaldas del sargento por si algún rencoroso quisiera vengarse por algo que creyera que fué una ofensa personal; el sargento como el cabo, están equipados con armas automáticas cortas; además, con los viejos Legionarios que ya son de confianza vigilan a los nuevos para que en el avance nadie quede atrás. Si alguno cae o no se levanta, el que está próximo se acerca para averiguar qué le ha pasado. Si está herido, lo ayuda a vendarse para detener la hemorragia, provisionalmente mientras llega el cuerpo sanitario para auxiliarlo; si está simulando por miedo o cálculo para quedarse atrás y no exponerse, lo obliga a seguir, y si no quiere, se le da su pasaporte para el otro mundo; porque para qué sirve un Legionario que no sabe cumplir con su deber. En honor de la Legión, debemos consignar que estos casos son muy raros.

Después del combate los heridos son transportados a los hospitales; los muertos son sepultados y para los vivos empieza a sonreír la vida aunque sea por unos días más; condecoraciones, permisos para poder ir a festejar sus hazañas a las ciudades. Es que han llegado a probar que son Legionarios de verdad y merecen llevar el kepis blanco.

EL QUE NO PUDO MORIR

Era ruso blanco y no pretendía ser Gran Duque ni siquiera oficial de la Guardia Imperial, como la mayoría de sus paisanos que estaban en la Legión que conducían carros de alquiler en las calles de París, o se vendían a las americanas histéricas y medio locas, a cambio de sus millones. Los títulos nobiliarios casi siempre eran dudosos en cambio los millones de dólares eran legítimos y efectivos.

Decía él: yo soy un Cosaco del Don, de un pueblo

guerrero, soldado profesional por nacimiento; mis gentes por siglos nacían, vivían y morían al servicio de Su Majestad el Zar, Señor de todas las Rusias. Su padre, su abuelo y todos sus antepasados fueron soldados de Caballería; eran tan pequeño cuando empezó a montar, que no podía ni siquiera acordarse; al cumplir los 14 años, empezó la instrucción militar; lo llevaban con otros jóvenes al cementerio, y el instructor, señalando las tumbas decía: "Todos los que aquí yacen han pasado la vida montados; murieron en el servicio de



nuestro señor el Zar, vuestro deber es el mismo... ¡Cumplido!

Vivían en aldeas, en los dos lados del río Don y el número de ellos llegaba los tres millones de almas, gobernados por jefes militares llamados "Atamanes", título similar al rango de General, tenían hermosas mujeres y niños sanos, pero el verdadero amor de todo Cosaco eran los caballos, las armas y sus vistosos uniformes. "Vivir para combatir o morir combatiendo". Esta era la divisa; y después de enterrar a sus muertos seguía la alegría desenfadada: el mundo es de los vivos y los muertos sólo han cumplido con su deber. Había abundancia de "Vodka", danzas salvajes con las espadas en mano; eso era la vida del Cosaco.

Su nombre era Sargento Iván Astarkanoff, 22 años de servicio en la Legión; su cama era vecina a la mía en el Hospital Militar Nº 8 en Alejandría; era una de las salas para heridos transportados desde el desierto de Cirenaica; rostros desfigurados y ojos que nunca verían más la luz, cuerpos destrozados, heridos graves y leves, pero los que han llegado hasta allí, después de pasar por hospitales de sangre donde el cirujano hace las operaciones más complicadas en minutos, porque la fila de heridos no tiene fin, hay que dar prisa, los heridos están en camillas, el agua por la escasez es contada por gotas, las ambulancias de la Cruz Roja tienen que cruzar el fuego enemigo para evacuar los heridos de los hospitales de sangre; por eso quien se encuentra en el Hospital Militar Nº 8 ya tiene esperanza de vivir; bellas y bondadosas enfermeras lo atienden; excelente comida, y mucho vino tinto. Parece que la tradición de los médicos militares franceses es dar mucho vino tinto a los heridos de bala para reponer la sangre perdida, y hasta ahora nadie ha protestado por eso. Es muy del gusto de todos ellos y es un gusto muy sabroso. Tenemos muchas visitas: señoras y señoritas de las colonias aliadas trayéndonos cigarrillos, dulces, libros y revistas. Lo mismo que artistas, cómicos y cantantes para hacernos reír y olvidar, aunque sea por momentos, la guerra y nuestro estado moral y físico.

El Sargento Astrakanoff era el más popular; recibía visitas más que nadie y su fama corría por todos lados, y venían a verlo especialmente los médicos de otras salas y hospitales; era un caso extraordinario: tenía una herida entre el hombro y el corazón, por una bala de cañón 37 milímetros que lo atravesó sin dañarle ninguna parte noble. Cuando le cambiaban el vendaje, yo, desde mi cama, podía ver su corazón trabajando, y la enfermera podía meter en el hueco sus dos manecitas. No debía moverse para no sufrir una hemorragia; sin embargo, a los nueve días de estar herido, salió solo para hacer sus necesidades. El lugar estaba como a 40 metros de su cama; recibió una reprimenda dura del médico, pero seguía saliendo. Solía decir: ¿por quién me toman ustedes? soy un Cosaco y Legionario.

Yo le hablaba también en tono amistoso, advir-

tiéndole lo peligroso de su estado, que no podía resistir las levantadas y el esfuerzo. El, sonriéndome, me dijo: mire, Camarada: yo sé que todavía no... mi hora no ha llegado; desabroché su pijama y me enseñó su cuerpo desnudo, cruzado por el vendaje de su herida reciente; mostrada 17 heridas cicatrizadas, de los tiempos pasados. Esta, me señalaba con su dedo, es la lanza de un fulano de Prusia, en la batalla de Tannenberg, por eso recibí del Zar, la Cruz de San Jorge; estas son de sable, cuando estaba con el Almirante Koltchack contra los bolchevikis; esta bala la recibí en Crimea, en la retirada, cuando estaba con el General Deninkin, en 1923. Después de estar internado por los turcos, me enganché en la Legión Extranjera en su oficina de reclutamiento en Constantinopla; esta otra bala es de la pacificación de Marruecos, contra los Riff-Cabils capitaneados por Abd el Krim; el resto de estas heridas de balas, granadas y de bayoneta son de Narvik, Eritrea y Damasco. Cierto que esta última es la más grande pero no me preocupa; es que sé, que no me ha llegado todavía...

Pasó varios meses en el hospital y en la misma cama fué condecorado por el General De Gaulle con la Cruz de la Liberación, el más alto honor que podía conquistar un soldado. Lo ascendieron a Sargento Mayor, por los años de servicio y las heridas que recibió, podía haber pasado a servicio auxiliar, pero él no quiso aceptar. Quería volver a la Legión a combatir; regresó a su regimiento, hizo la campaña de Italia, y supe que en la batalla de Monte Casino volvió a caer herido.

Después no he vuelto a verlo; llegó el día de la Victoria y la Legión Extranjera desfilaba bajo el Arco de Triunfo; la mayor parte de los Legionarios eran nuevos; de los antiguos quedaban pocos; algunos estaban en los hospitales, otros en los campos de convalescencia y muchos en los cementerios, durmiendo el sueño eterno. Muchos cumplían sus contratos y volvían reengancharse a las filas. En la Indochina empezaba una nueva guerra y la Legión combatía. Yo regresé a América y muchas veces pensaba en mis camaradas, entre ellos Astrakanoff; ¿Dónde está? Tal vez ya llegó su hora...

En el año 1948 volví a Francia para visitarla y paseando en la famosa Rue de la Paix, viendo las vitrinas en una de las grandes joyerías, me llamó la atención el portero, que vestía una lujosa librea; su pecho estaba lleno de vistosas condecoraciones que acusaban su pasado militar. En el ojo derecho sólo había un parche negro; le faltaba un brazo, y su pierna era rígida. Sí, sin duda alguna era una pierna artificial. Mirándole lo reconocí: era mi camarada Astrakanoff. Me acerqué a saludarlo. El, con una tristeza profunda, se quedó mirándome melancólicamente.

Aquí me tienes, con todas mis glorias y mis heridas, con la pierna inmóvil, como de guardia... con mis recuerdos de Monte Casino..., pero es que sé, "Mon vieux", que no me ha llegado todavía... marcando el sitio de sus heridas, como si siguiera viviendo todavía sus inolvidables días de Legionario.

MUCHO



“Mucho” lo llamaba todo el mundo en la Legión; creo que el origen de este apodo debió ser que los españoles empezaron a llamarlo muchacho, y los otros, que no hablaban el español, pronunciaban mucho; así le quedó este remoque.

La Legión estaba acuartelada en Alepo. Ante la puerta principal de la fortaleza a distancia del centinela, todo el día se mantenía un grupo hambriento de niños, famélicos, harapientos. La mayoría no tenía familia; eran niños huérfanos o abandonados por sus padres y por la sociedad en que vivían. Algunos no eran huérfanos ni abandonados. Eran hijos de la miseria, víctimas de la desocupación, pero eran, sin embargo, los protectores y mantenedores de toda. Se ingeniaban para vivir; lustraban zapatos, hacían mandados para los Legionarios, hasta se prestaban como alcahuetes, ofreciendo mujeres que vivían miserablemente, comerciando su carne en el mercado de la prostitución. Ellos mismos se ofrecían para actos invertidos, entre aquellos que tenían vicios anormales. Y todo esto no era producto de la corrupción; era el imperativo de la vida, el reclamo del estómago, en fin, la guerra. Ganar el pan de cada día era casi imposible; pobres niños que sólo conocen el camino que empieza para ellos, como una sombra; todos son atrevidos, audaces; hasta se podría llamar impertinentes porque ya saben que gana el más fuerte y el más vivo; son muchos y hay que luchar duro para sobrevivir; la hora del rancho se multiplica con latas vacías, para recoger los desperdicios de la cocina; se arman verdaderas peleas entre ellos y feliz el que puede mitigar su hambre y llevar sobras para sus familiares.

Una tarde, después de la arriada de la bandera, un grupo de Legionarios españoles y latinoamericanos salió del cuartel para descender sobre la ciudad, y divertirse un poco después de las fatigas del servicio, cuando se acercó un muchacho vestido de harapos. Debía tener unos quince años, pero su cuerpo desmedrado; parecía tímido y miedoso; en un español perfecto dijo: señores Legionarios: yo también hablo español porque soy venezolano. Al oír esto, todos lo quedaron

viendo con interés porque era algo sorprendente y grato para los oídos escuchar el idioma materno, en la boca de un chico que parecía nativo.

Gómez, el venezolano que estaba en el grupo, le tendió su mano amistosa y le dijo: bien, paisanito, ¿y qué demonios estás haciendo aquí? No me vas a contar que llegaste nadando a través de los mares sólo para saludarnos? queremos saber qué haces aquí.

Y el muchacho, casi llorando, contó que su padre era de Siria, llegó a Venezuela como inmigrante; se casó con su madre, que era venezolana; él también había nacido en Caracas. Su padre, después de amasar una pequeña fortuna, regresó con ellos a su tierra natal. En casa siempre se hablaba el español, por su madre, y cuando el bombardeo de Damasco, murieron los dos, entre las llamas de la casa y sólo él pudo salir con vida. Desde entonces anda vagabundeando por todos lados, manteniéndose como podía. El hambre lo arrastró hasta las puertas del cuartel cuando oyó que hablaban español. Al oír aquel triste relato que parecía veraz, los Legionarios le largaron un par de francos para que comprara algo de comer y se marcharon.

Desde aquel día estaba siempre, hasta que una vez López, el español, dijo: En fin, es uno de los nuestros; tenemos que hacer algo por él. Consultaron con el Comandante y lo consintió; uno le regaló una camisa, otro un pantalón, el sastre militar, bondadoso, le hizo todo a su medida; llegó a tener zapatos y hasta un kepis blanco. Comía y dormía en el cuartel; era un arriado, un hijo del regimiento, una especie de mascota. Hasta los más severos sub-oficiales, a quienes muchos temían, y los Legionarios más duros, se encariñaron con él; Dios guarde a quien se atreviera a tocarlo, siquiera con el dedo... Mucho era uno de los nuestros y pertenecía a la Legión.

Llegó el día en que la Legión descendió a Libia al frente, a combatir, y Mucho llegó a ser un problema para todos: ¿qué hacemos con él? ¿qué va a ser de Mucho? El reglamento no permitía que uno que no era

soldado fuera al frente; además, era un menor, un niño apenas; no se podía poner en peligro su vida. El Comandante dió orden para que nos deshiciéramos de Mucho. El viaje duró cinco días y estábamos pensando en el pobre muchacho que al fin había encontrado una familia en la Legión, que empezó a sentir feliz la vida, y que por las circunstancias del reglamento, se nos obligaba a abandonarlo, sin respeto al sentimentalismo.

Al amanecer de la primera noche en el desierto de Libia, nos formaron para la inspección matinal; apareció Mucho para la consternación y alegría de todos nosotros. Inmediatamente fué llevado ante el Comandante; confesó que se había escondido en el transporte, porque no quería separarse de la Legión, se negó a revelar en el interrogatorio quienes lo ayudaron a esconderse y a alimentarse durante los cinco días de viaje; se portó como todo un hombre; y con la voz resuelta, le dijo al Comandante que prefería morir, que estaba dispuesto a matarse si lo mandaban de vuelta. Yo quiero ser Legionario, dijo. El Comandante se quedó meditando al oír hablar a Mucho, tan resuelto; le dijo que esperara, llamó al oficial de inteligencia y al médico del batallón. Después de consultar con ellos, llamó otra vez a Mucho, y le preguntó, cuántos años tenía.

Mucho, al oír la pregunta, se le encendió una luz de esperanza en la inteligencia: dieciocho cumplidos, mi Comandante, fué la respuesta. El Comandante miró picarezcamente a sus oficiales y al médico, con un gesto de inteligencia. El doctor, perspicaz, dió su asentimiento con un gesto de soslayo, y el Comandante afirmó: aceptado.

Mucho firmó el contrato y recibió su matrícula. Era ya un Legionario y sólo faltaba demostrar que merecía serlo.

Hacia su servicio como cualquier otro; ya no era un arrimado; tenía deberes y trataba de cumplirlos; para nosotros era siempre el hijo del regimiento y con su gesto crecía ante nuestros ojos; montaba guardia; con el pico y la pala hacía calistenia de trabajador; el desierto no es siempre de arena; es de piedra, áspera y dura. Mucho trabajaba hasta sangrarse las manos; pero no se quejaba nunca.

Y llegó pronto la hora de la prueba. Su compañía estaba en una posición de avanzada bajo el fuego enemigo; a cargo de un puesto de observación, tenía la misión de informar sobre los movimientos de las fuerzas mecanizadas enemigas, señalando la posición de sus tanques a nuestra artillería; el puesto de observación y la artillería estaban unidos por una línea telefónica; el fuego destrozó el hilo del teléfono que estaba a ras de la tierra y ya sin poder transmitir, el enemigo avanzaba amenazando a toda la compañía. Había que recorrer como dos kilómetros para localizar la avería; era urgente y vital conectar el alambre. Esta distancia estaba castigada por el fuego mortal del enemigo; 4 Legionarios han intentado en vano, repararla; han abandonado nuestras filas pero no han regresado; acaso hayan caído para siempre.

El Capitán pide otro voluntario, y al recomendar la misión listo el nuevo Legionario para cumplirla, el telefonista grita conmovido: comunicación restablecida, mi Capitán Mucho está hablando desde el otro lado; sólo entonces se dieron cuenta de su ausencia. Cuando pidieron voluntarios y vió que no lograban éxito en la misión, por propia iniciativa se dispuso cumplirla. El Capitán tomó el aparato para felicitar a Mucho por el éxito, pero ya no podía contestarle porque estaba desangrándose; el fuego dirigido por teléfono destruyó los tanques enemigos y la compañía pudo contar la historia.

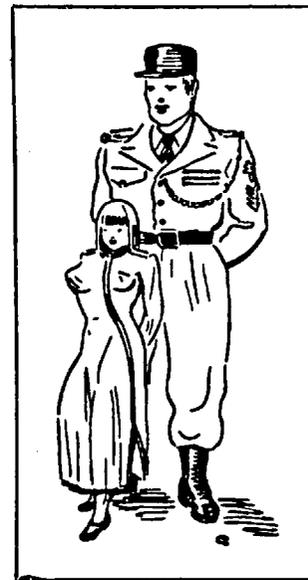
Por suerte las heridas de Mucho no fueron graves y muy pronto restablecido retornando al batallón; en premio de su hazaña recibió la Cruz de Guerra con una estrella en la orden de la brigada. Había que ver la cara de todos los Legionarios cuando presentaban armas en el propio momento en que el General visiblemente emocionado, besaba las mejillas de Mucho, al prender la condecoración sobre su pecho. Después del fuerte abrazo, le apretó la mano sellando su emoción. Este fué un gran día para todos nosotros. Mucho había puesto a prueba su corazón de Legionario.

Desde aquel día el General ya conociendo sus ejecutorias, se preocupó por él. Lo mandaron a la escuela para especializarlo en comunicaciones; y a todos nos alegraba la seguridad de que llegaría a ser un buen sub-oficial.

Pasó el tiempo y después de la guerra, estando en el Club de los Franceses Libres en París, en el año de 1949, me senté en el bar a tomar unos aperitivos antes del almuerzo. Estaba conversando con un viejo compañero frente al espejo del bar; veía a los que estaban en el comedor; en una mesa, sentado, ví a un joven galán, uniformado; lucía los galones dorados de "Sergeant de Carriere" (Sargento de Carrera) y las insignias de la Legión Extranjera Nº 5 que tradicionalmente está de servicio en la Indochina; tenía dos líneas de condecoraciones. Lo acompañaba una dama joven, bella y atractiva y una pareja de niños. Ante aquel grupo mi compañero, que era soltero empedernido, exclamó: estos sí que no han perdido el tiempo.

Entramos al comedor buscando una mesa, de pronto ví que el joven uniformado se levantaba y se dirigía hacia mí; extendiéndome su mano, habló; buenos días, me dijo en perfecto castellano, y como yo trataba de reconocerlo sin lograrlo me dijo: —soy yo, Mucho; ¿no me reconoce? nos abrazamos calurosamente nos invitó a su mesa, presentándonos a su señora; yo, acaricié a los chiquillos mientras nos sentábamos. Me contó que venía de la Indochina donde prestó tres años de servicio; disfrutaba de sus noventa días de licencia en Francia para dirigirse después a Sidibel-Abbes, el Cuartel General de la Legión Extranjera para participar en una competencia para ingresar a la Escuela de Oficiales; "me casé un año antes de terminar la guerra dijo; y al recibir mis galones de Sargento, me sentí feliz. Nunca olvidaré que la Legión me recogió y me forjó en la escuela donde se forman los hombres. Soy y seré siempre un Legionario.

LA MUJER MAS BELLA DE TONQUIN



Tonquín, en la Indochina, era la palabra mágica para todos los Legionarios en Sidi Abbés, cuando anualmente varias veces escogían los destacamentos que iban a completar los cuadros del famoso regimiento Nº 5 de la Legión Extranjera estacionado tradicionalmente en esta colonia de la gran República. Los Legionarios suspiraban por ser enviados. Las razones eran sobrantés, sin embargo daremos algunas.

El sueldo era más grande, tenían más libertad, y si tenían mujer en Tonquín, podían vivir en los cuarteles con ellas. La Legión construía cabañas para sus hombres; cuando no había combates, el trabajo se reducía a vigilar con las armas en la mano las obras de construcción de carreteras y puentes en el interior del país y dar garantía y seguridad a los nativos.

Para gozar la vida había en abundancia "Sum", rico y embriagante aguardiente hecho de arroz y anisado al gusto de los Legionarios, los que gustan tanto respirar este olorito tan grato, porque donde va o esté la Legión, este olor flota siempre en el aire. Aunque el fumar opio era prohibido, muchos eran los que gustaban y en las horas libres o en las noche, fumaban sus pipas una tras otra, porque era barato y fácil conseguirlo; además, lo mecía a uno sueños maravillosos donde no se vivía en la realidad, pero le habría gustado vivir, y para coronar todo lo que era bueno, según los Legionarios, las mujeres, la mujer Tonquinesa, maravillosa, complaciente y sobre todo barata.

En el final del siglo pasado y en los principios del presente, todavía el comercio de la mujer, aunque no estaba permitido, era bastante libre y consentido al militar o funcionario colonial.

Compraba la mujer por tanto, y ella pasaba a propiedad exclusiva del comprador para determinado tiempo; en general era para tres años. Después volvía al poder de su padre quien la vendía otra vez.

En los años de la post-guerra, de 1914-18, las autoridades comenzaron a abrir los ojos, y la venta de

las mujeres empezó a ser perseguida, entonces se celebraba contrato con el padre de la mujer, quien entregaba a su hija al servicio doméstico del contratante para tanto tiempo, por tanto. El contratante se obligaba a pagar la cantidad al padre de la muchacha al entregarle éste a su hija y dar su mantenimiento en comida, y en caso de enfermedad, medicinas y servicio médico; en cambio el padre de la muchacha, le entregaba a ella con buena y lujosa vestimenta, lo que equivalía a una dote.

La muchacha convivía con el hombre dando hijos, cuidando los menesteres de la casa, lavando la ropa, y en la noche, cuando aquel llegaba borracho, tambaleante por la cantidad de "Sum" ingerida, ella le ayudaba a desvestirse y a acostarse, o si así era el deseo del hombre, le traía las pipas del opio, formaba las bolitas con sus dedos hábiles y las encendía una tras otra para dar al hombre el sueño aspirado.

El Sargento Tamássy, de la Legión, era un hombre como de 38 años, su estatura no distaba mucho de dos metros, y su humanidad era como de 130 kilogramos, pues era un gigante en todo el sentido de la palabra. Era originario de Hungría, y parecía tener buena cuna y educación; cumplía 17 años de servicio en la Legión y era de aquellos que cometieron alguna travesura en la vida civil y buscaban cómo desaparecer ante los ojos curiosos en la Legión, patria de todos los hombres sin nombre, sin pasado, y mucho menos con futuro. Era el prototipo de Sub-oficial de carrera de los que engendra la Legión.

Pasó siete años de servicio en la Indochina, y yo llegué a conocerlo en el año 1942 en la campaña de Libia bajo la bandera de la Francia Libre con el General De Gaulle. Cuando los Japoneses invadieron la Indochina, combatió duramente contra ellos y logró llegar al Reino de Siam, donde había Ingleses, y cuando manifestó su deseo de seguir la lucha, lo embarcaron con otros a Siria para poder unirse con la Legión de la Francia Libre.

Lo conocían todos, especialmente los veteranos, que habían servido en los años anteriores a la guerra en la Indochina, y cuando se referían a él, siempre le decían: "el sargento Tamássy tenía la mujer más bella de todo Tonquín, qué belleza y qué mujer; sí, fué el Legionario envidiado por la belleza de la mujer que poseía.

Para decir la verdad, tengo que confesar que me picó la curiosidad de los hombres, tal vez sea el escritor quien investiga y busca nuevo e interesante material par sus historias; en fin, muchas veces pasaba en mi mente la imagen de una Tonquinesa muy hermosa y bella. Mi fantasía trabajaba y hasta llegué a soñar con ella frecuentemente. Ya para mí era una pesadilla porque deseaba conocerla, hablarle y tocarla, y en las circunstancias me era imposible.

Hasta que llegó el día en que todo se aclaró para mí, referente a la mujer Tonquinesa; en la batalla de El Alamain el Sargento Tamássy fué herido mortalmente, y algunas horas más tarde, pasó a mejor mundo, dejando un pasado dudoso, un presente como la Legión y un futuro que se esfumó con un par de balas, para siempre; destino de Legionario, ni más ni menos.

Después de la batalla, cuando lo enterramos, yo tuve que recoger cuanto le pertenecía, para entregarlo al oficial administrativo, quien levantaba inventario de lo que era particular de los caídos, para guardarlo o enviarlo, si así lo disponían en vida.

Yo me quedé por petición del oficial para ayudarle a hacer el inventario, porque eran muchos los

caídos. De repente oí la exclamación del oficial "la mujer más bella de Tonquín, ah, qué mujer". Al levantar la cabeza de mi trabajo, ví que en su mano tenía un álbum fotográfico, y miraba fijamente una foto. El álbum era del difunto Tamássy; me acerqué por detrás para ver la foto. Estaba Tamássy en uniforme de gala con una mujercita chiquita en traje nacional Tonquines, y para mí, que me consideraba ser de gusto normal, me parecía que era bien fea. Apenas le llegaba al cinturón del Legionario, más bien parecía una muchachita de 8 años de edad, sin desarrollarse físicamente, o la estrella de un circo liliputiense; tenía una sonrisa poco inteligente, pero esta parecía muy satisfecha como quien dice: estoy bien acompañada y protegida.

En mi mente pasaron, en segundos todos los sueños y fantasías que tejí alrededor de esta mujercita; y muy disgustado por cierto, del auto-engaño, pregunté al oficial: Bueno, mi Teniente, ¿dónde está la belleza de esta mujer, de la que todo el mundo hablaba con deleite y envidiaba por ella a Tamássy? El Teniente me contestó: La medida de la belleza para la mujer Tonquinesa, es su tamaño, cuando más pequeñas, son más bellas; y ella era la mujer más bella de todo Tonquín, por ser la más pequeña.

Cerró el álbum con un suspiro, recordando seguramente algo grato en su vida cuando estaba en la Indochina, y yo me quedé bien claro con su explicación; pero francamente, no muy satisfecho, porque a nadie le gusta que lo despierten cuando está soñando y tejiendo gratas fantasías.

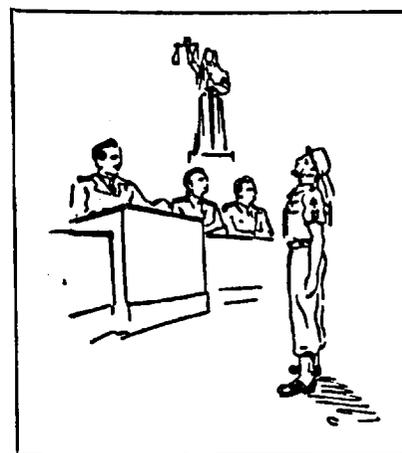
LE FALTO DON DE MANDO

Soy nacido en Budapest a la orilla del majestuoso Danubio, uno de los ríos más caudalosos del mundo y benefactor, con su fluido, de varios países y muchos pueblos. Mi país adoptivo es Nicaragua y lo llaman también "Tierra de los Lagos". Managua, la capital está a orillas de un gran lago; así es que, circunstancias benévolas del destino, me han designado para nacer y vivir en lugares donde por la situación geográfica, abunda este precioso líquido, que es elemental para los seres vivientes: el agua.

Sin embargo, corriendo en pos de aventuras, llegué a ser un habitante del desierto; viajé en barcos de

transporte durante la guerra pasada con miles de compañeros y llegué a saber lo que es el agua racionada, o algunas veces la falta completa de ella. Conversé con hombres de la marina de guerra o mercante, los que han sido torpedeados en alta mar varias veces y lograron sobrevivir hasta ser salvados. Me contaban los enormes sufrimientos por la falta de agua y cómo sus compañeros morían de sed.

Aquí en estas líneas van descritas las impresiones sufridas por falta de agua, por años de un Legionario que prestó sus servicios durante la guerra en la campaña del desierto, y la historia verídica y real de un



Sargento de carrera de la Legión Extranjera, víctima del agua, de las circunstancias que lo rodeaban y de su razonamiento, porque razonar es delito en la carrera de las armas, y en la legión es más: un crimen que no admite defensa.

Cuando se habla del desierto, no importa que sea de arena o de piedra, lo principal que se nota es la falta de agua potable. En general se encuentra a distancias muy grandes y nunca en abundancia. Hay que tratar con mucha cautela y tacto la mayoría de los pozos en los oasis, porque el agua se termina, y en ciertos meses del año se encuentran secos. Los beduinos viven alrededor del agua, y sus animales, como los camellos, tienen el organismo dispuesto para aguantar la vida con la cantidad menor de líquido posible.

El beduino es musulmán en su religión, y para sus oraciones está obligado a lavarse las manos y los pies; y lo hace con la arena del desierto caliente por el sol.

La ración de agua de un soldado de las fuerzas aliadas en la campaña del desierto en tiempos normales cuando el abastecimiento no sufre rezagos, es, cuatro litros y medio por cada 24 horas, de éstos, dos litros y medio, son para la cocina común, y el resto de dos litros, es para beberlo y para el aseo personal. Naturalmente esto parece bien ridículo pero es una cantidad enorme después de estar acostumbrado a no recibir más, y lléganse tiempos en que hay que contentarse con mucho menos, o con nada.

Aseo personal no hay; si estamos en el interior del desierto, lejos del mar, pasamos meses sin que nuestro cuerpo sea tocado por el agua, si estamos cerca, los camiones de vez en cuando, nos llevan para bañarnos el agua salada del mar el jabón no produce espuma y no disuelve la suciedad, después de secarnos quedan manchas de sal en nuestro cuerpo, faltando el agua dulce para quitarlas, lo cual ocasiona una molesta picazón que casi nos vuelve locos. Así, todos preferimos los baños de sol, con el cuerpo desnudo.

Los utensilios de cocina son lavados siempre con la arena caliente, y conste que, después de frotarlos con un trapo, quedan más limpios que con la propia agua.

Si se siente sed, se toma su ración de agua ligera, sin control, después no queda nada, hasta el día siguiente, en que se hace de nuevo la distribución. La boca se seca, la lengua empieza a sentirse hinchada, se delira por saborear un poco de agua, pero no hay; se saca del bolsillo una moneda de bronce y se pone en la boca debajo la lengua para ayudar a la secreción salivar y seguramente siéntese alivio.

El agua en el desierto no tiene cotización, podría-se ofrecer miles de libras esterlinas por un vaso del precioso líquido y nadie lo vende; pero si alguien ha sido herido, no hay camarada que no la ofrezca para brindar alivio.

El agua siempre llega envasada en barriles de metal, tiene un color que hace dudar al que vea su limpieza.

sin embargo, no hay repugnancia, solamente deseo por poseerla.

Sobre el gusto del agua se podría escribir capítulos enteros, en general se le siente un saborcito a podrido, el que tal vez se deba al sarro del envase, o un ligero gustito a gasolina porque el barril contenía esto antes y no fué bien lavado. Podría ser que en el pozo hubiera algunos camellos muertos e hinchados en franca descomposición. El Cuerpo Sanitario retira los cuerpos, desinfecta el pozo y declara el contenido, agua potable; pero siempre quedará un gustito, el que sabe... Y uno la toma sabiendo lo repugnante que es, y sigue tomándola... Los granos y divierosos en el cuerpo del soldado brotan como flores en la primavera; el agua es mala, pero apaga la sed, la diarrea diezma las unidades, los sufrimientos físicos parecen inaguantables, pero se bebe, porque la sed puede más...

Si se quiere tomar agua fresca, nada más fácil, el desierto y la vida práctica de la campaña enseñan todo. Las cantimploras reglamentarias están cubiertas con un paño, se mojan empapándolas, y destapándolas se las cuelga, exponiéndolas al sol, contra el viento, se espera que el paño absorba el agua, pero que no quede completamente seco y el agua estará luego fría.

Alguna vez se dan raciones extras de agua, de seis litros para lavar la ropa, la cantidad parece ridícula, casi una broma; sin embargo, hay que ver lo que se puede hacer con esta cantidad ínfima, primero van los calcetines, porque para el Legionario de infantería ligera lo primero son los pies, según como estén sus calcetines estarán de cómodos sus zapatos; después la ropa interior si se tiene, para seguir con las camisas y pantalones. Parece que es imposible, no obstante, se hace, y me consta que quedan limpios; la cuestión es saber hacerlo.

En el año de 1941 la Legión Extranjera combatía en la campaña de Eritrea, después de la toma de Massaua estaba en el sitio de Keren, plaza fortificada de los italianos, sus posiciones se encontraban en la altura y no había ni vegetación ni terreno accidentado para poder cubrirse del fuego enemigo; además, las únicas fuentes de aguas estaban en poder del enemigo: la gran cantidad de heridos era evacuada con dificultad, y a lomo de camello, al puerto de Massaua para ser transportada a los hospitales hasta la lejana India. Hacía un calor diabólico y el agua estaba racionada estrictamente; los últimos cinco días la ración individual era un cuarto de litro o sea un vaso para cada combatiente, los hombres estaban abatidos y muchos enloquecidos por la sed y demás privaciones, pero las órdenes eran terminantes; había que tomar Keren sea como fuere y costare lo que costare.

En la Legión Extranjera los nombres no tienen importancia, y no hacen falta, sería lo mismo que intentar darle nombre a las olas del océano, con la única diferencia de que las olas del océano rebotan en las rocas y las playas y vuelven a unirse para seguir el juego, mientras la Legión se traga a sus hombres para siempre.

Sólo para recordar su historia y vivificar su memoria a través de este pequeño cuento vamos a llamarlo por su verdadero nombre, "Sergeant de Carrière", Jean Paul Rostein. Estaba al cargo de un grupo de combate compuesto por doce hombres. El Sargento Rostein era de origen suizo, y no era legionario por cuentas pendientes en la vida civil, tampoco por su espíritu aventurero, sino que desde niño sentía amor por la carrera de las armas y en su país la milicia y el ejército eran muy reducidos en número; no teniendo campo allá, enganchó en la Legión Extranjera como soldado de profesión para hacer carrera y llevaba ya sobre 20 años de servicio en muchas campañas, y por haberse distinguido en los combates, su pecho estaba cubierto de medallas.

Los hombres bajo su mando lo respetaban y hasta lo querían si esta palabra querer, fuera conocida por los legionarios. Los hombres estaban exhaustos por la falta de agua y varias veces él tuvo que sobreponerse para reemplazar a algunos de los legionarios para montar el turno de guardia. En los informes verbales daba siempre parte a su superior del estado moral de su tropa, pero no había repuesto fresco y sobraba dar parte porque desde el alto mando hasta el bajo, todos estaban claros con la situación; había que tomar Keren porque el agua estaba allí y el camino sólo existía adelante, porque órdenes son órdenes y la Legión siempre avanza. "Marcher ou Crever" avanzar o reventar.

Empezó a oscurecer, y como a las 19 horas se recibió la orden para avanzar y obligar a los hombres con las maneras drásticas y clásicas de la Legión, pero era todo imposible; de los 12 hombres, 5 no estaban en condiciones para levantarse y marchar y el Sargento Rostein desobedeciendo órdenes, no obligó con las armas, a sus subalternos y no ametralló a los desobedientes, sino que siguió con los siete hombres restantes para tomar la posición señalada.

De sus siete legionarios, el fuego del enemigo hizo cuatro bajas, quedando imposibilitado para tomar el puesto; lo tomaron horas más tarde otros grupos, y el sargento Rostein quedó arrestado en la madrugada en que la fortaleza de Keren fué tomada.

EL QUE RETO A DIOS

La patrulla de reconocimiento de la Legión Extranjera que fué enviada, para reconocer la ubicación

Hay veces que en la desgracia no se conoce la clemencia ni la consideración, menos en la victoria. Además, los reglamentos militares no tienen sentimientos, menos corazón.

El tribunal militar que juzgó al Sargento Rostein lo acusó de desobedecer órdenes, por no haber ejecutado a los 5 legionarios quienes no obedecieron la de avanzar, y con esta falta no pudo desempeñar la misión ordenada. Decía el fiscal militar "este hombre señalado con los dedos no tiene don de mando y puso en peligro toda la operación."

El no quiso defenderse, pero por instancias del Presidente del Tribunal quien le tuvo simpatía, seguramente por los años de servicio y las medallas que ostentaba dijo: "en la campaña de Marruecos contra Abd el Krim tuve que ejecutar a algunos de mis hombres por no avanzar, pero lo hice convencido de que no avanzaban por cobardía, esto no tiene perdón. Pero aquí en este caso, no pude hacer nada porque según mi entender hubiera sido asesinato a sangre fría. Mis hombres tenían valor y eran legionarios de muchas batallas ganadas lo que faltó fué agua y la condición física de ellos no permitió el avance".

Cuando dijo la frase "según mi entender", cambió la fisonomía de los Jueces militares y desapareció aquel aire de simpatía que se notaba; es que el Sargento Rostein metió la pata por decir "según mi entender". Esta palabra está borrada y prohibida, en el diccionario militar, no se puede razonar, sólo obedecer órdenes.

Fué encontrado culpable y condenado a degradación de su rango de Sargento a Legionario 2ª clase, y condenado a 3 años de trabajos forzados en prisión militar.

El Tribunal después de dictar la sentencia, se levantó y el condenado fué llevado, custodiado. Al día siguiente encontraron al Ex-Sargento de Carrera Jean Paul Rostein ahorcado con su cinturón, colgado en las rejas de la celda. La causa de su muerte fué: Suicidio.



del Oasis de Bir-Shalah en el sur del desierto de Libya, llegó a su objetivo; originalmente eran doce le-

gionarios incluyendo al sargento, ahora sólo quedaban cuatro hombres, los otros que faltaban estaban enterrados en un sitio distante más o menos a 20 km., señaladas sus tumbas por sólo sus rifles enclavados en la cabecera rematados con sus cascos de acero; y los fusiles abandonados parecían decir: ya no disparamos más, y los cascos añadían: no somos competentes para dar protección.

Poco antes de llegar al oasis, un avión Stuka avisó la patrulla y antes que se hubiera identificado como enemigo, ya estaba encima de nosotros. No nos dejó siquiera tiempo para dispersarnos, y si hubiéramos tenido tiempo tampoco hubiera sido de gran provecho porque el desierto es plano y de piedra y no había donde esconderse. El Stuka disparó con todas sus ametralladoras colocadas en las balas y cuando su sombra pasó sobre nosotros, sentimos el silbido de las bombas que estaban acercándose a tierra dirigidas a blanco humano y éste éramos nosotros; yo con mis tres compañeros quedamos ilesos del ametrallamiento; miramos las bombas y empezamos a correr con dirección contraria. Los que estaban heridos y no podían correr fueron rematados por la explosión. El avión se perdió en la lejanía pero estábamos seguros de que no tardaría en regresar acompañado por sus cintas de metralla llenas de municiones y la barriga repleta de bombas para acabar con nosotros para siempre. Ligeros cavamos los hoyos para enterrar los caídos y avanzamos al Oasis, dejando las tumbas y el camión inservibles atrás.

El pozo estaba completamente seco y destruido, algunos camellos muertos en estado de putrefacción estaban bajo las palmeras, y por todos lados había latas viejas y vacías de las conservas consumidas por los vándalos. Es que en la destrucción no hay quien iguale a las hordas Nazi-Facista. En la historia de los pueblos, quienes viven o han llegado a luchar en los desiertos, los oasis y las fuentes de agua, siempre las han considerado como sagradas, una especie de totem, por que diferencias políticas o ideológicas se arreglan, pero las naciones y las tribus pasan a través de los siglos; los silenciosos habitantes, los beduinos del inmenso desierto, quedan y para sobrevivir, el agua es absolutamente elemental.

Eramos cuatro, en una situación en la que nos sentíamos poco esperanzados; no encontramos agua, nuestro vehículo estaba destruido; a pie, marchando, estábamos condenados a perecer; nuestra unidad permanecía a una distancia grande, y era inminente que los aviones alemanes volverían para atacarnos; después de consultar nuestra futura actitud, llegamos al acuerdo de que nuestra salvación consistía en que nos enviaran una patrulla de rescate. Resolvimos quedarnos en el oasis esperando. Por lo menos había sombra, estábamos más cubiertos que en el desierto plano.

Preparamos nuestra posición de combate y la ametralladora que logramos rescatar del camión la montamos en forma defensiva contra cualquiera eventualidad, terminando todo esto nos sentamos para co-

mer algo de nuestras raciones de emergencia; observaba mi compañero Manzanares, el conductor del camión que estaba desesperado. Para él su camión era todo: padre, madre e hijo. Lo cuidaba como a sus ojos, siempre encontraba algo que limpiar en el motor, en las noches dormía encima o abajo del vehículo para no abandonarlo jamás, quería tenerlo siempre a su lado y ahora estaba inconsolable, estos malditos alemanes lo habían destruido y blasfemaba en su español pintoresco "ya me la pagarán" repetía con frecuencia

Manzanares era español Republicano, muchacho joven que ya conocía todos los malos ratos que pueda dar la vida y nada de lo bueno. Era de un pueblo minero de Asturias y a los diez y seis años ya peleaba en el ejército leal a la República Española; pasó años en el frente, para pararse en un campo de concentración francés, donde estaba guardado detrás de alambradas, como un tipo peligroso, y con menos consideración que un animal. Todo eso pasaba en los años 1938-39 antes que estallara la gran conflagración llamada segunda guerra mundial. Cuidaban el campo soldados negros de Africa y los sub-oficiales blancos eran brutales y eso se hacía a nombre de las frases inmortales de la revolución francesa: Liberté, Egalité, Fraternité; su padre y hermano fueron fusilados por órdenes de Franco, su hermana fué violada por los moros, y se mató en su vergüenza, su madre murió en la guerra civil en el sitio de Madrid como víctima de un bombardeo aéreo llevado a cabo por aviadores alemanes que fueron a España para ayudar a los revoltosos.

Después del campo de concentración, se enganchó en la Legión como voluntario para librarse del cautiverio odioso y repugnante, y pensando siempre cómo vengarse de los alemanes a quienes consideraba como factores principales de la desgracia de su país y de la suya propia.

Era un muchacho, simple y bueno, un hombre de buena voluntad para todos, menos para los alemanes por los que sentía una verdadera fobia contra ellos, le faltaba educación pero en eso no tuvo culpa; los que hicieron las guerras eran los responsables. Además era un ateo convencido y negaba todo lo que tenía relación con religión o fe, renegado de Dios por completo.

Fleischmann era un ingeniero electricista en la vida civil, austriaco de Viena, refugiado por las persecuciones políticas después de la anexión de su país por los Hitlerianos, compañero alegre, servicial, con el optimismo de vivir y rehacer su vida después de la guerra.

Penckhoff, nacido en Francia, hijo de rusos blancos, muchacho joven, callado y muy devoto, con una fe tan grande como sólo los rusos pueden sentirla cuando son creyentes, su resignación ante las cosas era completamente tolstoiana y nunca llegó a comprender que este hombre que estaba contra la violencia, cómo pudo caer en la Legión y para decir ver-

dad, no hacía la guerra propiamente dicho, sino la aguantaba sufriendo, y creo que su deseo íntimo era el de perecer antes que hacerle daño a alguien, y estos sentimientos eran respetados por nosotros porque en él eran tan naturales y sinceros, como su existencia. El que no hace daño a otro para que no se lo hagan a él es un oportunista, Penchkoff no hacía daño a nadie porque para él la palabra maldad no existía, tampoco esperaba nada de los hombres; la tierra no era su mundo, él aspiraba algo superior y su paso por aquí era mera coincidencia.

Pasamos la noche tranquilos, pero a la mañana siguiente, avistamos una escuadrilla de aviones en el aire acercándose al oasis, tal vez hubiéramos pasado sin ser avistados si Manzanares al descubrir la insignia Svástica de los alemanes no hubiera sido imprudente. Empezó a disparar con la ametralladora y los aviones que venían de picada, nos ametrallaban. Venían e iban ganando altura para volver a picar; la máquina nuestra se enconchó y todos los esfuerzos que hicimos para hacerla funcionar fueron infructuosos, no nos quedaba ningún recurso para contestar, estuvimos pegados a la tierra esperando la muerte o la salvación y esto según mi entender es cuestión del destino y no de suerte; hay un dicho que dice que nadie muere en la víspera, y yo que soy fatalista, me parece que cada persona viviente lleva en su frente, desde que nace, escrito con letras invisibles la fecha, lugar y circunstancias de cómo morirá. Nadie es capaz de burlar y escapar de su destino.

Manzanares al ver que no podía disparar con la ametralladora se paró en firme y en una actitud histérica, con los puños levantados, retaba a los alemanes, blasfemando de Dios con las palabras más soeces invitándole a que saliera del cielo. Casi llorando de rabia, sin arma competente ante el enemigo, al oír sus frases, su actitud rechazando toda protección que la tierra brindase, era algo que paraba el pelo de cualquiera.

Las ráfagas que dispersaban los aviones brotaban ante él y detrás, sin tocar al hombre que retaba a Dios.

A unos pasos de él estaba Pechkoff arrodillado, rezando cuando le tocó la ráfaga mortal, casi cortándolo, a la altura de su pecho, en dos partes.

La misma ráfaga hirió mortalmente a Fleischmann, los aviones se retiraron, y yo con Manzanares constatamos la muerte de Pechkoff, nos acercamos a Fleischmann para ver qué podíamos hacer por él, de su boca salía un hilo de sangre, sus ojos estaban resignados, era claro que no tenía salvación, lo acomodamos lo mejor que se pudo para aliviar los últimos minutos de su vida, le di su cantimplora para que bebiera agua, no quiso, señalando con su mano que él ya no la necesitaba y era para nosotros. Nos dijo con voz apa-

gada "lo ví venir"; le supliqué que no hablara para que economizara sus fuerzas, no me hacía caso y seguía diciendo: "lo ví venir"; estaba yo pegado a ras de la tierra tan fuertemente que si hubiera querido pasar un papel de cigarrillo entre mi cuerpo y la tierra hubiera sido imposible. "Se me acercó de un lado —continuó diciendo— estaba con su guadaña, cubierta con su manto blanco, era la Muerte, sentí un miedo terrible, me agarró por mi brazo, no era una agarrada fuerte, sino una insinuación para que la siguiera, sentía deseos de gritar, pero no pude, mi estómago empezó a moverse y subió a la garganta, todo mi cuerpo se estremeció y empezó a temblar por los labios para sentir después, en todo mi cuerpo hasta bajo de mis piernas, el correr de un sudor frío y no pude gritar porque si hubiera abierto la boca para hablar mi estómago hubiera saltado fuera.

La Muerte tenía su mano encima de mi brazo, cuando sentí el impacto de las balas en mi cuerpo, le oía decirme vienes conmigo y desapareció; sí, tengo que ir porque ella me está esperando". De repente se quedó callado como mirando el infinito y dirigiéndose a una tercera persona dijo: Ya voy. Su cuerpo se estremeció, dobló su cabeza y el Legionario Fleischmann dejó de existir.

Enterramos a los dos compañeros, pero yo no tenía ganas de hablar, ni Manzanares quería comentar nada. Lo que ví era para dejarme impresionado para toda la vida, Penchkoff y Fleischmann muertos y yo estaba con el retador, con el hombre que osaba denigrar a Dios y se atrevió a retarlo; allí estaba sano y salvo, esperando su recompensa en la vida. Para mí era algo incomprensible.

Pocas horas después vimos avanzar columnas motorizadas hacia nuestra posición; eran los de la Legión que acudían a rescatarnos. Dimos parte de lo sucedido a la patrulla y terminó nuestra misión para reintegrarnos a las filas. Yo pasé días sólo pensando en lo sucedido y buscaba a alguien para contarle lo que había visto y oído para poder pedir explicaciones.

Un día me acerqué al Padre Rolland, el religioso de la orden de los Padres Blancos, que era el confesor del batallón; yo nunca fui sáctico a él, sin embargo me recibió con un gesto tan natural como si hubiera sido amigo mío toda la vida, era un hombre que inspiraba confianza.

Poco a poco le conté todo, él se quedó pensativo y me contestó: "Hijo mío, vas a comprender. Pechkoff y Fleischmann estaban en paz con Dios, resignados para morir".

—"Manzanares es un hijo rebelde de Dios y según El, allá en los cielos todavía no hay lugar; Dios está esperando que se arrepienta, porque los arrepentidos son los más queridos ante sus ojos. Me explicó?". Si padre, creo que lo comprendo.

EL MITO DE LA SANGRE

El legionario 2ª clase John Madison, por declaración propia ciudadano canadiense, antes de llegar a la Legión, era un caso raro ante los ojos de sus camaradas: en lugar de beber y emborracharse, o gastar su dinero en compañía de mujeres de la vida alegre, leía siempre libros y revistas, tenía catálogos de las librerías de El Cairo, Beirut y Damasco y siempre pedía libros, que los devoraba ansiosamente. Los que observamos este modo de llevar la vida dura de legionario como un pasatiempo, llegamos al convencimiento de que era un tipo raro, extravagante o chiflado; qué diablo! necesitaba un legionario tanta sabiduría cuando la vida es tan corta y tan barata? Nuestra manera de apreciarla era diferente; mejor gozarla en el presente con mujeres y alcohol porque a los pocos pies de profundidad donde llegaría nuestro cuerpo no había lugar para valores como el dinero y menos para la sabiduría de los libros; y no era raro que pensaran así; es que eran legionarios vendidos en cuerpo y alma por unos cuantos francos a "Madame la Republique" y la parca, con su guadaña siempre inquieta andaba trabajando los surcos para preparar sus abundantes cosechas, que no eran ni de arroz ni de trigo sino de vidas de nuestros campos legionarios.

Al servicio de inteligencia militar le pareció sospechoso aquella correspondencia permanente entre librerías y el legionario; lo pusieron bajo una estricta vigilancia para aclarar la sospecha; es que era sospechoso nada menos que de espionaje; y era probable que por medio de una clave convenida transmitiera informaciones al enemigo como podía ser que los intermediarios fueran agentes enemigos en lugar de sencillos editores. Por varios meses fué interceptada toda su correspondencia; los libros que recibía eran siempre sobre temas filosóficos, tratados de sociología o temas teosóficos; lo tenían en observación; además de su afición a la lectura era muy religioso, estaba entre los pocos legionarios que nunca faltaban a misa; tenía mucha confianza con el Padre Rolland, un religioso de la orden de los Padres Blancos que era misionero en Africa Ecuatorial y que se enroló con nosotros como buen francés y patriota, para prestar su auxilio espiritual a la feligresía de campaña; aunque no eran muchos los que practicaban la religión, el Padre Rolland era respetado por todos porque en los combates regaba su pa-



labra de amor sobre los combatientes, poniendo a prueba la constancia de su corazón bien puesto. Era uno de esos religiosos sinceros en su fe; había hecho voto de pobreza; y era en realidad, un pobre de solemnidad, que vivía consagrada al amor de su Dios, resultaba justo que aquellos hombres rudos que no lo seguían por la religión lo respetaran; y en verdad, el Padre Rolland era profundamente respetado por todos; cuando el oficial del servicio de inteligencia interrogó al Sacerdote acerca del legionario Madison, le contestó: es un hombre bueno, un católico militante, pero no puedo declarar nada sobre sus confesiones porque me lo prohíbe mi religión, estoy seguro sin embargo de que él aclarará su vida, si se le interrogara.

El Legionario Madison fué citado cuando del Cuartel General mandaron al Coronel Delmasure, As de contra espionaje para que llevara a cabo el interrogatorio; estaban varias personas en el cuarto, listas para tomar nota de cada palabra y de cada gesto. Entró Madison y fué invitado por el Coronel Delmasure cortésmente a que tomara asiento: después de contestar unas cuantas preguntas generales, cuando llegó a comprender de lo que se trataba. dijo: mi coronel: para ustedes, para el servicio de inteligencia, no tengo secretos; y con gusto relataré mi pasado sin ninguna reserva.

—Mi verdadero nombre, empezó relatando, es la de Barón Federico von Lichtenberg y soy Alemán aunque el régimen hitleriano no quiera reconocerlo y me persiga; por mi rama paterna, pertenezco a una familia de Junkers; todos han sido militares por tradición, somos Católicos Romanos y varios de mis antepasados se distinguieron por su valor en las Cruzadas; mi abuelo, en el siglo pasado se casó con una señorita von Gugenheimer, de la ciudad de Francfort del Main descendiente de una familia de grandes industriales y aunque ella nació en la religión católica, sus padres eran de ascendencia judía, conversos, y recibieron su título de nobleza no por actos guerreros sino por el adelanto y progreso que aportaron a la causa de la industria alemana; el Emperador otorgaba así distinciones a aquellos que sabían sobresalir y fomentaban la riqueza no sólo en provecho propio sino por el bienestar de la comunidad.

Nací y me crié en la riqueza y las comodidades,

y como no tenía mucha vocación por la carrera militar, y con el consentimiento de mi padre estudié derecho en la universidad de Heidelberg y después de conquistar dos títulos profesionales, todavía no me sentí capacitado para establecerme sino que fui al Canadá y pasé cuatro años en la universidad Mac Gill de Montreal, y por eso es que se me ocurrió tomar un nombre y apellido ingleses y declararme en la legión como canadiense; regresé a mi patria y como tenía una renta anual enorme me entregué por entero al estudio y a la tarea de coleccionar libros raros y objetos de arte; me casé con una amiga de la infancia, hija de nuestros mismos círculos sociales; y pronto me dió un hijo que bautizamos con el nombre de Kurt; yo era muy feliz porque tenía ya un heredero a quien transmitir el apellido que me heredaron mis antepasados, y todo siguió bien y vivíamos en la mayor armonía y parecía que nada podía romper nuestra felicidad cuando con el año de 1933 subió Hitler al poder, derrumbando la República de Weimar.

Yo no me daba cuenta de nada, nunca tomé interés por la política, me absorbían completamente mis estudios y por ser un católico convencido y militante, era yo de un temperamento pacifista y un gran admirador de la cultura Universal. Dentro de mis convicciones no podía aceptar que solamente fuera bueno lo que era producido en Alemania, lo genuinamente creado por el cerebro alemán; empezaron las persecuciones y muchos amigos míos con quienes cultivaba relaciones científicas o literarias, fueron conducidos a los campos de concentración; torturados y hasta asesinados. No pude guardar silencio ante tantas injusticias y cada vez que tuve ocasión condené en voz alta los bárbaros e inhumanos procedimientos, tan contrarios a nuestra época, en un país como Alemania, que había dado al mundo hombres de la altura de Goethe, Beethoven y Heine.

Mi señora trató siempre de apaciguarme; me pedía que me callara porque la moral llegó a corromperse de tal manera que el ambiente estaba lleno de orejas y de agentes provocadores; no se podía confiar de nadie.

Mi hijo Kurt era un militante del partido Nazi y tuve grandes disgustos con él porque era ciego y fanático admirador de Hitler; un día llegaron agentes de la temible Gestapo y me arrestaron. En el interrogatorio, tuve que enfrentarme con mi propio hijo; él era quien me había denunciado; sí, señores, a tal bajeza llegó la corrupción y la degradación humana que los hijos servían como instrumentos para denunciar a los padres, mantuve mi criterio firme, y en las investigaciones probaron que yo tenía por mi abuela, sangre judía. Después de pasar varios meses en la cárcel sin ser juzgado nunca, me condenaron a 5 años de trabajos forzados, por alta traición, enemigo del Reich; perdiendo mi derecho de ciudadano y todos mis bienes, que fueron confiscados a favor de mi hijo, de mi denunciante que fué declarado Ario honorario.

Mi esposa se quitó la vida al conocer el crimen de su hijo contra su padre, y mi causa fué abandonada por todos, es que tenían el castigo, el que pudiera hacerles daño, contagiarse con el contacto de un conde-

nado. Así pasé 5 años entre miles de hombres que cayeron por el solo motivo de manifestar su desacuerdo con el régimen; los guardianes eran como fiera y la alimentación miserable; yo creo que sólo la fe de mi espíritu fuerte e inquebrantable, me hizo soportar esta prueba.

En 1938 me pusieron en libertad; constantemente era vigilado por la Gestapo; no podía conseguir ningún empleo; todas mis viejas amistades me rehuían; fuera de la cárcel estaba condenado a perecer; amigos en Francia, literatos y científicos se interesaron por mí; así logré salir de mi amada Alemania, dejando atrás todo lo que significaba algo en mi vida, al golpe del odio alimentado en el corazón de los hombres por la perversidad de una doctrina que se erigía sobre el falso derecho de EL MITO DE LA SANGRE.

Al estallar la segunda guerra mundial en 1939, por mi calidad de extranjero con origen en el país enemigo, aunque refugiado político, fui notificado por las autoridades francesas, para escoger entre un campo de internamiento o ser enviado a las colonias para enrolarme en la Legión Extranjera. Como temía caer de nuevo en las garras de la Gestapo, me decidí por la Legión; y aquí me tienen ustedes, con mis hábitos de hombre culto que no he podido olvidar; y por eso me refugio en los libros, buscando el olvido, huyendo del alcohol y de las mujeres; soy el conductor del Jeep de mi capitán, y lo cuando el tiempo me lo permite.

El coronel dió por terminado el interrogatorio, y después, que el legionario se retiró dijo a sus colaboradores: No hemos adelantado nada en nuestras pesquisas, puede ser que sea un hombre tal como él se presenta y que sólo merezca nuestra conmiseración; pero también puede ser un espía muy hábil y hay que observarlo sigilosamente.

Pasaron algunas semanas antes de recibir del alto comando aliado la misión de defender con nuestra Brigada a Bir-Hakim a todo costo, hasta segunda orden; en un palmo de terreno como de 5 Km. cuadrados estuvimos bajo la tierra, o en fortificaciones improvisadas sobre sacos de arena; la Brigada se convirtió de un día para otro en unidades de artillería antitanque, y con nuestros cañones 75 mm. destruimos los tanques y las unidades blindadas del Africa Corps, comandados por el mismo Mariscal del Campo von Rommel. Día y noche éramos martillados por la artillería de largo alcance; los aviones Stukas en formación de 80-120, cuatro o cinco veces al día venían a bombardearnos y después de dejar caer las bombas, nos ametrallaban en picada. Nuestras bajas humanas eran enormes pero los alemanes perdían más vidas y materiales en sus infructuosos ataques; llegó la batalla a una fase en que al intento de romper nuestra línea de defensa, una formación concentrada de los Panzers de von Rommel, en veinte minutos de fuego directo nosotros destruimos 52 tanques enemigos; el fuego era dirigido tan cerca que algunos de los tanques blindados lograron pasar nuestras líneas y fueron destruidos en nuestra retaguardia por los compañeros que estaban armados para toda eventualidad con los famosos "Cocktails de Molotov"

A los 11 días a pesar de nuestras enormes pérdidas, continuábamos haciendo resistencia, cerrando el pase al enemigo; empezaron a escasear los víveres, el agua, la munición, los medicamentos; pero se mantuvo la orden de defender la posición hasta el último hombre; además estábamos encarcelados y hubiera sido otro problema para nosotros romper el círculo enemigo, mientras para el enemigo todavía constituíamos un problema porque les era imposible seguir avanzando dejándonos en la retaguardia con las armas en la mano.

La RAF dejaba caer las provisiones en paracaídas y cada día perdíamos más hombres, pero era necesario cumplir las órdenes: el honor militar obligaba al sacrificio.

El Mariscal von Rommel mandó dos veces emisarios italianos con la bandera blanca parlamentaria para pedir a nuestro General la rendición; y la respuesta fué siempre negativa. A los 14 días de combate se presentaron de nuevo los parlamentarios: eran dos oficiales Alemanes con la bandera blanca que aparecieron entre los campos sembrados de minas para nuestra defensa, frente al punto norte cuya defensa estaba confiada al batallón de la Legión Extranjera a que yo pertenecía. Los centinelas al divisar a los parlamentarios, y tomar nota de su misión, se dieron cuenta de que eran portadores de una carta de Rommel escrita por él, de su puño y letra, dirigida a nuestro General reclamando su rendición incondicional. Vendaron los ojos de los emisarios que fueron trasladados hasta el Cuartel General de la Brigada, el Jeep era conducido por el Legionario Madison. Madison manejando el timón, dando la espalda a los alemanes y dos oficiales franceses que hacían de escolta completaban el equipo conductor.

Cuando llegaron ante el General fueron quitadas las vendas; eran un Mayor y un Teniente, los típicos oficiales teutones: altos y arrogantes, cabezas cuadradas, con sus monóculos calados; chocaron sus talones y en posición firme, el superior se presentó;

"Baron und Freiherr Kurt von Lichtenberg, del ejército alemán, portador de una carta del Mariscal von Rommel" y señalando a su ayudante "teniente von Haushoffer, es la misma misión" dijo.

El oficial de servicio de inteligencia, al oír este nombre miró la cara del conductor del Jeep y lo vió palidecer; al Legionario Madison no le faltó mucho para desmayarse; su hijo Kurt, su único hijo, el propio infame denunciador de su padre, está ahí; Kurt no parecía tomar en cuenta la presencia de su padre; era posible que la cárcel y la Legión lo hubieran deformado tanto que no pudiera ser reconocido. Además, ni siquiera podía pensar que un alemán de sangre, pudiera estar luchando contra su misma sangre. También se le ocurrió al oficial de inteligencia que este hombre sin alma, podía camuflar sus sentimientos y al reconocer a su padre simulaba indiferencia. Todo esto pasó como un relámpago; se trataba de un encuentro extraordinario que solamente el destino puede preparar.

El General, después de leer la carta, despachó a los parlamentarios con un rotundo NO, y vendando nuevamente a los emisarios, los montaron en el Jeep, conducido por el Legionario Madison y escoltados por los dos oficiales franceses hasta la primera avanzada para regresarlos al punto de su origen.

En la cabeza de Madison se revolvían los pensamientos, mientras conducía; y no prestaba atención a la ruta marcada en su mapa, que señalaba las zonas de seguridad; sin darse cuenta, la rueda del Jeep tocó una mina y sucedió la explosión; cuando los ingenieros y el médico aparecieron para limpiar el lugar de la inesperada tragedia, se encontraron con que ya no era necesario el auxilio: en un montón de escombros, yacían destrozados los cuerpos de las víctimas.

En aquella tragedia que no se sabe si fué premeditada o si fué obra del destino o de la casualidad, se confundieron los cuerpos y la sangre de los enemigos, mientras la muerte abría una sola fosa para escribir un epitafio de EL MITO DE LA SANGRE.

LA BATALLA. El Alamein-Himeimat 23 de Octubre de 1942



Estamos acampados a pocos kilómetros de la nueva y moderna ciudad de Heliópolis y no muy distantes del Cairo; es el desierto de arena suave, movediza que pi-

samos. Estamos viviendo en tiendas de campaña, durmiendo en el suelo; el agua es transportada y muy escasa, y las moscas que por millones vuelan en el am-

biente, hacen imposible la vida; estamos descansando según dicen nuestros superiores después de la batalla de BIR-HAKIM en la que perdimos las dos terceras partes de nuestro efectivo y, claro reorganizándonos; están llegando centenares de soldados para engrosar las filas. Es la 1ra. Brigada Independiente de la Francia Libre bajo el mando del General Koenig.

El descanso consiste en que nos dan permiso para ir al Cairo durante la noche y todos los soldados tienen amigos entre las colonias aliadas que los atienden con cariño, lo mejor que ellos pueden, ofreciendo el calor del hogar. La moral de la población civil aliada es muy baja; los alemanes dirigidos por el Mariscal de Campo von Rommel, que acaba de ser ascendido a este rango, están apenas a 70 Km. de las puertas de Alejandría; corren muchos rumores regados seguramente por los quinta-columnistas que son muchos en Egipto, y los miembros de la casta gobernante con toda la camarilla, exceptúanlo muy pocos, aspiran a que lleguen las tropas del eje. Se dice que el "Duce" llegó a Trípoli y pronunció un discurso virulento haciéndose pasar como el defensor del Islam; mientras peroraba, en una actitud espectacular de cartel, blandía una espada pretendiendo que era la misma espada de Mahoma. Dió órdenes a sus partidarios para preparar su entrada triunfal a Alejandría, con fecha señalada. Me contaron que en las tiendas de Egipto desaparecieron todas las velas verdes, blancas y rojas, que son el tricolor de la bandera italiana compradas para decorar la ciudad y festejar la entrada triunfal de Mussolini. Los simpatizadores del eje ya hacían planes para el asalto y saqueo organizado. En este ambiente no era raro que nuestros amigos empezaran a abandonar Alejandría y el Cairo para descender sobre el Nilo con sus familias, a Sudán y Abisinia, donde el peligro no era tan inminente.

Nosotros permanecíamos indiferentes; nadie sabía lo que podría suceder y todos estábamos de acuerdo en cumplir las órdenes... cuando llegaran. Pocos días después, con gran sorpresa, recibimos nuevas armas; nuestro equipo y el armamento francés fueron cambiados totalmente por armas de más moderna fabricación Inglesa y Americana; recibimos instructores que en pocas horas nos adiestraron en su manejo; nos parecieron magníficas y pronto nos encariñamos con ellas. Fueron canceladas todas las licencias, y estuvimos reconcentrados sin poder salir del área que ocupaba nuestro campamento. Estábamos seguros de que iba a haber acción muy pronto; pero no nos imaginábamos dónde podría ser; algunos decían que iríamos a Madagascar que pertenecía todavía al gobierno de Vichy, para incorporarlo a la Francia Libre; otros que íbamos a ser embarcados a Inglaterra, para participar en la apertura del segundo frente invadiendo a Francia; y nos parecía natural que nosotros fuéramos a la vanguardia, como cabeza de la liberación.

Recibimos órdenes para preparar equipo y vestimenta para una gran parada el día siguiente; íbamos a presentar armas al nuevo comandante en jefe del VIII ejército a que pertenecíamos. Este fué uno de los desfiles más hermosos e impresionantes que ojos humanos

vieron; a las seis de la mañana ya estábamos en nuestro lugar, y desde las ocho que empezó el desfile hasta las dos de la tarde que terminó desfilaron los soldados más bravos y los regimientos de heroica tradición, uno tras otro; y sus bandas militares, redoblaban sin cesar; allí iban los High-Landers con su pluma roja y sus gaiteros con la falda escocesa tradicional. No en vano los llamaron los alemanes en la guerra pasada "Ladies of the hell" (Damas del infierno); la guardia real de los Granaderos, le Gales, de Escocia y de Irlanda, todos no menos de seis pies de estatura, cuerpos de ingenieros, de sanitarios, de comunicaciones, regimientos de rifles y de artillería, carros de asalto y de tanques, australianos, new-zelandeses, sud-africanos, palestinos; regimientos pintorescos de la India, aviadores del Canadá y de todos los rincones del imperio británico; en fin iban los aliados que tenían tropas en el cercano oriente, polacos, checos, griegos y, por último, desfilaba la Francia Libre, nuestra división, la infantería colonial, spahis, meharistas, batallones del pacífico de Nueva Caledonia y Tahití, tiradores de Marruecos, Túnez y Algeria, la infantería de marina y cerrando el desfile, tres batallones de la Legión Extranjera con sus tambores y clarines tocando la marcha del regimiento, en filas de diez y seis hombres, armas al hombro, con la bayoneta calada, los kepis blancos, las barbas y las condecoraciones que cubrían su pecho indicaban que éstos eran invencibles. Allí lo vimos por primera vez, era nuestro nuevo jefe un hombrecito pequeño, con la boina característica del cuerpo de tanques, saludando militarmente a los que desfilaban; cuando pasó la Legión empezó a aplaudir; era el General Montgomery, el futuro vencedor de El Alamein, el que derrotó las fuerzas del eje en Africa. Con su presencia modesta y simpática, ganó nuestra confianza y desde aquel día, sólo le llamamos cariñosamente Monty, como un diminutivo de Montgomery.

Pasaron unos días más y al fin, levantamos el campamento; era de noche y llegaron camiones que nunca habíamos visto antes; eran tan grandes que parecían barcos; en efecto, eran barcos; barcos del desierto; tenían capacidad para transportar 20 toneladas de una sola vez; sus ruedas eran tan grandes que había una grúa acondicionada para los cambios de repuesto, llevaban tanques de combustible para jornadas de 2000 Km. sin abastecimiento; para subir había necesidad de escalera; llevaban defensa anti-aérea, radio receptor y trasmisor, hasta una bomba de aire acoplada al motor para inflar sus neumáticos. Los manejaban dos hombres del cuerpo de transporte militar, uno trabajando mientras el otro descansaba; nos enseñaron que bajo el asiento del conductor se escondía una bomba explosiva para destruirlos antes de que pudieran caer en manos del enemigo. En total cada uno de estos camiones era un barco de 42 hombres, con todo su equipo y armamento.

Estamos en marcha, los transportes evaden las carreteras y no pasan cerca de las ciudades o pueblos: el movimiento es secreto y nadie de la población civil debe darse cuenta de lo que está preparándose. Aunque sólo el alto comando sabe nuestro objetivo exacto, nos damos cuenta por la dirección, de que no es al mar

donde vamos, como se pensaba antes, sino que regresamos al desierto de Lybia.

Llegamos para acampar en la línea del frente; los capitanes de compañía llaman a los sub-oficiales para impartir las órdenes y dar a conocer la posición topográfica nuestra y la del enemigo; las informaciones de nuestro servicio de inteligencia sobre las fuerzas del enemigo; en hombres y armamentos, su grado de moral y advirtiéndolo por primera vez un punto geográfico sobre el mapa de las operaciones militares, sabemos por primera vez el nombre del lugar donde estamos acampados; nos encontramos en "Himeimat", de cara al enemigo. A 70 Km de Alejandría en la costa del mar Mediterráneo esta El Alamein; es el punto donde se fortificó una línea hacia el sur, hasta la depresión de Katarra, donde los transportes ya no pueden avanzar porque se hunden en la arena movediza. Esta llamada línea El Alamein terminó en Himeimat; es el límite transitable del desierto y es allí donde estamos nosotros.

El enemigo tiene la moral quebrantada; el avance sobre el canal no dió resultado, ni antes ni después del plazo dado por Mussolini; nuestras líneas de defensa de El Alamein a Himeimat resultaron inexpugnables, y se supo que el enemigo estaba corto de combustible para sus transportes y tanques; días antes cuando parecía inminente la caída de Alejandría, un avión de reconocimiento de la RAF, observó la entrada de un convoy al puerto de Tobruk, inmediatamente señaló la posición, y salieron varios escuadrones a destruirlos; la suerte acompañó a los aliados porque fueron hundidos tres buques tanques que transportaban gasolina; faltando el combustible no pudieron llevar a cabo la marcha sobre Alejandría y tuvieron que detenerse a las puertas de la ciudad: se conformaron con ver de lejos algunos edificios altos; pero nunca llegaron al objetivo.

Su artillería anti-tanque era superior a la nuestra; estaba dotada con cañones de 88, de un alcance de 12-14 Km. de tiro directo; nuestros cañones anti-tanques eran de 75 mm. y de 6 lb. con un alcance de 7-9 Km. en tiro directo. Frente a nosotros había 2 regimientos de camisas negras, de infantería y los cuadros de artillería Alemanes de la famosa Africa Corps; Rommel confiaba en su artillería para rechazar cualquier intento de contra ofensiva.

El General Montgomery tenía fama de ser un gran estratega, con profunda experiencia en la dirección técnica de las fuerzas mecanizadas, para cubrir todo el frente con los nuevos refuerzos enviados de Inglaterra, no disponía más que de dos divisiones mecanizadas; y para este contingente tan reducido, hubiera sido imposible atravesar la artillería anti-tanque enemiga. Muy hábilmente empezó a mover sus tanques

en diferentes direcciones para que los observadores alemanes reportaran la importancia de una gruesa ofensiva; y hasta ordenó fabricar unidades de cartón y madera en grandes cantidades para que desde el aire parecieran tanques verdaderos; cinco días antes, nuestra aviación inició el bombardeo día y noche sobre las posiciones enemigas y nuestra artillería de largo alcance, martilló sin cesar todas las noches; la RAF tenía un completo dominio del aire, y ellos, siempre confiados en sus cañones 88, esperaban ataque de nuestras fuerzas mecanizadas para destruirnos. Este fué el momento en que el General Montgomery desconcertó al enemigo y confirmando el valor efectivo de la infantería en la guerra moderna, contra aquellos que teorizan sobre la decadencia de la infantería. Lanzó al ataque la infantería contra la artillería anti-tanque, y los infantes tomaron, después de una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo, con sus armas clásicas; el rifle y la bayoneta calada, armas automáticas cortas, y las granadas de mano avanzó resueltamente sobre la artillería enemiga, asegurando la victoria. Vimos con nuestros propios ojos que el mito que existía sobre el heroísmo y abnegación de los soldados alemanes, se esfumaba en la derrota; los italianos que carecían de transportes, pelearon bravamente, en tanto, que los artilleros alemanes, que disponían de sus vehículos para el transporte de su piezas se fugaban dejando tras de sí cañones muchas veces cargados y sin disparar abandonando a sus aliados como un botín humano sobre el cuerpo inerte de sus máquinas de guerra.

Este ataque victorioso se llevó a cabo desde la noche del 23 de Octubre de 1949 hasta el día 2 de Noviembre; quedaron algunos focos de resistencia enemiga cuando pasamos la frontera de Egipto en Mercha-Matruh pasando por Paso Halfaya al entrar al desierto de Lybia para tomar Tobruk.

El 8 de Noviembre el VIII ejército dió parte oficial de que el 1er. ejército Británico, con sus aliados americanos habían desembarcado simultáneamente en Argel, Orán y Casablanca. Con esto quedó sellada la suerte de las fuerzas del eje en el teatro de guerra africano, y no tardaron mucho en rendirse en Tunisia los últimos reductos del Nazi-Fascismo.

El victorioso VIII ejército seguía su marcha, invadiendo el continente para tomar parte principal en la campaña de Italia y no descansar hasta el derrumbe total de las fuerzas del eje.

La 1ra. Brigada Independiente de la Francia Libre luchó con heroísmo en toda la jornada y al fin celebramos nuestra entrada triunfal a la ciudad de Estrasburgo, capital de Alsacia-Lorena cuna de nuestro glorioso General Koening.

LA REFINERIA NICARAGUENSE DEL AZUCAR, POR MEDIO DE UN PROCESO HIGIENICO Y MODERNO, DECOLORA LAS SOLUCIONES, REDUCE LA CENIZA QUE CONTIENE Y ELIMINANDO LA OPACIDAD DE SUS IMPUREZAS, HA LLEGADO A PRODUCIR EN NICARAGUA, EN ESCALA COMERCIAL, EL AZUCAR REFINADA SAN ANTONIO, UN AZUCAR TAN SUPERIOR COMO LA MAYOR DEL MUNDO, ORGULLO DE LA INDUSTRIA CENTROAMERICANA.

NICARAGUA SUGAR ESTATES LTDA.

**Todo en ferretería
y materiales
de Construcción**

Gallo y Villa

Teléfonos:

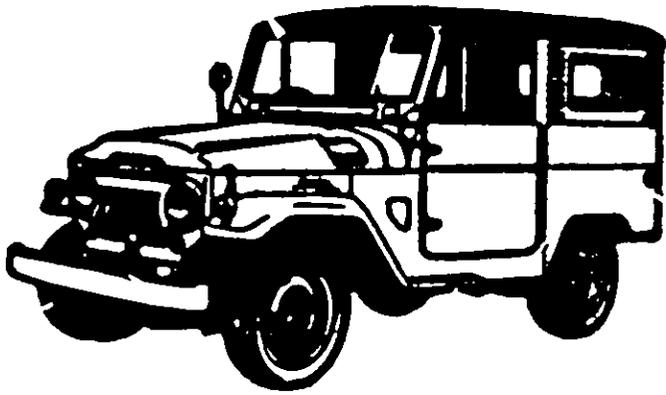
2-4201

2-4202

2-6691



Apartado No. 427



CAPOTA METALICA

MODELO ESPACIOSO

CAMBIO DE MARCHA

135 HP

COMODIDAD Y ECONOMIA

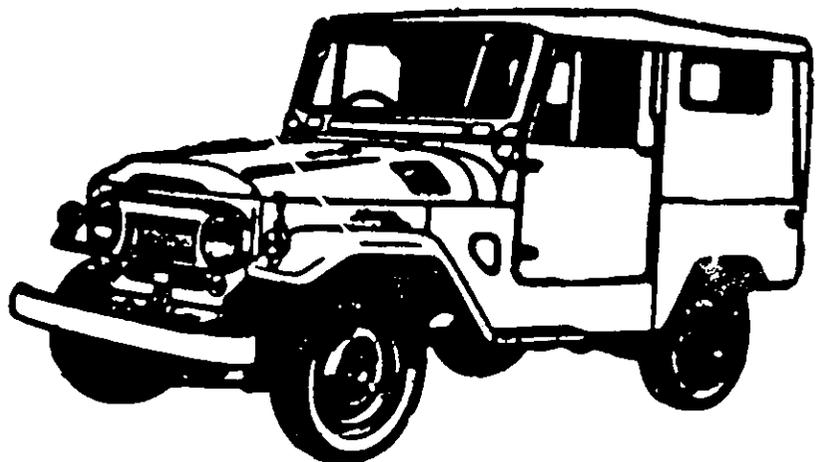
TOYOTA LAND CRUISER

CHASIS ROBUSTO

FACILIDAD DE CAMBIOS

135 HP

PARA CARGA Y PASAJEROS



CAPOTA DE LONA

CASA PELLAS

Rolter

CALZANDO A CENTROAMERICA

SIMPLEX



ESTAMPADOR ELECTRICO (FECHA Y HORA)

Este estampador eléctrico marca la hora exacta en que se recibe o despacha el correo, telegramas, órdenes y otros documentos comerciales. También indica cualquier demora experimentada en el pase de documentos de un departamento a otro.

Distribuidor Exclusivo
Para Nicaragua y Honduras

SISTEMAS DE TIEMPO, CONTROL Y
ALARMA CONTRA INCENDIO



RELOJ DE SERENO

Este reloj constituye la única manera de comprobar que el sereno cumple con sus obligaciones, ya que lo obliga a recorrer toda su propiedad. Es la mejor protección contra incendio, robo, sabotaje y daños a la propiedad.

A. S. Daetz



RELOJ DE NOMINA

El Modelo Simplex 5000 es un reloj de nómina completamente automático para uso en los establecimientos con 40 ó más empleados. De rápido funcionamiento, registra en color rojo las llegadas tarde y las salidas adelantadas.

Teléfono: 2-21-45
Managua, Nic., -Av. Roosevelt.



El BANCO DE AMERICA le ofrece toda clase de servicios bancarios a toda hora del día laborable. Desde las siete de la mañana a las siete de la noche siempre hay un BANCO DE AMERICA abierto para servir a usted.

Abra una cuenta de ahorros en el BANCO DE AMERICA en la sucursal que más le convenga y verá cuán pronto su dinero aumenta gracias a los intereses que percibe y a la comodidad que el BANCO DE AMERICA le brinda para efectuar sus depósitos.

El BANCO DE AMERICA trabaja con los nicaragüenses para un común progreso.

BANCO DE AMERICA



Esso Standard Oil, S.A., Ltd.

LA PRIMERA EN PETROLEO

LA PRIMERA EN LUBRICANTES

LA PRIMERA EN COMBUSTIBLES

SIRVIENDO A NICARAGUA.

AZUCAR

SAN ANTONIO

REFINADA

RINDE MAS

PORQUE ENDULZA MAS



Fabricación de Nicaragua

*Todo
Anfitrión
en Centro América
siente orgullo
en servir*

Flor de Caña

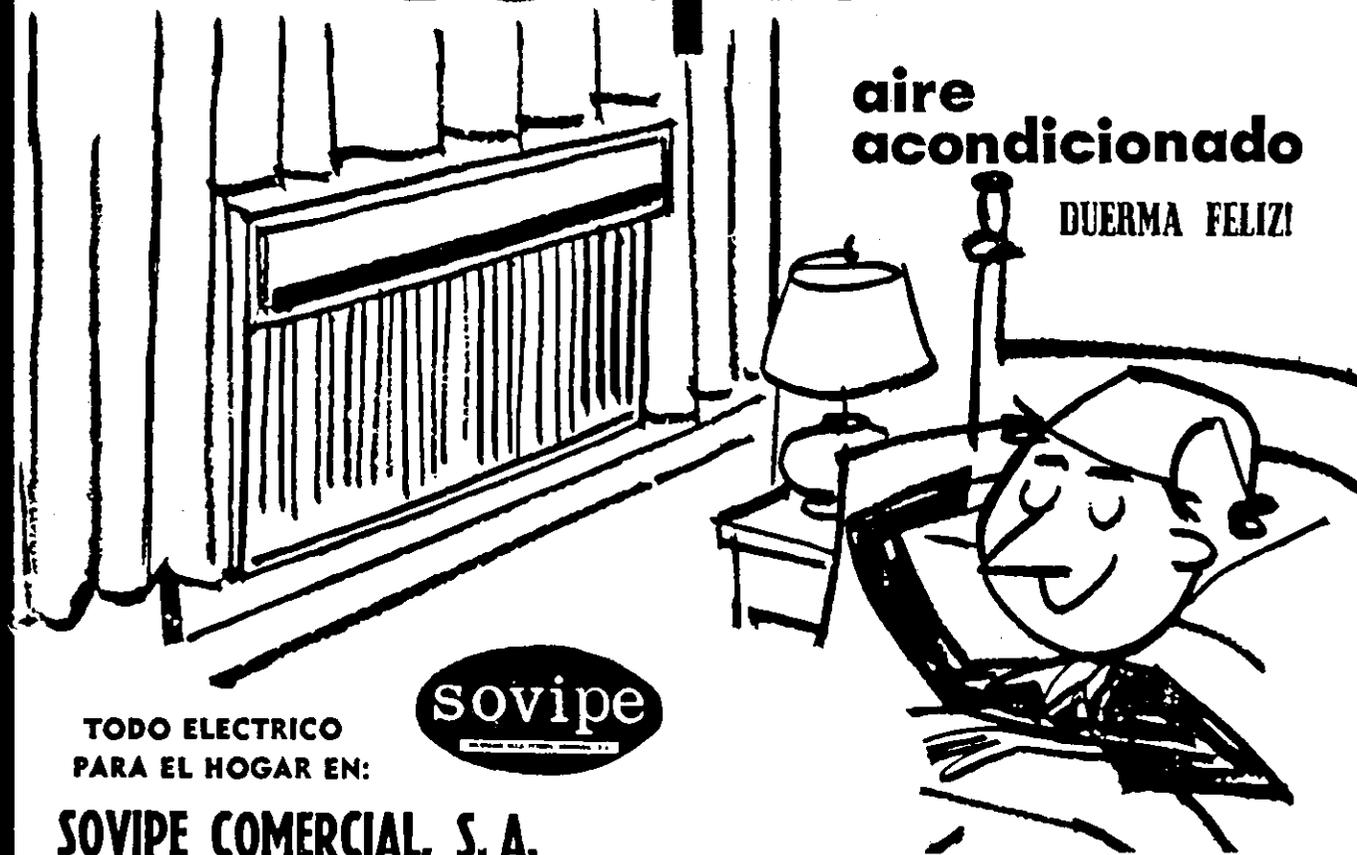
*porque
es un licor
versátil
con el que
pueden prepararse
una gran variedad
de bebidas
deliciosas*



Hotpoint

aire
acondicionado

DUERMA FELIZ!



TODO ELECTRICO
PARA EL HOGAR EN:

sovipe

SOVIPE COMERCIAL, S. A.

AVENIDA ROOSEVELT. Fte Banco América — Tel. 2-35-01

VISTASE ELEGANTE

Mejores Trajes

Gómez

Managua, Nic.

bajo
la dirección de un técnico
graduado

en Habana, Cuba.

ACABADO GOMEZ

ACABADO PERFECTO

¡Compárelo!

Ave. Bolívar

Tels. 23050 — 25585

Alegre su Mesa y deleite su Paladar

Santa
Cecilia



DE CALIDAD INALTERABLE!

IMPRESA
NOVEDADES *Única Para sus Impresos Argentinos*

Pone a sus Ordenes
Su Moderno Taller
Para sus Impresos de Calidad

Tel. 27331
25735 Ext. 09

Banco Central 10 ms. arriba

INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

VOL. XXII, 1969

Nº 106, Julio, 1969

Nuestro Tributo a la Luna.....	1
La búsqueda de Dios entre los cohetes, Werner Von Braun....	2
Cómo hacer habitable el siglo XX, Paul Guth	3
La luna en la poesía universal... ..	4
La luna en la poesía hispanoamericana	5
La luna en la poesía nicaragüense. .	7
La luna en nuestro folklore.....	8
La juventud como mito, Conde de los Andes	11
Una encuesta de la juventud francesa, José Julio Perlado....	12
Las muchachas del College y sus actitudes sobre las relaciones... sexuales pre-maritales, Luis A. Claramunt	13
Revolución y Buenos Modales.... José Miguel Ruiz Morales.....	17
Pablo VI y su oración por la paz..	19
El General Luis Beltrán Sandoval, Alejandro Barberena Pérez....	22
Vida y Mensaje del General San Martín, Ramiro Sacasa Guerrero. .	23
El Libro del Mes: El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua... Jorge Eduardo Arellano	

Nº 107, Agosto, 1969

España	1
Cómo ve a España el Embajador de Nicaragua, Vicente Urcuyo..	15
Cómo ve a Nicaragua el Embajador de España, Ernesto La Orden Miracle	19
La Vieja Segovia y la Nueva... Segovia, Marqués de Lozoya....	35
El Instituto de Cultura Hispánica, Gregorio Marañón Moya	38
El Mundo Jurídico Hispano..... americano, Tomás Salinas	39
El Legado de España, Conde de.. los Andes	41

Viaje de Sueño, Marqués de.....	42
Gracia Real	42
El Armario con Luna, Luis..... Rosales	44
Gratitud a España desde Rubén.. José García Nieto	48
Breve Zoo Nica, Fernando	51
Quiñónez	51
Libro del Mes: Historia de la... Gobernación de Nicaragua.... Gonzalo de Oviedo y Valdés	

Nº 108, Septiembre, 1969

El Canal y Nuestro Destino..... Geográfico	1
Un nuevo proyecto sobre el Río.. San Juan y la Iniciativa..... Privada	2
La ruta de Nicaragua a través de la historia	3
El primer vapor en el Gran Lago, Orlando Cuadra Downing	14
La Nicaragua Steamship and Navigation Co. Silvio F. Pellas..	16
La Canalización del Río San Juan, José Pasos Díaz	17
Por qué está perdiendo importancia el Canal de Suez, Bartolomé.. Mostaza	25
La Inauguración del Canal de... Suez	26
Fernanda del Canal, Ernesto J... Castellero	28
Los Primeros Pasos de los E.E.U.U. Ernesto J Castellero	33
Apuntes Geográficos e Históricos sobre el Canal de Nicaragua... Ricardo Jinesta	37
Un bello álbum de paisajes.....	46
Libro del Mes: El Tratado de Canal Zavala Froelinguysen Wallace E. Russel	

Nº 109, Octubre, 1969

A propósito de cuentos	1
El Lobo de Gubbio, Alejandro.. Argüello Montiel	3
Los Motivos, Eduardo Zepeda.... Henríquez	6

Los Motivos del Lobo, Rubén Dario	10
El Lobo Curandero	12
La Nueva Literatura Guatemalteca, Antonio Restrepo	13
La Repercusión Internacional de la Invasión Filibustera, Agustín... Tijerino Rojas	14
Iconografía Nicaragüense del siglo XIX	17
Separata: Documentos para la... historia de la literatura nicaragüense, Franco Cerutti	

Libro del Mes: Antología del Cuento Nicaragüense Sergio Ramírez

No. 110, Noviembre, 1969

Editorial	1
Tronco Madre de la Familia..... Lacayo	2
Genealogía de la Familia Lacayo de Briones, Edgar Juan Aparicio y Aparicio	3
José Antonio Lacayo y el Gran.. Lago, Carlos Molina Argüello..	7
Excomulgado e Impenitente, Ricardo Fernández Guardia	10
Los Lacayo de Costa Rica..... Norberto Castro Tosí	13
Viejos Recuerdos de los Principales Lacayos, Enrique Guzmán..... Bermúdez	14
Don Gabriel Lacayo, Manuel Blas Sáenz	19
Don Narciso Lacayo y el Hospital, María Teresa Lautoing	27
El Problema Racial Americano,.. G. H. Neundorff	34
El Juramento Hipocrático, Alfredo Huete Armijo	41
Jira Política en 1946. Francisco G. Huete	44
El Pensamiento Filosófico Hispanoamericano, Augusto Salazar Bondy	48
Libro del Mes: Los Duros, László Pataky.	

Testimonio del ESCUDO DE ARMAS dado por Nicolás de Arrandoy Aguirre, escribano del número de la Villa de Briones, en el cual certifica y dá entera fé y testo, de verdad como en una casa de MARCOS LACAYO DE BRIONES, vecino de dicha villa y de la ciudad de Viana, la cual se encuentra en el arrabal de Cuartanango a la bajada de la Puerta del Sol y a surco de otras de Francisco Díaz de Valdivieso y de herederos de Isabel de Huerta, viuda de Martín Merino, vecinos de la dicha villa, se halla del lado izquierdo como se sale de la puerta y más arriba de ella:

"Un escudo de armas dividido en tres tterzios de medio arriba una de medio abaxo dos y en el por armas las siguientes: en el principal de medio arriba tres figuras de hombre el uno en el medio, algo mas arriba de los dos, y los dos a los dos lados algo mas abaxo del de medio que se diga el de medio es un fulano Lacayo y los de los lados dos Reyes y el del medio tiene los brazos abiertos y en cada uno una corona que se les esta poniendo en las çavezaz a los dos Reyes y a la parte de arriba encima del hombre de un medio tiene un rótulo que dize por tí reynamos y a los dos lados de la caveza, al derecho en y al izquierdo paz y a la parte de abaxo de DHA. Mitad de escudo estan dos coronas y mas abajo un rótulo que diga Lacayos y al otro terzio de DHO. Escudo de la parte de abaxo del lado derecho tiene una banda que la atraviesa desde la esquina de el lado de la parte de arriba a esta el lado izquierdo de la parte de abajo y al otro tterzio de escudo de el lado izquierdo (de la parte de abajo) esta dividido en quartteles y en el principal tiene un León y en el otro lado tiene un castillo y en el otro lado un árbol y un lobo andante, attado, atravesando al dicho árbol y dicho escudo tiene su celada y plumas a la parte de arriba."



A 19 de Julio de 1678 fué dado a pedimento de Marcos Lacayo de Briones; legalizan la firma del dicho escribano los escribanos de número de la villa de Briones, en dicho día, mes y año: Domingo Antonio de Peñacerrada, Martín Llorente Cavalero y Pedro Miguel.

(MARQUES DE VISTABELLA)

Los dos motes colocados en los flancos del Escudo dicen en letras Romanas: "De los Dominguez de Ryezu" y "De los Greces de Tyebas.